

Nadhji Arjona

Los Cinco Hermanos



MOTTA CARDOZE

Arturo|Felipe|Roberto|George|Alberto

La historia de los cinco hermanos Motta Cordoze es un ejemplo sobresaliente del empresarismo panameño. Los cinco hermanos se iniciaron como micro empresarios y todos ellos, sin excepción, lograron éxitos extraordinarios, creando empresas nacionales en variados sectores, con impactos internacionales que han llegado a convertirse en motivo de orgullo para todos los panameños.

Era obligante para la Editorial Libertad Ciudadana producir este libro en que su autora deja plasmada, para la historia de nuestro país, las vivencias extraordinarias de estos cinco panameños y su legado familiar, en la esperanza de que su ejemplo sirva de inspiración a los micro empresarios que hoy y mañana inician su labor cotidiana. Paso a paso, estos esfuerzos que se inician con modestia y crecen sin cesar, producen riqueza y justicia en la Nación panameña.

I. Roberto Eisenmann Jr.
Fundador y Mentor de la
Editorial Libertad Ciudadana

Nadhji Arjona

Los cinco hermanos de la Guardia
Roberto, George y Arturo, Nadhji Arjona - Panamá
Fundación para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana

2011

190p. : 25 cm.

ISBN 978-9962-440-24-9

de vivir y trabajar en libertad y justicia
Arjona, Felipe, Roberto, George y Alberto Motta
Cardoze, digno esfuerzo que el esfuerzo ha

LOS CINCO HERMANOS MOTTA CARDOZE

Arturo, Felipe, Roberto, George y Alberto

Editorial Libertad Ciudadana

Panamá, 2011

920.71

Ar47 Arjona Aparicio, Nadhji

Los cinco hermanos Motta Cardoze : Arturo, Felipe, Roberto, George y Alberto / Nadhji Arjona. – Panamá : Fundación Para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana, 2011.

390p. ; 25 cm.

ISBN 978-9962-640-34-9

1. PANAMÁ-BIOGRAFÍAS 2. MOTTA CARDOZE - BIOGRAFÍAS I. Título.

© Nadhji Arjona. **Cinco hermanos Motta Cardoze. Arturo, Felipe, Roberto, George y Alberto.** Panamá, 2011

Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este escrito y de las fotografías sin permiso por escrito de la autora y/o de la Editorial Libertad Ciudadana.

Publicado por:

Editorial Libertad Ciudadana, Panamá, República de Panamá.

Edición, Revisión y Diseño Gráfico:

N. Arjona, Editores. Panamá, República de Panamá.

Diseño de la cubierta:

Ima Yuray Ortega Arjona

Asistentes de la edición:

Virgilio Ortega Arjona, Nadia Carolina Ortega Sánchez y Raúl Alfredo López S.

Fotografías:

Cortesía de Monalisa Motta de De la Guardia, Bruce Motta Maduro, Bruce Motta Jr., Alberto Motta Cardoze, z''l; Roberto Motta Jr., Felipe Motta Jr., Linnette Motta de Orillac, Monty Motta Toledano, Ernesto Motta Toledano, Octavio Vallarino Arias, Pedro Heilbron, Kol Shearith Israel.

Otros créditos: Nadhji Arjona, Nadia Carolina Ortega S.

Impresión Digital y Encuadernación:

Albacrome, S.A., Panamá, 2011

Reconocimientos

Estas páginas recogen la trayectoria de Arturo, Felipe, Roberto, George y Alberto Motta Cardoze, dignos panameños cuyo esfuerzo ha sido reconocido en empresas e instituciones nacionales e internacionales, gracias a su carácter emprendedor y a su inestimable iniciativa.

Su recuerdo ha quedado plasmado entre quienes tuvimos el privilegio de tratarlos y permanece indeleble en los principios con que formaron a sus hijos, transmitiendo su valioso legado ético a sus nietos y bisnietos. Ellos, a su vez, constituyen la nueva generación que prolonga la fructífera existencia de estos cinco hombres de temple, en ésta, su patria de nacimiento y formación.

Reconocimientos

Donde quiera que su espíritu se encuentre, don Felipe Motta Cardoze sigue siendo mi mentor y mi guía. Él me estimuló, hace muchos años, a conocer y escudriñar el pasado sefardita en el Caribe, subsuelo en que se afirman las raíces del tronco genealógico de numerosas familias panameñas y centroamericanas. A su lado debe estar observándome la mirada inolvidable de su hermano Roberto, deseoso de ver este libro terminado. “¿Dónde está el libro de mi familia que estabas escribiendo?”, me dijo cuando yo regresé al país después de once años de ausencia, poco antes de que él partiera para siempre. Mientras conversábamos, comenzó a repetir las descripciones y relatos que me hizo veinticinco años antes, sin olvidar ni un ápice. A ellos, así como también a sus muy queridas e inolvidables esposas, Delia y Dora, mi reconocimiento más profundo. Me embarga un sentimiento de tristeza por no haber logrado que ellas tuvieran este libro entre sus manos antes de dejarnos.

En la biografía de Arturo, han sido de extraordinario valor las conversaciones que sostuve hace varios años con su querida esposa Dorita. Gracias a ella, sus hijos Jorge y Monalisa hallarán en estas páginas un perfil del padre que dejaron de ver a temprana edad, porque su paso por esta vida fue corto; sin embargo, logró formarlos con su amor y brindarles el ejemplo de sus altruistas acciones. Años más tarde, Bruce, primer hijo de Arturo, dedica con pasión valiosos momentos para que estas páginas se conviertan en un legado familiar..

Recojo igualmente el valioso aporte de mi querido amigo, casi un hermano, Woodrow de Castro Robles; de Ida Cardoze de De León, George Cardoze, Bill Fidanque, Ralph J. Lindo, Jacob Robles, Stanley Fidanque, Mike y Esther Maduro, Walter, Ernesto y Freddy Maduro, Zillah de Carmichael, Eleonor D.L. Perkins y Walter Watson. La mayoría de ellos no están más con nosotros, pero su recuerdo es impercedero y mi reconocimiento, infinito.

Agradezco de todo corazón el apoyo y la comprensión que me han brindado los hijos y varios nietos de los protagonistas principales de esta biografía, principalmente Roberto y Marianela, Felipe e Irma, Linette y Erasmo, Ana Elena, Monty, Bruce Jr., Jorge, Monalisa, Sandra, Stanley y Linky, Pancho, Ernesto y Alfredo.

Para realizar la investigación en Jamaica, tuve la grata compañía de Audrey Lindo-Pinto, en ese entonces, Directora de *Wolmers Girls School* en Kingston; ella fue mi anfitriona y orientadora en la isla. De extraordinario valor fue también la ayuda de Phyllis Brandon-DeLisser, del *Jazán Ernest H. De Souza* y de las hermanas Joyce y Maisie Motta, quienes pusieron a mi disposición las fuentes históricas principales: libros de registros, genealogías y otros documentos de gran valor histórico.

En Curazao se me brindó el acceso a registros celosamente guardados, gracias a la amable gestión de mi buen amigo René Maduro, distinguido dirigente de la *B'nai B'rith Distrito 23*, área del Caribe.

De *St. Thomas, Virgin Islands*, obtuve valiosísima información por intermedio de otro inolvidable y gentil mentor, don Jacob Robles, dedicado investigador del pasado sefardita en las islas antillanas, padre de mi apreciado amigo Dr. David Robles.

Tan importante como la primera línea es mi reconocimiento a don Alberto Motta Cardoze, ז"ל, inagotable fuente de inspiración. Su don de gentes, su inteligencia y su extraordinaria memoria, me hicieron sentir el privilegio de haber encarado esta tarea. Las visitas a Motta Internacional, las amables atenciones de su esposa Pauline, en su residencia en Colón, constituyen capítulos inolvidables no sólo de la vida de don Alberto y los suyos, sino también de la mía. Catorce años de inmersión en el caos de nuestro país y once en el exterior, no bastaron para disminuir la intensidad de la tinta con que fueron escritos esos capítulos.

Con humildad, reviso los viejos manuscritos ya marchitos por el tiempo y mis viajes. Hurgo nuevamente en fotografías y documentos, doy gracias al Todopoderoso por la nueva tecnología y cinco años después, sale a la luz este libro que inicié hace treinta años.

Agradezco profundamente a todos los amigos y colaboradores de los hermanos Motta que no he mencionado por temor de omitir algún nombre, ya que son muchos los que contribuyeron con relatos, anécdotas o información. Su ayuda ha sido invaluable. Me llena de satisfacción señalar que su aporte se refleja en alguna parte de este libro y guardo hacia todos especial reconocimiento.

Nadhji Arjona
Panamá, julio de 2011

CONTENIDO

DEDICATORIA	iii
RECONOCIMIENTOS	v
INTRODUCCIÓN	xiii
I. LAS RAÍCES	
El tronco materno	1
El Rabino Joshua Piza y sus descendientes	3
“Bem” y “Jack”, los bisabuelos	6
Otra rama del frondoso árbol materno	12
Los hijos de David Cardoze Fidanque	15
El tronco paterno	23
Los Brandon	28
Jamaica, bonanza y desastres	31
Los nietos del Rabino Joshua Piza en el Istmo de Panamá	32
El enigmático señor Piza	35
II. PANAMÁ, UNA REPÚBLICA EN FORMACIÓN	
El sobrino de Isaac A. Brandon	41
La boda de Ernest y Emily	44
El comienzo, dolor y alegría	47
La casona familiar de Isidore y Julita	51
En Bella Vista	61
Amamá Julita	67
Amamá Emily	71

CONTENIDO (Continuación)

El regalo de aniversario	79
III. CINCO VALIOSOS PANAMEÑOS	
ARTURO DANIEL MOTTA CARDOZE (1907-1965)	85
Sombreros y negocios	86
Carnavales... ¡qué panameño no los disfrutaba!	92
Primer enlace	94
La vida continúa y se prolonga	102
Un hogar lleno de risas infantiles	104
La Casa Motta, un almacén con personalidad	110
La enfermedad de Arturo	112
El diagnóstico	114
La grandeza en el sufrimiento	114
La venta de Casa Motta	125
Los descendientes	129
FELIPE EDGARDO MOTTA CARDOZE (1909-1997)	133
Campeones de tenis	135
El llamado de la vida	137
El hogar y los hijos	141
Los años de la Segunda Guerra Mundial	152
Un hombre piadoso	153
Leones, ética y civismo	156
El Cabildazo	163

CONTENIDO (Continuación)

La Junta de Ornato Municipal	164
Las aficiones de Felipe	167
Reconocimiento y aprecio	174
El ocaso	178
El Proyecto Huellas de Felipe Motta	184
ROBERTO MOTTA CARDOZE (1913-2003)	189
Dora, para toda la vida	193
Su hijo, sus hijas y la bendición de los nietos	197
Juntos en el largo camino	205
Emprendedor e inversionista	209
En América Central	210
El Banco Continental	214
Medio siglo en el transporte marítimo de carga	217
En la vida pública	221
Costa del Este, solidaridad y previsión para los nietos	224
El legado de Bobby Motta	229
La despedida	232
Honores y un monumento en Costa del Este	234
GEORGE VIVIAN MOTTA CARDOZE (1915-1969)	241
Ganador de trofeos	244
Tenis... y amor	246
En el hogar de los Motta-Toledano	248
Platillos del Caribe	249

CONTENIDO (Continuación)

La Tzedaká	250
El timonel de la nave	252
Los abuelos, Pamima y Granny	260
Chester, cuñado de George Motta	260
Los hijos de George y Pauline	264
El inesperado desenlace	270
<i>If...</i> , Rudyard Kipling	273
ALBERTO CECIL MOTTA CARDOZE (1916-2007)	277
El hogar y los hijos	280
Retoños de un frondoso árbol.	286
La Zona Libre de Colón	289
Inversiones Motta, S.A.	292
Más allá de Colón	301
De “lechero” a Copa Airlines International	309
Reconocimientos a una gran labor	315
Presidente Honorario Vitalicio de Kol Shearith Israel	323
“Adiós, primo...”	325
Entre el cariño y la admiración	327
La moderna Autopista Alberto Cecil Motta Cardoze	329
IV. LA UNIÓN FAMILIAR	
LA HACIENDA MOTTA, S.A.	333

CONTENIDO (Continuación)

Los administradores	341
Tractores, equipo moderno y otras mejoras	344
Exposiciones y subastas	345
Actividades agrícolas	345
El inventario	348
V. EL ÁRBOL GENEALÓGICO	353
El tronco paterno	348
El tronco materno	350
Curiosidades en los nombres de la familia	373

Introducción

Panamá es un país rico en vivencias, fibras multicolores que se van entrelazando para crear nuevos tejidos. Tal es la tela que muestra los rasgos característicos de los cinco hermanos Motta Cardoze, enriquecida por quienes han compartido sus vidas. El clan familiar formado por padres, abuelos, tíos, primos y sobrinos, se agranda con los cónyuges y retoños de los cinco hermanos. Tarea difícil, pero espléndida, evocar a base de trazos un conjunto de vidas y su ambiente en el período de una centuria.

Las fuentes de esta búsqueda, en su mayoría inéditas, son remembranzas narradas por algunas personas octogenarias, documentos cotejados con registros piadosamente anotados en libros comunitarios sin comienzo ni fin, donde aparecen nacimientos, matrimonios y decesos. Espléndida y fascinante tarea que consiste en desenterrar el pasado, tratando de adivinar el verdor de las hojas, hoy secas, para decir a sus vástagos: así eran sus antepasados, amaron y vivieron, actuaron y dejaron sus frutos. Lo que apasiona, por encima de todo, es que fue realidad.

En estas páginas hay un intento de recoger aquellos valores que adquieren formas concretas en las acciones de los cinco hermanos Motta, panameños que hicieron un gran esfuerzo, progresaron y en su intento, lograron una vida mejor para sus familias. En su empeño contribuyeron a forjar este país; impulsaron el progreso sobre bases firmes, resistentes a la podredumbre de la política interna y al abuso exterior. Fuera de su círculo de actividades, no entran en la categoría de aquellos seres que registra la Historia, cuya intención es resaltar los acontecimientos bélicos y políticos. El ensayo biográfico como el que el lector tiene en sus manos nos muestra la conducta, la manera de ver la vida, las relaciones, causas y consecuencias de la existencia individual. Sin ser perfecta, la vida de cada ser humano queda plasmada en sus realizaciones, grandezas y debilidades, para deleite de las generaciones.

La verdadera historia de los pueblos está en el valor de aquellos que prolongan la paz y la tranquilidad. Hombres y mujeres que luchan en la trastienda de un negocio, que dan trabajo a otros, orientan a las nuevas generaciones, brindan alivio a los enfermos y necesitados, son los que

imprimen su carácter a las naciones y las reconstruyen después de un cataclismo.

Aun en el caso de que los hermanos Motta Cardoze hubiesen alcanzado niveles medianos de actividad entre la ciudadanía de este país, la búsqueda de sus raíces ancestrales justificaría plenamente la preparación de este libro. Descendientes directos de la culta judería sefardita del Caribe, constituyen la cuarta generación nacida en Panamá. Sus antepasados fueron obligados a salir de España en 1492, trasladándose inicialmente a Portugal, luego a la ciudad alemana de Hamburgo y posteriormente, a Holanda, país que acogió definitivamente a los sefarditas, permitiéndoles crear un nuevo emporio cultural, sucesor del que habían desarrollado sus antepasados en España siglos antes del Renacimiento europeo.

Como ciudadanos holandeses, los sefarditas participaron en las travesías mercantiles de la época posterior a la conquista de América; ayudaron a fundar varias ciudades en la costa oriental del Brasil y pasaron después a las islas del Caribe, estableciéndose principalmente en Curazao, Barbados, St. Thomas, Aruba, St. Croix, St. Eustatius y Jamaica. Al amparo de la tolerancia religiosa que Holanda y Dinamarca, y más tarde, Inglaterra, permitieron en sus colonias, en estas islas de Las Antillas florecieron comunidades judías que influyeron notablemente en la historia de América, de norte a sur.

Desastres naturales en las islas y nuevas oportunidades surgidas a partir de los movimientos independentistas, impulsaron a los judíos antillanos hacia el Continente. Panamá fue la primera nación de América Central que se vio beneficiada con su presencia. Los primeros judíos del Caribe llegaron con la construcción del ferrocarril, a mediados del siglo XIX; fundaron *The Hebrew Benevolent Society* y establecieron hogares en el Istmo. En 1876, surge en la ciudad de Panamá la congregación Kol Shearith Israel, cuya existencia continúa sin interrupción hasta nuestros días. En la actualidad, numerosas familias panameñas poseen este pasado en común.

El patrimonio ético y cultural de los cinco hermanos Motta Cardoze es un legado a sus descendientes. Su historia individual es un himno al trabajo que se traduce en el éxito logrado a través de muchos años de perseverante esfuerzo. Su raigambre en este suelo que los vio nacer es un canto de amor a la Patria y un ejemplo de lo que sus hijos pueden hacer por el progreso de la

Nación. Su patrón de ética personal, basado en un profundo amor a la familia, a sus padres, hermanos, esposas, hijos y nietos, se fundamenta igualmente en valores morales y cívicos, merece ser observado de cerca.

Los cinco hermanos Motta Cardoze dieron impulso a numerosas empresas en todas las ramas de la actividad económica e influyeron extraordinariamente en diversos aspectos de la vida cultural y social. Panamá hubiera sido muy diferente sin la iniciativa de estos hombres, puesta en práctica a lo largo de casi todo el primer siglo de existencia de la República. Sus acciones traspasan las fronteras, extendiéndose a otros países del continente en empresas e instituciones de prestigio que dejan muy en alto el nombre de Panamá.

Las raíces ancestrales de las familias Motta, Brandon, Cardoze y Lindo constituyen los cimientos de esta narración. A la inversa del drama clásico, un momento de desgracia imprime fuerza inusitada al relato, cuando un hombre joven, casado con una bella mujer, fallece a consecuencia de una enfermedad, dejando cinco niños huérfanos de padre. Los dos mayores tuvieron que sobreponerse al dolor; los dos siguientes comprendieron apenas lo sucedido y el menor era tan pequeño que no pudo percibir de inmediato lo que estaba sucediendo. Moldeados entre la ternura de su madre, la amorosa severidad de su abuela y la firme protección de su abuelo, los cinco hermanos Motta Cardoze supieron labrarse un porvenir a fuerza de trabajo y perseverancia.

Arturo, el mayor, era un niño de once años cuando, en el lecho de muerte, su padre le arrancó la promesa de que velaría por sus hermanos menores. Hasta el fin de sus días, Arturo fue el jefe de la familia, a quien todos podían acudir en busca de ayuda moral o material. Sus hermanos siempre respetaron la jerarquía fraternal, consultándose entre todos y esperando la aprobación del mayor antes de llevar a cabo cualquier acción de importancia.

Felipe sobresale por su don de gentes, su cordialidad y su bondad sin límites, que encontraron su cauce en acciones cívicas y en sus relaciones personales con personas de todos los estratos sociales. Llegó a ser uno de los hombres más queridos y respetados de Panamá, incontables personas cultivaron su amistad y hacía sentir a cada uno que era objeto especial en esa relación. Felipe fue extraordinario esposo y padre de familia, venerado tanto por sus propios hijos y nietos como por sus sobrinos.

Roberto (Bobby) era intrépido y sagaz. Fue un gran trabajador y hombre de negocios de éxito; su prestigio personal e influencia lo hicieron sobresalir en diversos círculos nacionales e internacionales, posición que compartió con su hermano Alberto. El carácter emprendedor de Bobby Motta y su energía creadora no se debilitaron al cumplir los noventa años de edad (que para él no pasaron de ser cuarenta y nueve). Ya muy enfermo, tres días antes de morir realizaba con éxito su última transacción de negocios.

George fue el filósofo de la familia y al mismo tiempo, el dicharachero juguetón que sabía encontrar el lado flexible de las cosas. Él y Felipe compartieron con gran entusiasmo los deportes. George llenó de afecto y reflexión el arca de virtudes que constituye el legado familiar. Su capacidad de organización y orden administrativo sirvió de balance a la iniciativa impetuosa de su hermano Roberto en la Hacienda de los Hermanos Motta en Remedios, una gran contribución que estos cinco panameños han hecho al desarrollo de la ganadería nacional.

Alberto tuvo la suerte de ser el benjamín de la familia, por lo que reunía en proporciones adecuadas las cualidades de todos sus hermanos. Se distinguió por su agudeza y agilidad mental, por tener una memoria exquisitamente cultivada y por haber sido un visionario, uno de los creadores de la Zona Libre de Colón e inversionista en una amplia gama de negocios que han generado prosperidad y empleos. Su discreto altruismo impulsó obras de educación y asistencia social en beneficio de los menos favorecidos entre sus conciudadanos.

Los cinco hermanos Motta Cardoze se distinguieron por su integridad a toda prueba. En su condición de inversionistas y hombres de negocios, atravesaron por situaciones difíciles provocadas por vaivenes de los gobiernos que se sucedieron en Panamá en el primer siglo de vida republicana. Sus altos principios no pudieron ser resquebrajados, pues los mantuvieron por encima de las peores crisis suscitadas.

La vida de los hermanos Motta Cardoze representa un caudal tan valioso como el legado cultural del que son depositarios. En sus múltiples aspectos, en estas páginas hemos procurado ser fieles a la realidad de sus propias vidas y las de sus antepasados. Una realidad que supera en belleza cualquier intento de ficción.

La autora

I

LAS RAÍCES

El tronco materno

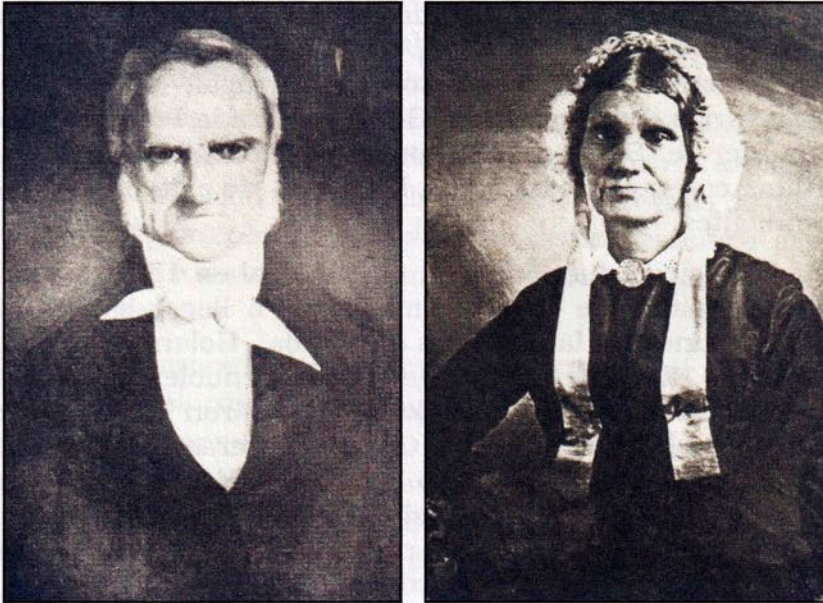
Los antepasados directos de los cinco hermanos Motta Cardoze provienen de la culta judería del Caribe, cuyas raíces encontramos en Curazao, *St. Thomas (Virgin Islands)*, Jamaica y Barbados. Sus orígenes se remontan hasta España, país cuya cultura ayudaron a forjar a lo largo de varios siglos, antes de ser expulsados, en 1492, por razones religiosas. Muchas familias se trasladaron a Portugal, donde vivieron durante varias décadas. En la Biblia se da a la Península Ibérica el nombre de Sefarad, de donde se deriva el gentilicio de sefarditas con que se designa a los judíos de este origen y a sus descendientes.

La Inquisición fue impuesta en Portugal en 1536; a partir de 1581, centenares de judíos comenzaron a llegar a Ámsterdam para no renunciar a la fe de sus ancestros. Holanda recibió a los exiliados de España y Portugal, permitiéndoles preservar su cultura y sus valores ancestrales. Participaron en las travesías marítimas de los holandeses a Curazao y otras islas del Caribe; los llamaban *los portugueses*, o bien *La Nación*. A principios del siglo XVII, Hamburgo, ciudad situada en el norte de Alemania, entre los ríos Elba y Alster, concedió asilo a los sefarditas. Además de servir de enlace comercial entre Inglaterra y sus vecinos, Hamburgo creó la Liga Hanseática; fue un modelo de tolerancia religiosa, hasta la llegada de Hitler al poder.

Los ancestros de los Motta Cardoze estaban entre los inmigrantes sefarditas que comenzaron a llegar a Panamá a mediados del siglo XIX y establecieron la congregación Kol Shearith Israel, en 1876. En los archivos de esta centenaria congregación abundan importantes referencias sobre las familias de los fundadores y sus descendientes en Panamá, Costa Rica y otros países de América Central.

En una obra publicada hace más de treinta años, E. Alvin (Bill) Fidanque escribió: “Las principales familias de Kol Shearith Israel tienen entre sus miembros descendientes de cuatro hombres piadosos, guías religiosos y espirituales en las comunidades de Curazao y St. Thomas.”¹ Fueron ellos: Joshua Piza (1772-1850), Samuel L. Maduro (1789-1867), Benjamín S. Delvalle (1811-1876) y David Cardoze Fidanque (1824-1914). Todos llevaron una recta existencia hasta el fin de sus días y dejaron prolífica descendencia que se fue entrelazando en una diversidad de matrimonios, muchos de los cuales echaron raíces y se multiplicaron en nuestro país.

Joshua Piza y David Cardoze Fidanque, rabinos en Curazao y St. Thomas, fueron antepasados directos de los hermanos Motta. Igualmente, los descendientes de Benjamín S. Delvalle y Samuel



El Rabino y Cantor de la Sinagoga de Curazao, Joshua Piza (1772-1850), y su esposa, Hanna Sasso Piza (1800-1880), ancestros de numerosas familias panameñas, entre éstas, los Brandon, Maduro, Lindo y Cardoze mencionados en este libro.

¹ *Kol Shearith Israel: Cien Años de Vida Judía en Panamá.* Obra conmemorativa del Centenario de la Congregación K.S.I. Autores: E. Alvin (Bill) Fidanque, Ralph De Lima Valencia y otros. Bibliografía IGMAR, S.A., Panamá, 1977. Capítulo IV, página 112.

L. Maduro tienen lazos de consanguinidad con los Motta Cardoze, los cuales se mencionarán a medida que surjan en el relato.

El Rabino Joshua Piza y sus descendientes

Vida Lindo-Gutterman recoge en su libro la mayor parte de la información genealógica de los herederos de su bisabuelo, el Rabino Joshua Piza, de Ámsterdam, cuyos descendientes prosperaron tanto en las islas del Caribe como en el continente. Ella narra las aventuras de sus ancestros a través de anécdotas plenas de candor que muestran el choque de culturas, el traslado y las peripecias del viaje por mar, en una época en que hacerlo era una demostración de valor y osadía.²

Al parecer, los Piza eran sefarditas oriundos de España, aun cuando arribaron a Ámsterdam directamente de Portugal. En diversas épocas aparece registrado el nombre Pissa, o de Pisa, en España, Portugal y Bologna, Italia. Cuando Portugal adoptó leyes de la Inquisición similares a las de España, muchos judíos huyeron a Italia. Tal vez algunos ancestros se establecieron en la ciudad italiana de Pisa, antes de trasladarse a Holanda.

En Ámsterdam, Jeudah Piza figura como renombrado autor de 1710 a 1769. En colaboración con Samuel Méndez de Sola, publica varios libros en español y portugués. Fue también prolífico poeta y escribió composiciones en hebreo. En 1763, su hijo Moses Piza contrajo matrimonio con Sarah Palache y fueron los padres de Joshua Piza, nacido en Ámsterdam en 1772, que hace honor a la tradición familiar, ya que termina a temprana edad sus estudios de rabino y perfecciona sus conocimientos de español y hebreo, además del idioma holandés que hablaba con fluidez.

Abraham ben Samuel Zacuto nació en España en 1450. Fue profesor de astronomía y matemáticas en Zaragoza, Salamanca y Cartagena. En 1492, este sabio judío salió de su país natal rumbo al exilio en Portugal, donde fue nombrado astrónomo e historiador de la corte del rey don Manuel. Las instrucciones y

² *The Chronicle of Joshua Piza and his Descendants*. Manuscript by Vida Lindo-Gutterman, New York, 1928. La autora era hija de Morris J. Lindo, hijo mayor de Bienvenida Piza de J. Lindo y Jacob J. Lindo.

cartas marítimas de Abraham Zacuto hicieron posible el viaje de Cristóbal Colón y después, el de Vasco de Gama. Empero, el sabio y su hijo Samuel fueron obligados a huir de Portugal, sin que su erudición y los servicios prestados a la Corona de España fuesen reconocidos. En 1774, Isaac Zacuto, bisnieto del astrónomo, contrajo matrimonio en Ámsterdam con Judith Méndez Chumaceiro y fueron los padres de Bienvenida y Esther Zacuto.

En 1810, Joshua Piza contrajo matrimonio con Bienvenida Zacuto, una de las dos hijas de Isaac y Judith.

El joven Rabino Joshua Piza fue requerido para servir a la comunidad de Curazao, por lo que emprendió el viaje desde Ámsterdam en compañía de su esposa Bienvenida, sus dos hijos, Moses y Judah, y su cuñada Esther Zacuto, aún soltera. Ninguno de ellos tenía idea del ambiente que encontraría en Curazao, posesión holandesa en el Nuevo Mundo donde algunas familias judías procedentes de Recife fundaron, en 1659, la primera congregación hebrea de América, Mikvé Israel.

Después de una travesía de varias semanas en alta mar, desembarcaron en la isla. La comunidad les preparó una recepción, como correspondía a tan distinguidos huéspedes. Instalados en el amplio salón comunitario, se dio comienzo al agasajo con la presentación de ofrendas para el Rabino Piza y sus acompañantes: olorosas frutas, viandas nativas, flores, todo ello colocado en enormes bandejas que esclavos negros semidesnudos, en solemne desfile, portaban sobre sus cabezas. Nadie imaginó que aquella delicada dama, esposa del Rabino, jamás había visto un negro ni sabía que existieran criaturas semejantes, con sus blancos dientes, su masa de apretado cabello, su brillante piel de ébano y su atlética contextura.

Bienvenida no pudo soportar la visión, su espíritu se había debilitado después de semanas de tensión pasadas a bordo de un velero. Lanzó un grito: "*Ach, der Duyvil!*" ("¡Ay, el Diablo!"), y se desvaneció. No pudo recobrase de esa "demoníaca aparición" y poco después, falleció.

Joshua asumió sus deberes y todo hubiera transcurrido sin novedad, de no ser por el lamentable equívoco que producía la presencia de su cuñada soltera, Esther Zacuto. A los ojos de los dirigentes comunitarios, era una situación impropia. Los dirigentes de la comunidad visitaron al Rabino Piza y lo instaron a casarse con

su cuñada. Este segundo matrimonio fue de escasa duración, pues Esther falleció antes de un año, al dar a luz mellizos que tampoco sobrevivieron.³

El Rabino continuó desempeñando sus deberes, pero los *Parnassim*⁴ de la comunidad creyeron prudente intervenir otra vez. Fueron a visitarlo y con gran solemnidad expresaron su opinión: debía casarse nuevamente, pues no es sano para un hombre vivir solo. “¿Pero con quién he de casarme?”, evoca su bisnieta. Ellos propusieron a Hannah Sasso, la hija de dieciséis años del *Jazán*⁵ asistente de la sinagoga. “¿Qué?” —exclamó el Rabino Piza, veintiocho años mayor que la candidata— “¡Esa jovencita... me llenará de hijos!”

No se equivocaba. El matrimonio del Rabino Joshua Piza y Hannah Sasso tuvo lugar en 1816 y de esta unión nacieron nueve hijos, la segunda de las cuales es la bisabuela de los hermanos Motta de esta historia.

Había diferencias culturales entre el Rabino Piza y su tercera esposa, por lo que tuvieron que adaptarse. Joshua Piza, el culto holandés, estudioso, versado políglota, no podía soportar el papiamento, dialecto de los nativos de la isla cuya entonación parecía un canturreo en el que mezclaban vocablos de varias lenguas. El Rabino Piza prohibió que se hablara “aquello” en su hogar; le exigió a su joven esposa que hablara en correcto español.⁶

Quizás hubo otras diferencias entre Joshua y Hannah al comienzo de su matrimonio, señala Vida Lindo-Gutterman, pues no habían transcurrido dos semanas de su boda cuando la joven, exasperada, arrojó su anillo por la ventana que daba al jardín para demostrarle que no durarían casados mucho tiempo. Después sintió remordimiento y lo buscó, pero no pudo encontrarlo. Joshua perdonó la impaciencia de su esposa y le compró un nuevo anillo de bodas.

³ Narrado por varios cronistas, entre ellos, Vida Lindo-Gutterman (opus cit.). Aparece también en la obra *History of the Jews of the Netherland Antilles*, por Rabbi Isaac S. Emmanuel y Suzzane A. Emmanuel. American Jewish Archives, Cincinnati, 1970.

⁴ *Parnassim*: altos dignatarios, dirigentes de la comunidad judía.

⁵ *Jazán*: Cantor de la sinagoga.

⁶ Descendientes de familias judías de Curazao cuentan que sus padres les prohibían hablar el papiamento porque “se les enredaría la lengua” y no podrían pronunciar correctamente el español y el holandés, idiomas de la “gente de bien” en la isla. A pesar de todo, varios miembros de Kol Shearith Israel narraban joviales anécdotas de Curazao en las que utilizaban expresiones en papiamento.

Joshua y Hannah tuvieron dos hijas que nacieron en Curazao, Judith y Bienvenida. Profundas disputas entre los *Parnassim* dividieron a la congregación, por lo que el Rabino Joshua Piza, decidió abandonar Curazao, llevándose a su familia a la isla de Santo Tomás (*St. Thomas*).

Charlotte Amalie, capital de la isla, era un lugar excelente para los negocios. En el puerto atracaban buques procedentes de todas partes; la isla estaba en el esplendor de su hegemonía comercial. Hannah cuidó con cariño a Moses y Judah, los dos hijos de Joshua con su primera esposa. En Santo Tomás vinieron al mundo los demás hijos de su tercer matrimonio: Jacob ("Coco"), Samuel ("Sampi"), Sarah, Esther, Rebeca, Leah y Rachel. Dos hijas de Hannah llevaban los nombres de Bienvenida y Esther, en honor de las dos primeras esposas de su cónyuge.

Hannah fue una compañera fuerte y abnegada. Trataba a su esposo con ternura y comprensión casi maternas, a pesar de los años que él le llevaba en edad. Lo ayudó a sobrellevar los inconvenientes que sufrieron y le dio todo su apoyo para que abandonara con dignidad el liderazgo religioso en Curazao, encargándose ella de administrar una tienda de abarrotes que contribuyó al sostenimiento de la familia. Logró alimentar, vestir y educar a su numerosa prole, y ahorró para casar a sus hijas con una dote adecuada, según la costumbre de la época.

El matrimonio de Joshua y Hannah duró treinta y cuatro años. Él falleció en 1850, a los 78 años de edad. Hannah le sobrevivió treinta años, sorprendiéndole la muerte en 1880, en *St. Thomas*, después de ver a su prolífica descendencia esparcida por el ancho mundo. Los hijos del Rabino Joshua Piza se establecieron en Panamá, Costa Rica, Venezuela, Estados Unidos, Alemania e Inglaterra. Los movimientos migratorios de esta pareja y sus descendientes fueron registrados en varias obras, entre éstas, el libro conmemorativo *Kol Shearith Israel: Cien Años de Vida Judía en Panamá*.

"Bem" y "Jack", los bisabuelos

Judith, la hija mayor del Rabino Joshua Piza y su tercera esposa, Hannah Sasso, era una adolescente que atraía las miradas de todos los galanes de Charlotte Amalie. Un tímido

muchacho trató de ganar el favor de los padres de Judith por intermedio de Judah Sasso, hermano de Hannah. Pero el tío, hombre de cuarenta años, en lugar de ayudar al joven pretendiente, convenció a su hermana de que él sería el “esposo protector ideal” para su sobrina. De nada sirvieron las lágrimas y el rechazo de Judith que no había cumplido aún dieciséis años. Su madre la obligó a casarse con su tío y el infortunado matrimonio arruinó para siempre su personalidad.

Bienvenida observaba con temor el triste destino de su hermana mayor. Un día, Hannah le dijo: “Bem⁷, es hora de pensar en casarte. Vendrá a vernos un caballero de Hamburgo, muy rico, pariente de tu padre...”, pero la joven rehusó aceptar; se había hecho el firme propósito de casarse sólo por amor. El pretendiente tuvo que partir disgustado, sin la novia que buscaba.

“Bem” se enamoró poco después de Jacob Jesurun Lindo, joven modesto, inteligente y agradable, a quien la madre negó su aprobación tenazmente, pero la persistencia y el amor de los jóvenes lograron convencerla. En 1844, Hannah aceptó que Bienvenida contrajera matrimonio con Jacob, a quien sus amigos llamaban “*Handsome Jack*”. Ella tenía veintitrés años y él era aproximadamente de la misma edad.

Judith le servía de apoyo, a pesar de que ambas hermanas tenían personalidades diferentes. “Bem” sentía inclinación por la vida hogareña y halló en Jacob el complemento de su personalidad. El joven tenía buen carácter; cultivó su intelecto y llegó a ser muy respetado en la comunidad.

La trabajadora y ahorrativa Hannah había logrado guardar dos mil dólares que entregó a la pareja en calidad de dote. Una suma exorbitante, en comparación con las dotes que otros padres daban a sus hijas en aquella época. Hannah sabía que los jóvenes necesitarían ayuda para iniciar su vida. Compraron una tienda, era el modo usual de empezar en un lugar como *St. Thomas*. Pero la bonanza de la isla declinaba, por lo que al nacer su primer hijo, Morris J. Lindo, la pareja decidió salir en busca de fortuna.

⁷ En portugués, el nombre es Bemvinda o Bemvinida; la transliteración dio lugar a la variedad de formas en que aparece escrito en relatos y documentos, lo mismo que al diminutivo “Bem” que daban cariñosamente a la bisabuela de los Motta Cardoze.

Se embarcaron rumbo a Barcelona, Venezuela; vivieron allí quince años. Allí nacieron sus hijos Joshua, las mellizas Emily y Anita, Clarita, Alfred, Judith (Julita)⁸ y Samuel. La situación política de Venezuela comenzó a ser inquietante. Bienvenida rogó a su esposo que regresaran a *St. Thomas*, por el bien de los niños. Al cabo de un tiempo, nació Herman, el hijo menor de la pareja. Los nietos eran el deleite de su abuela Hannah, con quien compartieron preciosos años.

Tanto en Barcelona como en Charlotte Amalie, Jacob J. Lindo era muy apreciado por su amabilidad y don de gentes. Su hermoso estilo literario y sus dotes intelectuales movían a sus amigos a solicitar su ayuda para que les escribiese tarjetas, invitaciones y cartas importantes.

Bienvenida era alta, bien parecida, enérgica y vivaz. Como su padre, era aficionada a la lectura y al igual que su madre, era de naturaleza fuerte y protectora. Su primogénito, Morris J. Lindo, se trasladó a Panamá cuando tenía veinticuatro años, para unirse a la firma de su tío Jacob ("Coco") Piza.⁹ El segundo hijo, Joshua J. Lindo, sirvió de anfitrión en Nueva York al Dr. Manuel Amador Guerrero, quien viajó en una misión confidencial con el fin de obtener el apoyo de los Estados Unidos para la independencia de Panamá. El Dr. Amador se instaló en la oficina del hijo de Bienvenida, donde le proporcionaron los servicios de un intérprete. Tanto o más significativa fue la contribución en dinero que tres nietos del Rabino Piza realizaron, una vez consumada la separación de Colombia el 3 de Noviembre de 1903, permitiendo al Gobierno de Panamá dar los primeros pasos como República soberana. La historia señala los nombres de Morris J. Lindo, Joshua J. Lindo y Joshua Piza¹⁰, entre los empresarios judíos que tuvieron un papel activo en la Independencia de la República.

Respecto a los hijos de Jacob y Bienvenida, las mellizas Emily y Anita tenían personalidades diferentes. La primera era de naturaleza hogareña, mientras que la segunda se convirtió en una aristocrática dama amante de la vida social. Clarita tenía

⁸ Abuela de los hermanos Motta Cardoze, así como también de los Levy-Maduro Cardoze, Melhado Cardoze, Cardoze Toledano y De León Cardoze.

⁹ Hermano de Bienvenida Piza de J. Lindo.

¹⁰ Hijo de Moses Piza, primogénito del Rabino Joshua Piza y su primera esposa. Moses estaba casado con Rebeca López Fonseca.

delicadas facciones y ojos pardos. Judith, a quien todo el mundo llamaba Julita, era inteligente y aguda, nieta predilecta de Hanna, heredó la energía y voluntad de su abuela. Alfred, Samuel y Herman J. Lindo lograron triunfar en los negocios.

Joshua contrajo matrimonio con su prima Esther Piza (hija de Moses, hermano mayor de Bienvenida). Emily se casó con Isaac S. Delvalle; Anita, con Elías L. Maduro, y Clarita, con Isaac L. Maduro. Hacia 1869, cuando sólo tenía cuarenta y cinco años, Jacob J. Lindo sufrió un ataque que le provocó una parálisis. Ejercía un cargo de importancia en la firma de su cuñado Herman Meyer, pero tuvo que dejar de trabajar. Desde ese momento su hijo Morris, empresario de éxito, se encargó de ayudar a su padre.

En 1884, Julita J. Lindo emprendió un viaje por Europa con su hermano Samuel. Al regresar, arribaron a Panamá, donde ella conoció a Isaac Haím Cardoze, a quien sus amigos llamaban Isidore. Él y su hermano Moisés, hijos del Rabino David Cardoze Fidanque, se habían establecido en Panamá unos años antes.



Bienvenida Piza de J. Lindo, "Bem", hija del Rabino Joshua Piza, de Amsterdam, falleció en Panamá en 1901. Ella y su esposo, Jacob J. Lindo, fueron los bisabuelos de los hermanos Motta Cardoze.

Meses después de haberse conocido, Isidore y Julita contrajeron matrimonio.

Bienvenida llevó a Jacob a Jamaica con el fin de hallar remedio para la quebrantada salud de su esposo. No obstante, *Handsome Jack* había llegado al fin de sus días, falleció el primero de enero de 1885.

Años más tarde, amigos de Jacob J. Lindo no creían que estuviese sepultado en Jamaica; escribieron notas que aseveraban lo contrario. “Es una leyenda”, repetían. En 1979, viajé a Jamaica con el propósito de investigar detalles para este libro. Audrey Lindo-Pinto, Directora de Wolmers Girls School, me acompañó a visitar el cementerio judío de Kingston. Vimos algunas lápidas que resistieron el terremoto de 1907, estaban intactas y revelaban nombres que aparecen en esta historia: David S. Motta, Daniel I. Motta, Constantia Brandon-Motta y su hijo Arthur, esta última de carácter simbólico, ya que su cuerpo nunca fue hallado después del terremoto; otras eran de los Brandon.

Zarzas y malezas cubrían el sector del cementerio donde estaban las tumbas más antiguas. Escondida entre la vegetación, había una piedra blanca. Una espinosa rama cubría la lápida, donde se leía:

*Sacred to the memory of
Jacob Jesurun Lindo — “Handsome Jack”
Born in the island of St. Thomas, D.W.I.
On the 20th Sivan 5581
30th June 1821,
Departed this life the 25th Tebet 5645,
Corresponding with 1st January 1885*

¡Era cierto que su esposa Bienvenida lo había enterrado allí! “*Handsome Jack*”, padre de Julita J. Lindo de Cardoze y de Samuel J. Lindo, bisabuelo de los Motta, de Vida, Ralph y Arthur J. Lindo, de los Maduro y de León, descansa para siempre en el cementerio judío de Kingston. El hallazgo de la lápida confirmó la veracidad del relato de Vida-Lindo-Gutterman.

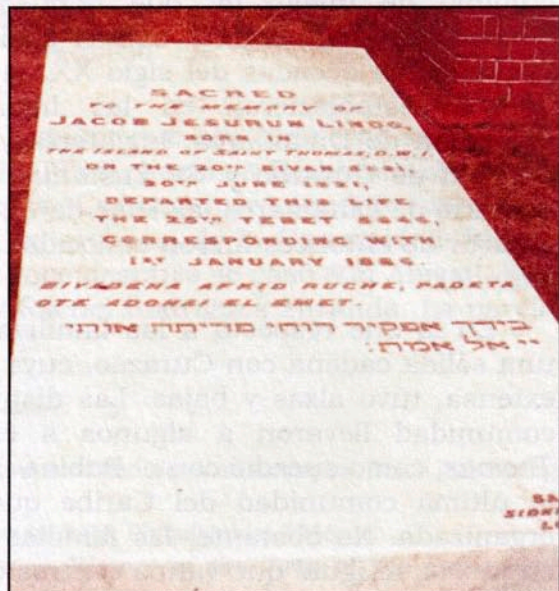
Después de la muerte de su esposo, Bienvenida Piza de J. Lindo se trasladó a Panamá a vivir con su hija Emily, casada con Isaac S. Delvalle. Esta pareja no pudo tener hijos, de manera que adoptaron a su sobrina Estelle, hija de Raquel y Salomón S. Delvalle. Poco después decidieron regresar a St. Thomas; “Bem” se mudó entonces a casa de Julita e Isidore.

Bienvenida transformó el hogar de los Cardoze en “la casona familiar”, donde se hospedaban sobrinos, nietos y familiares procedentes de todas partes. La ruta a través de Panamá, paso expedito de un océano al otro, se intensificó con la construcción del Ferrocarril, inaugurado en 1855. “Bem” recibió con afecto a los hijos de su hermano Jacob (“Coco”) Piza, que había establecido su hogar en Inglaterra. Además, sus hermanas Rebeca, Leah y Sarah contrajeron matrimonio con jóvenes de Hamburgo y pasaron una breve estadía en Panamá antes de trasladarse a esa ciudad europea. Y aunque criaron a sus hijos en Hamburgo, sus vástagos regresaron; varios de ellos se establecieron en Panamá.

“Bem” era una gran lectora y siempre estaba al día en las noticias. Tenía la ventaja de poder leer los diarios que en Panamá se publicaban en español, inglés y francés, mientras que otros sólo conocían los dos primeros idiomas mencionados. Ella y su hermana menor, Esther Piza, casada con Solomon L. Maduro, tuvieron vasta descendencia en Panamá.

Falleció Bienvenida Piza de J. Lindo el 30 de diciembre de 1901, a los setenta y nueve años. Ella y su esposo, Jacob Jesurún Lindo, dejaron una prolífica descendencia que echó raíces principalmente en Panamá y Costa Rica.

Detalle de la lápida de Jacob Jesurun Lindo, fallecido en Jamaica. Se creía destruida por el terremoto que devastó la isla en 1907, pero fue encontrada por la autora de estas páginas durante un viaje de investigación realizado en 1979.





Rachel Adeliza De Meza y su esposo, David Cardoze Fidanque, bisabuelos de los hermanos Motta Cardoze. Cuadros al óleo del famoso impresionista Camille Pissarro, pintados durante su juventud en la isla de Santo Tomás (St. Thomas, Virgin Islands).

Otra rama del frondoso árbol materno

A grandes rasgos, la historia de la isla de Santo Tomás puede ser trazada en la forma siguiente: Fue descubierta por Cristóbal Colón y colonizada por los holandeses. Gimió bajo el rigor del dominio de Inglaterra, que impuso su idioma a todos los habitantes; luego floreció bajo el gobierno de Dinamarca. Hasta las primeras décadas del siglo XX, la mayor parte de los judíos que se establecieron en las Indias Occidentales Danesas procedían de Dinamarca, Inglaterra y Francia. Algunas familias llegaron de Curazao y *St. Eustatius*. En 1917, Estados Unidos adquirió de Dinamarca las islas de *St. Thomas*, *St. Croix* y Aruba; a partir de entonces fueron conocidas como Islas Vírgenes (*Virgin Islands*).

En lo que respecta a las familias judías, *St. Thomas* forma una sólida cadena con Curazao, cuya época dorada, mucho más extensa, tuvo alzas y bajas. Las disputas entre miembros de la comunidad llevaron a algunos a emigrar de Curazao a *St. Thomas*, como sucedió con el Rabino Joshua Piza. *St. Thomas* fue la última comunidad del Caribe que estableció una sinagoga organizada. No obstante, las familias judías que permanecieron en la isla, al igual que varios centros de investigación, conservan

datos fidedignos, testimonios ancestrales, genealogías documentadas y tesoros artísticos.

Rafael De Meza, nacido en Amsterdam,¹¹ contrajo matrimonio con Grace de Castro, con quien tuvo cuatro vástagos. La pareja se trasladó primero a Nueva Orleáns, Estados Unidos, donde nacieron dos de sus hijas, entre éstas, Rachel Adeliza de Meza. Tiempo después, la familia se estableció en Curazao.

Sobre la evolución del apellido Cardoze, Cecil Roth señala que algunos sefarditas se establecieron en Venecia después de huir de Portugal, a fines del siglo XVI, "llevando la prosperidad a esa ciudad italiana"¹². Entre ellos estaban los hermanos Cardoso, quienes emigraron después a Ámsterdam.

El apellido Cardoso sufrió en Holanda la transformación de "s" por "z" y posteriormente, en Curazao, la vocal final se convirtió en "e" en algunas ramas familiares.¹³ Benjamín Disraeli, Duque de Beaconsfield, gran estadista inglés, afirmaba que el apellido que llevaba fue adoptado por su abuelo como muestra de agradecimiento al Dios de Israel que le permitió hallar refugio en Inglaterra, pero que en realidad, él descendía de las familias Aboab Cardoso y Villarreal, de origen sefardita.

Los Cardoso y Aboab Cardoso estaban entre las primeras familias que llegaron a Curazao en los albores del siglo XVII y fundaron, en 1659, la congregación Mikvé Israel. Denominada actualmente Mikvé Israel-Emanuel, es la más antigua sinagoga de América en uso continuo; el edificio fue terminado en 1732 y subsiste hasta nuestros días.

El fundador de la rama familiar que nos concierne se llamaba David Cardoze Pereyra (1725-1786). Nació en Perhorada, Francia, y en 1749 arribó soltero a Curazao, de acuerdo con una declaración que reposa en los archivos de la Comunidad Judeo-Portuguesa de Ámsterdam. Poco después se casó con Abigail, hija de Abraham Lopes Penha y Rachel Rodrigues Miranda. La pareja tuvo un solo hijo, Moise.

¹¹ Emmanuel, Isaac S. **Precious Stones of the Jews of Curaçao**. Bloch Publishing Co., N.Y., 1957. Pages 449, 450.

¹² Cecil Roth. **A History of the Jews in Italy**. Philadelphia, 1946.

¹³ Emmanuel, Isaac S., and Suzanne. **History of the Jews of the Netherland Antilles**. Vol. II. Page 758.

Moise Cardoze (1765-1836) dedicó treinta años a trabajar sin descanso por la comunidad. Sirvió como Director del Fondo para Huérfanos Judíos y llegó a ser el primer representante de Curazao en la Alta Comisión para Asuntos Israelitas, en Holanda. En 1786, contrajo matrimonio con Ester, hija del Dr. Jacob Capriles. Decidió entonces modificar su nombre de Cardozo a Cardoze.

Moise y Ester tuvieron tres hijos: David, Isaac y Raquel. David Cardoze Capriles (1791-1881) siguió las huellas de su padre, llegando a desempeñar un papel destacado en la sinagoga y en la vida comunitaria de Curazao. Desposó a Rachel, hija de Moshé Méndez Monsanto, pero no tuvieron hijos. David fue nombrado *Jazán*, ofició durante treinta años consecutivos y se ganó el aprecio de cuantos le rodeaban. En hebreo y español se lee el epitafio inscrito sobre su lápida: "Por su dulzura y amenidad, el respeto y la simpatía de todos los feligreses y el duelo unánime que en la hora postrera probó su mérito y el sentimiento de la comunidad."¹⁴

El segundo hijo de Moise, Isaac Cardoze Capriles (1794-1877), era observante, honesto, trabajador. Sus contemporáneos apreciaban en él una integridad a toda prueba. Contrajo matrimonio con Batsebah Fidanque, hija de Mordechai Fidanque y Ribca Henríquez Pereira. En 1824 nació su hijo, David Cardoze Fidanque, bisabuelo de los hermanos Motta Cardoze.

Entre David Cardoze Capriles y su sobrino David Cardoze Fidanque surgió una cordial relación. David creció absorbiendo las enseñanzas de su tío y se dedicó desde muy joven a la comunidad, sucediéndolo como *Jazán* al cabo de veinte años. Como ambos llevaban el mismo nombre y apellido paterno, sus contemporáneos identificaron al joven como David Cardoze *Junior*, aunque era su tío y no su padre quien lo precedía como *Senior*. En 1850, David desposó a Rachel Adeliza De Meza. De esta unión nacieron dos hijos y tres hijas: Moisés David Cardoze, Isaac Haím (Isidore) Cardoze, Bertha Cardoze de Osorio, Grace Cardoze de Delvalle, y Esther Consuelo Cardoze de Robles; todos los hijos de David y Rachel se establecieron en Panamá, donde dejaron su descendencia.

¹⁴ Ibidem. Vol. II. Pages 859-889.

Rachel Pomier se casó con Isaac Petit y tuvieron cuatro hijos; él falleció en 1825 y un año después, ella decidió casarse con Daniel Frederic Pissarro, sobrino de su esposo. De este segundo matrimonio nació Jacob Camille Pissarro (1830-1903), uno de los creadores del arte impresionista. Durante su juventud, pintó dos retratos al óleo del Rabino David Cardoze Fidanque y su esposa, Rachel Adeliza De Meza, los cuales forman parte del patrimonio de los descendientes que aún viven en la isla. Copias de los cuadros con otros documentos obtenidos por investigadores del *American Jewish Archives* de Cincinnati han llegado hasta nosotros. Son las ilustraciones que insertamos en la página 12 de este libro.

David Cardoze Fidanque dedicó más de tres cuartos de siglo a servir de guía espiritual a las congregaciones de Curazao y *St. Thomas*. Su vida fue un modelo de rectitud. En 1867, se trasladó a *St. Thomas* con su familia y desde entonces prestó servicios religiosos a la congregación por casi cincuenta años, hasta su fallecimiento, ocurrido en 1914.

Los hijos de David Cardoze Fidanque

A fines del siglo XIX, el Istmo atravesó por un período de vicisitudes, tras el desastre económico del canal francés. La guerra civil colombiana, llamada Guerra de los mil días, fue motivo de zozobra para los ciudadanos. Con el advenimiento de la República, la ciudad de Panamá empezó a vivir una época de esplendor; un pequeño mundo florecía en los alrededores del Parque de la Catedral Metropolitana.

En los albores del siglo XX, encontramos a los hermanos Moisés David e Isaac Haím Cardoze De Meza en el marco de la vida pública y social de Panamá. Moisés, hijo mayor del *Jazán* David Cardoze Fidanque, heredó sus dotes de orientador religioso y líder comunitario. Durante más de veinticinco años sirvió como *Jazán* de la primera casa de oración de Kol Shearith Israel, situada en aquel entonces en el piso superior de un edificio contiguo a las ruinas de la Real Pontificia Universidad de San

Xavier¹⁵, en Calle Séptima. Presidió la junta directiva de KSI en dos períodos: de 1904 a 1905 y de 1922 a 1924. Sus correligionarios lo consultaban con frecuencia, apreciaban su autoridad en los asuntos de la congregación. Los que eran niños en ese entonces evocaban con admiración la figura imponente del *Jazán* Cardoze cuando se levantaba de su asiento para dirigirse al altar donde se guardaban los Rollos de la Ley.

Ralph J. Lindo recordaba que la sinagoga era un salón grande situado en el segundo piso. El *Jazán* Moisés Cardoze y otros notables presidían el servicio religioso. Debajo del gran salón quedaba la ebanistería del señor Boza. Cada sábado, los cantos y las plegarias rivalizaban con el “acompañamiento” producido por el ruido de la sierra al cortar madera y el *currucucú* de las palomas que se posaban en el alero vecino.

Las escaleras de acceso eran anchas y el salón, muy cómodo. El lugar era muy agradable, a pesar de la estrechez de la calle. La brisa que venía del mar soplaba desde la tranquila bahía y entraba por las ventanas que daban al patio de las ruinas adyacentes. Una corriente de aire fresco inundaba siempre el salón.

Los servicios religiosos se celebraban en hebreo, pero la congregación carecía de facilidades para enseñar a los niños la lengua sacra de las principales bendiciones y porciones de la *Torá*, el más sagrado de los libros. El *Jazán* Cardoze era muy respetado por sus conocimientos; celebraba bodas, hacía transliteraciones e instruía a los niños que iban a hacer su *bar mitzvah*, ceremonia del joven judío al cumplir trece años, la Edad del Deber. Años después, al igual que Ralph J. Lindo, otros niños de la comunidad recordaban al *Jazán* Cardoze con afecto.

Moisés David Cardoze contrajo matrimonio con Graciela De Castro. De su matrimonio nacieron diez hijos: David, Moisés, Osvaldo, Rodolfo, Emmy (de Midence), Bertha (de Henríquez), Dalia (de Lemos), Ethel (de Bertoli), Lily (de Pereira) y Edith (de Valencia).

¹⁵ Primera universidad del Istmo de Panamá, fundada en 1749, cuya sede fue el Convento de la Compañía de Jesús, contiguo a la Iglesia del mismo nombre. A fines del siglo XIX, las ruinas que daban a la Calle Séptima fueron derribadas para construir dos edificios. Casi un siglo después fueron restauradas; así desapareció el edificio que alojó la primera casa de oración de K.S.I.

Moisés fue un próspero comerciante, fundó el almacén “La Dalia”, situado entre Calle Octava y Avenida B, con el que dejó a su patria de adopción un significativo legado. Testimonios de la época registran que durante la conjura que culminó con la separación de Colombia, el 3 de Noviembre de 1903, varias damas, familiares de los separatistas, compraron secretamente en “La Dalia” uno de los trozos de tela que utilizaron para confeccionar el primer pabellón nacional. Estableció después otra tienda que denominó “La Nueva Dalia”, en los alrededores del parque de Santa Ana. Su esposa y sus hijos solían decir que ese establecimiento era “pro mundi beneficio”. Era un hombre muy generoso; daba crédito sin contemplaciones y procuraba ayudar a todo el mundo, en una época de graves penurias económicas en Panamá. Su hija Emmy Cardoze de Midence fue la Reina del Carnaval en 1914.

En la vida pública fue también un hombre distinguido, respetado por la ciudadanía. Durante el Gobierno de don Rodolfo Chiari (1924-1928), Moisés D. Cardoze fue nombrado Alcalde de la ciudad de Panamá, posición que honró con su integridad y preocupación cívica. Después de esa gestión, fue Cónsul de Panamá en Burdeos, Francia. Falleció en la ciudad de Panamá el 30 de julio de 1936; sus restos mortales descansan en el antiguo cementerio de Kol Shearith Israel situado en El Chorrillo. Sobre la loza se lee:

*“In life he loved his children and friends alike.
Let us who knew him extend to others some of
the love he gave to us.”*

Isaac Haím Cardoze De Meza, el segundo hijo de David Cardoze Fidanque, tenía un carácter diferente al de su hermano. Al llegar a Panamá, empezaron a trabajar juntos, pero en breve tiempo, cada uno decidió emprender sus propios negocios, aunque mantuvieron una estrecha relación fraternal.

Conocido como Isidore o Isidoro Cardoze, era un hombre digno, amado por los suyos y muy comprensivo. No era rico, pero mantuvo su hogar dentro de un ambiente estable de bienestar. Proporcionó a sus cinco hijas la dote matrimonial que las condiciones de la época exigían, y ayudó a criar a los hijos de dos de ellas que enviudaron siendo muy jóvenes. El cálido hogar de los abuelos brindó a sus nietos un ambiente de respeto a la jerarquía y los valores éticos, inmenso afecto, unión familiar y

confianza, todo lo cual rindió sus frutos a lo largo de casi un siglo... y perdura.

Isaac Haím Cardoze contrajo matrimonio con Judith (Julita) J. Lindo Piza, una de las hijas de "Jack" y "Bem". El matrimonio fue celebrado en Panamá el 19 de noviembre de 1884 y registrado en *St. Thomas* el 22 de junio de 1886. La *Ketubá* o contrato matrimonial en hebreo, se conserva intacta, cuidadosamente conservada como reliquia de la familia.

En el dorso del documento aparece la certificación del matrimonio en Panamá, registrado luego en *St. Thomas*. Julita J. Lindo de Cardoze inscribió al pie un pequeño cuadro con las fechas de nacimiento de sus seis hijas y su único hijo, y el deceso de su segunda hija. Su intención era que la familia continuara registrando las fechas más importantes.

Sus hijos recibieron los nombres de Rachel Adeliza (Adele), Bienvenida, Emily, Esther (Essie), Anita, David George y Bienvenida (Ida). La segunda niña falleció a los diecisiete meses de nacida. Llevaba el nombre de su abuela Bienvenida, que después dieron a su hermana menor, última hija del matrimonio Cardoze Lindo.

Isaac Haím evitaba todo aquello que pudiera llevarlo a una actuación figurativa o superficial. Tenía una personalidad digna, gran sensatez, equilibrio y sentido de justicia, cualidades que lo condujeron de manera ineludible al liderazgo. Su carácter firme se manifestó en diversas circunstancias de su vida.

A raíz del pavoroso incendio que destruyó la ciudad de Colón, el 23 de septiembre de 1890, los dirigentes de Kol Shearith Israel se reunieron en la oficina de Isidore Cardoze para decidir la mejor forma de ayudar a los colonenses. Isidore no se conformó con ayudar únicamente a las familias judías de Colón, sino también a un gran número de humildes damnificados. Hombre recto y de noble corazón, demostró comprensión y habilidad para encauzar la ayuda que la congregación prestó a los habitantes de Colón. Las actas de las juntas directivas revelan los acertados juicios del abuelo de los Motta que permitieron orientar las acciones.

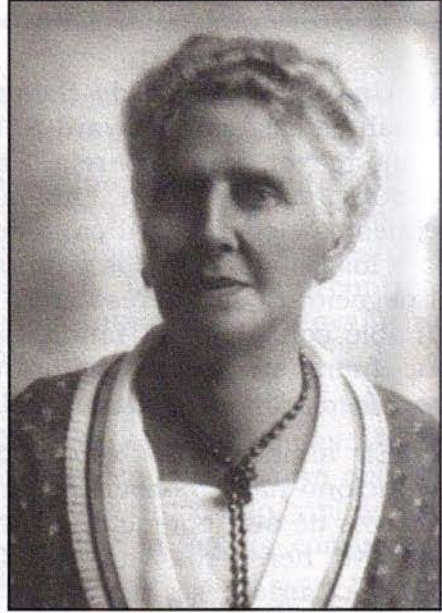
Isaac Haím Cardoze fue elegido Presidente de Kol Shearith Israel para el período de 1898 a 1899, por lo que su nombre figura con honor en la placa conmemorativa dedicada a los presidentes de esta centenaria congregación.

Una de las hijas de Esther Piza de L. Maduro, de nombre **Annah** se casó con Edward S. Salmon. A principios del siglo XX, el hijo mayor de esta pareja, Harold Salmon, casado con Florence Maduro, estableció en Panamá un negocio de proveeduría de repuestos eléctricos. Al cabo de unos años, Harold decidió partir para los Estados Unidos y propuso a Isaac Haím que le comprara el negocio. Él se interesó en la proposición. Reunió sus recursos y habló con Albert J. Lindo, sobrino de su esposa, solicitándole que fuera su socio. Compraron el negocio entre ambos y lo transformaron en la firma Cardoze & Lindo.

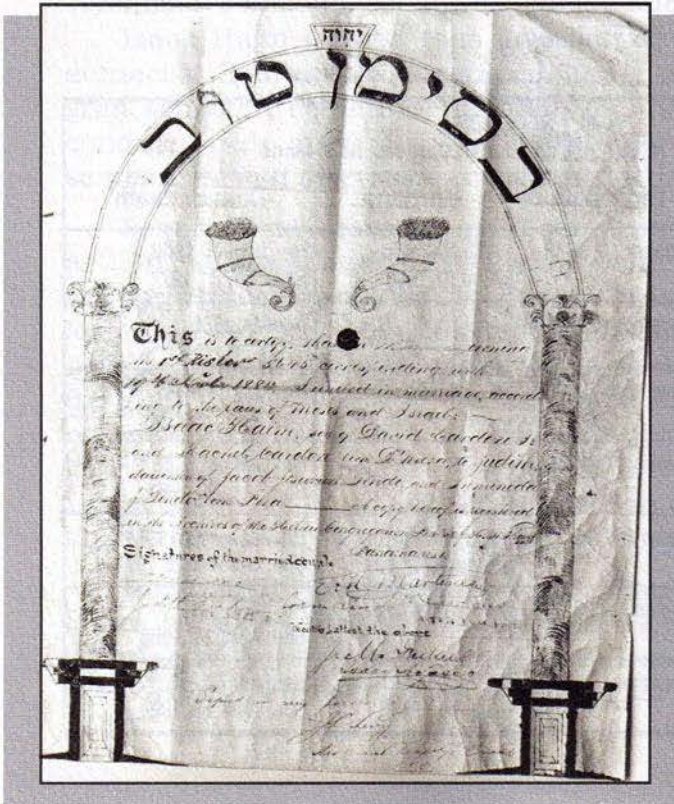
El almacén de repuestos eléctricos Cardoze & Lindo evolucionó hasta convertirse en una importante distribuidora de motores de alta potencia y equipo agroindustrial. Albert J. Lindo no tuvo herederos varones. Con el paso de los años, David George Cardoze se hizo cargo de la empresa. Años más tarde, William (Bill) Cardoze, hijo de George, y Stanley Fidanque Brandon, esposo de su hija Constance (Connie) Cardoze, continuaron con el manejo y desarrollo de la empresa.

Tras una larga y fructífera existencia, Isaac Haím (Isidore) Cardoze falleció el 14 de diciembre de 1932, mientras abría la puerta de su oficina. Sus nietos llevan los apellidos Melhado, Maduro, Motta, Cardoze y De León.

FAMILY RECORDS				
Children of Isaac H. Cardoze and Judith Cardoze, born Lindo				
Name	Born	Birth Date	Marriage	Date of death
Rachel Adeliza (Adele)	Panama	October 16, 1885	A.D. Melhado April 21 1906	He: June 10 1960 She: July 11 1977
Bienvenida	Panama	November 23, 1886		April 11 1888
Emily	Panama	November 29, 1887	E. F. Motta November 28 1906	He: May 19 1918 She: April 18 1965
Esther (Essie)	Panama	February 3, 1889	I.L. Maduro August 24 1907	He: October 9, 1931 She: May 29 1981
Anita	Panama	March 4, 1890	O.L. Maduro August 24 1907	He: January 20 1911 She: October 26 1971
David George	Panama	September 22 1900	R. E. Toledano	He: 1996 She: April 24, 1986
Bienvenida (Ida)	Panama	December 24 1903	U. de Leon July 16 1924	He: May 7 1963 She: April 11, 1994



Isaac Haím (Isidore) Cardoze, hijo del Rabino David Cardoze Fidanque y su esposa Rachel Adeliza De Meza de Cardoze, y Judith (Julita) J. Lindo de Cardoze, hija de Jacob J. Lindo y Bienvenida Piza de J. Lindo, fueron los abuelos maternos de los hermanos Motta, así como también de los Maduro, Melhado, De León y Cardoze.



Isaac Haím (Isidore) Cardoze y Judith (Julita) J. Lindo contrajeron matrimonio en Panamá, en 1884, como se aprecia en su certificado de matrimonio (Ketubá). El oficiante de la ceremonia fue el primer Presidente de Kol Shearith Israel, Elias N. Martínez.



A comienzos del siglo pasado, don Isaac Haím Cardoze disfrutaba gratos momentos en el Parque de la Catedral, muy cerca de su residencia familiar. Era el punto de reunión de los vecinos del área.

LA DALIA

CARDOZE HERMANOS



Agencia exclusiva en el departamento de Panamá de las afamadas máquinas de coser

SINGER

LAS MEJORES DEL MUNDO. DURABLES, ECONÓMICAS Y SILENCIOSAS.

Atención especial de órdenes para el interior del departamento.

Gran surtido de CASIMIRES Y DIAGONALES y otros artículos para caballeros.

Géneros de hilo y algodón, medias, pañuelos, camisas para hombres y señoras.

ALFOMBRAS DE TODO TAMAÑO.

¡Acudid! ¡Acudid! Todo muy bueno y barato, muy barato.

Anuncio aparecido en los diarios locales, del almacén "La Dalia", fundado en 1886 por los hermanos Moisés David e Isaac Haím Cardoze. Los hermanos Cardoze establecieron después sus propios negocios por separado. Isaac Haím (Isidore), abuelo de los hermanos Motta Cardoze, estableció Cardoze & Lindo e invirtió en bienes raíces en Bella Vista, en tanto que su hermano Moisés conservó este almacén, cuyo nombre ingresó a las páginas de la historia patria durante la gesta de la separación de Panamá de Colombia.



Las damas que participaron en la conspiración que hizo posible el advenimiento de la República de Panamá, adquirieron en secreto en este almacén parte de la tela que utilizaron para confeccionar el primer pabellón nacional.

AVISO LXIII

“LA DALIA.”
 ALMACÉN DE NOVEDADES
 DE
M. D. CARDOZE,
 ESTABLECIDO EN 1886.
 Completamente reorganizada la Casa en 1895.
 ESQUINA DE LAS CARRERAS DE PAZ Y ORLANDO, FRENTE A LA FARMACIA “EL GLOBO.”
 PANAMA.

Único agente en Panamá de las máquinas de coser SINGER.
 Máquinas de coser VICTORIA,
 NUEVA NACIONAL,
 ORIGINAL PROGRESS,
 ORIGINAL EXPRESS,
 NEW HOME.

GRAN SURTIDO DE MERCANCIAS INGLESA, FRANCESA Y ALEMANA,
 RECIBIDAS POR TODOS LOS VAPORES.

El público puede hacerse mostrar los artículos que guste; para lo cual encontrará afable trato y la mejor buena voluntad de parte de todos los empleados.

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALLE.

Anuncio del almacén La Dalia, propiedad del distinguido hombre de negocios, hombre de gran conciencia cívica, Moisés David Cardoze, luego de haberlo reorganizado en 1895, tras la separación de los dos hermanos cuando Isidore fundó Cardoze y Lindo, con Albert J. Lindo, sobrino de su esposa Julita.

El tronco paterno

El apellido Motta, que parece tener connotación del italiano o del francés, aparece entre los sefarditas que emigraron de Portugal a Holanda y fundaron después comunidades judías en las islas del Caribe. De igual manera, hallamos este patronímico en Hamburgo, en la región de Alsacia-Lorena y en algunas ciudades de Italia e Inglaterra, sitios donde también se establecieron los exiliados de la Península Ibérica.

En 1783, un Jacob Motta se estableció en Charleston, la ciudad más importante de la isla de Santa Cruz (*St. Croix*), y había un David De la Motta en 1784. Entre 1775 y 1800, un apreciable número de judíos de Curazao se asentaron en Santo Domingo; hacia 1777, entre las empresas comerciales que fundaron estaba la de Pereira & Motta.¹⁶

Isaac S. Emmanuel reprodujo en su obra la fotografía de una lápida encontrada en la isla de St. Eustatius, con el epitafio:

*Do bem aventurado e virtuoso
Abraham Hisquiau De la Motta
Fo. Em 6 Yiar A° 5502 que
Corresponde a 10 mayo A° 1742*

Inscripción que demuestra el origen portugués del que fue sepultado allí. Otras indagaciones confirman que en Alsacia había una familia de apellido La Motta. En tiempos de Cromwell, Inglaterra permitió a los judíos volver a establecerse en sus dominios. Familias alsacianas de origen hispano-portugués emigraron a Gran Bretaña. Esto explica la presencia en Jamaica de los apellidos Motta, Brandon (Brandao) y otros de familias sefarditas.

En 1980, tuve la oportunidad de revisar los voluminosos registros de nacimiento, matrimonio y decesos celosamente preservados por la *United Congregation of Israelites, Sinagogue Shaare Shalom* de Kingston, Jamaica.¹⁷ El señor Ernest H. De

¹⁶ Isaac S. and Suzanne A. Emmanuel. *History of the Jews of the Netherlands Antilles*. Vol. II, pages 826, 829.

¹⁷ El Sr. De Souza y otras personas aportaron valiosos datos a la investigación efectuada por la autora en Jamaica, gracias a los contactos y la mediación de don Ralph J. Lindo y su prima, Audrey D.S. Lindo-Pinto.

Souza, Secretario de la congregación, orientó esta investigación que permitió hallar los datos concernientes a la familia Motta y confirmar la información sobre los Brandon obtenida de otras fuentes. La más importante de éstas provino de Mrs. Phyllis DeLisser, descendiente de la familia Brandon, cuyos datos genealógicos completos tuvo a bien proporcionarme.

Las hermanas Maisie y Joyce Motta, primas de los hermanos Motta Cardoze de Panamá, también facilitaron datos muy valiosos.

Entre los Motta y los Brandon de Jamaica están los ancestros directos de cuatro generaciones nacidas en Panamá, a partir de la década de 1850. El registro más antiguo corresponde al matrimonio de Aarón Motta y Miriam Gideón Salas, efectuado el 6 de noviembre de 1822 (22 de Hesván, 5583). En uno de los libros aparece el deceso de Aarón Motta, ocurrido el 26 de febrero de 1838, y el de su esposa, el 26 de julio de 1884.

En la página 13 del mismo libro consultado está el registro de nacimiento de Beny-n¹⁸ Haím Motta, el 15 de junio de 1825, hijo de Aarón y Miriam; seguido de los registros de nacimiento de los hijos que vinieron después: Isaac, el 17 de diciembre de 1826; Rebeca, el 26 de junio de 1829; y David, el 22 de octubre de 1830.

David Salas Motta, el menor de los hijos de Aarón y Miriam, tiene interés especial para nosotros porque fue el bisabuelo de los hermanos Motta Cardoze de Panamá. En 1851, David S. Motta contrajo matrimonio en Kingston con Sarah Esther Isaacs, nacida en Kingston, Jamaica, el 22 de julio de 1818, hija de Henry Isaacs y Luna Lyon¹⁹. El libro de registros más antiguo que conserva la sinagoga de Jamaica data de 1788. Fue abierto el 15 de marzo de ese año en la sinagoga germano-inglesa. Por coincidencia, la primera entrada corresponde al nacimiento de esta niña, Sarah Esther Isaacs, bisabuela de los hermanos Motta Cardoze. De Souza guardaba también los libros de la sinagoga hispano-portuguesa a partir de 1882; los anteriores fueron destruidos por un incendio ocurrido ese año.

¹⁸ Beny-n es probablemente una síntesis de Benjamín.

¹⁹ Kingston, Jamaica. English-German Book, Register #280. Henry: son of Asher Isaacs (English-German Book, Register #60), married to Luna, daughter of Isaac Lyon, born in Lucya, West Jamaica, July 2, 1806.

El 8 de agosto de 1832, a la edad de catorce años, Sarah Esther Isaacs se casó con Raphael Brandon²⁰, quien falleció el 30 de abril de 1845, dejándola viuda a los veintisiete años²¹. A los treinta y tres, Sarah volvió a casarse, esta vez con David S. Motta, de veintiún años de edad. Tuvieron un solo hijo, Daniel Isaacs Motta, que nació el 11 de junio de 1852. Sarah Esther falleció en Kingston el 27 de noviembre de 1887²².

Daniel Isaacs Motta y Constantia Brandon²³ contrajeron matrimonio en la Sinagoga Hispano-Portuguesa de Kingston, el 9 de febrero de 1876 (14 de Tevet, 5636). Ofició la ceremonia el Rabino A.E.C. Nieto.

Daniel y Constantia tuvieron ocho hijos. Ellos fueron:

Edgar Cecil, nació el 20 de noviembre de 1876, falleció el 17 de mayo de 1941.

Lillian Eugenie, vino al mundo el 5 de febrero de 1878, murió en Inglaterra en 1920.

Arthur Cyril Abraham (Albert), nació el 29 de mayo de 1879, perdió la vida durante el terremoto en 1907.

David, nació el 14 de julio de 1880; el 31 de marzo de 1881, su nombre fue cambiado por el de Abraham; falleció en la infancia.

Ernest Ferdinand, nació el 20 de septiembre de 1881, falleció en Panamá el 19 de mayo de 1918.

Alfred Evelyn, vino al mundo el 20 de noviembre de 1882, murió en Jamaica el 23 de marzo de 1932.

Sylvia Alene, nació el 10 de enero de 1884; se casó con Jacob (Jack) Depass y falleció en Costa Rica, donde le sobrevivió su hijo, Roy Depass.

²⁰ Kingston, Jamaica. Sephardic Book. Raphael Menasche Brandon, married Sarah Esther bat Henry Isaacs. Register: August 8, 1832.

²¹ Kingston, Jamaica. Sephardic Book. Register: April 30, 1845. Row 7, Grave 19.

²² Sephardic Book. Entry 51-52, Page 1.

²³ Constantia Brandon nació en Panamá, hija de Nathaniel Isaac Brandon y Phoebe Silvera.

Hilda May, nació el 3 de enero de 1887, contrajo matrimonio con Reginald Harris; no se ha hallado información sobre su deceso, que probablemente ocurrió en Inglaterra.

Daniel Isaacs Motta, abuelo de los hermanos Motta Cardoze, perdió la vida el 14 de enero de 1907, durante el terremoto que devastó la isla de Jamaica, destruyendo casi por completo la ciudad de Kingston. En este cataclismo, uno de los peores sismos acontecidos en el Caribe, fallecieron además tres de sus hijos, su cuñado y otros familiares. Su esposa, Constantia Brandon-Motta, sobrevivió a la tragedia.



En 1980, las hermanas Joyce y Maisie Motta, narraron con genuino interés la historia familiar de los Motta-Brandon en Jamaica.



Jazán Ernest H. De Souza, guía religioso de la sinagoga de Kingston y custodio de los libros de registro de nacimientos, matrimonios y barmitzvot. 1980.



Reunión en Devereux Park, Jamaica, diciembre de 1906. Al fondo, Alfred Motta, Edgar Motta y Ernest Ferdinand Motta, esposo de Emily Cardoze (de Panamá). Al centro: Jack Depass (de Costa Rica), Hilda May Motta, Lillian Eugenie Motta y Dr. Arthur Motta. Al frente, sentados, Sylvia Motta-Depass; le sigue Daniel Isaacs Motta y su esposa, Constantia (Connie) Brandon-Motta; eran la pareja anfitriona en ese encuentro y los abuelos paternos de los hermanos Motta-Cardoze.



Reliquia familiar con más de ciento veinticinco años de existencia. Estas porcelanas con el monograma de los Motta fueron obsequiadas a Daniel I. Motta y Constantia Brandon en su matrimonio. El azar quiso conservarlas intactas durante el terremoto de 1907.

Los Brandon

El patronímico Brandon procede del portugués Brandao. Cecil Roth menciona a Jorge Vaz Brandao²⁴, de Coimbra, que fue perseguido por la Inquisición y condenado a morir en un auto de fe celebrado en Lisboa, en mayo de 1624. Brandao fue transformado probablemente en Inglaterra; luego fue modificado en Jamaica y en las Islas Vírgenes.

En Curazao, desde 1732 aparecen registros del apellido Pereira-Brandao; había Brandon en esta isla holandesa hacia 1882. En Jamaica encontramos una inscripción en portugués sobre una lápida que vertida al español, dice lo siguiente:

“Jacob Brandao, quien dejó esta vida en la esperanza de una mejor, el 17 de enero de 1711, a la edad de 46 años.”

El primer registro que encontramos en Jamaica vinculado a los antepasados de los hermanos Motta Cardoze, fue el de Isaac Abraham Brandon, casado en Kingston con Leah Tavares, cuyos padres eran originarios de Italia. Ellos fueron los padres de Nathaniel Isaac Tavares Brandon, nacido en Kingston el 19 de noviembre de 1826; Jacob Isaac Tavares Brandon, y Moses Tavares Brandon, nacido el 13 de noviembre de 1829. Nathaniel y Jacob estuvieron muy ligados a la historia de Panamá desde mediados del siglo XIX.

Nathaniel⁽¹⁾ Isaac Brandon se casó en Kingston el 21 de junio de 1854, con Phoebe Silvera, nacida el 16 de julio de 1830, hija del segundo matrimonio de Isaac Athías Silvera con Frances Briney, hija de Naphtali Cohen.²⁵

En 1855, Nathaniel⁽¹⁾ I. Brandon, su esposa Phoebe y su primera hija de pocos meses de nacida emigraron de Jamaica a Panamá, durante la época en que terminaba la construcción del

²⁴ Cecil Roth. *History of the Marranos*. Pages 151-154.

²⁵ Fechas registradas en el *Sephardic Book*. Isaac Athías Silvera enviudó y un año después celebró segundas nupcias con Frances Briney Cohen, quien dio a la hija de ambos el nombre de Phoebe, en honor a la primera esposa de su cónyuge. Ésta fue la esposa del Nathaniel Isaac Brandon, a cuyo nombre añadimos el superíndice ⁽¹⁾ para diferenciarlo de su sobrino Nathaniel ⁽¹⁾, hijo de su hermano Jacob.

ferrocarril. Nathaniel tuvo éxito en los negocios. Él y Phoebe fueron los padres de: Judith (n. Jamaica, c. Samuel Nunes), Hannah Frances (n. Panamá 1857-1928), Isaac (n. Panamá 1860, f. Jamaica 1907, c. Ella Tavares), Constance (n. Panamá 1863, f. Jamaica 1911, c. Daniel I. Motta), Miriam (n. Panamá 1865, f. Jamaica 1907, c. Marcus Moses Delgado) y Leah Henrietta (n. Panamá 1867, c. Isaac Tavares). Constance y Miriam fueron troncos de vastas familias panameñas.

Nathaniel⁽¹⁾ y su familia vivieron durante quince años en el Istmo. Al cabo de ese tiempo, decidió retirarse y regresar a Jamaica. Hizo venir de Nueva York a su sobrino Isaac J. Brandon, hijo de su hermano Jacob I. Brandon, Coronel de las Fuerzas de Reserva del Ejército Británico en Jamaica. Joven aún, Jacob se retiró y se estableció en los Estados Unidos con su esposa, Esther Athías, y sus hijos Isaac y Nathaniel⁽²⁾; su hijo menor, David Henry Brandon, nació en Philadelphia.²⁶

Isaac J. Brandon no halló gran interés en la empresa de importación de su tío. Hacia 1866, el emprendedor joven creó su propio negocio: *Isaac Brandon & Brothers*, financiera e importadora, con oficinas en Nueva York y Panamá. En su anuncio publicado en los diarios locales se leía:

*Isaac Brandon & Bros.
Comerciantes y comisionistas
Negocios Generales de Banco
Panamá y Nueva York
Especialidad en vinos, licores, víveres,
provisiones y pólvora*

A fines del siglo XIX, los hermanos Brandon y Joshua (Jossy) Piza²⁷ crearon *The Panama Banking Corporation*, primera entidad bancaria establecida en el Istmo. Nathaniel⁽³⁾ falleció en los Estados Unidos y el menor de sus tres hijos, David H. Brandon, se trasladó a Panamá y contrajo matrimonio con Judith L. Maduro.²⁸

²⁶ Hombre muy apreciado en Panamá, falleció después de un heroico esfuerzo, siendo Comandante en Jefe del Cuerpo de Bomberos de Panamá. La biografía de David H. Brandon aparece en la obra K.S.I.: Cien Años de Vida Judía en Panamá.

²⁷ Hijo de Jacob ("Coco") Piza, y nieto del Rabino Joshua Piza y Hannah Sasso-Piza. Su historia se narra más adelante.

²⁸ Hija de Esther Piza de L. Maduro y Solomón L. Maduro. Sus descendientes directos son las familias Eisenmann y Fidanque, vinculadas al acontecer nacional.

La firma *Isaac Brandon & Brothers* desempeñó un papel importante durante el nacimiento de la República, en 1903, al proporcionar parte del dinero que se necesitaba para respaldar el movimiento separatista. En ese entonces, Isaac J. Brandon formaba parte de la Junta Directiva de *Kol Shearith Israel*. En las históricas actas de esta centenaria congregación, se percibe la firmeza de su carácter al advertir que “sería indigno solicitar préstamos de extraños” cuando había, entre los panameños, capital suficiente para respaldar a los separatistas.

Infortunadamente, hacia 1920, la solvencia de *The Panama Banking Corporation* declinó, poniendo en peligro la estabilidad económica de la firma *Isaac Brandon & Brothers*. El propio Isaac puso su fortuna a disposición del banco para pagar a los tenedores de cuentas. Hombre probo y sin tacha, en él se combinaba la personalidad de un caballero inglés y un judío ortodoxo. Algunos incidentes de su vida han sido mencionados por historiadores y ensayistas de la República de Panamá.

Ernesto (Neco) de la Guardia trabajaba desde muy joven en la firma *Isaac Brandon & Brothers*. Cuando la quiebra parecía inminente, Neco recibió instrucciones de cerrar el establecimiento, fundado en 1862, pero se resistía a hacerlo. Habló con los Brandon y les solicitó que le permitieran encargarse de la firma, que “mantendría abierta bajo su responsabilidad y crédito”. Isaac Brandon le reiteró que no tendría apoyo del banco, pero Neco de la Guardia no se arredró. En dos o tres años logró pagar todas las obligaciones; la firma recuperó su solvencia.

“Cuando le pregunté a mi padre por qué asumió semejante responsabilidad, me dijo: Porque debo todo lo que soy a los Brandon, especialmente al viejo Isaac. Ahora él me necesita, yo debo ayudarlo”, contaba su hijo Ernestito.²⁹ Tan pronto Neco de la Guardia logró superar los problemas, sugirió a Isaac Brandon que tomara las riendas, pero él se negó, diciéndole que continuara con el negocio, ya que él lo había salvado de la quiebra. Llegaron a un acuerdo de caballeros, mediante el cual

²⁹ Entrevista de la autora a don Ernesto de la Guardia Jr., Panamá, 1975. El escrito aparece con detalles en el libro *Kol Shearith Israel: Cien años de Vida Judía en Panamá*. Obra citada. Páginas 89, 90 y 91.

Neco compraría el establecimiento con más de medio siglo de existencia, al precio original. Y en reciprocidad, su nuevo propietario mantuvo la razón social de sus fundadores: *Isaac Brandon & Bross*. Un ejemplo de hidalguía en el manejo de los negocios que merece ser registrado en las páginas que narran la formación de esta nación.

Jamaica, bonanza y desastres

La población judía de la isla es anterior a la presencia inglesa. Los derechos de Cristóbal Colón y su familia sobre Jamaica fueron reconocidos por España en 1508. La amistad del Gran Almirante con los judíos le indujo a permitirles entrar a la isla como “portugueses”, eludiendo la vigilancia de la Inquisición española.

Hacia 1880, había en Kingston dos sinagogas, la Hispano-Portuguesa y la Congregación Israelita Germano-Inglesa. A raíz de un pavoroso incendio que destruyó la mayor parte de los edificios, incluyendo ambas sinagogas, el 11 de diciembre de 1882, los judíos de la isla decidieron amalgamarse y fundaron *The United Congregation of Israelites*.

La consagración de la nueva sinagoga tuvo lugar el 19 de julio de 1888, correspondiente al 11 de Av, 5648, en presencia de los líderes y personalidades de la isla. En la Junta de Directores, presidida por Hermann Stern, figuraba Daniel Isaacs Motta, Tesorero, y entre los directores estaba su cuñado, Isaac Silvera Brandon. Los adornos de festones que lucía el interior del Arca en aquella memorable ocasión, fueron obsequiados por Constantia Brandon-Motta.

Daniel y Constantia gozaban de posición social en la isla; sin ser ricos, eran personas muy apreciadas por su cultura y don de gentes. Enviaron a sus hijos a estudiar a Inglaterra; el mayor, Arthur C. A. Motta, regresó graduado de médico; Edgar Cecil terminó sus estudios en ingeniería y Ernest Ferdinand Motta se especializó en ingeniería eléctrica.

Al despuntar el siglo XX, la cruenta guerra civil colombiana había terminado y Panamá se aprestaba para iniciar una nueva era, transformada en República soberana. Isaac J. Brandon, Joshua (Jossy) Piza y otros inversionistas minoritarios fundaron

The Panama Light American Company, con el propósito de proveer los servicios esenciales de alumbrado y electricidad, para lo cual el Gobierno nacional les otorgó una concesión. Al enterarse de que su sobrino había regresado de Inglaterra con el título de Ingeniero especializado en Electricidad, Isaac J. Brandon le envió una carta, contratando sus servicios en la nueva compañía. El Ing. Ernest Ferdinand Motta viajó a Panamá, planificó y dirigió la instalación del alumbrado público y dotó a la ciudad capital de una infraestructura básica para los servicios de electricidad. En 1917, la empresa fue adquirida por Henry W. Catlin y Edmundo G. Ford y se transformó en *The Power & Light Panamanian Company* (La Compañía Panameña de Fuerza y Luz).

Los nietos del Rabino Joshua Piza en el Istmo de Panamá

Nos remontamos nuevamente al frondoso árbol genealógico del Rabino Joshua Piza y sus descendientes, cuyas actuaciones y parentesco se entrelazan en esta historia. Una vez más, el relato familiar de Vida Lindo Gutterman contribuye a revivir a los personajes. Varios de ellos llegan a este país estimulados por sus relaciones familiares; se vinculan en los negocios y forman nuevos clanes.

El Rabino Joshua Piza y su tercera esposa, Hannah Sasso-Piza, como se recordará, tuvieron nueve hijos. Ella crió, además, a los dos hijos del primer matrimonio de su esposo. Dos de sus hijas se trasladaron a Panamá, donde dejaron prolífica descendencia. Una de ellas, Bienvenida, y su esposo Jacob J. Lindo, fueron los padres de Julita J. Lindo de Cardoze, abuela de los hermanos Motta.

Los esfuerzos de Hannah por educar adecuadamente a sus vástagos en la isla de St. Thomas se vieron recompensados cuando Samuel ("Sampi") y Jacob ("Coco") se convirtieron en mozos inteligentes y bien parecidos. La abnegada mujer logró ahorrar dos mil dólares, suma cuantiosa en aquella época, y entregó ese dinero a sus hijos para que partieran en busca de nuevos horizontes.

Los jóvenes invirtieron en finas mercaderías europeas todo el dinero que les dio su madre. Tan pronto llegó la mercancía, se embarcaron rumbo a Panamá con la idea de hacer un buen

negocio. Era la época de la fiebre de oro de California, durante la cual la ruta a través del Istmo, por ser la más corta, fue utilizada por miles de aventureros de Estados Unidos y otras partes del mundo, para llegar a California en persecución del vellocino de oro. Al llegar al Istmo de Panamá, desembarcaban en un improvisado puerto a orillas del mar Caribe, hacían parte del trayecto en cayucos por el río Chagres y continuaban su travesía a lomo de mulas, hasta la ciudad de Panamá, donde abordaban un navío rumbo a la costa Oeste del continente.

La alternativa era un viaje de varias semanas desde el puerto de Nueva York, a bordo de embarcaciones que daban la vuelta por el Estrecho de Magallanes. No obstante, la ruta a través del Istmo de Panamá entrañaba toda clase de peligros. La vía fluvial estaba infestada de cocodrilos, alimañas y nubes de mosquitos que se ensañaban con los viajeros; luego tenían que atravesar caminos en medio de una densa jungla tropical, expuestos a asaltantes y animales feroces.

Sampi y Coco Piza emprendieron con entusiasmo la aventura de Panamá, llevando en el barco su rica lencería y otros artículos que sin duda serían apreciados por los compradores. Desembarcaron en el puerto, contrataron a unos boteros y cargaron su mercancía en las frágiles embarcaciones. Habían avanzado apenas una cuarta parte del trayecto cuando, en medio del río Chagres, la piragua en que viajaban zozobró, perdiéndose toda la mercancía que llevaban y en consecuencia, el precioso capital ahorrado por su madre.

Casi sin un centavo llegaron, por fin, a la ciudad de Panamá. A diferencia de los aventureros que partían rumbo a California, optaron por quedarse aquí. Su simpatía y buenos modales les granjearon amigos, consiguieron empleos y al cabo de unos años emprendieron negocios por su cuenta. Establecieron una empresa con lazos comerciales entre Panamá e Inglaterra; luego se extendieron a Costa Rica, Venezuela y Estados Unidos. De pronto, en pleno éxito financiero, los hermanos tuvieron una seria disputa que puso fin a su relación de negocios por el resto de sus vidas. Se separaron, Sampi denominó sus empresas *Samuel Piza & Company*, en tanto que Jacob dio a las suyas el nombre de *Piza, Piza*, lo cual no significaba que hubiese otro socio con el mismo apellido; sencillamente quería demostrar ¡que él era más Piza que ningún otro! Jacob ("Coco") era de naturaleza sensible, pero muy rencoroso; jamás olvidó el disgusto con su hermano.

* * *

Cuando Jacob ("Coco") Piza estimó que había llegado el momento de casarse, optó por una refinada esposa europea. En Hamburgo conoció a Bendita Ascoli y quedó prendado de su hermosura. Pero al hablar con el padre de ella, éste le advirtió que su hija mayor, Buenhora, no se había casado aún. Mientras la mayor no encontrara esposo, la menor no sería dada en matrimonio, sentenció, instando al pretendiente a que le buscara un esposo. Y como el Jacob de la Biblia, "Coco" tuvo que esperar siete años para casarse con la mujer de sus sueños. Esta historia sería increíble, dice Vida Lindo Gutterman, de no mediar el hecho de que Bendita Ascoli era una tierna adolescente cuando Jacob Piza pidió su mano.

Finalmente se casaron y viajaron a Panamá, pero el clima del Istmo afectó a Bendita, malogrando sus primeros embarazos. Se trasladaron a Manchester, Inglaterra; allí nacieron sus trece hijos en rápida sucesión: Anita, Bettina, Florence, Joshua (que nos concierne particularmente en esta narración biográfica), Samuel, Walter, Leah, Ruth, Hilda, Daniel, Emily, Mabelle e Ida (Bienvenida).

Los negocios de *Piza, Piza* continuaban con éxito en Panamá, por lo que Jacob viajaba con frecuencia; era una época de largas travesías marítimas. Cuando su hijo Joshua cumplió diecisiete años, lo hizo venir a Panamá con el fin de que aprendiera a manejar los negocios. Joshua ("Jossy") Piza llegó al Istmo probablemente a fines de 1881 ó principios de 1882. Al cabo de un año le correspondió el turno a su hermano Samuel; el joven contrajo la fiebre amarilla y falleció el 6 de junio de 1883, doce días después de su llegada. Dos años después, Jacob viajó al istmo en compañía de su hijo Walter, sin saber que tendría que conducirlo también al cementerio, ya que sólo sobrevivió seis semanas en Panamá, pues al igual que su hermano, fue víctima de la fiebre amarilla y falleció el 4 de abril de 1886.

Agobiado por el dolor, "Coco" Piza permaneció en Panamá, tratando de enseñar a su hijo Jossy todos los aspectos del negocio. Cierto día, mientras el padre caminaba con paso lento por una fangosa calle de la ciudad, su corazón se detuvo y se desplomó. Unos vecinos lo levantaron del lodazal y lo llevaron a una tienda; alguien corrió a dar aviso a su hijo. Jossy Piza llegó demasiado tarde, cuando lo tomó en sus brazos, su padre había expirado. Era el 9 de agosto de 1886. Las lápidas de Jacob "Coco" Piza y de sus hijos Samuel y Walter son las más antiguas que se

conservan en el cementerio de Kol Shearith Israel fundado en 1876, en El Chorrillo, ciudad de Panamá.

Bendita Ascoli-Piza vivió durante varios años más en Inglaterra, donde casi todas sus hijas se casaron. Una excepción fue Florence, que dedicó su vida a servir a los enfermos y tuvo una actuación especial durante la Primera Guerra Mundial. El Gobierno británico le otorgó dos medallas y la nombró Directora de Hospitales de Inglaterra. Su vida guarda un asombroso paralelismo con el de su homóloga italiana, Florence Nightingale, la enfermera heroína de Crimea, que vivió cincuenta años antes.

Mabelle Piza tampoco se casó. Luchó por la obtención del voto femenino en Inglaterra y cuando esto se cumplió, se dedicó a practicar la horticultura, trasladándose luego a la Tierra de Israel, antes de que fuera proclamado el Estado. Daniel, el cuarto hijo de Jacob y Bendita, falleció como un héroe en el campo de batalla durante la Primera Guerra Mundial, compartiendo esta experiencia con varios de sus sobrinos.

El enigmático señor Piza

Joshua ("Jossy") Piza soportó estoicamente la pérdida de sus hermanos y de su padre. Permaneció en el Istmo y siguió adelante con los negocios. Reservado, cortés, de pocas palabras, llevaba una vida discreta, convencido de que cada uno debía resolver sus asuntos individualmente. Era un hombre generoso; quienes lo trataron sabían que si se precisaba su ayuda, el señor Jossy Piza respondería con largueza y discreción.

Invirtió dinero en empresas y fue pionero en varios campos en Panamá. En calidad de socio de los hermanos Brandon, el 29 de mayo de 1905 participó en la fundación de *The Panama Banking Corporation*, uno de los primeros bancos del país. Poco después establecieron *The Panama Light American Company* que obtuvo la concesión para instalar y operar los primeros servicios de electricidad.

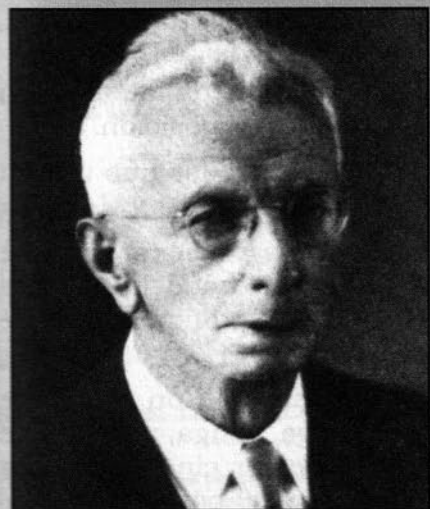
En una época en que en había gran incertidumbre política y los negocios se concentraban en las ciudades de Panamá y Colón, Jossy Piza comenzó a buscar otras fuentes de riqueza. En barcos de poco calado, practicó el buceo de perlas en la hermosa

laguna de Chiriquí. Exploró las fuentes submarinas en busca de especies calcáreas. Hallar perlas era un motivo de orgullo personal para el banquero inversionista, al mismo tiempo que el Valle de la Luna ejercía sobre él su poderoso atractivo.

El barco en que Jossy Piza acostumbraba a viajar atracaba en la desembocadura del río Santa Lucía. Se abastecía de carne en la finca de ganado propiedad de un amigo, el señor Jaramillo. El tío Jossy le contaba a su sobrino Bobby Motta que el ganadero solicitó un préstamo en *The Panama Banking Corporation*, para comprar unas tierras en Remedios. En 1912, el Presidente Rodolfo F. Chiari nombró al señor Jaramillo como Jefe de Correos, de manera que propuso a Jossy venderle la finca y éste se la compró sin pensarlo dos veces. El intrépido banquero empezó a descubrir los hermosos parajes de Remedios adentrándose montado a caballo en aquella región bravía de tierras casi vírgenes, donde aún no había carreteras. Los lugareños se acostumbraron a su presencia.

Se dedicó de lleno a trabajar en la finca. Pasaba el día entero inspeccionando bovinos y afianzando las cercas. Al atardecer, retornaba a la modesta cabaña que construyó para vivir. En esa casa se quedaba semanas, en medio de la mayor austeridad; le servía de habitación, oficina y depósito. Allí se conservaron por muchos años las escafandras y el equipo que usaba Jossy Piza para el buceo de perlas. Tiempo después, extendió la propiedad, según consta en la Gaceta Oficial Número 2957, del 17 de julio de 1918, en donde se menciona que mediante la Escritura Número 554 de enero de ese mismo año, "el Gobierno Nacional vende a Joshua Piza un terreno de 37 hectáreas, 8352 metros cuadrados, situado en el Distrito de Remedios."

Con el tiempo, comenzaron a circular las "chivas gallineras" y Jossy experimentó nuevas peripecias en sus viajes de ida y vuelta entre la capital y Remedios. Cierta día, la "chiva" que lo transportaba se dañó varias veces en el camino. El señor Piza tenía asuntos de importancia que atender en la ciudad, por lo que su estoicismo cedió ante la impaciencia que comenzó a dominarlo. Habló con el chofer, sin resultado, el vehículo se detenía una y otra vez. Al borde de la exasperación, dijo que si la "chiva" se detenía otra vez, él se bajaría y seguiría a pie. El vehículo reanudó su marcha... y se detuvo. Fiel a su palabra, Jossy Piza tomó sus pertenencias y descendió. Tras una caminata de varios kilómetros, un conocido lo recogió, sorprendido de hallar en la carretera al voluntarioso caballero.



Joshua (Jossy) Piza, inversionista, fundador con los hermanos Brandon de The Panama Banking Corporation y The Panama Light American Co., que instaló los primeros servicios de electricidad en la República. Estableció una hacienda ganadera en Remedios. Nació en 1864 en la isla de St. Thomas, vivió en Panamá la mayor parte de su vida y falleció en San José, Costa Rica, en 1954.

El dedicado ganadero introdujo en su hacienda hatos de ganado cebú, resistente al clima y a las enfermedades tropicales. Otros ganaderos siguieron su ejemplo. Fue también de los primeros en cultivar hierbas para forraje, entre éstas, las especies faragua y pangola. Su ganado de carne y de leche llegó a ser de los más productivos y ricos del país.

Jossy Piza no se casó jamás. Tuvo amores con una dama panameña y de ellos nació su hija Hilda, a quien amó entrañablemente. La envió a estudiar a Bélgica; al regresar, desafiando la voluntad de su padre, ella se casó con Diógenes Quintero, hijo del General Manuel Quintero Villarreal. Padre e hija se distanciaron, pero el ganadero cedió poco a poco y empezó a tratar a su nieto. Cuando comenzó a sentir que su energía no era la misma de antes, le propuso que se encargara de la finca de Remedios. El joven respondió: “¿De ese monte? ¡Tendría que estar loco para irme para allá! No, abuelo, no me interesa.”

El espíritu generoso de Jossy Piza dejó su huella indeleble cuando era Presidente de *The Panama Banking Corporation*. Corría el año de 1911; cierto día, Abraham D. Melhado, Gerente del Banco, recibió la visita de un joven que se presentó con estas palabras:

— Buenos días. Mi nombre es Harmodio Arias Madrid, acabo de recibirme de abogado en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, y vengo a solicitar un préstamo del banco para abrir mi propio bufete.

— Buenos días, es un placer conocerlo, señor Arias. ¿A cuánto asciende la cantidad que desea recibir?

— Unos dos mil pesos será suficiente.

— ¿Usted posee valores o prendas que pueda aportar en garantía? —inquirió Melhado, haciendo gala de su posición.

— Lo único que tengo de valor son mis libros, los que usé en la universidad —respondió el joven abogado.

En eso entró el señor Piza, miró a ambos con expresión de que deseaba enterarse de la conversación. Melhado lo puso al tanto de las aspiraciones de Arias Madrid y las dificultades que presentaba el asunto.

— ¿Sólo dos mil pesos? —dijo el banquero. — Con eso no le alcanza para abrir su oficina, jovencito. Venga, venga, usted tiene que abrir su bufete cuanto antes. Le prestaremos cinco mil pesos y de ahora en adelante, usted será el abogado del banco.

Harmodio Arias Madrid se encargó de los asuntos de *The Panama Banking Corporation* y de todos los trámites legales de la finca de Jossy Piza en Remedios. Jamás olvidó ese gesto de su benefactor. Poco después, el Dr. Julio J. Fábrega invitó al joven abogado a formar una sociedad y nace así la firma Fábrega y Arias, que años más tarde se transformó en Arias, Fábrega y Fábrega, una de las más prestigiosas y la más antigua firma nacional de abogados.

En 1931, el Dr. Harmodio Arias Madrid triunfó en las elecciones y alcanzó la Presidencia de la República. La evolución del país puso de nuevo frente a frente a los dos hombres. Treinta años atrás, en Remedios, Jossy Piza construyó un muelle para embarcar el ganado hacia Panamá. Nadie le puso el menor obstáculo, ya que esos adelantos formaban parte del progreso en esta incipiente República. Sin embargo, un buen día, Jossy Piza recibió la visita de funcionarios del gobierno que le exigieron el pago de impuestos por el uso frecuente que daba al embarcadero.

— ¡¿Pagar impuestos por un muelle que yo construí?! ¡Nunca, nunca, nunca! ¡Prefiero echarlo abajo! —estalló.

Se fue a ver al Presidente de la República. El Dr. Harmodio Arias Madrid lo recibió en su despacho y trató de explicarle razonablemente cuál era el motivo legal por el que tenía que pagar impuestos, pero Piza no dio su brazo a torcer. El mandatario optó por poner en un plato de la balanza el valor que tenía para el país la empresa ganadera establecida por Joshua Piza en Remedios, una región del interior de la República poco desarrollada, y en el otro, su empecinada negativa. Arias prefirió buscar una fórmula para demorar su propia acción progresista.

Piza, Piza & Ca.

Comerciantes Importadores, Exportadores y Comisionistas.

PANAMA.—REPUBLICA DE COLOMBIA.

NEGOCIOS GENERALES DE BANCO.

Agentes del LLOYD'S, en Panamá.

Espléndido surtido de encajes de hilo, seda y algodón; camisas para hombre, de seda, lana y algodón con peche de hilo, éstas blancas y las otras de color.

Gran surtido de géneros blancos de hilo y de algodón; géneros para sábanas, de hilo y de algodón.—Damasco para manteles, blanco de hilo, y de color de algodón.—Manteles hechos y servilletas. Especialidad en bretañas de hilo, por piezas chicas y por yardas.—Casimires de lana y otros géneros ingleses

Zarzas, cregüelas, medias de hilo y los de todas clases.—Perfumería inglesa, francesa.

Sombreros de paja y de fieltro; cuello de mejor calidad. Corbatas, bufandas de lana,

Surtido completo, constantemente

MERCANCIAS INGLESAS, AMERICANAS Y FI

Anuncio comercial de la época en que Jacob ("Coco") Piza se separó de su hermano en los negocios. El anuncio dice: "Panamá, República de Colombia", como testimonio de la época.

Piza, Lindo & Co.

Panamá.—República de Colombia.

Esquina entre las Carretas de Pérez y Girardot.

Dirección por calle: PIZALDO.—Apartado número 94.

Negocios de Banca.

Comisionistas.

Importadores y Exportadores de Mercancías extranjeras y frutos del país.

CASA FUNDADA EN 1850.

Ventas permanentemente de Mercancías por mayor. Surtido completo, renovado por todos los vapores.

Piza, Nephews & Co.,

18 & 20.—Broadway.—New York.

Anuncios como éste reflejan el acontecer familiar. Indica que la casa comercial mencionada en la primera línea fue fundada en 1850, en Panamá, República de Colombia. . Llega además hasta nosotros la referencia de la asociación de Samuel Piza con Jacob J. Lindo y luego, con sus sobrinos establecidos en Broadway, N.Y., tal como narra Vida Lindo Guitterman en su obra.

ISAAC BRANDON & BROS.

PANAMA Y NEW YORK.

COMERCIALES.

VINOS, LICORES, VIVERES Y PROVISIONES.

Agentes exclusivos en el Istmo de

HERRING & Co.; Cajas fuertes de seguridad;

PERINET & FILS; Champañ; DE LAAGE FILS & CIE., Cognacs;

DR. J. B. SIEGERT & SONS; Manufactureros
de los únicos legítimos Bitters de Angostura;

W. y A. GILBEY, LTD.; Vinos y espíritus;

PERK FREAN & Co.; Biscochos finos;

F. NARDINI & Co.; Amargo Elixir de Cacao;

WILLIAM LEMPS; Lager Beer de St. Louis;

ROBERT POINTE & Co.; Cerveza Bass, cerveza de la
marca Bull Dog y cerveza negra Guinness;

LEMAIRD & Co.; Whiskey Bourbon "Short Horn";

LAPPLIN & RAND POWDER Co.; Pólvora de escopeta y de barrenos;

JOHANNES Co., LEB.; Johannis, "El Rey de las aguas de mesa".

NEGOCIOS GENERALES DE BANCA

CASA EN NUEVA YORK

BROADWAY N.º 85.

COMISIONISTAS.

Isaac Brandon y sus hermanos, Nathaniel y David Henry Brandon, operaban empresas de importación establecidas en Panamá y Nueva York, al mismo tiempo que transacciones de la banca local. Después de la separación de Panamá de Colombia, Isaac Brandon y Joshua ("Jossy") Piza establecieron uno de los primeros bancos de la República.

II

PANAMÁ, UNA REPÚBLICA EN FORMACIÓN

El sobrino de Isaac A. Brandon

En el barco que lo transportaba desde Jamaica, el Ingeniero Ernest Ferdinand Brandon Motta³⁰ repasaba mentalmente la carta de su tío Isaac. Le hablaba de un futuro promisorio en la nueva República de Panamá; sería un buen comienzo para el joven ingeniero electricista de veinticinco años, graduado en Londres e impaciente por empezar su carrera profesional.

Corría el año de 1906; Estados Unidos iniciaba la construcción de un canal interoceánico a través del Istmo, sobre la misma obra que los franceses habían suspendido tras aparatosa quiebra, a fines del siglo XIX. Las enfermedades eran algo común en ese pequeño país tropical infestado de malaria y fiebre amarilla, pero Ernest Ferdinand estaba acostumbrado a presenciar el azote de diferentes epidemias en su soleada Jamaica. Hijo de Daniel I. Motta y Constantia Brandon-Motta, nació en Jamaica el 20 de septiembre de 1881. El ofrecimiento de su tío Isaac Brandon³¹ y su socio, Joshua (Jossy) Piza, era muy atractivo; ambos mostraban optimismo por el futuro del Istmo de Panamá, la región más estrecha de América, que sólo tenía tres años de ser independiente. Como otros jóvenes del Caribe, Ernest Ferdinand ardía en ansias por conocer el continente.

³⁰ El apellido materno Brandon se antepone, de acuerdo con la norma anglosajona practicada también por otros pueblos que vivieron en Jamaica, St. Thomas y otros lugares donde imperó la cultura británica.

³¹ Isaac Athias Brandon, hijo de Jacob, era primo hermano de Constantia Brandon-Motta, hija de Nathaniel⁰. Jacob y Nathaniel⁰ Brandon eran hermanos.

Desembarcó en Colón³², ciudad portuaria establecida en la época de construcción del ferrocarril, sede de *The Panama Railroad Company*. En la estación situada en la Calle del Frente, Ernest subió al tren que atravesaba el istmo de norte a sur. Desde la ventanilla pudo admirar ríos, lagos y montañas de intenso verdor; el paisaje era interrumpido ocasionalmente por conjuntos de casuchas adormecidas por la miseria. Horas más tarde, el viajero descendió del tren en la estación. Un coche tirado por caballos lo condujo al Hotel Central,³³ cerca de la Plaza de la Independencia.

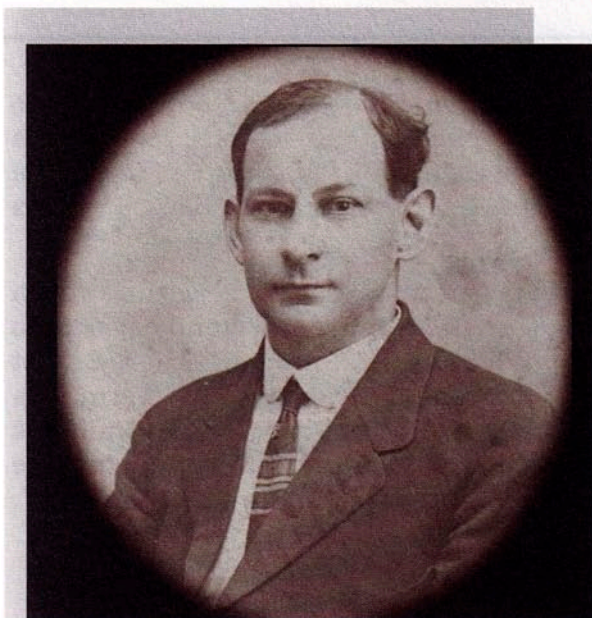
Ernest Ferdinand descansó y al día siguiente se preparó para la entrevista que tendría con el señor Jossy Piza. Caminó dos cuadras desde el Hotel Central hasta la casa de Isaac Haím Cardoze; su esposa, Julita J. Lindo de Cardoze, era prima de Jossy Piza.³⁴ Más de ocho décadas después, David George Cardoze, uno de los hijos menores del matrimonio, evocaba la escena del primer encuentro:

“Recuerdo como si fuera hoy el día en que llegó por primera vez a nuestra casa el Ingeniero Ernest Ferdinand Motta. Yo le abrí la puerta, que siempre estaba sin cerrojo. Él venía contratado por The Panama Light American Company, que tenía como accionistas fuertes a los hermanos Brandon y a mi tío Jossy Piza. El Ingeniero Motta venía a entrevistarse ese día con el tío Jossy, y me acuerdo bien que yo lo recibí y le dije que entrara. Yo era un niño de cinco o seis años, pero me parece estar viéndolo. Tal vez me impresionó su figura impecable. Me preguntó por el tío Jossy y no sé por qué me pareció que lo estábamos esperando. Le dije que estaba arriba, en eso, tío Jossy nos oyó, se asomó al balcón y lo saludó, invitándolo a que subiera. Mi hermana Emily estaba en la meseta y allí comenzó todo, pues él se enamoró de ella

³² Terminal del Ferrocarril, denominada originalmente Aspinwall.

³³ Construido durante el auge de la *Compagnie universelle du canal interocéanique*, el Hotel Central era un símbolo de la *belle époque*. Su inversionista y propietario, Henry Ehrman, echó raíces en Panamá, donde falleció en 1904.

³⁴ Julita J. Lindo era hija de Bienvenida Piza y Jacob J. Lindo; Joshua (Jossy) Piza era hijo de Jacob (Coco) Piza y Bendita Ascoli. Bienvenida y Jacob eran hermanos, hijos del Rabino Joshua Piza y Hanna Sasso-Piza.



Ernest Ferdinand Brandon Motta, primer ingeniero especializado en electricidad que vino a Panamá para colocar el tendido eléctrico, el cual proveyó los servicios de luz y energía en la ciudad capital. Nació en Jamaica el 20 de septiembre de 1881 y falleció en la ciudad de Panamá, el 19 de mayo de 1918. Dejó una prolífica descendencia en Panamá.

apenas la vio. Tío Jossy le cobró un gran afecto a Ernest y pronto comenzó a trabajar con ellos."³⁵

El joven Motta se ganó muy pronto la simpatía de todos; era de mediana estatura, agradable, de finos modales, inteligente y cordial. Conversaba largas horas con Jossy Piza sobre la lejana Inglaterra. Este inversionista ganadero sentía gran aprecio por Panamá, pero no dejó de profesar un profundo afecto por su patria natal. Cuando se quedaba en la ciudad, Jossy vivía en la espaciosa casa de su prima Julita. Cada vez que Isidore se enteraba de que él regresaba de Remedios, avisaba a la familia para que todo estuviese en orden. Recordando aquellos momentos, su nieto Mike Maduro narra el siguiente diálogo:

- *The man, the man is coming tomorrow!*
- *What man?*
- *Mr. Piza, of course!*

La República de Panamá daba sus primeros pasos. Todo estaba por hacerse; llenos de fe y entusiasmo, en 1905, los hermanos Nathaniel, Isaac y David Henry Brandon, junto con

³⁵ Este relato proporcionado por David George Cardoze, z"l, fue presentado en el libro *Un joven de 49 años. Roberto Motta Cardoze (1913-2003)*, página 13. Se introduce nuevamente porque guarda relación directa con el contenido de este libro.

Jossy Piza, impulsaron *The Panama Banking Corporation*. Como se menciona brevemente en páginas anteriores, con otros inversionistas minoritarios, establecieron la compañía que se encargaría de construir la infraestructura de los tendidos eléctricos.

Emily, la tercera hija de Isidore y Julita, era una bella señorita de diecinueve años. Varios jóvenes la pretendieron, pero ella no se sintió atraída por ninguno hasta que conoció a Ernest Ferdinand, que “no era un joven como los demás”. Sus hermanas Essie y Anita recordaban también el encuentro y los sentimientos de ambos jóvenes. “Entre ellos floreció el amor apenas se conocieron. Era conmovedor observar cómo se amaban”, afirmaba Essie.

La boda de Ernest y Emily

En el estilo de la época, paseos con chaperonas en torno a la Plaza de la Catedral, Ernest y Emily cultivaron su noviazgo y cimentaron su amistad durante varios meses. Él venía a tomar el té por las tardes en la casa de su novia, o bien, se encontraban a la salida del servicio religioso del sábado. Hasta que llegó el momento esperado. En la casa de oración de Kol Shearith Israel, situada en Calle Séptima, los jóvenes contrajeron matrimonio el 28 de noviembre de 1906. Sus descendientes conservan la *Ketubá*, o contrato de matrimonio, que certifica la unión de Ernest Ferdinand Motta y Emily Cardoze en Panamá. El Jazán Moisés David Cardoze, tío de la novia, efectuó la ceremonia y bendijo a la pareja. Los señores Moisés de Castro e Isaac A. Sasso firmaron el documento en calidad de testigos.

El texto de la *Ketubá* imprime gran fuerza moral al matrimonio judío. Es un manuscrito en hebreo, con letras atractivamente dibujadas sobre un trozo de pergamino de catorce por dieciocho pulgadas. Al dorso, en excelente caligrafía del puño y letra de Moisés D. Cardoze, aparece redactado el documento en inglés para comprensión de quienes no pudiesen leer el original. El texto del manuscrito puede leerse en la página siguiente.



EMILY Y ERNEST

Ernest Ferdinand Motta y Emily Cardoze contrajeron matrimonio en Panamá, el 28 de noviembre de 1906.

“This is to certify that on the 11 of Kislev, in the year 5667 corresponding with November 28, 1906, according to the computation kept in Panama, whereas Ernest, son of Daniel Isaacs Motta, said unto Emily, daughter of Isaac Cardoze: “Be thou my wife, according to the law of Moses and Israel, and I will with the help of God labour for respect, maintain, support and cloth thee, according to the custom of the Hebrews who labour for respect, maintain, support and cloth their wives with fidelity, and I bring thee a dowry of two hundred zuzim the due of the Law; and will support thee cloth and maintain and give all the necessities of like, according to the universal custom”; to which the above named Bride consented to became his lawful wife, an thus said the above named Bridegroom to us: “The security and force of the Ketubah or marriage contract I take upon myself and upon my heirs after me, under the same security and force of all ketubot or marriage contracts used among the daughters of Israel and drawn up in accordance with the ordinance of our Laws (of blessed memory) that same is not regarded as a memorandum nor as a waste paper: all was then willing by established specified, confirmed.”

Ernest F. Motta

M. D. Cardoze

Emily Motta, nee Cardoze

M. de Castro

Isaac A. Sasso

בבם?מנן נשדב

ארר ליום רביעי בשבת אחד עשר יום לחודש כסליו שנת
 חמשת אלפים שש מאות וששים ושבעה לבע למנין שאנו
 מנין כאן בפאנאמא שהיא תחת ממשלת הרפובליק הפאנאמא מרזא
 דיתבא דהדו מערבאה אין הבחור **א**ררניסת בן הגביר
 הנעלה דניאל צחק מותא אמר **א**ררניסת להבתולה
אררניסת בת צחק כארדוהוי לי לאנתו כדת משה וישראל
 ואנא בסד אפלח ואוקיר ואיזון ואפרנס ואכסה ירטיכי
 כהלכות עבראין יהודאין דפלהין ומתקין ותנין ומפרנסין ומבסין ותנשוהון
 בקושטא ויהיבנא ליכי מהר בתוליכי כסף זוזים מאתן דחזו ליכי מדאורייתא
 ומזוניכי וכסותיכי וספוקיכי ומיעל לותיכי כארח כל ארעא וצביאת מרת
 אימילי בתולתא כלתא דא והויית ליה לאנתו וצבי החתן הנל וכך אמר לנא
 החתן הנל אחריות וחומר שפור כתובתא דא קבילת עלי ועליתאי כאחריות
 וכחומר כל שטרי כתובות דנהיגי בבנות ישראל העשויות כתיקון חז"ל
 מעכשיו דלא כאסמכתא ודלא כטופסי דשטרי וכולי והכך
 שריר ובריר

וקים

חתן

Ernest + Motta

Emily Motta, born Cardoze

em Cardoze

M de Cardoze

Emely Cardoze

#...

Ketubá o Contrato manuscrito en hebreo que certifica el matrimonio entre Ernest Ferdinand Motta, nacido en Jamaica, y Emily Cardoze, nacida en Panamá.

El comienzo, dolor y alegría

La pareja viajó a Jamaica después de la ceremonia nupcial. En la soleada isla, los padres, hermanos y hermanas de Ernest Ferdinand tuvieron la oportunidad de conocer a Emily y la trataron con gran deferencia. El futuro de los recién casados era promisorio, desde la época de noviazgo, el joven ingeniero emprendió con destreza los trabajos que le encomendó la compañía eléctrica en Panamá. No obstante, la desgracia se cernía sobre ellos. A las pocas semanas de haber retornado la joven pareja a su hogar, Jamaica sufrió uno de los peores terremotos que registra la historia de esta isla del Caribe.

El 14 de enero de 1907, un número considerable de judíos estaba en la sinagoga de Kingston, cuando el suelo comenzó a temblar. Fue el último acto para treinta y dos personas que participaban en una reunión comunitaria, mientras otros rezaban en una sala contigua. Los cimientos de la Sinagoga Kahal Kadosh Shangaré Shalom cedieron, ocasionándoles la muerte. Entre ellos estaban Daniel Isaacs Motta y su hijo, Dr. Arthur Cyril Motta, padre y hermano mayor de Ernest Ferdinand, además de sus tíos Isaac S. Brandon³⁶ y Marcus Moses Delgado,³⁷ anteriormente mencionados.

El terremoto sepultó la mayor parte de los edificios y casas de la isla; luego, un terrible incendio agregó pérdidas al desastre. La desgracia ocurrida en Jamaica fue devastadora para Ernest Ferdinand, no volvería a ver a su padre, ni a su hermano mayor, ni a muchos parientes y amigos que dejara en la plenitud de sus vidas. Su carácter estoico lo ayudó a sobreponerse, con el apoyo de Emily y su familia.

Los hijos e hijas de Daniel Isaacs Motta que sobrevivieron al terremoto abandonaron la isla, con excepción de Edgar Cecil Motta, que se casó con Lily D'Acosta y fueron los padres de Maisie y Joyce Motta. Alfred E. Motta, hijo menor de Daniel y Constantia, salió de Jamaica, pero regresó al cabo de cierto tiempo.

³⁶ Isaac Silvera Brandon era hermano de Constantia Brandon-Motta (hijo de Nathaniel^(f) Brandon y Phoebe Silvera); primo de Isaac Athías Brandon, el inversionista.

³⁷ Esposo de Miriam Brandon-Delgado, hermana de Constantia e Isaac S. Brandon.

Unos meses más tarde, el nacimiento del primogénito de Ernest mitigó un poco el dolor que sufrió a principios de ese año. El pequeño nació el 13 de octubre de 1907 y recibió los nombres de su tío y de su abuelo: Arthur Daniel Motta Cardoze.

La alegría inundó la casona familiar de los abuelos Isidore y Julita, con la llegada al mundo de Felipe Edgardo, el 5 de octubre de 1909. Unos años después, el hogar de Emily y Ernest Ferdinand volvió a iluminarse con el recibimiento de su tercer hijo: Roberto (Bobby) vino al mundo el 19 de mayo de 1913.

La población de Panamá iba en aumento, como consecuencia de la construcción del Canal que atrajo a miles de inmigrantes de todas partes. Algunas personas de visión comenzaron a adquirir lotes de terreno en las afueras de la ciudad, en el sector que sería denominado Bella Vista. Isidore Cardoze y los hermanos Monty y Lionel Toledano fueron de los primeros en construir casas residenciales. El 1° de marzo de 1915 nació el cuarto hijo de Ernest y Emily, a quien dieron el nombre de George Vivien. Con el nuevo vástago en brazos de Emily, antes de que finalizara el año, los Motta se trasladaron a la planta baja de la primera casa construida por Isidore Cardoze en Bella Vista. Casi al mismo tiempo se mudaron también Isaac L. Maduro y su esposa Essie, hermana de Emily. Otros vecinos inmediatos eran las familias Morrice y Toledano.

El pequeño George tenía dieciocho meses cuando nació su hermanito Albert Cecil. Cuatro meses antes había nacido su primo Michael (Mike) L. Maduro, hijo de Isaac y Essie. En la tradición familiar siempre se celebró que Albert y Mike fuesen los dos primeros infantes nacidos en Bella Vista.

La electrificación de la ciudad era una tarea que demandaba gran esfuerzo. Ernest Ferdinand realizó las instalaciones eléctricas del Teatro Nacional de Panamá, del Ministerio de Relaciones Exteriores y de otros edificios públicos que se construyeron en esos años. Instaló el primer cuarto frío de la ciudad en la planta de *Armour & Co.*, situada en la Avenida Sur, cerca del antiguo edificio de *The Star & Herald* y *La Estrella de Panamá*.

Al llegar a su casa sudoroso y agotado, Emily y sus hijos lo recibían con adoración. Pero la tarea era agobiante y poco después del nacimiento de George Vivien, su padre contrajo la enfermedad de Bright, peligrosa nefritis muy difícil de controlar

en aquella época. Ernest se vio obligado a guardar cama y abandonó la profesión que tanto le importaba. Emily y él tenían todas las posibilidades de ser dichosos, se amaban intensamente, su hogar había sido bendecido con cinco hermosos hijos, pero la desgracia parecía ensañarse sobre ellos.

El joven ingeniero buscó una ocupación más sedentaria que le permitiera sobrellevar su enfermedad. Habló con Isaac L. Maduro, “Madurito”, cuñado de Emily, y acordaron una participación modesta de Ernest en la firma. Isaac sentía gran aprecio por él y talvez hubieran progresado juntos, si en esos momentos la adversidad no hubiese sido más fuerte que la buena voluntad de sus familiares y amigos.

La enfermedad cobró la vida de Ernest Ferdinand Motta cuando sólo tenía treinta y seis años de edad. Falleció el 19 de mayo de 1918, el mismo día en que su hijo Roberto (Bobby) cumplía cinco años. Arturo tenía once años; Felipe, nueve; George acababa de cumplir tres y Alberto era una criatura de dieciocho meses.

La vida trató a Emily con extrema dureza, arrebatándole a los treinta años al hombre que había colmado de felicidad su juventud. Quedó moralmente deshecha; al peso de su dolor se añadía la responsabilidad de criar cinco hijos sin el apoyo de su padre. Destino muy similar al de su hermana Anita, que a los veintiún años perdió a su esposo, Osmond Levy Maduro, que falleció el 20 de enero de 1911, dejándola sola con sus tres hijos pequeños, Inés, Elaine (Elenita)³⁸ y Osmond. La fortaleza de su madre Julita y el incondicional apoyo de su padre Isidore permitieron a las jóvenes viudas superar poco a poco su tragedia, fortalecerse en su soledad y encauzar a sus hijos en forma positiva.

Seis décadas más tarde, la menor de las hijas de Isidore y Julita, Ida Cardoze de De León, recordaba la inmensa tristeza de sus hermanas:

“Eran tan jóvenes que el dolor que las embargaba no hacía sino acrecentar su belleza. Envueltas en vestidos cerrados hasta el cuello, con la cabeza cubierta, me sobrecogía al mirarlas. Especialmente Anita parecía una muchachita triste, no la madre de tres niños. Y la mirada de Emily se evadía a

³⁸ Esposa de E. Alvin (Bill) Fidanque, historiador de Kol Shearith Israel.

veces de la realidad, tratando de alcanzar en la lejanía el gran amor que la vida arrancó para siempre de su lado. Tan sólo el apoyo moral que le brindaron nuestros padres y el regalo maravilloso de sus cinco hijos le dieron fuerzas para continuar.”

Ida era cuatro años mayor que Arturo, su sobrino. En cierta ocasión, ella lo vio salir de la habitación donde su padre yacía muy enfermo. Tenía una expresión triste y severa, impropia de un niño de diez años. Sin decir palabra, lo acompañó hasta el portal de la casa; se sentaron y Arturo rompió el silencio: “¿Sabes una cosa, Ida? Mi papá acaba de decirme que yo tendré que cuidar a mis hermanos y a mi mamá. Me hizo prometerle que yo lo haré.” Ida nunca olvidó la impresión que le produjo aquella conversación. Ambos eran niños aún; sin embargo, la expresión de Arturo era la de un hombre que sabía a lo que se estaba comprometiendo. Años después, los recuerdos volvían a la memoria de Ida:

“Arturo cumplió la promesa que su padre le arrancó en su lecho de muerte. Mi sobrino se convirtió en el protector de sus hermanos. Los trataba como un padre y su carácter se fue haciendo cada vez más fuerte, por la responsabilidad que sentía hacia ellos y su madre viuda.

“De mis sobrinos guardo algunos recuerdos de cuando eran niños, porque alegraban la casa y mantenían ocupada a mi mamá y a Marchie, nuestra nana. Felipe no quería dejar el biberón y ya estaba grandecito. Entonces, mi mamá tomó un día la botella y la rompió contra el suelo. Me parece que la estoy viendo y oyendo cuando le decía: ¿Tú no quieres comer, sino tomar mamadera? Pues ya no tienes mamadera, ahora veremos si no comes.

“Roberto, a quien le decíamos Bobby desde pequeño, siempre andaba pegado de mí. Cuando yo me enamoré y mi novio comenzó a frecuentarme, Bobby se pasaba todo el tiempo con nosotros. ‘¡Parece una garrapata!’, comentaba Roy. George y Alberto eran unos niños muy dulces. Cuando me casé, en 1924, fui a vivir a Inglaterra, pero volvía de vez en cuando para visitar a mi madre. Los hijos de Emily siempre estaban en algún negocio. Desde chiquillos repartían periódicos, vendían golosinas, el comercio era su juego favorito...”



Los cinco hijos de Emily y Ernest Ferdinand Motta. En el orden usual, George, Roberto, Arturo sentado con Alberto en los brazos y a la derecha, Felipe. Panamá, 1917.

La casona familiar de Isidore y Julita

A medida que pasaban los días, tras la muerte de su esposo, Emily se fue sumiendo en una honda depresión. Temiendo por la salud de su hija y la tranquilidad de sus nietos, Isidore y Julita decidieron llevarla nuevamente a su casa de Calle Sexta, como habían hecho con su hija Anita unos años antes. Gracias a los cuidados de su madre y a la ayuda de Marchie con los niños, Emily consiguió sobreponerse poco a poco a la pena que sentía.

Arturo adquirió muy pronto una madurez que no correspondía a su edad. Trataba de proteger a sus hermanitos, les enseñaba y les daba consejos; con los años, reemplazó la figura de su padre. Ernest Ferdinand cultivó una comunicación

muy estrecha con sus dos hijos mayores, en la que logró transmitirles a temprana edad los principios éticos que formarían su carácter y los convertirían en hombres de bien. La bondad que trascendía de las acciones de Arturo y Felipe provenía de las enseñanzas recibidas de su padre durante sus primeros años de existencia. Arturo tuvo que haber sufrido mucho la pérdida de su progenitor, pero guardó dentro de sí mismo lo que sentía para consolar a su madre y servirle de apoyo.

El escenario del drama era la casona familiar de los abuelos. Sus nietos crecieron rodeados de afecto, percibiendo con admiración el temple de la abuela Julita y la bondadosa serenidad del abuelo Isidore. Ese ambiente contribuyó a moldear el carácter de sus descendientes. Años más tarde, Bobby Motta decía con orgullo y un dejo de nostalgia: “¡Yo nací en esa casa de la Calle Sexta! La casa de mi abuelo Isidore Cardoze...”

Essie Cardoze de L. Maduro recordaba con fruición la casa de sus padres, construida aproximadamente en 1889:

“¡Ah, la casa de la Calle Sexta! Yo no sé por qué la vendieron. Decía mi mamá que yo llegué a esa casa a los seis meses de nacida. Sí me acuerdo, ¿cómo no...? Pedro Díaz, el de la panadería, vivía muy cerca de nosotros.³⁹ Íbamos al Parque de la Catedral. Allí recuerdo a Inocencio Galindo y me parece estar viendo todavía a Federico Boyd que paseaba los domingos... Los Chiari vivían en la esquina... Le decían “la casa de los casamientos” porque allí todo el mundo llegó a casarse, hasta Ida, mi hermana más chica que se fue a vivir a Inglaterra, celebró su boda en la casa de mis padres. Lucía Gabriel, que vivía al lado, decía que se iba a mudar con nosotros para ver si así lo lograba, pero qué va, ella nunca se casó. No era una mansión como la de Bella Vista, pero tan acogedora... Éramos muy felices...”⁴⁰

A los dieciocho años, Essie se casó con Isaac L. Maduro, nacido en Puerto Plata, República Dominicana, el 11 de

³⁹ Se refería al prócer Pedro Díaz. Su casa, en la calle quinta, sirvió de escenario a la conjura que celebró su hermano el General Domingo Díaz con el General Esteban Huertas. Allí se reunían en secreto los patriotas que lograron consumir nuestra separación de Colombia.

⁴⁰ Doña Essie vivía en su apartamento del Edificio Madurito cuando concedió esta entrevista a la autora. La fecha de construcción de la casa se deduce de la fecha de nacimiento de doña Essie en Panamá, el 3 de febrero de 1889. Panamá, 1979.

septiembre de 1879. Sus familiares y amigos le decían “Yeiki”; también lo llamaban “Madurito”. Fue un próspero comerciante, apreciaba mucho a los hijos de su cuñada Emily. El hogar de los Maduro se vio bendecido con el nacimiento de siete vástagos: Evelyn, que se casó con Stanley De León; Ernest desposó a Vivian C. Henríquez; Frederick (Freddy), contrajo matrimonio con Ethel Eisenmann Brandon; David Walter se casó con Bettie Fernie; Michael (Mike) desposó a Esther Acrich; Arturo se casó con Lilla de Castro; y Julita, viuda de Eduardo D. Maduro, se casó después con Robert N. Armitage.

La casa de Isidore Cardoze quedaba en la esquina entre Calle Sexta y Avenida B. Detrás había un edificio construido durante la época colonial, que albergó varias entidades sucesivamente. Durante el Gobierno del Dr. Belisario Porras, este viejo caserón fue derribado para construir allí el Palacio de las Garzas, sede de la Presidencia de la República.

La entrada de la casa daba a un patio interior enmarcado por dos amplias escaleras. Al final de la escalinata principal había un descanso que la familia denominaba “la meseta”, donde todos se reunían para conversar; un balcón circundaba el piso superior. De la meseta se llegaba a un enorme comedor con muebles antiguos. Alrededor de la mesa se sentaban los abuelos, Emily y sus cinco hijos, Anita y sus tres hijos; Adele, su esposo Abraham y sus dos hijos; el señor Jossy Piza, cuando venía a la ciudad; David George e Ida, los menores, y parientes que llegaban de visita o que pasaban una temporada en la ciudad. El grupo familiar no coincidía todo el tiempo en la casona, pero compartieron muchas vivencias y dejaron un recuerdo imborrable a lo largo de tres décadas, principalmente en los niños que crecieron entre las acogedoras paredes.

Las grandes habitaciones albergaban a la familia, brindándole calor de hogar y seguridad. Los abuelos Isidore y Julita lograron óptimos resultados al crear un ambiente de afecto y una jerarquía familiar muy bien definida. Sus enseñanzas continuaron rindiendo frutos en los hogares de sus numerosos descendientes.

Emily y sus cinco hijos vivían en los cuartos del piso superior; al lado estaba su hermana Anita con sus tres hijos. Adele y Abraham Melhado se alojaban en la planta baja. Había también una habitación reservada para Jossy Piza cuando volvía

de Remedios. Cuando David George Cardoze contrajo matrimonio con Rachel Evelyn Toledano, residieron durante algún tiempo en habitaciones del piso inferior de la casa. Su primera hija, Constance (Connie) Cardoze,⁴¹ nació allí; el segundo hijo, William (Bill), vino al mundo después que sus padres se mudaron a Bella Vista. Recordando aquellos años, Evelyn de Cardoze contaba:

“Los chiquillos Motta saltaban a la cama de su madre cada mañana, hacían mucho ruido y despertaban a todo el mundo a las cinco o seis de la mañana.”

La abuela Julita, a quien sus nietos llamaban Amamá, tenía un cuarto de estar que era el sitio preferido de sus nietos. Había allí una mecedora, una cómoda, y amplios estantes llenos de daguerrotipos y fotografías. En el patio había un pozo que dejó de usarse cuando fue construido el acueducto, una de las obras derivadas de la construcción del Canal de Panamá. El pozo prestó valiosos servicios a la familia y dejó un recuerdo imborrable en los descendientes de Julita e Isidore Cardoze.

Vivía también en aquella casona de la Calle Sexta una pareja muy querida: Marchie, cuyo verdadero nombre era Cristina Wilhelmina, y su esposo Charles Wilson. Los apreciaban tanto que parecían miembros de la gran familia. Ella fue una magnífica ama de llaves y la nodriza que ayudó a Julita a criar a sus hijas y a los nietos que crecieron en la casa. La fiel servidora era la confidente de las cinco hermanas, a medida que llegaban a la adolescencia. Fue el aya cariñosa y enérgica de David George, de los cinco hermanos Motta y de los Maduro. También la recuerdan los primos que vivían por los alrededores; tenían por costumbre llegar a la casa y acorralaban a Marchie pidiéndole dulces. Su esposo, *Mister Wilson*, era una fuente de información a quien todo el mundo consultaba. Decía que era historiador y soñaba con escribir un libro acerca de la Reina Victoria, pues aseguraba tener datos fidedignos sobre la historia de Inglaterra. Ralph J. Lindo solía hablar con simpatía de este personaje:

“Me parece que había nacido en Jamaica. Era inolvidable su impecable atavío. Mister Wilson siempre usaba un chaleco blanco y observaba sus modales cuidadosamente.”

⁴¹ Años más tarde, Connie Cardoze contrajo matrimonio con Stanley Fidanque Brandon.

Una costumbre familiar era tomar el té según la costumbre inglesa, a las cuatro de la tarde. Marchie lo servía con la solemnidad de un ritual. Unas veinticinco o treinta personas se reunían para disfrutar ese placentero momento, costumbre que ha prevalecido entre sus descendientes, aunque se limita a sábados y domingos, cuando no están de por medio las obligaciones del trabajo cotidiano.

Marchie y su hermana gemela, Suzannah, eran hijas de una esclava de St. Thomas. Los judíos del Caribe trataban a los esclavos con gran estima; aquellos que servían en las casas eran considerados miembros de la familia. Su condición era producto del medio y de la época. Cuando fue abolida la esclavitud, muchos permanecieron en las casas donde habían nacido, pues no tenían otro lugar mejor adonde ir, como fue el caso de las gemelas. Marchie sentía gran afecto por Julita; tenían casi la misma edad. La fiel mujer antillana vivió con la familia Cardoze Lindo desde su niñez hasta su muy avanzada ancianidad. En el ocaso de su vida, quedó ciega y recibió solícitos cuidados en el hogar de los Cardoze, donde pasó su existencia querida y respetada por todos.

* * *

Los hijos de Emily y Anita recibían instrucción religiosa en la Escuela Sabática de Kol Shearith Israel. A fines del siglo XIX, Esther Piza de L. Maduro organizó una Escuela Judaica elemental para la instrucción religiosa y cultural a los niños de la comunidad, en su mayoría, hijos de inmigrantes sefarditas del Caribe. Durante los años en que los hermanos Motta recibían instrucción religiosa, la inolvidable Clara De Sola comenzaba su labor de enseñar en la Escuela Sabática de KSI que funcionó por más de medio siglo, hasta la creación del Instituto Alberto Einstein.

Por esa época, aun cuando ya no existían las murallas, todavía se les decía “los de adentro” a los habitantes de San Felipe, en tanto que Santa Ana reunía a la populosa población de “los de afuera”, que comenzaba a expandirse hacia El Chorrillo y Calidonia. La mayor parte de las familias de origen sefardita vivía en el sector de la Catedral, hoy conocido como el Casco Viejo de la ciudad. El recorrido hasta la sinagoga situada en Calle Séptima se hacía a pie. Algunos se mudaron a Bella Vista y viajaban en tranvía hasta la Plaza de la Catedral para asistir a los

servicios religiosos y llevar a los niños, a la Escuela Sabática. Después de las clases, iban en grupo a la piscina del *Club House* de Balboa, donde pasaban toda la tarde.

A medida que los cinco hermanos Motta estaban próximos a cumplir trece años de edad, recibieron la preparación para celebrar su *Bar Mitzvah*, la Edad del Deber. Es el momento en que el muchacho judío reafirma sus principios religiosos y promete cumplir sus deberes para con Dios, la familia y la sociedad en que vive. Una ceremonia inolvidable en la vida del niño judío, tanto por la preparación como por el significado que encierra.

Arturo, Felipe, Roberto, George y Alberto celebraron sus respectivas ceremonias de *Bar Mitzvah* en la casa de oración de Kol Shearith Israel. Su maestro y guía fue el *Jazán* Moisés David Cardoze, hermano de su abuelo Isidore. El *Jazán* Cardoze fue siempre muy recordado entre las familias de KSI. Era un respetado comerciante y hombre público que se distinguió como Alcalde de la ciudad de Panamá.

Años después, los hermanos se reían al recordar que cuando Felipe llegó a la Edad del Deber, era tan pequeño de estatura que no alcanzaba el púlpito para leer la porción de las Sagradas Escrituras. El segundo hijo de Emily jamás olvidó su ceremonia de *Bar Mitzvah*... ni el grueso libro que el *Jazán* Cardoze tuvo que colocar para que el muchacho se encaramara y pudiese leer la *Torá* con la dignidad de un joven de trece años.

Hacia 1915 comenzó la urbanización de Bella Vista y en 1935 fue inaugurada la nueva sinagoga Kol Shearith Israel, entre Calle 36 y Avenida Cuba, construida con algunas de las características arquitectónicas de las sinagogas del Caribe. Junto con el Salón A.D. Melhado, esta casa de oración y centro comunitario acogió a la congregación durante setenta años continuos; fue clausurada en el año de 2006. La congregación erigió un edificio más grande y moderno en Costa del Este, obra que contó con el decidido apoyo de Bobby y Alberto Motta Cardoze.

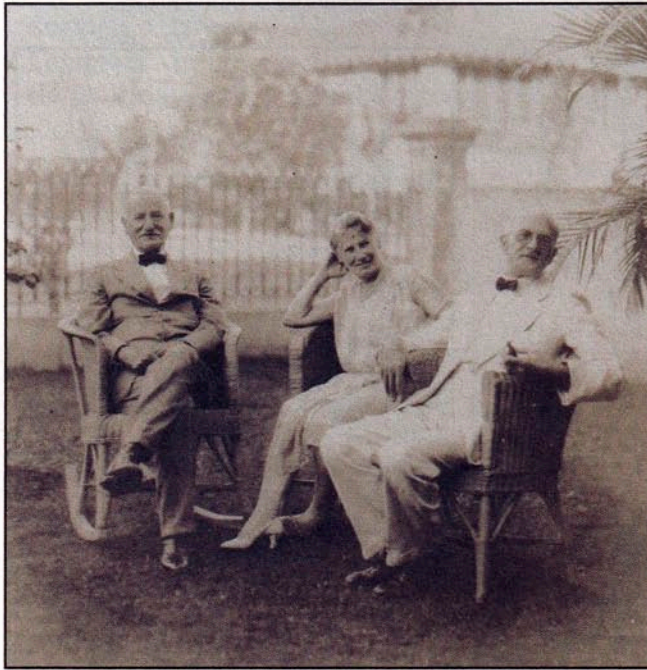


En la foto de arriba, hacia atrás, David George e Ida Cardoze, a la derecha, sus sobrinos Ernesto y Mike Maduro. Al frente, el pequeño que aparece con la cabeza inclinada, posiblemente era Bobby y en el medio, su hermanito George.

Arriba, a la derecha, una escena en la escalera de la casa de Isidore y Julita Cardoze, en la Calle Sexta, cerca del Parque de la Catedral. Los niños son Arturo, Felipe, Bobby y George. Alberto tenía pocos meses de nacido.

Emily con uno de sus vástagos.→

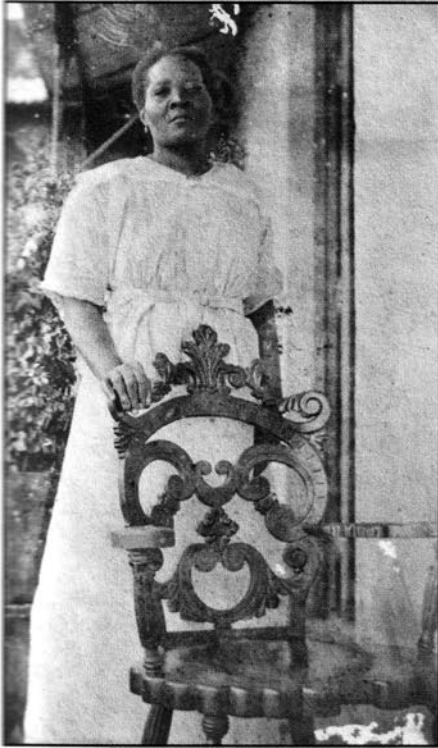




← En esta escena apreciamos a Isaac Haím (Isidore) Cardoze y a su hermano, Moisés David Cardoze. La dama que aparece en el centro es Grace de Castro de Cardoze, esposa del Jazán Moisés D. Cardoze.

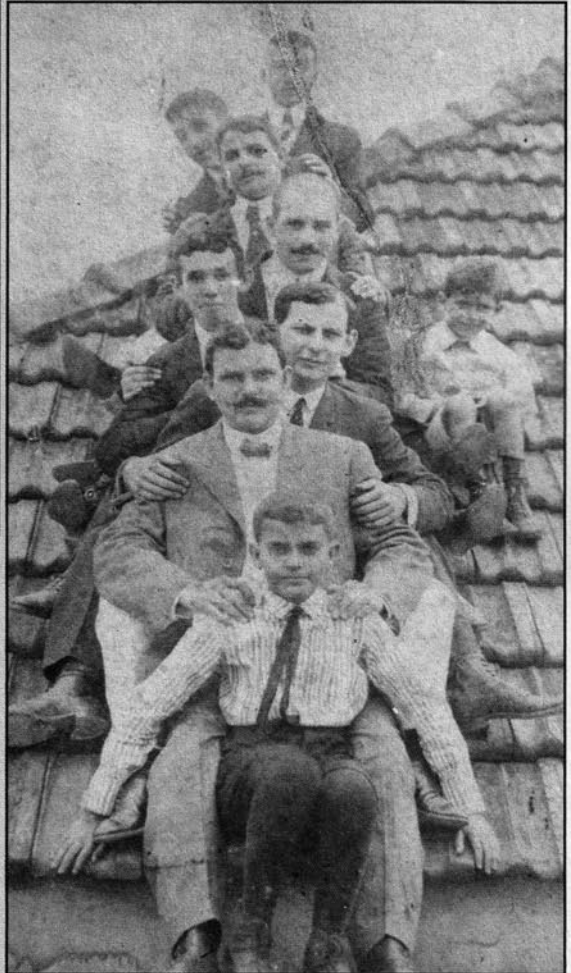
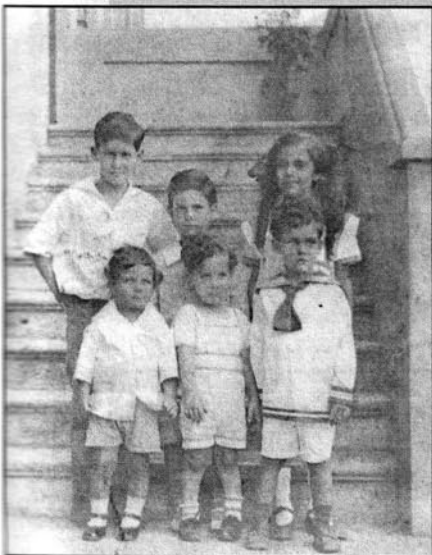
Una actividad de la época, cuando las compras de comestibles se hacían junto al muelle, muy cerca del sitio donde fue construido el Mercado Público. ↓



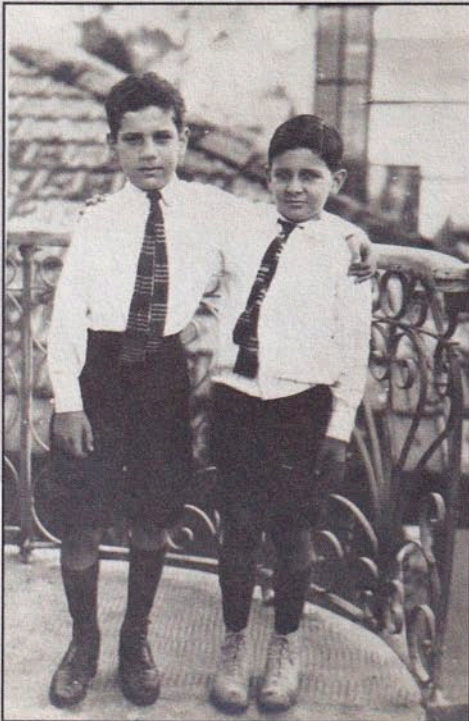
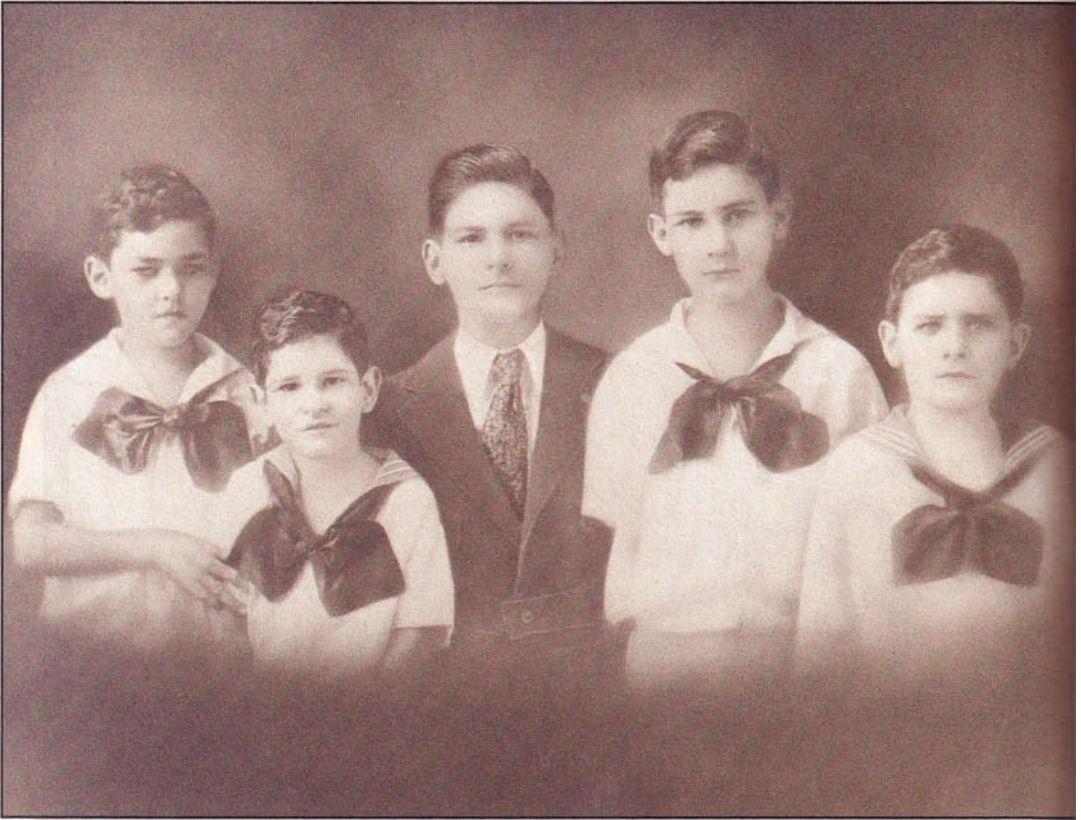


← Marchie creció en la residencia de Isidore y Julita y fue la nana de los cinco hijos de Emily.

Varios de los hijos de Emily, Essie y Anita frente a la escalinata de la casona familiar de sus abuelos, Isidore y Julita. El más alto de todos era Arturo. ↓



↑ Jóvenes de Kol Shearith Israel a comienzos del siglo XX. En primer plano, David "Flaco" de Castro, Jacky Maduro, Ernest Ferdinand Motta, Isaac Da Costa, Otto J. Lindo, Arturo De Lemos, Joseph Maduro y un familiar que estaba de visita en Panamá. El niño a la derecha es David George Cardoze.



Una foto, ya clásica, de los cinco hermanos Motta Cardoze. De izquierda a derecha, Roberto, Alberto, Arturo (vestido con saco y corbata), Felipe y George. La foto fue tomada el día en que Arturo celebró su Bar Mitzvah, al cumplir trece años, la Edad del Deber en el Judaísmo. Panamá, 1920.

Ralph J. Lindo y George Motta Cardoze, en el balcón de la casa de Amamá Julita.

En Bella Vista

Unos años después de la dolorosa desaparición de Ernest Ferdinand, Emily se trasladó de la casa de sus padres a un piso en la Avenida B, cerca de Calle Novena. Pronto se dio cuenta de que la ubicación en el piso alto resultaba inadecuada para los niños, por lo que poco después se mudaron nuevamente a Bella Vista, esta vez a la Calle 44.

Se instaló con sus cinco hijos en uno de los cuatro apartamentos de un edificio construido por los hermanos Montefiore (Monty) y Lionel Toledano. Sus vecinos de al lado eran Otto J. Lindo y Eulalie Delgado de J. Lindo, padres de Ralph, Arthur y Vida. En el piso superior vivían Alfred L. Maduro, su esposa Hilda J. Lindo y sus hijos, Doris y Oswald. En el apartamento contiguo residía Felix B. Maduro, casado con Mae Toledano, padres de Lawrence (Larry), Roger y Steve.

En 1918, Isaac L. Maduro construyó en Bella Vista una hermosa residencia. De acuerdo con la descripción de Ralph J. Lindo:

“Era una casa muy grande, de dos pisos, con habitaciones bien repartidas. Tenía un balcón pequeño arriba y ofrecía una vista preciosa en todos sus detalles, porque Isaac L. Maduro era un hombre con gran sentido artístico.”

Al fallecer “Madurito”, el 9 de octubre de 1931, sus herederos alquilaron la propiedad. Primero fue sede de dos embajadas. Más tarde, en 1942, fue adquirida por una nueva y pujante congregación hebrea, hoy mayoritaria en número de familias entre las tres congregaciones judías de la ciudad de Panamá. La antigua residencia de Isaac L. Maduro y Essie Cardoze de Maduro fue transformada en la Sinagoga Shevet Ahim, inaugurada en 1954, como se aprecia en la placa conmemorativa a la entrada del edificio que conserva su espléndida arquitectura.⁴²

⁴² Las familias que integran la Sociedad Israelita de Beneficencia Shevet Ahim, en su mayoría procedentes del Medio Oriente, comenzaron a establecerse en Panamá a principios del siglo XX. En la actualidad, han construido tres sinagogas en la ciudad de Panamá y una en Coronado, ciudad de recreo a orillas del océano Pacífico.

Los niños de Bella Vista se reunían en la esquina donde hoy día se cruzan Avenida Justo Arosemena y Calle 44, frente a la mansión de los Delvalle.⁴³ Los Lindo, Maduro, Delvalle, Motta, De Castro, Fidanque, Toledano, Pereira y algunos más, evocan esa época de su niñez, cuando se reunían para hacer carreras, cantar o conversar. Diagonalmente, frente al sitio de reunión y a un costado de su residencia, estaban los establos de don Arturo Delvalle, gran aficionado a los caballos de carrera. Los chiquillos se asomaban a las cuadras y llamaban a su animal favorito por su nombre, ya que los conocían a todos. Un poco más atrás de los establos vivían los Fidanque.

En la noche, las familias solían recorrer en coche o en el tranvía esta tranquila ciudad. Muy pocos tenían automóviles y la vertiginosa actividad que se desarrolla hoy día ni siquiera estaba en la imaginación de sus habitantes. Como remembranza de un Panamá que quedó muy atrás, sobreviven algunas tonadas que memorizamos sin saber cómo ni cuándo surgieron, tal vez durante las fiestas de Carnaval:

*“Yo quiero pasear en coche
y también en el tranvía,
yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría...”*

Un siglo después, antiguas fotografías nos muestran cómo se veía en aquella época el tramo de la Avenida Central que daba hacia la Catedral, con el tránsito en ambas direcciones, el tranvía, y coches tirados por caballos. Y siguiendo la ruta del tranvía hasta los suburbios, unas calles que comenzaban a abrirse en medio de agrestes colinas, casas con patios, jardines y establos, desde donde se escuchaba el rumor del mar. Bella Vista, un sitio que pronto hizo honor a su nombre, estaba en “las afueras de la ciudad”. El nuevo barrio residencial era la fisonomía juvenil de una metrópoli que creció rápidamente en menos de medio siglo.

Por las mañanas se podía escuchar el rumor del mar. El estrépito de la ciudad aún no había llegado a Bella Vista, que

⁴³ En 1964, esta mansión sirvió como primera sede del Consejo Nacional de la Empresa Privada (CoNEP), del Sindicato de Industriales y del Instituto Panameño de Desarrollo (INPADE), hoy desaparecido.

sólo tenía dos calles en aquel entonces: la Calle 44, que terminaba en la casa de Albert J. Lindo y su esposa Laura, y otra que desembocaba frente a la residencia construida por Isidore Cardoze, donde vivieron Ernest y Emily, antes de que él falleciera. El tranvía seguía hasta un poco más abajo.

El abuelo de los Motta fue uno de los primeros en construir en Bella Vista. A comienzos de la década de 1930, la casa de Calle Sexta fue vendida al gobierno. Durante varios años sirvió de sede a la Biblioteca Nacional; luego fue remodelada para servir de base a las oficinas del Ministerio de Planificación y Política Económica.

Había en Bella Vista un Club que tenía un balneario a orillas de la playa. La gente lo disfrutaba, pero en 1919, una marejada muy fuerte arrasó las instalaciones de madera. En ese lugar se construyó después el Club Miramar, convertido luego en escuela por los Hermanos de La Salle, el muy recordado Colegio Miramar.

Al lado estaba el corral donde desembarcaban el ganado para llevarlo al antiguo matadero; provenía de las haciendas de Jossy Piza, Francisco Arias Paredes y otros ganaderos que suplían de carne a la ciudad. Los animales llegaban en barco desde el interior y al bajarlos, tenían que nadar hasta el desembarcadero, antes de que los pudieran meter en el corral. A veces se escapaba algún toro y los muchachos del barrio se subían a los árboles para evitar embestidas fortuitas; así se vivía. El corral estuvo allí hasta fines de los años cuarenta o principios del cincuenta, aún después que se construyó el Parque Urracá y el sector creció en calles y edificios.

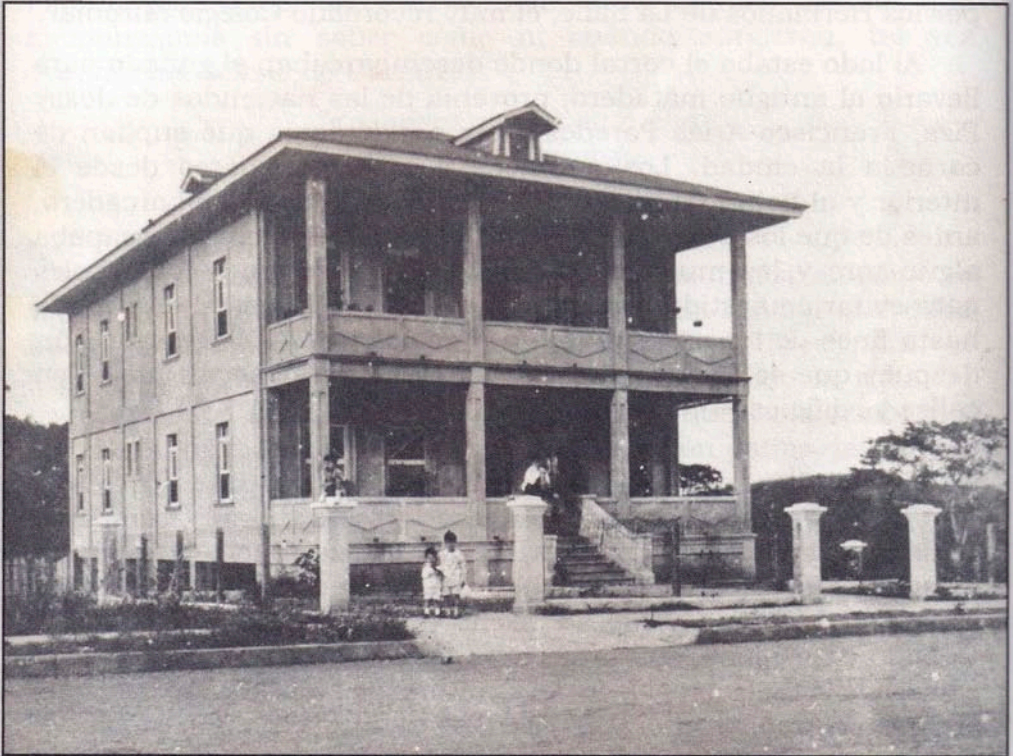
* * *

El Dr. Woodrow de Castro Robles, conocido abogado, compartió con los Motta experiencias de la niñez, adolescencia y temprana juventud. Una estrecha amistad los unió. Antes de cumplir los trece años de edad, Woody fue su vecino en tres ocasiones sucesivas. Cuando eran niños, sus respectivas familias residían en el mismo edificio de la Calle 44, al lado del Convento de la Visitación; los Motta vivían en el piso superior. Los Toledano construyeron una cancha de tenis en el patio de su residencia. Allí se entrenaron Felipe y George Motta, que dejaron muy bien a Panamá en este deporte.

En el sótano instalaron una mesa de tenis (*ping-pong*) que era el deleite de los chicos. Sobre los pisos de madera repercutía el

persistente ruido de la pelota al rebotar, durante las horas en que Arturo L. Maduro y Woody de Castro pasaban jugando, “hasta que doña Emily, exasperada, nos mandaba a jugar a otra parte”. Sin embargo, no era sólo el ping-pong lo que producía repiqueteos en la casa. George practicaba el tenis en el sótano, haciendo rebotar la pelota contra la pared, lo que le dio gran habilidad con la raqueta.

Los Motta tenían un potro y Woody tenía también el suyo. Felipe le preguntaba con insistencia al papá de Woody que cuándo harían una carrera. Por fin, ésta se celebró. Felipe montó su caballo, pero Woody, más pequeño, no podía competir con él. Entonces Piqui Garrido, hijo de Pedro (Pellín) Garrido, aceptó montar el caballo de Woody. No hubo ganadores ni vencidos, ya que Felipe se cayó, fracturándose una pierna.



Primer edificio construido por los hermanos Monty y Lionel Toledano en Bella Vista. En uno de los cuatro apartamentos residió Emily con sus cinco hijos, durante la niñez y adolescencia de los hermanos Motta Cardoze.



Escenas familiares en la residencia de Isaac L. Maduro, "Madurito", y Essie Cardoze de L. Maduro, construida en Calle 45, Bella Vista.



Los retoños Maduro y Motta crecieron en el sano ambiente de Bella Vista.

Los caballos eran parte del ambiente de la época. El señor Gelabert, padre del malogrado aviador Marcos Gelabert, tenía un establo cerca del Instituto Nacional, en la cuadra donde después fue construido el edificio de *El Panamá América*. El dueño alquilaba caballos de tiro para los coches que transitaban por la ciudad y destinaba algunos para equitación. Albert J. Lindo, socio de Isidore Cardoze, solía alquilar caballos en el establo de Gelabert.

Hacia 1928, don Arturo Delvalle desmanteló sus establos. El solar vacío fue aprovechado por los chicos para practicar el béisbol. En ocasiones formaban un equipo para competir con los muchachos de otros barrios. Las ligas se celebraban con mucho orden, casi siempre en el Parque Urracá.

Años después, como miembro del Club de Leones de Panamá, Felipe E. Motta Cardoze era uno de los organizadores más entusiastas de las Ligas Infantiles de Béisbol auspiciadas por esta institución, que tanto beneficio ha derramado sobre la niñez panameña. Felipe empleaba acertados métodos en la organización de la Liga, integrada por equipos de los principales barrios de la ciudad capital. En esta forma revivía las competencias de su infancia en el barrio de Bella Vista.

En ese agradable ambiente, los hijos de Emily y Ernest Ferdinand Motta pasaron de la niñez a la adolescencia. Cada uno de ellos desarrolló sus propias cualidades y evolucionó dentro de sus intereses particulares; sin embargo, como invisible cadena, el lazo fraternal los mantuvo unidos durante toda su existencia.

Amamá Julita

Todos los nietos de Judith (Julita) J. Lindo de Cardoze la llamaban Amamá, posiblemente como una derivación de “grandma”, ya que la familia hablaba con preferencia el inglés, remedo cultural de Jamaica y St. Thomas. Ida, su hija menor, también la llamaba así, emulando a sus sobrinos que tenían la misma edad que ella.

Julita heredó el carácter fuerte de su madre, Bienvenida Piza de J. Lindo, y de su abuela Hannah. Eran mujeres cultas, discutían temas lingüísticos y políticos con la misma propiedad e igual fervor y entusiasmo con que trataban los asuntos hogareños.

Esther Piza de L. Maduro y su hermana Bienvenida eran dos respetadas matriarcas a quienes los miembros de la comunidad solían consultar. Los contemporáneos de Julita J. Lindo de Cardoze solicitaban su consejo cada vez que deseaban dirimir con discreción y buen juicio algún asunto comunitario o de negocios. Tradición que evoca el pasaje bíblico de Débora, la juez, que “se sentaba bajo la palmera... y los hijos de Israel venían a ella para ser juzgados”. Amamá era respetada y querida por sus descendientes, que no pasaban por alto el significativo papel de su madre y abuela en la comunidad, como lo expresó en cierta ocasión su nieto Bobby Motta:

“La gente decía que mi abuela era como la Corte Suprema. Todo el mundo la consultaba. Venían a verla para pedir consejo, como si ella fuera una autoridad en los negocios. Nos regañaba por teléfono cuando mi mamá no nos aguantaba. Amamá nos ordenaba que nos sentáramos en una silla... ¡y la obedecíamos! Mi abuelo Isidore era un hombre muy pacífico. Una vez discutía un tema con Helen Lindo. Para terminar la discusión, el viejito le dijo: “Respeto su opinión, pero prefiero la mía.” Él siempre andaba buscando la forma de calmar a todo el mundo.”

Varios familiares recordaban que cuando Emily y sus hijos se mudaron nuevamente a Bella Vista, los niños alborotaban y retozaban a sus anchas, como era propio de su edad. Impotente

para controlarlos, Emily llamaba por teléfono a Amamá para que ella los regañara. Julita pedía que uno de los chiquillos se acercara al aparato, le hablaba con severidad y terminaba la conversación con una orden: “¡Se sientan todos en el sofá!” Su influencia era tan grande que los cinco hermanos se sentaban a cumplir el “castigo” impuesto por Amamá. Años después, convertidos en empresarios y ganaderos de éxito, los hermanos Motta reían de buena gana, recordando su docilidad infantil ante Amamá. Mientras fueron niños y adolescentes, pensaban que Emily era débil de carácter, demasiado tierna y nerviosa, y crecieron rodeándola de su amor cada día más protector. En cambio, la abuela Julita “era una verdadera mujer de carácter”, a quien amaban, a la vez que le profesaban gran respeto.

La última escena de la vida de Julita J. Lindo de Cardoze tuvo lugar en la casa de su hija Essie, en Bella Vista. Julita acababa de regresar de Inglaterra, donde había estado visitando a Ida, su hija menor que vivía allá desde su matrimonio.

Ese día, Amamá almorzó con su nieto Bobby y otros familiares. Después del almuerzo, se sentaron a conversar en el portal de la casa. De pronto, dirigiéndose a su nieto, le dijo en voz baja:

— ¿Sabes una cosa, Bobby? A mí me encantaría morirme.

— ¡Abuela, cómo va a ser eso! —respondió el nieto sorprendido.

— Sí, qué te parece... Tu abuelo murió hace dos años, he cumplido ya mi misión en la vida. Yo me doy cuenta de todo, mi mente está clara, pero... francamente, tengo miedo de ponerme “chocha”, dijo Julita como si pensara en voz alta.

— Ah, no, Amamá, si tú estás muy bien así. ¡Estás... divinamente bien!, replicó Bobby.

Julita se fue a dormir y varios familiares permanecieron cerca de ella, observando que estaba un poco inquieta. Su querido nieto Mike Maduro recordaba: “Llamaron de urgencia al Dr. Briscoe,⁴⁴ pero nada pudo hacer. Amamá murió sin pena, levantó un momento la

⁴⁴ El Dr. D.C. Briscoe era especialista de Medicina Interna del Hospital Panamá, un médico muy reconocido en aquel entonces

cabeza y se quedó dormida para siempre. Eran como las doce y media de la noche.” Comenzaba apenas el día 20 de febrero de 1934. Julita tenía setenta y cuatro años, y al igual que su madre, había vivido con plenitud, desarrollando a cabalidad su capacidad de amar y la entereza de carácter con que fue dotada.

Judith (Julita) J. Lindo de Cardoze e Isaac Haím (Isidore) Cardoze descansan para siempre en el antiguo cementerio de Kol Shearith Israel, fundado hace ciento treinta y cuatro años en la ciudad de Panamá. Allí reposan también Ernest Ferdinand Motta, y otros antecesores y familiares de los cinco hermanos Motta Cardoze.

El título de Amamá trascendió a Emily. A medida que los nietos de la hija de Julita fueron creciendo, le daban este cariñoso apelativo y los menores, que no conocieron a Amamá Julita, únicamente se referían a Emily como Amamá. En el transcurso del tiempo, Emily desarrolló un carácter convincente y persuasivo. La fortaleza de carácter heredada de sus antecesoras, que Emily llevaba adentro, se puso de relieve al ofrecer sabios consejos y valiosas opiniones a sus hijos y nueras. La mayor parte de su vida influyó en ellos de modo diferente. Logró la unión fraternal entre los cinco hermanos y centralizó el afecto que le profesaban en torno a su amor, a su extraordinaria dulzura. Su aparente debilidad encubría su manera de prodigarse a los suyos. Sin duda, era diferente a su abuela Bienvenida y a su madre, Julita, pero la fuerza del amor aquilataba el carácter de Emily.



Emily Cardoze de Motta, Amamá para sus nietos.

Amamá Emily

Las travesuras y los juegos de la infancia quedaron atrás para los cinco hermanos Motta; el trabajo productivo despertó en ellos una temprana madurez. George y Alberto crecían observando cómo se conducían sus tres hermanos mayores y aprendieron con su ejemplo.

Emily ejercía una poderosa atracción centralizadora, cuya fuerza estaba, precisamente, en su fragilidad. Los hermanos se consultaban entre ellos, en torno a su madre, al mismo tiempo que la protegían y la hacían partícipe de todas sus actividades. Era una actitud natural durante su niñez y llegó a ser una costumbre invariable, aun después que Felipe, Roberto, George, Alberto y finalmente, Arturo, se casaron y formaron sus propios hogares. Acudían cada mañana a visitar a su mamá; si alguno faltaba, era porque había viajado al exterior, o estaba en Colón (en el caso de Alberto) o en Remedios. Los lazos familiares entre los cinco hermanos permanecieron indestructibles y la madre tuvo mucho que ver en ello.

A Emily le encantaba expresarse con dichos y tenía la habilidad de describir a una persona o situación con un par de palabras sutiles. El inglés y el español eran lenguas maternas de los hijos de Isidore y Julita; el primero era remedo del pasado de la familia en *St. Thomas*, el segundo era el idioma de Panamá. Dios estaba siempre en sus labios. Emily lo evocaba en la lengua de sus padres: "*Oh, God!*", aunque a veces acompañaba su expresión con palabras en español: "*Oh, God, niño, ven acá!*"

Grácil, nerviosa, asustadiza, la hija de Julita J. Lindo de Cardoze hizo frente a su temprana desventura, afrontando con valor la pérdida de su esposo. Sobreponiéndose a su dolor, tuvo la entereza suficiente para criar a sus hijos con esmero y sabiduría.

Ernest Ferdinand tenía derecho a un modesta herencia, producto de las inversiones de su padre en Jamaica. Su hermano Alfred E. Motta se encargó de administrar ese dinero que estaba destinado a la educación de sus sobrinos. Los hijos de Ernest Ferdinand hicieron sus estudios de primaria en el Colegio de La

Salle y después ingresaron en el Instituto Nacional de Panamá. Su tío Alfred hizo las gestiones necesarias para que Arturo y Felipe pudieran terminar la escuela secundaria en Inglaterra. Poco después, Alfred persuadió a su cuñada Emily de que le permitiera enviar a Roberto a la *Augusta Military Academy* de Virginia, Estados Unidos. No obstante, Alfred invirtió la modesta fortuna familiar en valores de la Bolsa de Nueva York. En 1929 se produjo en *Wall Street* la quiebra de los bancos, provocando la Gran Depresión, crisis económica que hizo naufragar la mayoría de las inversiones. Arturo y Felipe tuvieron que regresar a Panamá para ponerse a trabajar. Otro tanto sucedió con su hermano Roberto, después de dos años de estudios en los Estados Unidos.

George fue el único de los cinco hermanos que se graduó de Bachiller en el Instituto Nacional de Panamá. Alberto estudió en este colegio la mayor parte de los años de secundaria, pero era demasiado impetuoso para seguir los largos estudios de Bachillerato. Su carrera de negocios había empezado muy temprano y él se encargó de completarla con toda la preparación que la experiencia ponía a su alcance.

Los hermanos tenían en su propia familia un haber cultural que compensó en gran medida la “educación formal” en términos actuales. En su propio hogar adquirieron valores éticos inapreciables que no se obtienen en ninguna universidad. El Instituto Nacional por el que pasaron las generaciones más cercanas a su fundación⁴⁵ forjó hombres y mujeres de valía. Años después, Roberto y Alberto Motta evocaban con orgullo sus años en el Nido de Águilas y compartían experiencias con antiguos condiscípulos tan distinguidos en otros campos como ellos lo fueron en la creación de empresas. El hogar y la escuela influyeron en la personalidad de los cinco hijos de Emily, imprimiendo rasgos muy particulares al carácter de cada uno de ellos.

* * *

Emily acostumbraba visitar Casa Motta. Sus nietos comenzaron a llegar al mundo y ella les dedicaba su atención con deleite. Las empleadas del almacén le decían “Mamá Motta”, mientras la ayudaban a buscar regalos para sus nueras y nietos:

⁴⁵ El Instituto Nacional de Panamá fue inaugurado el 25 de abril de 1907.

“Me separas esto para Linette, esto para Felipito. Necesito algo para Dorita. Oye, ven acá, vamos a buscar un vestidito para Any... Ah, y a Sandra quiero llevarle algo bonito también...” Y así sucesivamente, escogía para Roberto, Stanley, Pancho, Ernesto, Monty... Las empleadas “conocían” a todos los nietos de la amable señora que con su buen humor, se ganaba el aprecio de todos ellos. Emily describía a las personas con una sola palabra. Decía, por ejemplo, que Bruce, el hijo mayor de Arturo, parecía un “Empy”.⁴⁶

Los primos aprovechaban su estadía en casa de Amamá para jugar juntos. Felipe vivía en la esquina, Ernesto y Monty iban también con frecuencia a la casa de su abuela. Se divertían jugando *softball* en algún terreno baldío o correteaban en el parque Urracá. Eran buenos momentos especialmente para Roberto y Felipe, cuyos respectivos grupos familiares eran similares, cada uno era un varón con dos hermanas.

La habilidad de Emily para mantener una relación especial con las personas que la rodeaban, era extraordinaria. Trataba a Delia con especial cariño y adoraba a Linette, su primera nieta que vino al mundo después de tanto desear una hija que no tuvo.

El principal entretenimiento de Emily cuando sus hijos se casaron y años después, cuando sus nietos lo hicieron, era llevar de paseo en su automóvil a nietos y bisnietos. Linette recuerda que su abuela “tuvo cuatro choferes y el último fue Pablo, a quien queríamos mucho, como si hubiera sido una herencia de Amamá, de lo que ella lograba que hicieran las personas a quienes brindaba su cariño.”

Los domingos, Emily solía reunir a sus nietos para llevarlos a almorzar en el Hotel Tívoli, experiencia que los chiquillos disfrutaban. A veces, le pedía a su chofer que la llevara a buscar a Roberto Jr., que asistía a la escuela primaria en el Colegio Javier, situado en aquel entonces en el Casco Viejo, y lo llevaba a él solito a gozar de la excelente comida del Hotel Tívoli. En otras ocasiones, Amamá Emily preparaba un almuerzo especial para sus nietos: arroz rosado, carne apanada con limón, y plátano. Le gustaba combinar la buena mesa de Panamá con los secretos

⁴⁶ A los policías de la Zona del Canal se les llamaba M.P. (“Empy”), por *Military Police*.

culinarios del Caribe. Sabía que las reuniones familiares estimulaban la amistad fraternal entre los primos.

Al terminar la secundaria, Roberto Jr. partió para los Estados Unidos a cursar estudios universitarios. Amamá añoraba la presencia de su nieto y continuaba interesada en mantener la comunicación entre los suyos. Así lo demuestran las palabras que escribió en español e inglés, en una carta que envió a su nieto. En la página siguiente, una fotografía de este documento.

Panamá, 16 Febrero 1961

“Mi querido Roberto,

“Tengo que felicitarte por tus buenas notas, tu mamá me contó. Siempre estoy contenta de oír de ti, sé que estás muy ocupado en la escuela. Ayer tuve el placer de almorzar con Marianela, Gabby, Linette y Erasmo. They all seemed to have enjoyed the lunch. There is no doubt Marianela is a charming sweet girl, now that I know her more, I can judge. Linette’s baby is cute, lovely like Erasmito. Longing to hear de tío Arturo esta semana. Gracias a Dios, el doctor le dio unas píldoras y se sentía mejor. Siempre ruego que siga bien.

“María Antonia no quiso quedarse con el tío Paton, aunque son tan “nice” con ella. Yo creo que como allá nieva... Monalisa está más acostumbrada. Hoy llega Doris De Sola. Tu mamá y papá van a recibirla. Se queda con tía Elena y Pauly.

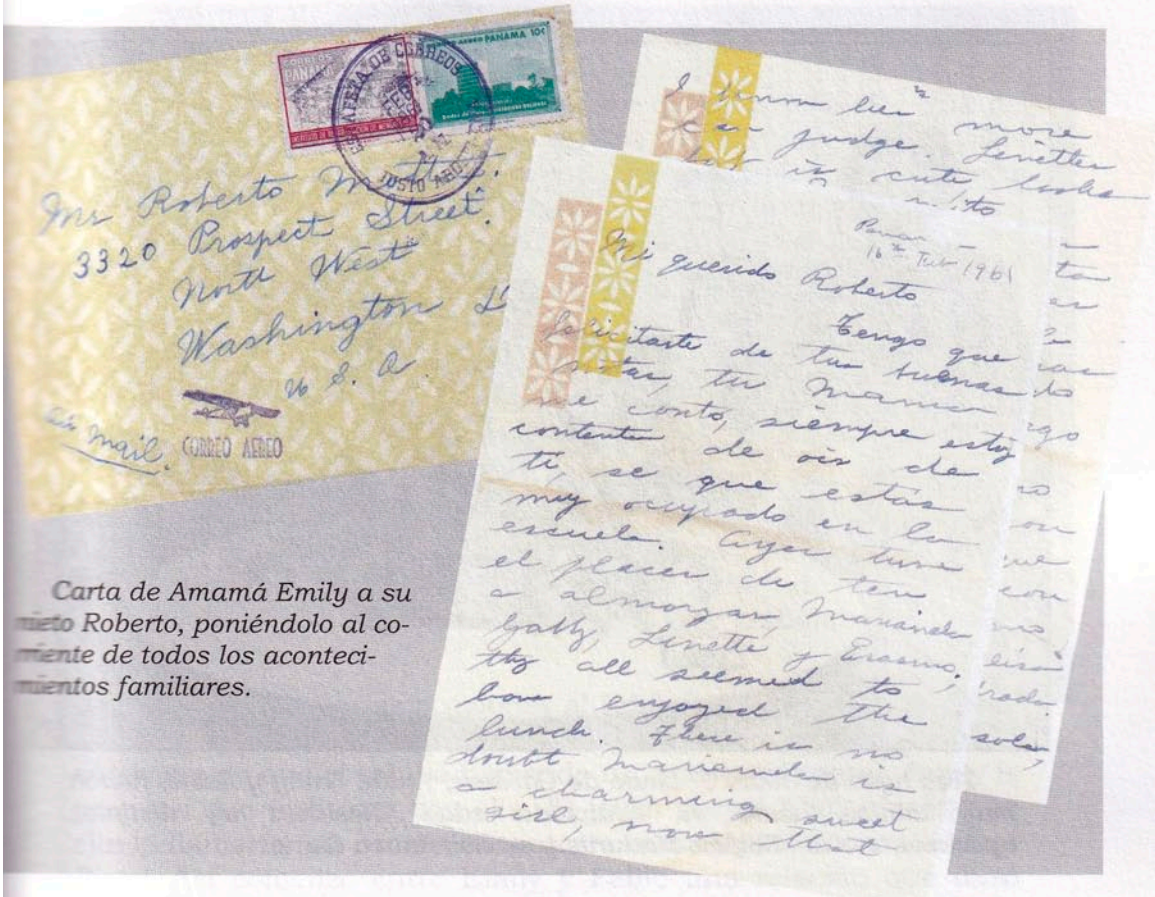
Irmita está engordando, ella y Felipito almorzaron conmigo hace dos días. Siempre te extraño, pero ya el tiempo está pasando. Tío Georgie y Pauline fueron a los Carnavales en San José con Roy, dice que estuvieron muy buenos.

¿Cómo están ahora en Washington? Me imagino todavía frío. Cuídate bien y cuando puedas mándame unas líneas.

El hijo de Bruce parece militar, gordo y grande.

Nada más para hoy. Muchos recuerdos y besos de

Amamá



Carta de Amamá Emily a su nieto Roberto, poniéndolo al corriente de todos los acontecimientos familiares.

Hoy, el nuevo hotel de Tocumen lo abrieron, se llamará La Siesta. Vamos a almorzar allá, dicen que es lindo.

Contéstame la carta y los 15, si los recibes.

Cada uno de sus nietos ocupaba un lugar predilecto en el corazón de Amamá. Su afecto por Linette era muy especial, la niña adorada que tanto anheló, aunque también quería muchísimo a todos los demás descendientes de sus hijos. Cuando Sandra, Stanley y Pancho llegaban de Colón, era un día de fiesta para Amamá. La presencia de Anamae, Roberto, María Antonia, Bruce, Linette, Any, Felipito, Ernesto y Monty era todo un acontecimiento; ella conocía la personalidad de cada uno. Celebró mucho también a su pequeña Monalisa, que llegó cuando sus primos eran ya adolescentes. En verdad, todos sus nietos eran para Emily "seres extraordinarios" a quienes dedicaba su atención. A su vez, ellos colmaron la vida de Amamá con risas y amor.



Tres hijas de Julita J. Lindo de Cardoze, Anita, Emily y Essie, fueron muy unidas hasta su avanzada edad. Residían en distintos apartamentos del Edificio Madurito y se visitaban a diario.

En ocasiones, Emily se sentaba frente a un mostrador en el almacén de Arturo y pasaba allí un buen rato. A todo el que llegaba le hacía un cumplido. Parecía conocer a todo el mundo, porque les preguntaba por los sobrinos, por los hijos, por los padres, por los hermanos... Las jóvenes siempre tenían “un parecido admirable con su mamá” o con su abuela, aunque la interpelada era “muchísimo más bella”. La admiración que Emily expresaba era genuina, sus frases estaban impregnadas de candor y despertaban simpatía en quienes la trataban. Fue una dama inolvidable para todos los que la conocieron.

Lo primero que Emily hacía cada mañana era llamar por teléfono a la casa de cada uno de sus hijos para hablar con sus nueras y enterarse de cómo había amanecido todo el mundo, un acto maternal que contribuyó a unir a toda la familia.

Los cinco hermanos Motta se desvivían por atender a su madre y complacerla en todo. El chofer la llevaba a visitar a sus nueras y hacer las diligencias que necesitaba. No era fácil conseguir una persona que se amoldara a su carácter y prestara

a la buena señora la condescendencia que ella merecía. Uno de los primeros conductores contratados se llamaba Rafael. Era adventista, por lo que no trabajaba los sábados. Emily le decía con cariño que era “el rey de España”, porque la dejaba plantada ese día que tanto le gustaba para disfrutar con sus nietos.

Después contrataron a otro que parecía ser apto para el puesto; su nombre era Ruperto, de origen jamaicano. Emily le decía Rupy, lo trataba con gran respeto y amabilidad, pero el muchacho era tartamudo y le costaba mucho entender lo que ella trataba de explicarle.

La pobre Emily estaba desconcertada. Se resistía a despedir a Rupy, pues no le gustaba tener fama de que “ningún chofer le duraba”. En eso, conoció a Pablo Pérez. El joven estaba temporalmente al servicio de doña Zelia de Toledano,⁴⁷ recomendado por su hermano Gervasio que trabajaba con Cecil Fidanque.

Pablo fue en varias ocasiones al Edificio Madurito, situado en El Cangrejo, a dejar algo para Emily o para sus hermanas. Al enterarse de que él estaba haciendo un puesto temporal, Emily le propuso que trabajara con ella. El joven aceptó y acordaron que ella lo llamaría tan pronto encontrara otro empleo adecuado para Rupy. Así comenzó entre Emily y Pablo una relación que duró ocho años.

Vestía un flamante uniforme gris, apropiado para su puesto. Llegaba temprano a atender a doña Emily; muchas veces encontraba allí a los cinco hermanos Motta, que iban a saludar a su madre antes de iniciar sus labores cotidianas. “Todos los días iban a verla”, recuerda el conductor. “Muy de mañana estaba doña Emily esperándolos en el balcón. Si no se había asomado aún, desde la calle se escuchaban los silbidos de sus hijos, llamándola.”

Ese hombre apacible y de agradable disposición se sentaba a diario con Emily a hacer una lista de los víveres que hacían falta y de las diligencias que tendrían que hacer ese día, por lo general, visitas a la modista, a recoger a los nietos y al almacén de Arturo.

⁴⁷ Madre de doña Bertha Toledano de Fidanque, esposa de don Benjamín Fidanque, hermano de Cecil.

Algunas veces, Emily enviaba a Pablo al Mercado Público a comprar ñajú. Con esta verdura, preparaba una sopa que era el deleite de sus hijos, a la que agregaba una masa de harina de maíz cocida previamente en baño-maría. Era el *funchi*, plato tradicional de Curazao y otras islas del Caribe, frecuente en las comidas de los descendientes de familias sefarditas.

El chofer se llevaba muy bien con doña Emily. Le cobró especial cariño y trataba de complacerla. Emily tenía atenciones con él y su familia, como él mismo reconocía: “Doña Emily era un ángel, todo el tiempo le mandaba regalos a mi mamá para su cumpleaños y me preguntaba cómo se sentía, para mandarle aspirinas o alcohol.” Sin embargo, el nerviosismo de Emily a veces la hacía perder los estribos. En algunas ocasiones, mientras él conducía, ella se empeñaba en que tomara una dirección contraria al reglamento de tránsito. Otras veces lo regañaba por algo insignificante. Discutían y él prefería reprimirse, antes que faltarle el respeto.

En cierta ocasión, el buen hombre sintió que “ya no aguantaba más” y dejándola en su apartamento, le entregó las llaves a la empleada y se fue a su casa, dispuesto a no regresar. Esa misma tarde se presentó Felipe a buscarlo:

— ¿Qué te pasó con mi mamá, Pablo?

— Es que... a mí no me gusta que ella me esté regañando mientras yo estoy frente al volante, don Felipe. Yo así no puedo...

— Vamos, hombre, si tú no la conocieras, yo te aceptaría eso, pero la conoces muy bien. Tú sabes que ella tiene su carácter. Mira, coge estos dos dólares y vete al cine para que te calmes, pero mañana llegas allá bien temprano.

Así lo hizo y al día siguiente, se presentó ante Emily; al verlo, ella exclamó: “¡¿Qué es lo que te pasa conmigo?! *Oh, God*, niño! ¿Tú no me conoces? ¡Anda, siéntate ahí!” Y pidió que le sirvieran café con tostadas, mermelada y huevos, conquistando una vez más la sonrisa cordial de su chofer. Este incidente, con ligeras variantes, se repitió en un par de ocasiones.

Cuando Emily partió para siempre, el leal servidor creyó que la familia prescindiría de sus servicios, pero no fue así. Alberto le pidió que se quedara trabajando porque lo necesitaba para conducir visitantes del exterior a Colón y para otros servicios que requería Motta Internacional. Pablo sirvió con tanto cariño a Emily, que se ganó el afecto y la confianza de toda la familia,

permaneciendo más de un cuarto de siglo al servicio de los Motta.

Cada vez que Linette veía a Pablo, sus ojos se nublaban. “Es porque le recuerdo a su Amamá”, decía él. Lo mismo sucedía con Essie, que a sus noventa años añoraba a sus desaparecidas hermanas. Alberto solía bromear con el chofer, señalando que después de tanto tiempo, era un miembro más de la familia: “Tú eres Pablo Motta, hombre”, solía decirle.

El regalo de aniversario

Amamá tenía un cuadro muy hermoso en el pasillo, a la entrada de su casa. Su nuera Dorita solía admirarlo e invariablemente se suscitaba el diálogo siguiente:

- ¡Ay, Amamá, es tan lindo! ¿Por qué no me lo regala?
- No te lo voy a regalar porque a mí me gusta mucho.

En cierta ocasión, era el aniversario de bodas de Dorita y Arturo. Emily advirtió esa mañana que se le había pasado por alto la fecha y no había comprado ningún regalo para la pareja. A ella no le gustaba quedar mal con nadie, mucho menos con su hijo adorado. Sin pensarlo dos veces, descolgó el cuadro que tanto le gustaba a su nuera y le dijo a Pablo que la llevara a casa de Arturo.

— ¡Feliz aniversario de bodas! —exclamó al entrar. —Aquí está mi regalo. Tómalo.

— Pero... Amamá —replicó Dorita sin salir de su asombro. —¡Es el cuadro que tanto le gusta! ¡Yo sólo bromeaba...!

— ¡Pues es mi deseo regalárselo a ustedes en su aniversario! Y ahora me voy, porque estoy apurada.

Ésa sería su última visita a la casa de Arturo.

El 18 de abril de 1965, día en que Arturo y Dorita celebraban trece años de matrimonio, Emily descendió de su apartamento como de costumbre, a conversar un rato con sus hermanas Essie y Anita. Se visitaban todas las tardes y hablaban sobre distintos

temas, pero en esa ocasión bajó al mediodía. Le dijo a su hermana que se sentía un poco mareada. Essie le aconsejó que se recostara un rato en la recámara contigua a la sala. Su nieto Roberto evoca lo que ocurrió entonces:

“Me llamaron a mi casa y fui inmediatamente a ver qué pasaba, yo vivía cerca, en El Cangrejo. Cuando llegué, ella tenía un fuerte dolor en el pecho. Inmediatamente llamé al Dr. Carlos García, quien le recomendó reposo.”

Se quedó profundamente dormida, un sueño del que no despertó. Roberto describe ese momento:

“Amamá le tenía un gran temor a la muerte. ¡Horror, pánico a la muerte! Dios fue tan magnánimo con ella que se la llevó sin que se diera cuenta, durante el sueño y... no sufrió.”

Quizás el Todopoderoso quiso preservar intacto el corazón de aquella delicada criatura, evitándole un duro golpe. Emily no llegó a sufrir la pérdida de su hijo; ella partió para siempre ese atardecer del 18 de abril de 1965, unos meses antes de que Arturo ingresara por última vez al Centro Médico de la Universidad de California.

Años más tarde, Dorita les enseñaba a sus propias nietas que le dijeran Amamá, como llamaban a Emily sus nueras y nietos, como habían llamado a su abuela Julita sus numerosos nietos. Dorita pensaba que era una forma de conservar vivo el amor que todos los descendientes de Amamá le profesaban. Ella les enseñó a amar de un modo distinto, prodigándose en el afecto hacia la familia.

La fragilidad de Emily era su atractivo. Nació para ser amada, porque se daba por entero a sus hijos, nietos, hermanas, sobrinos, a todos los que la rodeaban. Era natural que todos quisieran cuidarla, ella vivía pendiente de los mínimos detalles de cada uno de sus seres queridos. Era una dulce mujer que no conocía los caprichos, sus nerviosas imposiciones buscaban rodear de bienestar a los suyos.

III

Cinco valiosos panameños



Los hijos de Ernest Ferdinand Motta y Emily Cardoze de Motta. De pie, Roberto (Bobby) y George. Sentados, Felipe, Alberto y Arturo. Panamá, 1933.

Arturo Daniel Motta Cardoze

ARTURO DANIEL MOTTA CARDOZE 1907-1965

Arturo Daniel Motta Cardoze nació el 19 de mayo de 1907 en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Fue un destacado abogado y escritor uruguayo. Se graduó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Montevideo en 1930. Durante su vida profesional, se dedicó a la docencia y a la práctica legal. Fue profesor de Derecho Civil y de Procedimiento Civil en la Universidad de Montevideo. También ejerció la abogacía y fue miembro de la Academia de Jurisconsultos de Uruguay. Su obra más conocida es el libro "Tratado de Derecho Civil", publicado en 1950. Murió el 15 de febrero de 1965 en Montevideo.

Arturo Daniel Motta Cardoze fue un destacado abogado y escritor uruguayo. Se graduó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Montevideo en 1930. Durante su vida profesional, se dedicó a la docencia y a la práctica legal. Fue profesor de Derecho Civil y de Procedimiento Civil en la Universidad de Montevideo. También ejerció la abogacía y fue miembro de la Academia de Jurisconsultos de Uruguay. Su obra más conocida es el libro "Tratado de Derecho Civil", publicado en 1950. Murió el 15 de febrero de 1965 en Montevideo.



El joven Arturo.

Arturo Daniel Motta Cardoze

(1907-1965)

El primogénito de Ernest Ferdinand Motta y Emily Cardoze de Motta nació en Panamá el 13 de octubre de 1907, unos meses después del terremoto que asoló la isla de Jamaica. Aun cuando Arturo disfrutó de la compañía de su padre por más tiempo que sus hermanos, el dolor que experimentó ante la enfermedad y desaparición del autor de sus días fue inmenso. A la temprana edad de once años, comprendió que debía apoyar a su madre y encauzar a sus hermanos menores; la responsabilidad de “hombre de la casa” recayó sobre él.

Arturo cumplió la promesa que le hizo a su padre en el lecho de muerte. No se dejó dominar por las circunstancias, comenzó a trabajar desde muy joven, sirviendo de ejemplo y guía a sus hermanos. Cada uno emprendió su propio negocio según su iniciativa individual, pero se consultaban entre todos las decisiones de importancia. Había entre ellos un gran respeto, tendían a apoyarse, al mismo tiempo que prevalecía la jerarquía fraternal que los inducía a tomar en cuenta la opinión del hermano mayor.

Los estudios en Inglaterra resultaron de gran valor para la formación de Arturo. Al regresar, en 1926, comenzó a trabajar con su tío Isaac L. Maduro, a quien sus familiares llamaban Yeiki y sus conocidos, “Madurito”. Estaba casado con Essie Cardoze y diez años antes había sido socio de Ernest Ferdinand Motta. El primer almacén “Madurito” fue fundado por Isaac L. Maduro en la segunda década del siglo XX. Quedaba en la esquina contraria al Hotel Central, frente al Parque de la Catedral.

Yeiki Maduro apreciaba mucho a su sobrino Arturo; le enseñó los pormenores del negocio y se llevaban muy bien. Cuando los hijos de su tío regresaron a Panamá, después de estudiar en el exterior, Arturo pensó que era el momento adecuado para abrirse por su cuenta. Ellos trataron de convencerlo de que se quedara; sin embargo, el joven Motta tenía

sus propias aspiraciones y deseaba progresar por sí mismo. Permaneció con su tío Yeiki hasta 1928 y después, él mismo ayudó a su sobrino a instalar su primer negocio.

Sombreros y negocios

A Isaac L. Maduro le agradaba la iniciativa de su sobrino Arturo, entre otras cualidades que distinguían al joven. Lo estimuló para que consiguiera un préstamo bancario con Jossy Piza. No fue difícil, pues el ganadero sentía gran simpatía por los nietos de su prima Julita Lindo de Cardoze, por lo que compartió el entusiasmo de Yeiki, gestionando además el alquiler de un pequeño local situado en Calle Sexta, frente a la Plaza de la Catedral.

Arturo estableció allí una tienda para la venta de sombreros confeccionados de paja *jipi-japa*, en el Ecuador. El tío Yeiki le sugirió poner a la sombrerería el nombre de "Panama Hats", y los sombreros se vendían sin dilación por la abundancia de visitantes que llegaba a Panamá en esa época, principalmente de los Estados Unidos. Tiempo después, el Gobierno hizo poner todos los letreros comerciales en español, lengua oficial del país. Los "Sombreros Panamá" tuvieron gran éxito, llegaron a ser muy populares en los años veinte. Arturo viajaba a Montecristi, Ecuador, donde producían manualmente los sombreros. Tenían un acabado rudimentario, a pesar de ser un hermoso trabajo artesanal.

Una vez que los traía a Panamá, había que limpiarlos y ponerlos en una horma. Años después, su hijo Bruce recuerda que esta tarea la realizaba Dimas, un muchacho mestizo que trabajó muchos años con Arturo. Además de ofrecerlos en su propio establecimiento, los vendía a las tiendas de indostanías en la Avenida Central.

A continuación reproducimos el facsímil de una interesante página que ha llegado hasta nosotros, en la que se describe con lujo de detalles el negocio establecido por Arturo y se puede apreciar el logo con que Arturo identificaba los Sombreros Panamá fabricados en Montecristi.

EL COMERCIO DE SOMBREROS DE PANAMA

ARTHUR D. MOTTA

IMPRESA: CAL. S. N. S.
DIRECCION: 100
APARTADO: 100, Panamá, C. R.
CARTEL: 1000

FORMA: (E. & P.)

OFFICE: No. 194 Street
TELEPHONE: 341
P. O. BOX: No. 100, Panama, C. R.
CARTEL: 1000

Importador: Director de Sombreros "Jipi-Japa" (Montecristi).

La firma de Arthur D. Motta fue fundada en 1925, y represento uno de los más poderosos factores en la propagación y venta de los famosos sombreros de Montecristi en el extranjero. (Ver "Panamá", pero se dedica particularmente a este ramo desde su nacimiento y se ha especializado de manera tan destacada en esta línea.

El señor Motta importa directamente aquellos renombrados sombreros de Jipi-Japa desde su punto de fabricación en Montecristi, Ecuador, y la amplitud que tienen sus mercados seguros y respetables ha dado prestigio a su firma. La paja toquilla con que se fabrican estos sombreros, existe también en otros países, pero en ninguna parte se produce de la calidad y condiciones que la ecuatoriana. Además, la habilidad de sus obreros es incomparable. Y en la ciudad de Montecristi se ha convertido la fabricación de estos sombreros en una industria que significa la mejor parte de la existencia regional, y una de las de mayores entradas y fama para el país.

El redactor de estas líneas ha estado en el propio Montecristi, progresista población de la Provincia de Manabí, (e histórica por haber nacido en ella el gran Presidente ecuatoriano General Eloy Alfaro), y ha presenciado el tejido de los reputados sombreros...

Es una labor de arte y paciencia imponderable. Los obreros, para poder precisar el tejido de la finísima paja que elaboran, viven encerrados en piezas casi oscuras mientras dura su tarea. No salen ni siquiera para comer, y únicamente abandonan sus talleres

cuando se les llama. Pero en sus trabajos viven en sus condiciones en el día. No salen ni siquiera para comer, y únicamente abandonan sus talleres cuando se les llama. Pero en sus trabajos viven en sus condiciones en el día. No salen ni siquiera para comer, y únicamente abandonan sus talleres cuando se les llama.

El señor Motta hace viajes periódicos al Ecuador para supervisar la producción destinada a sus clientes y adquirir los más nuevos modelos. Se así como los trabajos consistentes en el perfeccionamiento de las formas de sombreros, y de muchas importantes formas de Panamá y Coahuila. El señor de su casa, pero, es una gran industria en sus talleres.

Exportador: Panama Hat (Montecristi) "JIPAJAPA"

The firm of Arthur D. Motta was founded in 1925 and is probably one of the most powerful factors in the propagation and sale of the universally famous Panama Hat. For such has been its work so far that its exports are valued and that has become well known to thousands of tourists who visit here annually.

Mr. Motta imports directly those renowned Jipi-Japa hats from the manufacturing town of Montecristi, Ecuador, and the scope of his system and respectful markets has given much prestige to the firm. The best straw with which these hats are made can also be found in other countries, but in no part of the world do they produce finer of the quality and conditions of the Ecuadorian. And in the city of Montecristi, they have dedicated themselves to the manufacture of these hats in such an extent that it signifies the major part of the original existence of the inhabitants and also supplies one of the best and most famous revenues to the country.

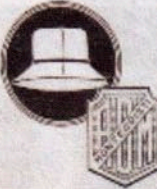
The construction of a Panama hat is the most delicate operation in history. These operations also do not make more than five or six hats a year because of the delicate and patient that involve the work and make it necessary for them to stop.

Mr. Motta makes periodic trips to Ecuador in order to supervise the production of his material for his customers and also to acquire the new samples. In this manner he has made his establishment on Sable Street near North Avenue directly adjacent to the Presidential Palace, the most beautiful place there where, besides some very important tourists and Colon firms purchase his hats from Mr. Motta that are later resold by them to tourists.

Thus, Mr. Motta's establishment is an indisputable guaranty of high quality.



A. D. MOTTA



"El señor Motta importa directamente aquellos renombrados sombreros de Jipi-Japa desde su punto de fabricación en Montecristi, Ecuador, y la amplitud que tienen sus mercados seguros y respetables ha dado prestigio a su firma. La paja toquilla con que se fabrican estos sombreros, existe también en otros países; pero en ninguna parte se produce de la calidad y condiciones que la ecuatoriana. Además, la habilidad de sus obreros es incomparable. Y en la ciudad de Montecristi se ha convertido la fabricación de estos sombreros en una industria que significa la mejor parte de la existencia regional, y una de las de mayores entradas y fama para el país.

"El redactor de estas líneas ha estado en el propio Montecristi, progresista población de la Provincia de Manabí (e histórica, por haber nacido en ella el gran Presidente ecuatoriano General Eloy Alfaro), y ha presenciado el tejido de los reputados sombreros... Es una labor de arte y paciencia imponderables. Los obreros, para poder precisar el tejido de la finísima paja que elaboran, viven encerrados en piezas casi oscuras mientras dura su tarea. No salen ni siquiera para comer, y únicamente abandonan sus talleres

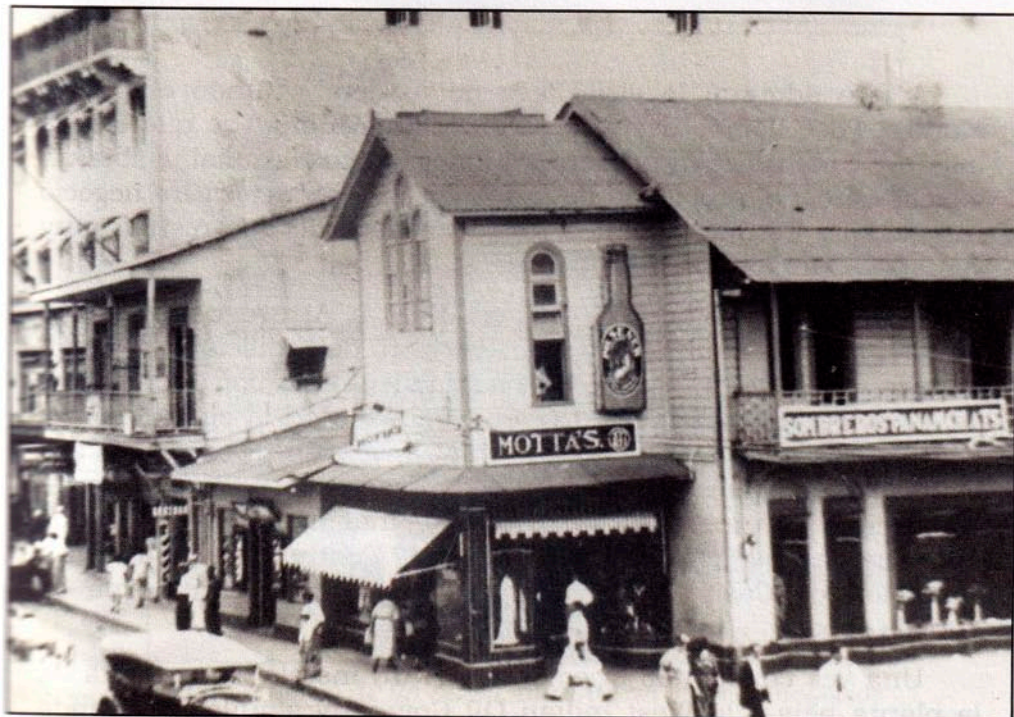
en las noches. Y los sombreros más finos y delicados se tejen exclusivamente de noche... Pero sin que por ello abandonen el encierro durante el día.

“El señor Motta hace viajes periódicos al Ecuador para supervisar la producción destinada a sus clientes y adquirir los más raros ejemplares. Es así como ha logrado constituirse en el proveedor de los almacenes de los barcos de turistas, y de muchas importantes firmas de Panamá y Colón. El sello de su casa es una garantía indiscutible de alta calidad.”⁴⁷



Arturo revisa los “Sombreros Panamá”, que tenían gran demanda a principios del siglo veinte. Eran manufacturados en el Ecuador, pero fueron conocidos por su principal distribuidor en Panamá.

⁴⁷ Publicación: **Panamá y Zona del Canal, 1933**. Página 230. Cortesía de don Carlos Arosemena Lacayo. Panamá, 11 de abril de 2006.



El primer almacén de Arturo Motta en la Avenida Central.

Hacia 1927, el Bazar Francés, fundado por Julius Heurtematte a comienzos de la República, frente al Parque de Santa Ana, fue remodelado y convertido en una lujosa tienda. El dueño le ofreció a Arturo la concesión del departamento de sombreros. Por aquella época, el asistente de Arturo era Woodrow de Castro Robles, quien narró el desenlace de esa proposición:

“Arturo Motta fue uno de los hombres más generosos y nobles que he conocido. Me gustaba observarlo. Un día, me pidió que me encargara del departamento de sombreros en el Bazar Francés, pero yo había decidido ya mi futuro, quería ser abogado, iba a estudiar en los Estados Unidos, así que tuve que renunciar a mi empleo.”

La concesión del Bazar Francés no duró mucho tiempo. H. Chelaram, cliente de Arturo, le adeudaba dos mil dólares, una cantidad exorbitante en aquella época. Para saldar su deuda, el hindú optó por venderle el local que ocupaba en la principal arteria comercial de la ciudad. El 5 de enero de 1932, las páginas de *La Estrella de Panamá* y *The Star & Herald* publicaron anuncios sobre el cierre de la tienda de H. Chelaram, situada en la esquina de la Calle I y la Avenida Central No. 98.

Arturo adquirió la vieja casa de madera y fundó el primer Motta's. Poco tiempo después tuvo que trasladarse, ya que en ese lugar se construiría la primera sede del Banco Nacional. Había un terreno cercano, propiedad de la familia Estripeaut. Arturo negoció con Rodolfo Estripeaut y llegaron a un acuerdo que resultó muy ventajoso para ambos.

The First National Citibank concedió a Arturo un préstamo comercial para financiar la construcción del edificio. Él y don Rodolfo pactaron un canon de arrendamiento fijo por veinte años, de 1936 a 1956. Al subir el nivel económico de la ciudad con el *boom* de los años 1940, esta oportuna inversión favoreció a Casa Motta. Poco después de establecido el almacén, se produjo un auge comercial; numerosos turistas, marinos y soldados norteamericanos recorrían la Avenida Central. La estratégica ubicación de Casa Motta era muy acertada en el Panamá de aquella época.

Una vez construido el edificio, Arturo instaló Casa Motta en la planta baja y la West Indian Oil Company alquiló el segundo piso por varios años. Casa Motta fue la primera tienda con aire



Motta's fue trasladada a la cuadra siguiente, esquina con calle 17. Arturo la transformó en Casa Motta, de grata recordación y convertida después en Danté. Ambos fueron reconocidos como almacenes de lujo a lo largo de varias décadas.



Arturo a bordo de un barco, durante un viaje de negocios a fines de la década de 1930.

acondicionado en Panamá. El almacén tenía un departamento completo para damas y otro para caballeros, donde se vendían renombradas marcas de vestidos, telas para confeccionarlos, corbatas *Galiani*, trajes y accesorios importados. Había también vajillas y figuras *Royal Dalton* y *Royal Crown Derby*, *Limoge*, *Baccarat Lalique*, manteles y muebles de China, objetos de jade, marfil, cuarzo de rosa, carteras de piel de lagarto, pañoletas de seda y toda clase de mercancía de primera calidad.

En Colón, hacia fines de la década del treinta, Arturo pasaba por el establecimiento de un amigo suyo que tenía unas hermosas vitrinas. Un día le preguntó: “¿Por qué no me vendes esas vitrinas?” “No te vendo las vitrinas, te vendo la tienda”, contestó su amigo. “Trato hecho”, dijo Arturo. Hubo un apretón de manos y así fue como empezó el negocio en la Calle del Frente. Las vitrinas forman parte del legado familiar.

Corría el año de 1938. Decidido a aprovechar el momento, Arturo estableció la sucursal en Colón antes de que Alberto regresara de un viaje a los Estados Unidos. Convenció a su hermano menor de que le llevara adelante la sucursal sólo por “unos cuantos meses”... que se convirtieron en toda una vida para Alberto Motta Cardoze y su familia.

La tienda establecida por Arturo en Colón fue una réplica de Casa Motta. En la Calle del Frente de la ciudad de Colón Fundó también una tienda de “Sombreros Panamá”.

Carnavales... ¡qué panameño no los disfrutaba!

Arturo era un hombre jovial, seguro de sí, dispuesto a compartir con sus amigos las diversiones de la época. Los Carnavales se celebraban en la ciudad capital con derroche de regocijo y animación. En las fiestas de Momo participaban los mejores clubes sociales.

Woody de Castro, que no se quedaba atrás en estos afanes, recordaba que en el Club Unión se organizaron dos comparsas para celebrar el Carnaval de 1925. Arturo Motta y Raúl Espinosa fueron promotores de la comparsa “Los Largueros”, que competía con la de “Los Punteros”. Ese año la reina del Carnaval fue Sarita Chiari y paseó en su carro alegórico en el alegre desfile de comparsas que recorría la ciudad. Algunos recordaban muchos años después, la tonada que Arturo cantaba con voz estentórea:

*“Ya llegaron los Largueros
para el loco Carnaval
para dar el hit en toda la Capital.
Viva la Reina Sarita Lucero,
dulce Reina que tiene un altar
dentro del alma de cada Larguero
que por Sarita se deja matar.
¡Ay, ay, ay, viva la Reina Sarita Lucero!*

La genuina identificación con los trajes y la música típica nacional que existe hasta hoy en día en todos los estratos sociales fue cultivada desde entonces. Como sucede hasta el día de hoy, los Carnavales representaban un escape, días de diversión que quedaban atrás tan pronto se reanudaba la faena diaria. Forman parte de la idiosincrasia del panameño.



Motta's, establecida por Arturo en la Calle del Frente, Colón, en 1942, para la venta al turismo y al mercado local.



En Casa Motta, en la Avenida Central, desfilaron celebridades como Joe DiMaggio y Phil Rizzuto, de los Yankees de Nueva York, en esta foto durante una visita al lujoso almacén de Arturo. En el libro de registro, que data de noviembre de 1939, hay centenares de firmas y una nota de agradecimiento del Presidente Dwight Eisenhower con membrete de la Casa Blanca.

Primer enlace

Emily miraba a su hijo mayor y suspiraba. Desde que Ernest partió para siempre, Arturo era su ángel guardián. En su papel de protector de sus hermanos menores, se había hecho solo, logrando el éxito a temprana edad. Ellos se habían casado, mientras que Arturo permanecía soltero. Tenía casi treinta y seis años cuando comenzó a salir con Phyllis Maduro, hija menor de Samuel L. Maduro y Lillian Brandon-Maduro.⁴⁹ Esta relación agradaba a Emily, ya que Samuel era primo hermano de su madre. Como se recordará, Esther Piza de L. Maduro, madre de Samuel, y Bienvenida Piza de J. Lindo, abuela de Emily, eran hermanas.

Arturo y Phyllis contrajeron matrimonio en 1943. Ella tenía un hijo de su matrimonio anterior, Bruce, nacido en Nueva York el 13 de enero de 1934. Arturo lo adoptó y llegó a quererlo como si hubiera sido su propio hijo.

Phyllis era una mujer muy bella, de modales aristocráticos y porte distinguido; había heredado un don especial para los negocios. Antes de casarse con Arturo dio un gran impulso al almacén Félix B. Maduro, establecido por su hermano y en la actualidad, una de las grandes empresas centenarias de la República. En una época donde pocas mujeres se ocupaban de los negocios, con ambos padres entusiastas y emprendedores, la infancia de su hijo Bruce transcurrió en varios ambientes. Vivía con su madre; luego, residió un tiempo con su tío Félix Maduro y después con Amamá Emily, en Calle 44. Arturo y Phyllis se lo llevaron a Colón mientras instalaban el almacén *Motta & Motta*, en la Calle del Frente de esa ciudad de la costa atlántica.

Con gran amor e ilusiones, los recién casados establecieron su hogar en un apartamento próximo al Jardín Balboa, cerca del antiguo diario *El Panamá-América*. Ella era emprendedora, convincente y entusiasta, le agradaba compartir con todos los miembros de la familia.

⁴⁹ Samuel L. Maduro era el segundo hijo de Esther Piza de L. Maduro y Solomon L. Maduro. Su esposa Lillian, nacida en Panamá, era hija de Isaac A. Brandon, primo de Constantia Brandon-Motta. Los hijos de Samuel L. Maduro y Lillian Brandon-Maduro eran: Félix (fundador del conocido almacén Félix B. Maduro), Shirley, Eunice, Joyce, Basil, Blanche, Clifford y Phyllis.

Phyllis ayudaba a Arturo en las compras de mercancía y otras tareas de administración; su apoyo era incondicional, dulce y eficiente. Pronto se convirtió en la mano derecha de su esposo, era su socia, secretaria y asistente. Por esa época, Marta Silvera y Abigaíl Brid, dos colaboradoras de confianza, trabajaban con esmero en el Departamento de Mujeres de Casa Motta. Ellas recordaban con afecto a Phyllis y al pequeño Bruce.

Inesperadamente, Phyllis enfermó de gravedad y los médicos no pudieron hacer nada por su recuperación. El infortunio se introdujo una vez más en la vida de Arturo. Su prima Esther L. Maduro, enfermera de profesión que asistía a la mayoría de las madres y recién nacidos de la familia, evocaba con tristeza la imagen de Phyllis en su lecho de enferma, asíéndose a la vida. La enfermedad fue más fuerte y se la llevó para siempre; falleció en 1950. Arturo y Bruce soportaron el inmenso dolor de la pérdida, confortándose entre ellos. El muchacho permaneció junto a su padre adoptivo y se vinculó a los negocios de la familia.

En su infancia, Bruce fue el gran compañero de Arturo; solía hacer numerosas labores en Casa Motta y viajaban juntos a Remedios. Era aún adolescente cuando hacía el recorrido por los barcos, promoviendo las ventas de la empresa familiar. En 1951,



*Phyllis Maduro de Motta,
primera esposa de Arturo.*



*Bruce Motta Maduro, hijo de
Phyllis y Arturo, a los ocho
años de edad.*

Bruce fue reclamado como ciudadano estadounidense y tuvo que ingresar al Ejército. En el servicio activo, participó en la guerra de Corea. Luego regresó a Panamá, trató de ayudar a su padre en lo que podía, pero su tío Alberto requería constantemente su presencia en Colón.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Arturo creó el Departamento de Venta al por Mayor en Panamá y Colón, con el fin de suplir a los buques de la Armada estadounidense que pasaban por el Canal y atracaban en los muelles de Rodman, Cristóbal y Balboa. Se vendían perfumes, vajillas, carteras de piel de lagarto, pañoletas de seda, medias de nylon, cortes de tela de Guatemala y otros productos que tenían gran demanda.

Arturo; Edgar J. Lindo, Gerente de Casa Motta, y Bruce salían a visitar los barcos y tomar pedidos. En muchas ocasiones invitaban a los oficiales de abastecimiento del buque y los llevaban a Casa Motta, donde el Departamento de Ventas al por mayor estaba situado en el segundo piso. El Rabino Nathan Witkin viajaba a Guantánamo, Trinidad-Tobago y otras islas del Caribe para ofrecer sus servicios religiosos. Bruce solía acompañarlo en esos viajes y comercializaba los productos en las tiendas de las bases militares en esos países.



En viaje por Europa: Arturo, Phyllis, Eveline y George Cardoze.



Felipe comparte gratos momentos con su hermano Arturo, en el elegante establecimiento Casa Motta, de la Avenida Central, Panamá.



Tienda del buen vestir para damas y caballeros de la década de 1940.

Después que terminó la guerra, Arturo, en compañía de su hijo, convirtieron este negocio en una distribuidora de representaciones para la venta al por mayor de perfumes, cosméticos, tratamientos para el cabello, etc. Suplían con estos productos a los hindúes y otros comerciantes del área.

Los negocios con el Perú comenzaron entre Arturo y el Contralmirante Willy Tirado, de las Fuerzas Armadas del Perú. Llegaron a un acuerdo para abastecer el comisariato de las Fuerzas Navales desde la Zona Libre de Colón; les suplían aparatos electrónicos, perfumes, licor, manteles, cerámica, cristal, adornos orientales, relojes y joyería. Este negocio tuvo un auge para la operación de la Zona Libre de Colón.

El éxito obtenido les permitió establecer otras empresas en el Perú: Ancla, S.A., en El Callao, para la reparación de buques de pesca; Terminales Peruanos, compañía de transporte fundada por Oswaldo Heilbron y Alberto Motta Cardoze. La primera Tienda Libre en el Aeropuerto Jorge Chávez fue fundada por Alberto y Bruce con otros socios peruanos. Este negocio se abastecía totalmente desde la Zona Libre de Colón.

Al inicio de la operación del Aeropuerto de Tocumen, durante la gestión del Presidente Enrique A. Jiménez, Arturo estableció una tienda de perfumería y cosméticos. En la época del Presidente Ernesto De la Guardia, siguió ampliando la distribución de licores, cigarrillos y otros artículos, en sociedad con Jack y Zilla Carmichael, en varios locales libres de impuestos.

Al quedar viudo, Arturo Motta tenía cerca de cuarenta y tres años. Elegante, bien parecido, en excelente posición económica, no podía pasar inadvertido para las solteras de la capital. El asedio telefónico era constante. Señoritas “de su casa” y jóvenes que trabajaban en distintas oficinas llamaban a Arturo casi sin disimular su objetivo. Algunas se presentaban al almacén para “conversar” con él, que parecía indiferente a todas. Aunque las trataba con suma cortesía, habitual en él, ninguna parecía despertar su interés. Doña Emily solía frecuentar al almacén Casa Motta. Era muy perspicaz, se daba cuenta de lo que sucedía en torno a su hijo y comentaba: “Ya están las mariposas revoloteando sobre Arturo.”

Tomando imágenes de varias personalidades, entre los que estaban Alberto y Arturo, junto a representantes de nuestra música típica.



Arturo recibe al Príncipe Phillip, de Inglaterra, Duque de Edimburgo, a su llegada a Colón. En su visita oficial, el distinguido visitante recorrió las instalaciones de Motta & Motta.

Otro aspecto de la visita del Duque de Edimburgo, acompañado por don Alejandro Duque y don Camilo Levy Salcedo, oficiales de Protocolo de la Cancillería. Arturo y Alberto Motta sirvieron de anfitriones al importante huésped en la ciudad de Colón.





El Príncipe Phillip visita las instalaciones de Motta Internacional. Aparecen en la foto, Alberto Motta, Camilo Levy Salcedo, Jefe de Protocolo, el Príncipe; Alejandro Duque, Gerente de la Zona Libre de Colón, el Embajador británico, Bruce y Arturo Motta.



Alberto Motta, José Félix Llopis, Salomón Bikhu, Bruce y Arturo Motta, en amena plática sobre el desarrollo de la Zona Libre de Colón.



Phyllis y Arturo compartieron su vida con intensidad. Ambos participan aquí en una reunión internacional de negocios. Arriba se lee: January 19, 1948. Norma Geer Honoring John Knox, President Bonwit Teller, Philadelphia, NY. Louis Fairchild, Publisher, NY. Private Dining Room. Ben R Meyer, President. Union Bank & Trust Co. Los Angeles.

Memorable escena de una experiencia de pesca, en donde Arturo exhibe con orgullo su "trofeo", en compañía de uno de sus buenos amigos.



La vida continúa y se prolonga

Transcurrieron dos años; Arturo volvió al mundo social del que no podía desligarse como hombre de negocios. En enero de 1952 asistió a la fiesta de inauguración del Hotel El Panamá, donde Larry Maduro le presentó a Dorita Borrell, bella mujer de veinticuatro años, hija de uno de los dueños del famoso café *Petit Paris*, situado frente al Parque de Santa Ana, entre el Teatro El Dorado y el Bazar Francés.

Dorita era una gran nadadora y cuando la piscina del Hotel El Panamá fue inaugurada, el Gerente Joe Cunningham le rogó que ofreciera algunas clases de natación para que la gente se entusiasmara. La hermosa joven se convirtió en un atractivo para la piscina; poco después, vestida de pollera, posaba para los folletos de promoción del Hotel.

Arturo era casi veinte años mayor que Dorita, pero la edad no fue obstáculo para el amor, que surgió con fuerza en una relación madura, fuera de lo común. Había quedado viudo y estaba solo; de manera que él y Dorita tomaron la decisión de casarse.

La boda se celebró el 18 de abril de 1952. Desde el principio, Emily aceptó a su nuera como una hija, tenía la esperanza de que su hijo mayor volviera a ser feliz y siempre supo que Dorita lo lograría. Arturo adoptó a Jorge, hijo del primer matrimonio de Dorita, que por aquel entonces era un simpático chiquillo de seis años, nació el 24 de octubre de 1945. Arturo fue siempre un padre muy afectuoso y consciente para sus dos hijos, Bruce y Jorge.

Un año después, la pareja desbordaba de dicha ante el nacimiento de la pequeña Monalisa, que vino al mundo el 13 de abril de 1953. Arturo la llamaba "Mona de mi vida", estaba loco de felicidad con su hija.

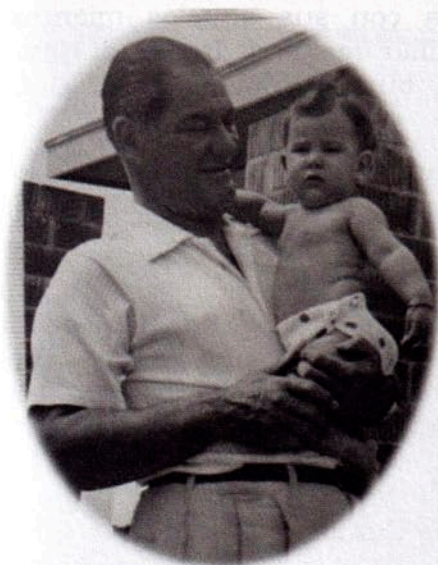
Amamá Emily era una vigilante abuela que buscaba la manera de comprobar que las criaturas estuvieran bien atendidas. No transcurría un solo día sin su visita o su llamada telefónica; otras veces se llevaba a los nietos para su propia casa. Un día, cuando Monalisa tenía pocas semanas de nacida, Emily se presentó a la casa de Arturo. Esther, la enfermera, había dejado un abridor en la mesita de útiles de la criatura, por lo que Emily le advirtió:



Escena del bautizo de la pequeña Monalisa Motta Borrell.



Los felices padres, Arturo y Dorita, con su pequeña Monalisa.



Arturo no cabía en sí de gozo, al llegar al mundo su pequeña Monalisa. "¡Mona de mi vida!", le decía.



Monalisa en la residencia de sus padres, en El Cangrejo.

— ¡Oh, God! ¡Se puede hacer daño la niña con ese abridor!

— ¿Cómo va a ser posible, si Monalisa apenas sabe llorar, Emily? —replicó la buena Esther.

Dorita era una joven discreta, poco dada a la ostentación. Vestía con sencillez, pero al convertirse en la esposa de Arturo Motta, empezó a frecuentar el gran mundo de la sociedad cosmopolita de la época. Con cariño maternal, Emily ayudaba a su nuera a escoger su vestuario. Los diseños *Dinasty* que tanta fama dieron a la Casa Motta, acentuaban su belleza y pronto ganó fama, se decía que Dorita de Motta era una de las damas mejor vestidas de la sociedad panameña.

Un hogar lleno de risas infantiles

A instancias de su mamá, Arturo vendió la casa que poseía en Calle 50. Emily consideraba que era poco apropiada para sus nietos. Se mudaron a un apartamento pequeño donde nació Monalisa. El pequeño Jorge vivía con sus abuelos mientras construían la nueva residencia familiar de sus padres en el barrio de El Cangrejo. Arturo solía ir a buscarlo todos los fines de semana.

Los relatos de las vivencias familiares compartidas por los hermanos y sus hijos en el hogar de Arturo forman una amena tradición.

Edgar J. Lindo, gerente de Casa Motta, decidió comprar un lote residencial en Las Cumbres. Arturo le dijo: “No te puedes ir para Las Cumbres a meterte en el monte”, y le propuso un trato: “Vamos a hacer un cambio, yo te doy un pedazo de mi lote en El Cangrejo, al lado donde voy a construir mi casa”. Edgar y Paquita vivieron un tiempo en El Cangrejo, sus hijos compartían juegos infantiles y crecían juntos. Dorita y Monalisa conservan aún el lote intercambiado con Edgar en Las Cumbres.

Tan pronto se trasladaron a la casa de El Cangrejo, el ambiente estaba todo el tiempo lleno de risas infantiles, pues además de los hijos de Arturo, solían “invadirla” sus sobrinos Stanley y Pancho, los hijos de Alberto que vivían en Colón y eran muy amigos de Jorgito. Les agradaba venir a pasar unos días en

casa de su tío Arturo, donde tenían ropa y todo lo necesario, hasta que su mamá los llamaba, urgiéndolos a regresar a Colón.

Cuenta Monalisa que cuando su papá instaló la piscina en su residencia, mandó a hacer unas tarjetitas que decían *Club Cabaña de los Motta*, emulando en broma las tarjetas que se requerían para entrar a la piscina del Hotel el Panamá. Todos los domingos se reunían allí para almorzar los primos y los amigos, y los amigos de los amigos. Dorita se asustaba, pensando que el almuerzo no alcanzaría, pero siempre se las arreglaba.

Durante la semana, los cinco hermanos se reunían por las tardes. Monalisa recuerda:

“Cuando mi papá se enfermó llegaban con frecuencia, porque él pasaba más tiempo en la casa y entonces ellos venían todas las tardes con sus drinks y disfrutaban un buen rato... Yo decía que también quería y me daban un “Sherlie Temple” que era un poco de Ginger-Ale con un poquito de rosadito o de Coca-cola. Por eso yo decía “Yo me llamo Monalisa Motta Coca-Cola”, ¡todavía hasta el día de hoy soy adicta a la Coca-Cola...!”



El imponderable valor de los recuerdos: Nace el pequeño Bruce Motta Jr. y unos días más tarde se reúnen con motivo de su bautizo: Donald Francey, Bruce R. Motta, Gaby M. de Motta, Dorita B. de Motta, Arturo D. Motta, Dorita Jiménez, Monalisa Motta, con el pequeño Bruce Jr. En brazos, y Amamá Emily que contempla a su bisnieto.

Una adicción que contagió a su sobrino Bruce Jr., que riéndose recuerda: “En la casa de El Cangrejo, Mona me convirtió en adicto a la Coca-Cola con *salaos*”. Alberto residía en Colón, pero tenía ropa en casa de su hermano Arturo para quedarse allí cuando pasaba varios días en Panamá. Stanley y Pancho decían: “Nuestra casa en la ciudad es la de tío Arturo.”

Arturo dedicaba gran parte de su tiempo a la finca de Remedios. Cuando los Motta adquirieron la propiedad, en 1946, las condiciones de vida eran muy difíciles en el campo. Arturo solía viajar para vender ganado, supervisaba las reses en los barcos cargueros que las transportaban desde Panamá hasta Nicaragua. En otras ocasiones, salían hacia Venezuela.

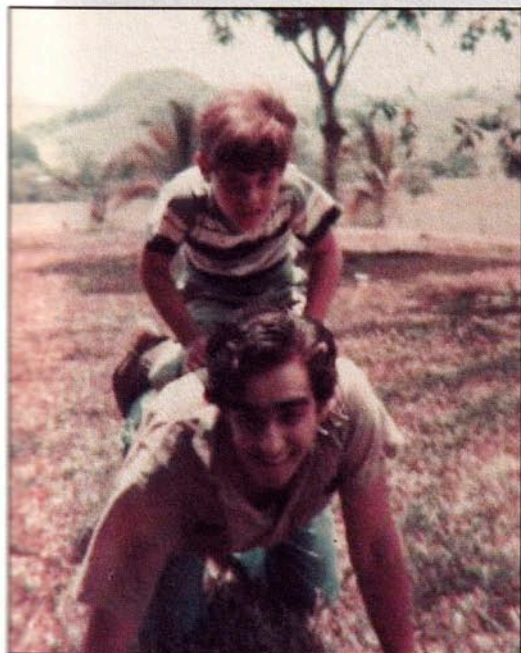
Dorita compartió las inquietudes de la hacienda. La antigua casa de Jossy Piza era una cabaña sin divisiones interiores; los hermanos Motta y sus esposas extendían una hilera de camas para pasar la noche, batallando contra los insectos. Dorita llevaba en sus brazos a Monalisa, de tres meses de nacida. Al enterarse, Emily exclamó: “¡Oh, God! ¡Se va a morir mi nieta!” Dorita logró convencerla de que nada malo le sucedería a la niña.

Apenas Monalisa creció un poco, su papá la montaba con él a caballo y la llevaba a recorrer la finca. Jorge disfrutaba en grande las estadías en Remedios, en compañía de Stanley y Pancho, los hijos de Alberto. Los tres eran más o menos de la misma edad, por lo que se hicieron compañeros inseparables.

Durante los fines de semana y en los períodos de vacaciones escolares que pasaban juntos en la hacienda, surgió entre Arturo y Jorge un vínculo muy estrecho. El muchacho percibía de cerca la inmensidad del alma de su padre adoptivo, despertándose en él una gran admiración e inmenso cariño hacia él: “Me daba la sensación de que en todo momento, el hombre estaba seguro de lo que hacía; era bondadoso conmigo y al mismo tiempo, firme en sus principios.” Hasta el día de hoy, cuando evoca las escenas familiares, los diálogos de íntima comunicación que sólo pueden experimentar un padre y su hijo, el rostro del cardiólogo deja entrever su emoción. Jorge Motta recibió también la valiosa influencia de su abuelo materno. Estos dos hombres moldearon su carácter y han guiado su vida.

Desde pequeño, Jorge expresó el deseo de estudiar Medicina. Cursó sus estudios en el Colegio de La Salle con resultados excelentes; Arturo lo llevó a la Universidad de *Georgetown* en

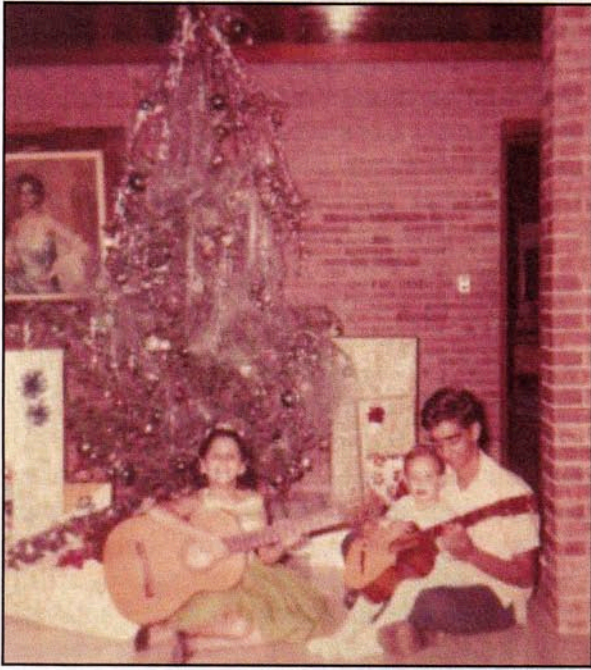
Washington, donde siguió estudios de biología; en la Universidad de Yale obtuvo su maestría en Salud Pública y doctorado en Medicina. En la Universidad de Stanford, California, obtuvo su especialidad como internista y cardiólogo. Ejerció esta especialidad en el Hospital Gorgas durante 20 años, fue Director del Instituto Conmemorativo Gorgas de 2004 a 2009 y en la actualidad presta servicios como Investigador Asociado y como Médico en cardiología en el grupo Cardiólogos Asociados de Panamá. Es catedrático asesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá. El Dr. Motta fue gobernador del *American College of Physicians* para Centro América y Panamá, y Presidente de la Academia Panameña de Medicina y Cirugía. Hoy en día, el Dr. Jorge Motta es un reconocido especialista en cardiología; hombre de firmes principios que goza de gran admiración y respeto en Panamá y en el exterior.



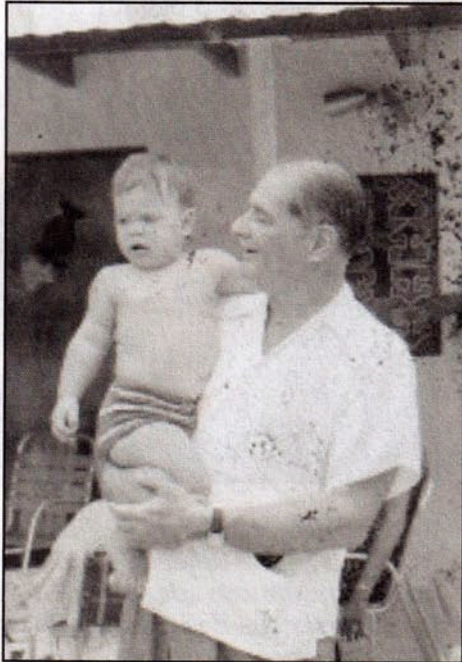
Jorge y Bruce Jr. en una “cabalgata” a pleno sol, en Remedios.



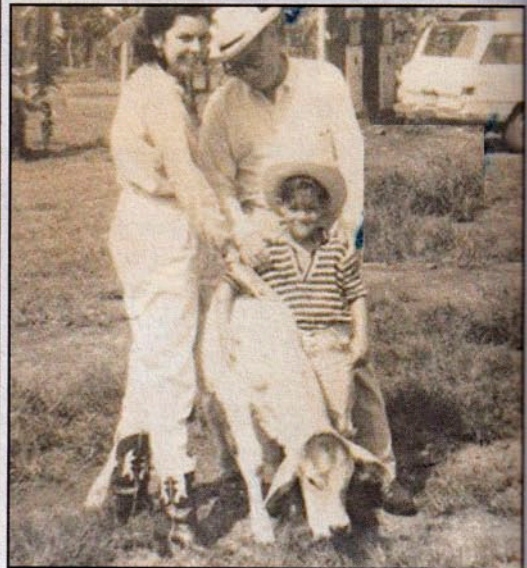
*Dr. Jorge Motta.
La Hacienda de Remedios fue el sitio que compartió con su padre, Arturo. El afecto de sus tíos Alberto, Bobby y Felipe, y de sus primos, principalmente Stanley y Pancho, estimuló la fraternal relación que une al segundo hijo de Arturo con sus familiares.*



La casa de Arturo y Dorita volvió a vibrar con risas y cantos infantiles. Monalisa y Jorge, en compañía de su sobrinito Bruce Jr. Enero de 1962.



Arturo disfrutaba a su primer nieto. En este momento acababan de salir de la piscina.



Dorita y Arturo con el pequeño Bruce, muy orgulloso junto al ternero, futuro campeón bovino.

Rumbo a David en un avión de COPA. De allí seguirían en carro a Remedios. Arturo sonríe feliz, acompañado, en orden ascendente, por Dorita, Jorge, Monalisa y María Antonia, sobrina de Arturo.



En la escena que capta esta foto, Arturo en un Jeep de trabajo en la Hacienda Hermanos Motta. El administrador, Porfirio Saldaña conducía el vehículo. Sentados atrás, los acompañaban Felipe y Bobby.



En la Hacienda de Remedios: Dorita y su hijo Jorge, Dora y Bobby, el Administrador y Bruce, 1966



Sandra, Lisa, Bruce Sr., Pauline acaricia a Brandy, su consentido; a su lado, Bruce Jr., en la casa de Alberto y Pauline, en Colón.

La Casa Motta, un almacén con personalidad

El tercer almacén fundado por Arturo Motta era parte de él, su creación y su obra; tuvo épocas de verdadero esplendor. Para su hijo Bruce, significó un período intenso de formación. A la edad en que otros niños jugaban, él aprendió a dedicar tiempo al trabajo en el negocio de su padre. El auge de la Casa Motta fue más que comercial; tuvo personalidad social y aquellos que lo vivieron le dieron una fisonomía particular. “Parecía como si la Casa Motta fuera de todos nosotros”, comentaba Abigail Brid, colaboradora de muchos años que después fundó su propia *boutique*, Modas Abigail.

Emelina de Causadías, “Molo”, trabajaba con Abraham D. Melhado en su oficina situada frente al Instituto Nacional. “El señor Melhado nunca compró un automóvil, ya que no le gustaba manejar.” —relataba Molo. “Caminaba desde su oficina hasta la Avenida Central y tomaba un taxi para dirigirse a su casa. Cuando don Arturo se enteró, me llamaba todas las tardes a la hora de cerrar para que le avisara al señor Melhado que pasaría a recogerlo.” Esta costumbre relacionó a Molo con Arturo. Años después, ella entró a trabajar en Casa Motta, asumió responsabilidades en todos los departamentos.

Eugenia B. de Lee (Moy), leal colaboradora que trabajó muchos años en Casa Motta, antes de pasar a Motta Internacional, afirmaba que nunca conoció a nadie que se pareciera a Arturo en bondad y don de gentes. Con sentimiento, expresó:

“A veces, don Arturo nos llevaba a almorzar a todas juntas para celebrar alguna ocasión especial. Entrábamos al comedor del Hotel Internacional y sus amigos comentaban en voz alta: “Ahí viene Arturo con sus mujeres”. Él protestaba (y nosotras también) diciendo: “¡Qué mujeres ni qué mujeres, son mis hijas!” Así nos trataba. No había problemas de trabajo, porque nos gustaba que el negocio prosperara y que don Arturo viera en nosotras a sus colaboradoras. Lo queríamos como a un padre y admirábamos en él al hombre inteligente y capaz, a quien uno puede seguir hasta el fin del mundo.”

En 1953, cuando abrió sus puertas el Hotel El Panamá, Granville Whiteman, “Whitty”, entró como empleado del Cabaña Club. Era un mozo de ascendencia antillana, muy diligente, cordial y trabajador, atendía con solicitud a los socios y despertaba su simpatía. Además de sus labores regulares, hacía extras como cantinero (*waiter*) en fiestas particulares. Arturo Motta lo apreciaba mucho.

En cierta ocasión, Dorita y Arturo se enteraron de que Whitty había renunciado de su puesto en el Cabaña Club. Pensaron que quizás estaba sin empleo y lo hicieron llamar, pero no había sucedido tal cosa, el señor Manfred Engel lo había contratado en la Compañía Irving Zapp. Sin embargo, el joven prefirió aceptar la proposición de Arturo y entró como vendedor al recién inaugurado Departamento de Caballeros de Casa Motta.

Whitty recibió de Arturo y Bruce las mejores lecciones de cómo colocar los artículos en la vidriera para hacer resaltar su elegancia. Arturo tenía un método muy eficaz para enseñar. Semana tras semana, le hacía cambiar detalles al arreglar la vidriera, o con un simple movimiento afirmativo de la cabeza indicaba al joven su aprobación. A veces le proporcionaba revistas con explicaciones sobre instalación y decoración de las vidrieras. Así, mediante una formación práctica en su puesto de trabajo, el joven aprendió conceptos que otros estudian en academias especializadas. Con el correr de los años, Granville Whiteman ganó premios que la Cámara de Comercio, Industrias

y Agricultura de Panamá otorgaba a los mejores decoradores de vidrieras en la Avenida Central. Continuó al frente del Departamento de Caballeros, hasta que Casa Motta fue vendida.

* * *

Las "Noches de los Caballeros" en Casa Motta eran elegantes cocteles con desfiles de modas. Los caballeros departían mientras compraban regalos para sus esposas, novias, hijas o madres. Días antes se recibía gran cantidad de llamadas, decenas de señoras advertían al almacén cuál era el regalo que deseaban, sus tallas o preferencias, resolviendo el "problema" a los caballeros.

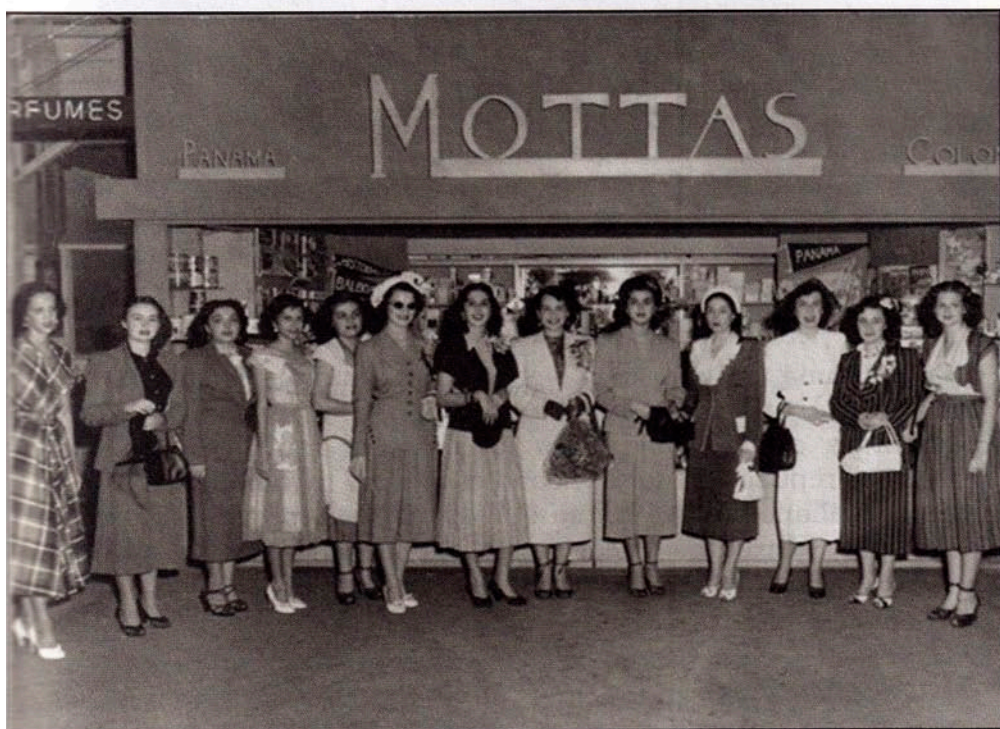
Los sábados se podía apreciar una fila de choferes de taxi retirados, que en sus buenos tiempos habían llevado a los turistas a Casa Motta. Arturo sentía especial deferencia por ellos y los ayudaba regularmente. La suma destinada pasó a ser un rubro en el presupuesto del almacén. En Navidad, los regalos se envolvían en tres categorías: botellas de vino para los choferes de taxi activos, regalos más valiosos para los veteranos, y canastas navideñas para los ancianos, obsequios que Arturo revisaba personalmente, agregando un billete de cinco o diez dólares antes de que los cerraran.

En su época de esplendor, los taxistas llevaron a celebridades de todas partes a comprar sombreros en Casa Motta. Recordaban con deleite el "tranque" automovilístico que se suscitó en la Avenida Central cuando Ingrid Bergman visitó el almacén. Uno de ellos relató con orgullo que fue contratado para llevar parte de la comitiva del Duque de Edimburgo durante su visita a Panamá. La firma de este distinguido representante de la realeza europea y sus acompañantes, así como de muchos otros personajes de fama internacional, se conservaron en el Libro de Visitantes de Casa Motta, celosamente conservado por Alberto, hermano menor y socio de Arturo.

Por aquellos años, a los comerciantes panameños se les permitía la venta de licores y perfumes a los barcos de turistas que llegaban a los muelles de Balboa y Cristóbal. Bruce solía ir a tomar los pedidos para despacharlos desde Motta Internacional. La mercancía era enviada a Panamá desde la Zona Libre de Colón en un transporte custodiado por un inspector de aduana.

A finales de la década de 1950, fue construido el Hotel La Siesta, cerca del Aeropuerto de Tocumen. Arturo estableció una

tienda en las instalaciones comerciales del hotel. Su mano derecha en este local era su prima Zillah Henríquez Cardoze de Carmichael, persona dedicada y muy amable con los clientes. En el aeropuerto de Tocumen, Arturo estableció la primera tienda para la venta de perfumes y cosméticos. Después de la remodelación del aeropuerto le dieron un local más grande donde se amplió la oferta de venta a pasajeros. Durante el gobierno de don Ernesto de la Guardia, Arturo adquirió la concesión en el aeropuerto para la venta *Duty Free* de licores, cigarrillos y tabaco, la cual mantuvo por varios años.



Primera tienda establecida en el Aeropuerto Internacional de Tocumen.

La enfermedad de Arturo

Llevaban varios años de matrimonio, cuando Arturo comenzó a sentir un cansancio excesivo. Trabajaba mucho en el almacén y le dedicaba bastante esfuerzo a la hacienda de Remedios. Pensó que sería prudente tomar unas vacaciones, de manera que le propuso a Dorita emprender el viaje a Europa que ambos habían soñado. Alberto, su hermano y socio, andaba recorriendo el viejo continente, por lo que Arturo planeó el viaje para cuando su hermano menor estuviera de regreso.

Aparte del inoportuno malestar que atribuía al cansancio, era un hombre feliz. Disfrutaba la vida a plenitud, amaba intensamente a su esposa y a sus hijos. Su vida personal había florecido desde su matrimonio con Dorita; Monalisa era el ángel que colmaba sus más altos anhelos.

Arturo y Dorita emprendieron el viaje a Europa. Sin embargo, el entusiasmo que sentían no bastó para que él recuperara el anhelado bienestar físico. En Madrid, sintió una terrible opresión en el pecho que asustó mucho a su esposa; ambos pensaron que se trataba de un problema del corazón. Al enterarse de que Arturo no se sentía bien, el Embajador de Panamá en la capital española, en aquel entonces, don Octavio Vallarino, llamó a su médico particular para que atendiera a Arturo. El médico descartó la posibilidad de una afección cardíaca, el malestar pasó y los Motta continuaron su viaje.

En Roma, el problema volvió a suscitarse. El médico que atendió a Arturo le recomendó que dejara de comer carne y se alimentara a base de pastas (una receta muy a la italiana). Arturo se repuso sin haber hecho caso a las recomendaciones del médico italiano. Dorita temía que su esposo estuviese sufriendo de ataques cardíacos leves, por lo que le pidió que regresaran a los Estados Unidos.

El diagnóstico

En el vuelo de regreso, sintiéndose mejor, Arturo prometió a Dorita que aquello pasaría y recorrerían Europa en la forma que habían soñado.

En Nueva York se dirigieron a una clínica donde el médico que lo examinó le hizo tomar radiografías de los pulmones y



Arturo y Dorita en Venecia, parte del itinerario de su viaje a Europa.

realizó otras pruebas. Al día siguiente llamó a Dorita. Le puso por delante las radiografías y comenzó a señalar algo, pero al verlas, la imaginación de ella voló hacia la única enfermedad que podía relacionar con radiografías:

— ¡Tuberculosis! ¿Arturo está tuberculoso, doctor?!

— No, no, señora —dijo gravemente el médico—, ojalá fuera tuberculosis. Es algo peor. Sospecho que su esposo tiene leucemia.

La palabra era nueva para ella, como lo fue para Arturo cuando la escuchó poco después. Sin embargo, supo enseguida que debía ser algo muy malo, pues el médico agregó el comentario siguiente:

— Debo hacerle otro examen para saber si estoy en lo cierto. Será preciso extraerle líquido de la médula espinal por medio de una punción en el pecho. Pero sólo podré hacer esto si él firma un documento en donde autoriza el examen.

De regreso a su habitación en el hotel, Dorita y Arturo intercambiaron impresiones. Consiguieron una enciclopedia y buscaron la definición de “leucemia”. Sólo decía “enfermedad mortal”. Dorita estaba horrorizada. No sabía qué decisión tomar, si

avisar a los hermanos de Arturo o seguir adelante con lo que pudieran resolver entre los dos durante su estadía en los Estados Unidos. Él optó por firmar el documento requerido para el examen. Liberaba al médico y a la clínica de cualquier responsabilidad en caso de que el paciente falleciera, ya que al hacer la punción, la aguja podía dañar un órgano vital. Soportaron aquella prueba con fortaleza, apoyándose mutuamente, cada uno trataba de comunicar al otro un valor que estaba lejos de sentir. El examen se realizó sin complicaciones; años más tarde, Dorita evocaba los difíciles momentos que vivieron:

“Pasamos tres días más de agonía en el hotel, esperando los resultados. El médico diagnosticó leucemia y dijo que nada podía hacer. Arturo podría vivir una semana, un mes, quizás un año. En esa época, la enfermedad era un misterio.”

Al regresar a Panamá, los familiares se sintieron muy consternados al enterarse de la noticia. Arturo reanudó sus actividades habituales. No cedería fácilmente a la enfermedad, estaba dispuesto a someterse a cualquier tratamiento que le devolviera la salud.

Varios años antes de conocer el terrible diagnóstico, Arturo y Dorita regresaban a Panamá de su viaje de luna de miel y en el barco que los transportaba conocieron al Dr. Edward Shambron, médico estadounidense que venía a hacer unas investigaciones. Con su habitual cordialidad, Arturo lo invitó varias veces a su casa para que no se sintiera muy solo durante su estadía en Panamá. El Dr. Shambron partió y no supieron más de él.

Arturo comunicó el diagnóstico de su enfermedad al Dr. Eduardo de Alba, que por aquellos días emprendería un viaje a Nueva York. El galeno se encontró con el Dr. Shambron, a quien conocía, pues habían trabajado juntos en el Hospital Gorgas. El médico panameño informó a su colega acerca de la enfermedad de Arturo. Semanas más tarde, Dorita recibió una llamada telefónica. Era el Dr. Shambron. Le dijo que se había enterado del caso de Arturo y agregó:

“Precisamente, estoy haciendo unas investigaciones sobre la leucemia. Quiero poner a disposición de ustedes todos mis conocimientos, todo cuanto esté a mi alcance para ayudar a su esposo.”

Arturo y Dorita viajaron primero a la Universidad de Yale y posteriormente, a City of Hope, un hospital situado en San

Francisco, California para ver al Dr. Shambron. Su primer tratamiento consistió en unas pastillas de mostaza que hacían bajar la densidad de los glóbulos blancos. En otras ocasiones, el doctor lo atendió en el Centro Médico de la Universidad de Stanford, donde Arturo se convirtió en un caso digno de estudio para los jóvenes galenos que hacían su internado. Acompañados de su profesor, llegaban a ver al paciente y con frecuencia le tomaban muestras de sangre. Arturo permitía que lo hicieran, sin quejarse, pero a veces comentaba: “Ya vienen esos vampiros a sacarme la sangre.”

Tiempo después, Edgar Lindo leyó en el periódico que el hijo del actor Red Shelton tenía leucemia y lo estaba atendiendo el Dr. William Valentine, de UCLA. Sin perder el tiempo, le dio la noticia a Arturo, que a su vez habló con el Dr. Shambron sobre el particular. El médico refirió a su paciente al Dr. Valentine, por lo que viajaron a Los Ángeles en compañía de Edgar Lindo. Dorita aprendió tanto sobre la enfermedad que minaba la salud de su esposo, que en cierta ocasión explicó en forma detallada:

“Mi ignorancia inicial se transformó en un conocimiento que nunca antes sospeché que yo llegaría a tener sobre la enfermedad. Aprendí cómo debía cuidar y atender a Arturo en sus momentos de crisis. La leucemia no es un cáncer, como la gente cree. Él no recibía transfusiones de sangre. El tratamiento consistía en bajar la cuenta de glóbulos blancos con medicamentos, para que su organismo recuperara las defensas contra las infecciones. Esto se hacía con pastillas e inyecciones que yo misma aprendí a administrarle. El último de los medicamentos que le recetaron, la cortisona, lo llevó a la tumba, pero si no lo mataban las medicinas, lo hubiera hecho la leucemia. Y Arturo tenía una inmensa necesidad de vivir. Soportaba el sufrimiento sin una queja, compensaba sus crisis viviendo a plenitud los períodos en que se sentía bien.”

La pareja aprovechaba las vacaciones de su hija Monalisa para llevarla en sus viajes a los Estados Unidos. Los tratamientos de Arturo no eran obstáculo para que él y Dorita disfrutaran de placenteros momentos con su hija. A veces se llevaban también a María Antonia, la hija menor de Bobby y Dora Motta, dos años mayor que Monalisa. Ellas son las dos menores de la generación de primos y primas descendientes de los cinco hermanos.

Edgar y Paquita Lindo decidieron partir para California, ya que él se integraría al negocio de su hermano Stanley, que era

embarcador. Cada vez que Arturo y Dorita viajaban a esa ciudad, los Lindo les brindaban una atención fraternal. Dorita evoca esas ocasiones:

“Edgar Lindo se portaba tan bien con nosotros, que no nos dejaba alquilar un automóvil, decía que su hermano lo pasaba a buscar para ir al trabajo y nos daba su carro para usarlo cuando estábamos en California. Cuando Arturo quedaba internado en el hospital, yo me alojaba en la casa de Edgar y Paquita para no quedarme sola. En cierta ocasión me dijo Arturo: “Quiero hacer algo para Edgar y Paquita... ¿Por qué no invitamos a los niños a que vengan a la casa en Panamá a pasar unas vacaciones? En ese entonces, Bonnie tenía unos dieciocho años y yo no conocía a nadie de esa edad para que la niña saliera. Un día me encontré en el supermercado Riba-Smith con Margarita, la esposa de Ralph J. Lindo, y le dije: “Ay, Margarita, tengo a Bonnie en mi casa y me gustaría que saliera con muchachos. Por favor, pregúntale a Dennis que si conoce a algunos para que la inviten a pasear, porque Dennis es mayor que ella.” Sí, voy a decirle a mi hijo”, aceptó Margarita. Dennis empezó a salir con la jovencita y al cabo de dos meses, llegó a casa para pedirle a Arturo la mano de Bonnie. Arturo casi se desmaya de la sorpresa, le respondió: “Bueno, ahora mismo voy a llamar a Edgar para saber qué piensa de esto. Así fue, el romance empezó en mi casa y el matrimonio de Bonnie y Dennis Lindo se celebró en California.”

Edgar y Ralph J. Lindo eran parientes lejanos, aunque llevaban el mismo apellido y sus hijos también lo tenían. Hoy en día, el Dr. Dennis Lindo es un reconocido médico panameño especializado en odontología.

La grandeza en el sufrimiento

En 1944, Arturo le propuso a Edgar J. Lindo que fuera su Gerente de Ventas en Casa Motta; poco después, Edgar ayudaba a Alberto en Colón. Transcurrieron diez años y en 1954, el hermano mayor de Edgar, le pidió que se trasladara a los Estados Unidos a fin de que trabajaran juntos en la firma *Stanley Lindo & Co.*,

Shipping Agents. Edgar y su esposa Paquita sentían especial afecto por Arturo, de manera que se mantuvieron en estrecho contacto con él durante los años de su enfermedad. Edgar era su mano derecha en todo lo que tenía que ver con su hospitalización en California.

La fuerza moral de Arturo Motta dejó huellas indelebles en muchas personas. Hombre de espíritu fuerte, era capaz de ofrecer consuelo, esperanza y ayuda material a quienes se acercaban a él, aun sin haberlo tratado antes, y le confiaban que padecían leucemia. El caso de Arturo fue de dominio público en Panamá, principalmente entre las personas que al recibir un diagnóstico similar, buscaban su consejo y apoyo moral.

Sus empleadas recuerdan la visita de un comerciante en víveres que llegó a buscar a Arturo. Desencajado y doliente, ese hombre le contó que su hijo, niño aún, estaba enfermo de leucemia. Arturo le recomendó a un especialista en los Estados Unidos. El niño sobrevivió hasta la edad adulta, se casó, tuvo hijos y murió poco antes de cumplir los cuarenta años.

El trágico caso de Aydeé Franceschi de Suescum, esposa de un conocido galeno, despertó en Arturo infinita compasión. Trató de darle valor a la señora Suescum “como si su propia vida no estuviese consumiéndose”, evoca su antigua colaboradora Molo. Escribía a los médicos y luego compartía con los familiares de ella las angustias que las respuestas producían y la esperanza de cualquier investigación nueva que arrojara luces sobre la leucemia. Como si fuera el director de alguna clínica privada, Arturo traducía en voz alta las respuestas recibidas y comentaba los resultados, analizándolos. “No sé cómo podía hacerlo”, recordaba Molo, “yo apenas podía contener el llanto.” La señora Suescum falleció dos años después del diagnóstico.

Cuando empezaba a sentirse mal, llamaba a su hermano Alberto para que se encargara de los negocios. Luego Arturo partía como si se tratara de un viaje de negocios, dejaba instrucciones y cuando regresaba, venía cargado de regalos para todo el mundo.

El Lic. Miguel J. Moreno Jr., amigo de la infancia de los hermanos Motta Cardoze, narra el caso siguiente:

“Una vez, jugando golf en Coronado con un señor llamado Isaac Isaza, él me contó que un hijo suyo había tenido la misma enfermedad que Arturo Motta. Alguien le comentó el

asunto y un día, sin conocerlos ni a él ni al padre, Arturo mandó a buscar al muchacho y lo envió a California, a una clínica de primera que había en ese tiempo, para que le hicieran un tratamiento. Y todo corrió por cuenta de Arturo.”

La experiencia de un oriental y su familia conmovió a todos los que tuvieron que ver con el asunto, entre ellos, Edgar J. Lindo, que por ese entonces vivía en California. El pobre hombre, originario de China, se presentó a la casa de Arturo, diciéndole que le habían diagnosticado leucemia, por lo que le pedía su consejo y ayuda. Arturo le habló largamente de su médico y sus tratamientos.

Pocos días después, toda la familia del oriental llegó a visitar a Arturo. Le pidieron que enviara a su pobre enfermo a California, ya que ellos carecían de recursos para hacerlo. Sus gemidos y lamentos conmovieron a Arturo, hizo los arreglos para que el chino fuera atendido por su propio médico y telefoneó a Edgar para que lo recibiera.

El pobre hombre falleció. Edgar era responsable por el enfermo ante la clínica, así que tuvo que hacerse cargo del difunto. Telefoneó a Arturo, pidiéndole instrucciones. Cuando los familiares se enteraron, se echaron a llorar con amargura y le suplicaron a su benefactor que hiciera traer el cadáver a Panamá para darle una honrosa sepultura. Arturo tuvo que hacer un gran esfuerzo para hacerles comprender que eso sólo se podía hacer incinerando el cuerpo en los Estados Unidos, porque transportarlo en un ataúd hubiera costado una suma exorbitante.

Una vez que los familiares aceptaron, telefoneó a Edgar para que se encargara de la incineración y del envío de las cenizas a Panamá. Edgar hizo los trámites... y un día después, al entrar en su oficina casi se desmaya de desasosiego, cuando vio encima de su escritorio la urna con las cenizas del difunto. Tenía una etiqueta dirigida a “Mr. Edgar J. Lindo”. Tomó el teléfono y llamó a Arturo. “Envía la urna por correo”, dijo, no muy seguro de que era la decisión correcta, pues no tenía experiencia en el asunto.

Y éste era más complejo de lo que pensaba Arturo. A Edgar le parecía irreverente enviar aquella urna por correo. Sentía que debía rezar algo, pero... ¿sería el *Kadish* apropiado en ese caso? Edgar era judío, el *Kadish* es la oración en hebreo que se pronuncia cuando alguien fallece, pero él no sabía qué religión profesaba el pobre hombre. En fin, pidió al Eterno que acogiera al

difunto en su Santo Reino y embarcó la urna hacia Panamá, con el mayor respeto. Arturo recibió la urna y la depositó solemnemente en manos de la doliente familia. Compungidos, los familiares del chino no lograban comprender por qué no ocurrió un milagro, a pesar de todo el esfuerzo desplegado por su benefactor.

Durante la última década de su vida, Arturo sufrió diez intensas pulmonías. Los tratamientos y las operaciones a que fue sometido hubieran desmoralizado a cualquiera, pero no a Arturo Motta. Su espíritu se fortaleció en la adversidad desde muy temprana edad; parecía capaz de vencer en cualquier lucha, por desigual que fuese. Trabajaba y vivía como si nunca hubiera estado enfermo y en los momentos de crisis, cuando se veía obligado a guardar cama, su voluntad se imponía y lograba levantarse otra vez. La vida sólo tenía el lado bueno para él; le otorgaba sus dones en compensación por su esfuerzo. Jamás se quejaba, en cambio se prodigaba a los demás en mil formas distintas.

Fue hospitalizado varias veces en los Estados Unidos. Pasaba en su hogar las crisis más serias. Dorita era su enfermera y sentía un gran alivio cuando llamaban a la puerta y el recién llegado era el Dr. Frank Raymond, dilecto amigo de Arturo. Lo visitaba casi a diario, procurando no hacer resaltar su atención médica. La mayor parte del tiempo platicaban o jugaban a las cartas, pero antes de retirarse, el Dr. Raymond daba a Dorita consejos profesionales sobre los cuidados que el enfermo requería.

Tan pronto se sentía mejor, Arturo jugaba en su habitación con la pequeña Monalisa y Jorgito. Su hijo Bruce, sus hermanos, sobrinos y amigos lo rodeaban, convirtiendo el hogar en un sitio para tomar tragos, conversar y jugar a las cartas. Dorita decía que su casa era “el Parque de la Catedral”, porque era el centro de reunión de familiares y amigos, como antaño lo había sido la Plaza de la Independencia. Quienes iban a ver a Arturo se negaban a aceptar que estaban visitando a un enfermo, eran momentos para departir con un hombre excepcional. Todos los que lo rodeaban, en especial sus hermanos, trataban de compartir la actitud de Arturo de no dejarse abatir por la enfermedad. Felipe, George, Roberto y Alberto lo acompañaron en distintas ocasiones, cuando Arturo tenía que ir a los Estados Unidos en busca de tratamiento médico.

Beverly Comstock
 hotel & apartment • 10300 Wilshire Blvd. • Los Angeles 24, Calif. • CR 67155 4-8211

Octubre 30, 1965

Mi querida Monita:

Anoche hablé con Tío Roberto, Felipe y Jorge y seguro que sabes que ya estoy afuera del hospital por unos días quienes que regresen para chequear el resultado de l nuevo tratamiento y tambien para sacarme una muela.

No te hemos escrito nada sobre tu venida aquí, porque no sabemos el plan de los doctores. Tan pronto que sabemos te avisamos. Ambos tu mamá y yo estamos extrañandote mucho. Como salieron los retratos que sacaste en la finca? Si hay alguno bueno mandamelo. Hablamos con Jorgito dos o tres veces por semana. Él está muy bien y estudiando muy duro. Dígale a Elisita que la extrañamos y espero que todo vaya bien en la casa y si necesita algo que lo consiga en la oficina.

Bueno amorcito eso es todo por hoy Un beso que te está mandando tu mamá y Paps que te quiere tanto.

Arturo

"Octubre 30, 1965

Mi querida Monita:

Anoche hablé con tío Roberto, Felipe y Jorge, y seguro que sabes que ya estoy afuera del hospital por unos días. Quieren que regresen para chequear el resultado de un nuevo tratamiento y también para sacarme una muela.

No te hemos escrito nada sobre tu venida aquí, porque no sabemos el plan de los doctores. Tan pronto que sabemos, te avisamos. Ambos, tu mamá y yo, estamos extrañándote mucho. ¿Cómo salieron los retratos que sacaste en la finca? Si hay alguno bueno, mándamelo. Hablamos con Jorgito dos o tres veces por semana. Él está muy bien y estudiando muy duro. Dígale a Elisita que la extrañamos y espero que todo vaya bien en la casa y si necesita algo, que lo consiga en la oficina.

Bueno, amorcito, eso es todo por hoy. Un beso que te está mandando tu mamá y papá, que te quiere tanto.

Arturo"

En una ocasión, Emily decidió viajar a California para ver a su hijo, a pesar de la aversión que le provocaban los aviones. Volando entre las nubes, el aparato empezó a zandararse; Emily protestó diciendo a viva voz: “¡Oh, God, pilot, pilot, stop the plane!”

En el hospital no podían evitar que la madre de Arturo abordara a cada enfermera, practicante, médico o asistente que hallaba a su paso para hacer preguntas y comentarios sobre la salud de su hijo: “Se restablecerá pronto, ¿no es cierto? ¿Verdad que tiene mejor semblante hoy? ¡Oh, God, claro que sí! ¡Pronto lo llevaremos a casa!” Una noche decidieron llevarla a cenar al *Lwao's*, elegante restaurante hawaiano en Beverly Hills. Salieron en dos automóviles, en uno iban George, Paulina, Dorita y una pareja de amigos; en el otro, Edgar J. Lindo, Paquita y Emily.

Al ver un letrero de *McDonald's*, Emily le dijo a Edgar: “¡Para aquí, para aquí! Yo estoy segura de que a mí no me va a gustar la comida en ese lugar adonde vamos, así que llevaré algo.” Edgar trató de replicar, pero Emily compró una olorosa hamburguesa acompañada de sus aderezos. Con una bolsa en las manos que lucía el logotipo de *McDonald's*, Emily entró majestuosamente en el *Lwao's*, seguida de Paquita y Edgar.

El resto del grupo se sentaba ya alrededor de la mesa que habían reservado. Cuando Dorita vio a Emily, experimentó un enorme deseo de hundirse en el asiento y desaparecer. “¡Yo no la conozco!”, pensó, pero nadie más pareció alterarse. Emily fue atendida por el mesero, pidió que le trajera un plato y un vaso. El mozo la complació. La cena transcurrió agradablemente. Mucho tiempo después, sus acompañantes contaban que Emily Cardoze de Motta era la única persona que había tenido el tupé de comer una hamburguesa de *McDonald's*... en el *Lwao's* de Beverly Hills.

* * *

En agosto de 1965, Arturo viajó nuevamente a los Estados Unidos. Al llegar, salió de compras con Dorita porque quería traerle a Monalisa unos zapatos para la escuela. En esta ocasión prefirió dejar a su hija en Panamá, quizás presintió que no regresaría. Ingresó al Centro Médico de la Universidad de California, en Los Ángeles, donde quedó hospitalizado durante doce semanas. No pudieron operarlo, porque entró en estado crítico. Falleció el 22 de noviembre de 1965. A su lado estaban su esposa Dorita, su hermano George, Edgar y Paquita Lindo.

Monalisa tenía doce años de edad. Los restos de Arturo fueron traídos a Panamá, donde sus hermanos, hijos, familiares y amigos de todas las categorías sociales lo acompañaron a su última morada.

Arturo escribió cartas de despedida a los dos seres que más amaba en el mundo: su esposa y su hija. A Monalisa le transmitió con fervor todo el amor que el corazón de un padre puede albergar, como legado inapreciable, por encima de todos los bienes de este mundo.

A Dorita le expresó su agradecimiento por los años que habían pasado juntos, por el amor que se profesaron, por la vitalidad que ella había logrado infundirle y por sus devotos cuidados durante su enfermedad. En un postrer acto de amor y grandeza de espíritu, le pidió que continuara viviendo, que amara nuevamente y tratara de hacer a otro hombre tan dichoso como lo había hecho a él. Arturo consideraba que en esa forma, Dorita volvería a hallar la felicidad que merecía.

Después del fallecimiento de Arturo, Edgar J. Lindo liquidó sus negocios en California y regresó a trabajar en la Zona Libre de Colón. Al cabo de un tiempo Edgar enfermó y lo llevaron a los Estados Unidos, donde falleció debido a complicaciones asociadas con una cirugía. Paquita dejó de estar con nosotros unos años después. Sus hijos establecieron sus hogares en Panamá.

Arturo Motta Cardoze no traspasó sus negocios ni los vendió a terceros antes de morir; aun cuando realizó personalmente el acuerdo de venta de la Casa Motta, la transacción fue consumada por su hermano Alberto. Pudo haber organizado varias compañías para evitar impuestos excesivos, pero no lo hizo. Sus principios no le permitían esquivar deberes y atenciones con los suyos, tampoco lo hacía con el Estado. Cada año rendía su declaración de rentas de acuerdo con su criterio personal: "Si mi país me dio, yo tengo que retornarle algo de lo que me dio. No sería justo tener ganancias sin tomar en cuenta el bien común." Y conservó esta manera de pensar hasta el fin de sus días. Falleció plenamente consciente de que sus herederos pagarían en impuestos de sucesión al Gobierno parte del patrimonio que logró reunir a base de esfuerzo y dedicación, a lo largo de toda su vida.

Arturo fue Director y llegó a ser Presidente de la Junta Directiva del Banco Nacional. Participó en organizaciones cívicas

y sociales de su época. Fue galardonado con la Orden de Vasco Núñez de Balboa, en reconocimiento a sus méritos como ciudadano que demostró gran fe en el desarrollo del país.

En 1966 fue descubierta una placa en el Banco de Sangre del Hospital Santo Tomás, en honor a Arturo D. Motta Cardoze. Sus deudos cumplían así su deseo de que sus amigos hicieran donaciones al Banco de Sangre, en lugar de enviar ofrendas florales a sus funerales.

El Municipio capitalino tuvo el acierto de dar su nombre a la Calle "F" de El Cangrejo donde estaba situada la que fue su residencia. La Calle Arturo Motta es un símbolo de la amistad y el cariño que el hijo de Ernest y Emily despertó en centenares de personas que convivieron con él.

La venta de Casa Motta

Las crisis provocadas por la enfermedad de Arturo se suscitaban con más frecuencia, a medida que pasaba el tiempo; sin embargo, él se resistía a deshacerse de sus negocios, menos aún de Casa Motta. Varios comerciantes estaban interesados en comprarlo; era un establecimiento de mucho prestigio y tenía una excelente ubicación. Le ofrecían pagarle de inmediato, pero Arturo demoraba su decisión.

Lo que más temía era que los nuevos dueños restaran importancia al carácter distinguido del almacén, cuya trayectoria de varias décadas y la alta calidad de sus artículos le habían dado fama internacional. Se dejarían vencer por la tentación de explotar la ubicación del edificio, en el corazón de la Avenida Central, para vender mercancía a bajo costo. Casa Motta dejaría de ser lo que había sido, Arturo lo presentía.

Bruce Motta trabajaba con su padre, tenía que ver con el negocio de la agencia de representaciones y la tienda, pero cuando el negocio de la Zona Libre comenzó a crecer, Alberto solicitó a su hermano los servicios de su sobrino Bruce en Colón. Con su entusiasmo juvenil, Bruce se dedicó a forjar el conjunto de empresas que constituye hoy Motta Internacional. Trabajaba con ardor junto a su tío Alberto. De 1957 a 1969, llegó a ser Vicepresidente de la Junta Directiva y Gerente General de Motta

Internacional, S.A., en la Zona Libre de Colón. Mientras tanto, Arturo se sentía cada vez más enfermo, por lo que pensó que sería prudente vender el almacén Casa Motta.

Bruce era buen amigo de I. Roberto (Bobby) Eisenmann Jr., que apenas había atravesado los umbrales de la adolescencia cuando se hizo cargo del Bazar Americano y las sucursales de este almacén. Sin embargo, no estaba contento con su posición en la empresa familiar,⁵¹ tenía ambiciones propias.

En conversaciones con Bruce, Bobby contempló la posibilidad de interesar al papá de su amigo en una transacción que le permitiera adquirir Casa Motta. El joven Eisenmann carecía de capital para comprar el almacén; sin embargo, habló con don Arturo, proponiéndole un plan de pagos a largo plazo. No logró convencerlo, su proposición era demasiado audaz. Arturo buscaba otra solución y tuvo la sensación de haberla hallado en su sobrino Roberto, hijo de su hermano Bobby Motta.

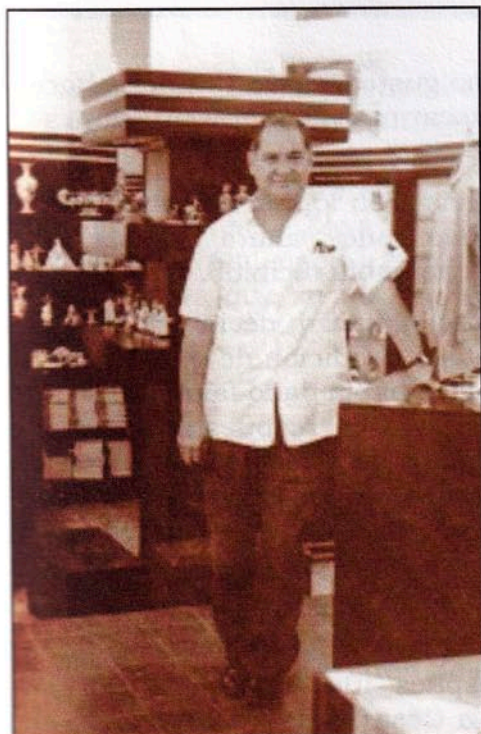
Desde que era niño, su abuela Emily acostumbraba llevar a Roberto a Casa Motta, por lo que el chiquillo se familiarizó con el almacén. Las empleadas se quejaban de sus travesuras, pero su tío no las tomaba en cuenta. Le encantaba pasar sus vacaciones escolares trabajando con su tío Arturo que le enseñaba a atender a los clientes y a conocer la mercancía. Aprendió mucho con él, gracias a que se trataba de una actividad diferente a la de su padre, un poco más difícil de seguir de cerca. Bobby Motta diversificaba sus inversiones en Panamá y el extranjero, manejaba transacciones financieras y viajaba con frecuencia.

Arturo pensó que su sobrino Roberto sería la persona indicada para adquirir la tienda y continuar con el negocio. Habló con él, proponiéndole el asunto, pero el joven le respondió:

— En verdad, no estoy interesado, tío, yo no tengo el temperamento para estar manejando una tienda, pero ese negocio que tú tienes arriba, la agencia de representaciones, eso sí me puede interesar.

— Nunca me imaginé que eso te llamaría la atención, es un negocio muy pequeño...

⁵¹ Los accionistas del Bazar Americano y sus sucursales eran I. Roberto (Bob) Eisenmann Brandon, padre de Bobby, y sus tíos, Audrey, Brandon y Richard Eisenmann, hermanos de Bob.



En el interior de su magnífica Casa Motta...



... y en el corazón de su Dorita.



Vista interior del almacén de Arturo. Su mayor deseo era conservar el ambiente distinguido del establecimiento.

— Tío, si tú quieres, con mucho gusto, quizás yo pueda hacer algo para aumentar las ventas, buscar nuevas representaciones... Me parece un negocio interesante.

— Está bien, Roberto. Voy a pensar en lo que me has dicho... —respondió Arturo sin entusiasmo, pues ahora tendría que estudiar varias ofertas de compra que había recibido.

Un comerciante se interesó en el almacén; decidió comprarlo por una cuantiosa suma al contado, a condición de que Arturo le permitiera conservar el nombre que le había dado fama. “¿Vender el nombre de mi familia? ¡Jamás!”, fue la respuesta de Arturo Motta. Entonces tomó una decisión, si la Casa Motta tenía que cambiar de dueño, prefería que quedase en manos de alguien que conservara lo mejor posible el carácter distinguido del establecimiento.

Llamó a Bobby Eisenmann, diciéndole que aceptaba su propuesta de “compra a largo plazo”. Pactó con el joven empresario un acuerdo que después fue concretado por su hermano y socio, Alberto Motta. La Casa Motta se transformó en el primer almacén *Danté*, que dio un pujante impulso a la formación de Empresas Eisenmann, S.A. Whitty fue nombrado Gerente del nuevo almacén.

Arturo se dirigió al *First National Citibank* con el propósito de comunicarles la transacción que pensaba llevar a cabo. Entonces agregó: “Vean, si yo le puedo dar crédito al joven Eisenmann por 250,000 dólares, ustedes pueden otorgarle un sobregiro de 15,000 dólares que le servirá como capital de trabajo para salir adelante.” El banco aceptó y Bobby Eisenmann, empresario a los veintidós años de edad, hizo frente al reto con gran entusiasmo y éxito notable. Creó sucursales de *Danté* y efectuó nuevas inversiones. Su hermano David Eisenmann Field se asoció poco después y más adelante se les unió su cuñado, César Tribaldos Giráldez.

A la muerte de Arturo, Roberto Motta Jr. fue a hablar con su tío Alberto. Le dijo que había hablado antes con su tío Arturo y que estaba interesado en comprar la distribuidora de perfumes. Alberto le indicó: “Vamos a ver si te gusta esto y a fin de año hablaremos.” Cuando llegó el momento, reiteró a su tío que estaba interesado, a lo que Alberto respondió:

— Vamos a hacer el inventario. Tú me vas pagando a medida que vendas y te reabasteces en Motta Internacional.

La distribuidora se suplía en Motta y Motta, en la Zona Libre de Colón. Hacia fines de 1966, menos de un año después de la muerte de su tío Arturo, Roberto comenzó su primer negocio con una deuda que canceló en su totalidad, mientras viajaba regularmente a la Zona Libre para comprar los productos que necesitaba. Así nació Agencias Motta, en reemplazo de la Distribuidora que su tío Arturo y Bruce había establecido en la Casa Motta.

Los descendientes

Arturo tuvo éxito en la formación de sus tres hijos. Aun cuando de sus nietos sólo llegó a conocer a Bruce Jr., los padres se encargaron de transmitirles el ejemplo de bondad y realizaciones que heredaron de su abuelo.

Del primer matrimonio de su hijo Bruce con Gabriela Marciaq, nació Bruce Motta Jr. Bruce enviudó y tuvo un segundo enlace matrimonial, con Victoria Ruiz, madre de su hija Phyllis Motta. Del tercer matrimonio, con Klidy Luna, tiene tres hijos, Paola Motta, casada con Eduardo Preble; Eduardo Motta y Eliza Motta. Bruce estudió en el Staunton Military Academy en Estados Unidos y en la Universidad de Madrid, en España. Sirvió en el Ejército de los Estados Unidos y es veterano de la guerra de Corea. Con su tío Alberto como Presidente, Bruce ayudó a dirigir Motta Internacional durante más de una década, en calidad de Vicepresidente y Gerente General. Ha sido miembro de la Junta Directiva de la Zona Libre de Colón. Es socio fundador de la Asociación de Usuarios de la Zona Libre y de la Asociación Internacional de Tiendas Libres (IAADFS) con sede en Washington, D.C. También fue Director de la Cámara de Comercio de Panamá y de Colón y perteneció a varias asociaciones cívicas. Fue Cónsul Honorario de México (1978-1987) y desde enero de 1988 hasta el presente, es Cónsul Honorario del Uruguay.

Al salir de la firma fundada por su padre y su tío Alberto, compró la empresa de importación y exportación Cia. Henriquez S.A. y las compañías Tresco, S. A. y Tresco Internacional, S. A., Distribuidoras de Productos Franceses.

El Dr. Jorge Motta Borrell, reconocido cardiólogo, cuya excelente carrera de estudios describimos en páginas anteriores, contrajo matrimonio con Leonor Gastón Roche, hija de Miguel Gastón Montalvo y Margarita Roche de Gastón. Sus gemelas, Melisa y Alexandra, nacieron en Panamá el 21 de noviembre de 1977.

Monalisa cursó sus estudios de primaria y secundaria en el Instituto Pedagógico, graduándose de Bachiller. Su madre la envió después al *Centenary College for Women*, en Hackestown, New Jersey. Regresó a Panamá y contrajo matrimonio con el Dr. Frank de la Guardia Morrice.

Monalisa y Frank trajeron al mundo cuatro hijas que nacieron en la ciudad de Panamá. Ellas llenaron de alegría a su abuela Dorita y a toda la familia. La primera, Monalisa, vino al mundo el 29 de febrero de 1972; su hermana Claudia nació el 31 de octubre de 1975; Carolina, el 5 de marzo de 1977; y Daniela, la menor, el 22 de junio de 1982.



Boda de Monalisa y Frank de la Guardia Morrice. Distinguimos a María Antonia Heilbron, Alfredo Motta, Monalisa Stagg y Bruce Motta Jr., entre otros.

**FELIPE EDGARDO MOTTA
CARDOZE
1909-1997**



Felipe y su primo Ralph J. Lindo, listos para emprender un viaje de vacaciones a Jamaica a bordo de un navío, con el fin de visitar a sus familiares que vivían en la isla.

Felipe Edgardo Motta Cardoze

1909-1997

Felipe, el segundo de los hijos de Emily y Ernest Ferdinand, nació el 5 de octubre de 1909, en la casa de sus abuelos Isaac Haim (Isidore) Cardoze y Judith (Julita) J. Lindo de Cardoze, situada en barrio de San Felipe, ciudad de Panamá. Sus primos, así como también su tía Ida Cardoze de De León, recordaban que desde muy niño mostraba un inmenso caudal de ternura y afecto, principalmente hacia su madre. Ralph J. Lindo solía evocar las “proezas” del segundo de sus primos Motta:

“Felipe era el más travieso de todos nosotros. Lo que a él se le ocurría, no se le ocurría a nadie más. Un día estábamos almorzando en casa de mi tía Emily. Todo el tiempo había un motivo para almorzar allí. Los niños comíamos en una mesa que nos instalaban en la meseta. Cuando terminamos, George y yo entramos al comedor, muy respetuosamente, para preguntar algo a los mayores. En el centro de la mesa había un arreglo de frutas. De pronto, algo entró como un bólido, tomó una fruta, desparramó las demás y la ceremonia quedó ahí. El bólido era Felipe. Tía Emily vivía correteándolo por toda la casa, pues él nunca estaba quieto.”

Excepto cuando se sentaba junto a su madre a conversar, cuando tomaba en sus manos el libro de oraciones o cuando participaba en los servicios religiosos, pues a temprana edad se manifestaban en él una profunda fe en Dios y la genuina bondad que siempre lo caracterizó.

Desde niño, Felipe sintió gran afición por los deportes. Era uno de los campeones entre la muchachada que competía corriendo en las calles vecinas a la Catedral. Cuando se mudaron a Bella Vista, gozaba con las “carreras de caballos” que hacían los chiquillos de las familias que comenzaron a poblar ese barrio. En aquel entonces, era “las afueras de la ciudad”, había poco tránsito, los chicos montaban sus caballos a lo largo de Calle 44, que desemboca en Vía España. A veces no podían frenar el animal, se pasaban de la meta y llegaban al final de la calle, casi hasta la Central de Lecherías. Se divertían con sus *ponies* y

soñaban con montar a *Starry*, un enorme potro que los hermanos Toledano habían traído de Inglaterra. Le dieron ese nombre porque tenía una mancha blanca en la frente, que resaltaba en el abundante pelaje negro y largo del animal.

Felipe era sonámbulo y con frecuencia recordaba los inconvenientes que le produjo esta situación. Una noche, cuando vivían en la Calle 44, salió de su cuarto caminando dormido, bajó las escaleras hasta la calle y siguió andando. El frío de la madrugada y la brisa del mar lo despertaron. Al verse solo frente a la playa, se llevó un gran susto y regresó corriendo a la casa.

Al igual que Arturo, Felipe hizo sus estudios primarios en el Colegio De La Salle, situado en aquel entonces frente al Parque Simón Bolívar. Ingresó después al Instituto Nacional, donde cursó los tres primeros años de Bachillerato. Tenía dieciséis años cuando su tío Alfred le escribió desde Jamaica, indicándole que había llegado el momento de ir a estudiar a Inglaterra. Instaba a su sobrino a aprovechar esa oportunidad por el bien de toda la familia. Felipe estudió dos años y medio en el *Eastbourne College*.

La depresión económica afectó las inversiones del tío Alfred Motta en la Bolsa de Nueva York, impidiéndole continuar con los gastos de colegiatura de Felipe. Envío una carta a su sobrino, anunciándole que tendría que volver a Panamá. En el fondo, el joven se alegró, pues, a decir verdad, no le gustaba el frío y añoraba a su familia.

Tan pronto regresó, Felipe empezó a trabajar con su hermano mayor. Lo ayudaba en la primera tienda fundada por éste, "Sombreros Panamá". Hacia 1929, consiguió un empleo con R.W. Hebard & Co., empresa que colocó la red de líneas férreas para el tranvía, inaugurado el 27 de septiembre de 1912; y construyó los edificios del *First Nacional City Bank* y de *All American Cables*, y el Ferrocarril de Chiriquí. Felipe fue contratado al empezar la urbanización de Bella Vista. El joven trabajaba muy duro, desde hacer mandados hasta preparar mezcla de concreto; todo lo hacía con gusto y sus jefes le cobraron gran aprecio. Por esa época, su hermano Bobby distribuía productos de *Armour & Co.* George asistía al Instituto Nacional y en sus ratos libres, vendía frutas y vegetales a los vecinos de Bella Vista. Al salir de la escuela, Alberto repartía periódicos y vendía chocolates y caramelos en el vecindario.

Campeones de tenis

En la cancha de tenis que construyeron los hermanos Monty y Lionel Toledano, se entrenaron buenos jugadores. Hacia 1927, Bill y Cecil Fidanque, Enrique de Obarrio, Enrique Ruiz Vernacci, Martín Sosa, David Mordechai de Castro y otros jóvenes, eran excelentes figuras de la raqueta. Emily volvió a mudarse con sus cinco hijos a Bella Vista. La cancha de los Toledano tenía un enorme atractivo para Felipe y George, que pronto tomaron muy en serio las prácticas de este deporte.

Jacobo (Jackie) Pereira solía evocar imágenes de aquella época. Su padre emigró de la isla de Trinidad, estableciéndose en Panamá a principios del siglo XX. Su madre, Lillian, era hija de Moisés David Cardoze, hermano de Isidore, abuelo de los hermanos Motta.

Jackie Pereira figura entre los protagonistas de la historia del tenis en Panamá. En el apartamento donde él y su esposa disfrutaban de su jubilación, relató lo siguiente:

“Yo comencé a jugar cuando tenía como catorce años. Los muchachos de ese tiempo no recibíamos ninguna enseñanza formal en el juego de tenis, sino que íbamos a ver jugar a los mayores y a recoger las bolas, así aprendíamos. Nos gustaba que cayera la lluvia, porque los mayores dejaban de jugar y teníamos la cancha para nosotros solos; entonces nos poníamos a “birriar”.

“A medida que mejorábamos, nuestros padres se animaban a comprarnos algunos elementos del equipo, pero al comienzo jugábamos con unas raquetas demasiado grandes para nosotros, no teníamos otras. Las zapatillas que usábamos eran tan delgadas que después de cada juego nos salían ampollas de agua en la planta del pie. Entre los muchachos estaban Eduardo y Neto Navarro, Ernesto Maduro, Felipe y George Motta.

“Felipe y yo comenzamos a hacer pareja y logramos un buen doble. Siempre ganábamos. Jugábamos en la cancha de los Toledano, pero después que él regresó de Inglaterra, usábamos una que quedaba al lado del Estadio de Balboa y era sólo para solteros, le decían Bachelor’s Score. Había otra muy buena al lado de la Escuela de Ancón.”

En 1930, el Gobierno seleccionó a un grupo de tenistas para representar a Panamá en los Juegos Panamericanos que se

celebrarían en La Habana, Cuba. Los escogidos fueron Felipe Motta, Jackie Pereira, Piqui Garrido y Freddy Maduro. El Gobierno cubano tenía mucho interés en que los jugadores panameños viajaran cómodamente y sin tropiezos, por lo que enviaría un buque de guerra especial para transportarlos.

Los muchachos viajaron a Colón con el Agregado de la Embajada de Cuba, Hugo Vasseur, padre de René Vasseur. Llegaron al muelle y no vieron señas de ningún barco de guerra... Ninguno de los que estaban anclados se parecía a los buques de la armada estadounidense que atravesaban el Canal de Panamá. Le preguntaron al señor Vasseur si el viaje no se realizaría. “¡Oh, sí, claro que sí! Allí está el barco especial anclado, pueden verlo desde aquí”, respondió. Cincuenta años después, Felipe narraba la experiencia sin omitir detalles:

“Al llegar al muelle de Cristóbal, vimos el “barco especial” que nos llevaría a nuestro destino... y por poco nos echamos para atrás. Tenía el flamante nombre de Cañonero Patria, pero no llegaba siquiera a la altura del muelle. Nuestro deseo de participar en los juegos pudo más y nos embarcamos. Atracamos en Costa Rica y luego en Jamaica para recoger a las delegaciones de estos países. El mar Caribe bamboleaba el barco como si fuera una cáscara de nuez. Estaba tan lleno de gente y era tan incómodo, que los deportistas tuvimos que dormir en la cubierta. Como yo era sonámbulo, mi primo Freddy Maduro me amarraba los pies cuando íbamos a dormir, pues tenía miedo que me fuera a caer por la borda. El viaje duró cinco días. Al llegar a la bahía de La Habana, los buques de guerra anclados saludaron al Cañonero Patria con salvas de cañón. Nuestro buque debía responder los saludos en la misma forma y cada vez que disparaba un cañonazo, parecía que nos íbamos a hundir con la sacudida que daba el barco.”

A pesar del ajeteo y el susto, los muchachos llegaron sanos y salvos a La Habana y jugaron en representación de nuestro país. El Gobierno de Panamá, enterado de los inconvenientes del viaje y la estadía, se ocupó de traerlos de vuelta a casa.

Casper W. Omphroy dio gran impulso al tenis en Panamá, ofreciendo la cancha privada que había construido en su residencia “La Concordia”, en Río Abajo. Era gran amigo de George W. Westerman, distinguido jugador en este deporte. Jackie Pereira llegó a ser uno de los campeones del torneo Omphroy, pero fue eliminado por N. Burton, de Balboa.

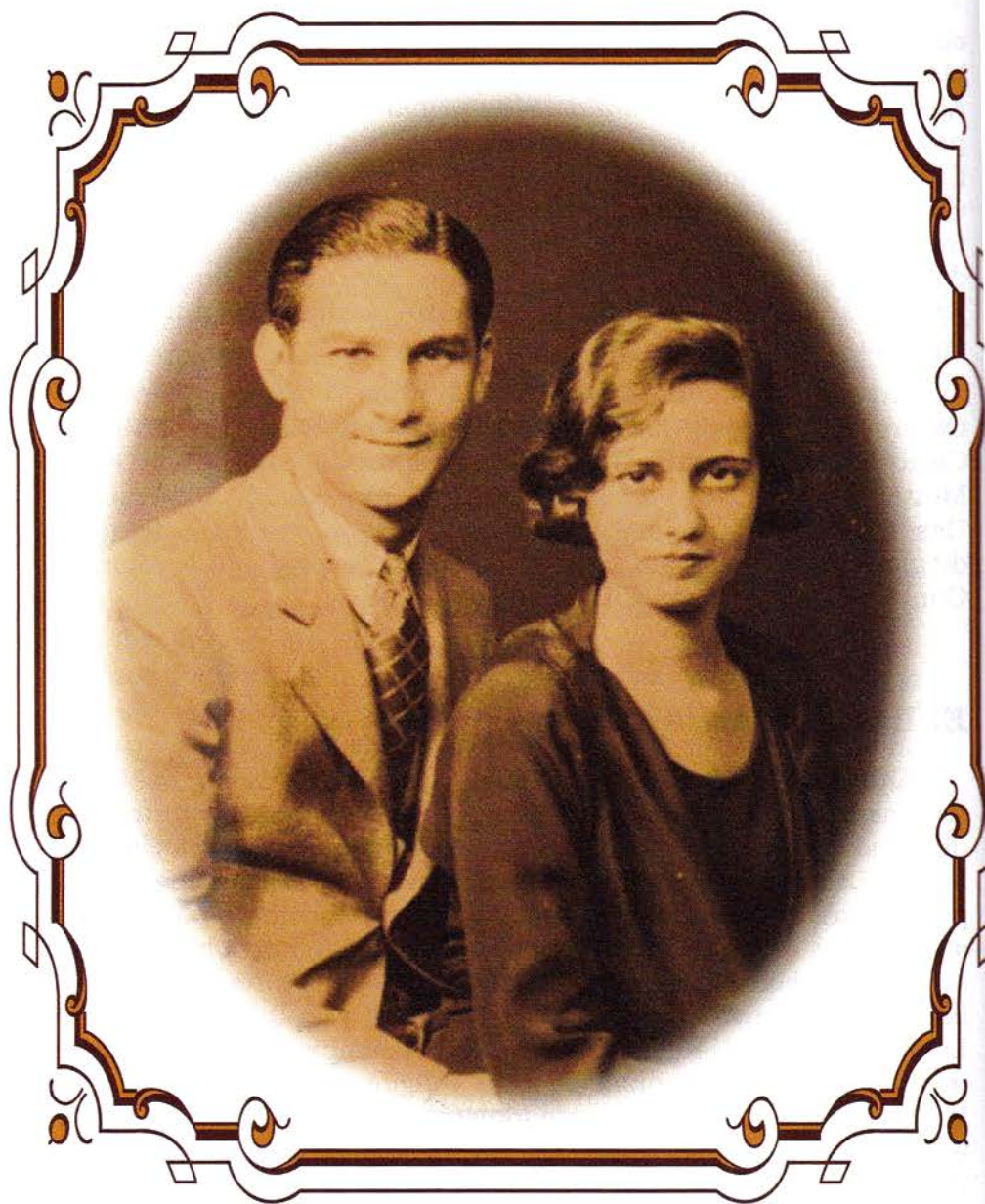
En 1932, el torneo por la Copa Omphroy fue anunciado en la *court* de Río Abajo. Participaban en pareja Felipe Motta y Freddy Maduro, George Motta y Jackie Maduro. Felipe eliminó a Carlos Alfaro y *The Star & Herald* lo describió como “uno de los más peligrosos jugadores del actual concurso de Río Abajo”. Lo llamaban el *Kangarro* local, pero en un reñido encuentro, fue vencido por el zoneíta Herbert Staff. Sin embargo, al final del torneo, todos los dirigentes de la competencia y cronistas deportivos se acercaron a felicitarlo por su desempeño. Los jóvenes se entrenaron con tesón durante varios años y mejoraron en cada participación.

En 1938, Panamá sirvió de sede a los IV Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe. El equipo de tenis integrado por Carlos Eleta Almarán, George W. Westerman,⁵² Felipe y George Motta, y Jacobo (Jackie) Pereira representó a Panamá. Desempeñaron su misión deportiva en forma excelente, llenando de gloria a nuestro país. Su actuación fue recogida en la Memoria Conmemorativa de las Olimpiadas de 1938.

El llamado de la vida

Durante la década de 1920 y principios de la siguiente, un fenómeno de integración cultural se observa entre los descendientes de judíos sefarditas que fundaron Kol Shearith Israel. Las familias prosperaron; comenzaron a participar con la población mayoritaria en actividades, negocios y relaciones sociales, y el rigor de las costumbres tradicionales cedió con suavidad al influjo de esta ciudad cosmopolita donde han convivido en armonía pueblos de credos y culturas diferentes. Los jóvenes de Kol Shearith Israel empezaron a contraer matrimonio con personas de otra religión. Cuatro de los cinco hermanos Motta fueron protagonistas de este fenómeno, al que añadieron la convicción de que los hijos debían seguir la religión de la madre, por ser ella la primera en orientar los sentimientos infantiles.

⁵² Años después, George W. Westerman se convirtió en un reconocido luchador por los derechos civiles, Director del periódico *The Panama Tribune* y autor del libro *El negro antillano en Panamá*.



Felipe E. Motta Cardoze y Delia García de Paredes unieron sus vidas para siempre el 23 de agosto de 1934 y formaron un hogar ejemplar.

Aun cuando esta integración significó una pérdida para el judaísmo y llegó a debilitar las propias bases de Kol Shearith Israel, en la vida nacional representó un enriquecimiento cultural de la sociedad. Sin abandonar su propia fe, los sefarditas han sido excelentes cabezas de familia y ciudadanos; la mayoría de ellos inculcó a sus hijos que la religión cristiana tiene sus raíces en el judaísmo, a la vez que los formaron dentro de un profundo respeto a la fe de sus antepasados, judíos o católicos.

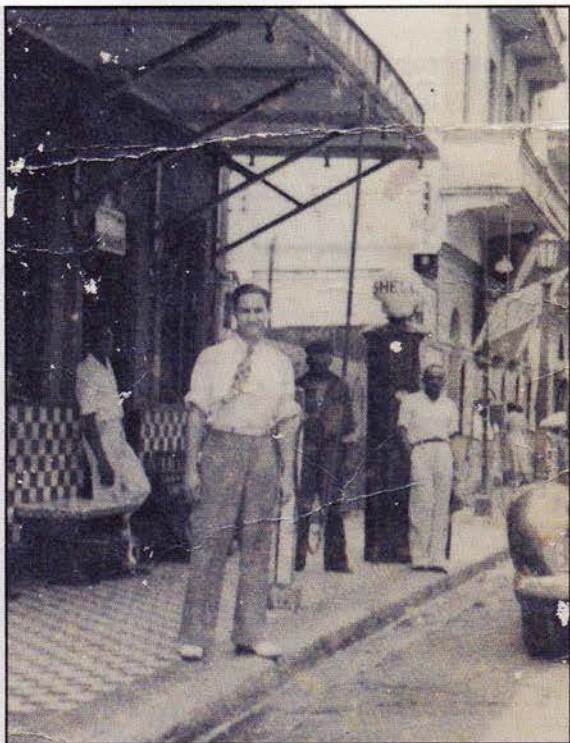
Felipe y Delia García de Paredes se conocían desde niños. Se habían visto muchas veces cuando ella salía del Colegio San José de la señorita Marina Ucrós, donde realizó sus estudios de primaria y secundaria. Felipe salía del cercano colegio donde cursaba estudios y caminaban juntos hasta el Parque de la Catedral. Delia tenía el poder de frenar al inquieto corredor, mientras contemplaban las balandras ancladas en la bahía.

Felipe comenzó a tratarla más cuando Delia, muy joven aún, trabajaba con su hermano Roberto García de Paredes, corredor de aduanas. Formaban parte de los nueve hijos de don José María García de Paredes y doña Angelina Boyd de García de Paredes. Esta familia residía en la Calle 45, muy cerca de donde vivían Emily y sus hijos.

Respetuoso y consciente como era, Felipe planteó el asunto a su abuela Julita y a su madre. Ambas mostraron comprensión por los sentimientos que le despertaba aquella joven fina, educada, “una señorita de buena familia”, como se decía en el Panamá de aquella época. Emily se había formado también en la escuela de Marina Ucrós, por lo que se pronto se dio cuenta de que tenía muchas cosas en común con su futura nuera.

Como era de rigor, el pretendiente fue a pedir la mano de su novia. Los padres de Delia le preguntaron si la religión no sería un obstáculo entre ellos. Felipe, al igual que otros panameños de su generación, fue criado dentro del respeto a todas las creencias y a todas las personas, cualquiera fuese su tradición religiosa o su origen étnico. Respondió con firmeza:

— Creo que lo importante es que una persona tenga una religión que le dé una base moral y que sea firme en sus principios. Los únicos que no me parecen dignos de respeto son aquellos que no creen en nada, que no tienen ningún sentimiento religioso, porque tampoco tienen una base moral.



Felipe al frente de su Estación 5 de Mayo, al final de la Avenida B.



Amamá Emily con su nieta Linette, "la niña más linda que jamás nació", opinión muy natural después de cinco hijos varones.



Pronto fueron tres los retoños de Felipe y Delia: Linette, Ana Elena y Felipe Motta Jr.

Felipe y Delia se casaron el 23 de agosto de 1934. La celebración tuvo lugar en casa de la novia, en la que era entonces Calle 45. Fue un acontecimiento familiar íntimo y discreto, pues habían transcurrido escasos seis meses desde el fallecimiento de Amamá Julita.

El hogar y los hijos

Linette nació un año después de la boda de sus padres, el 3 de julio de 1935, para deleite y regocijo de Amamá Emily, que soñaba con una niña después de haber tenido cinco hijos varones. Embriagada de dicha, le decía “mi muñeca de algodón”, instaló una cuna en su casa y se llevaba a su nieta cuantas veces quería. “Yo la dejaba hacer, porque sabía que lo hacía con amor”, comentaba Delia, que no era una madre celosa. “Prefería que la niña disfrutara del cariño de su abuela, una mujer tan buena y tan querida de todos nosotros.”

Su hermanita Ana Elena nació el 13 de enero de 1939. Demoró mucho en venir “a quitarle el trono” a su hermana mayor que a los cuatro años lucía fabulosos vestidos escogidos por Amamá e inclusive confeccionados a veces por ella misma. Any nunca consiguió destronar a su hermana mayor en el corazón de Emily. Tuvo que conformarse con ser “la niña *sandwich* de la casa”, ya que un año más tarde, el 30 de abril de 1940, llegó al mundo Felipe Jr. La entrañable relación fraternal que unía a los cinco hijos de Emily continuaba manifestándose en ciertos detalles, como el hecho de que Arturo, soltero aún, escogió el nombre de las dos hijas de Felipe. Las dos primeras nietas de la familia llenaban de regocijo a su tío, que las celebraba como si fueran dos princesas.

Cada uno de los tres pequeños se convirtió en el preferido de alguien: Linette era los ojos de su abuela Emily; Any, la adoración de su papá, y Felipito encontraba en su mamá un excelente refugio para sus travesuras.

El “bólide” de otros tiempos que recordaba Ralph J. Lindo, debió haber transmitido fuertes genes a su heredero, de los que hizo gala mientras crecía. Cuenta Ana Elena:

“Nos mataba de risa ver a mi papá cuando amenazaba con darle reja a nuestro hermanito, tomándolo de una mano,



ESTACION 5 DE MAYO

FELIPE E. MOTTA

PROPIETARIO



VENTAS DE GASOLINA, ACEITE, GRASAS Y LLANTAS

Panamá, R.P., Julio 19 de 1931

Muy Señor Mío:

Tengo el gusto de avisarle que desde el lunes 20 de Julio, abriré en esta ciudad una Estación de Gasolina montada a la moderna, la cual estará situada en la Avenida B N° 106, al lado del Teatro Excelsior y frente al Hotel Internacional.

Dado el buen deseo de atender del modo más eficiente, tengo la confianza de que mis clientes quedarán plenamente satisfechos.

En espera de ser favorecido con sus órdenes, queda de Ud. Muy Atto. y S. S.

Felipe E. Motta

Carta enviada por Felipe E. Motta Cardoze el 19 de julio de 1931, para dar a conocer la apertura de su nueva estación de gasolina en la Plaza 5 de Mayo.

si es que conseguía atraparlo mientras corría y saltaba. Felipe era muy travieso, vivía trepándose en los árboles y a veces, se golpeaba. Con frecuencia se subía a un árbol en el patio de la casa para que mi papá no lo atrapara. Se hizo una cantidad increíble de chichones.”

* * *

El trabajo de Felipe en la empresa urbanizadora R.W. Hebard & Co., le facilitó la compra de un terreno para construir su casa en Bella Vista, al comienzo de la ladera que sube a La Cresta. Con el salario que ganaba, lo fue pagando poco a poco y una vez que se casó, contrató a un capataz y un maestro de obras para el trabajo de construcción.

Hilda May Motta-Harris, su tía que vivía en Inglaterra, se familiarizó con Arturo y Felipe durante los años que pasaron allá estudiando. Falleció sin dejar herederos, legando a su sobrino Felipe una modesta cantidad que le permitió iniciar su primer negocio. El joven renunció a su trabajo en la compañía constructora y el 19 de julio de 1931, envió una amistosa carta a sus amigos y conocidos, con el fin de ponerlos al tanto de que al día siguiente tendría lugar la apertura de la nueva Estación 5 de Mayo, para la venta de gasolina, aceite y otros productos para automóviles.

Era una época difícil, la economía mundial aún no salía de la depresión y en Europa se avecinaba una guerra. Felipe trabajaba con empeño, pero no tuvo el éxito esperado. Tres años después de haber abierto la estación, los ingresos no eran suficientes para llevar adelante el hogar y construir la casa que él y Delia soñaban. Decidió buscar un empleo adicional y fue contratado por Julio Canavaggio, S.A. Mientras tanto, Delia atendía la estación de gasolina, encargándose de la contabilidad. Con la llegada de los hijos, los deberes del hogar le exigieron demasiado, de manera que optaron por cerrar la Estación 5 de Mayo, al lado de la cual fue construida una sucursal del Bazar Americano.

Felipe trabajó veinticinco años con Julio Canavaggio, S.A. Entre tanto, sus hermanos se abrían camino por cuenta propia, hacían inversiones cada vez más arriesgadas y salían adelante en sus negocios. La permanencia en Canavaggio tenía mucho que ver con el don de gentes de Felipe. Era tan emprendedor como sus hermanos, pero su carácter bondadoso, siempre considerado con el prójimo, lo movía poner a un lado los intereses materiales.



Inauguración de las oficinas de Felipe Motta e Hijo, S.A., situadas en la Avenida Balboa. 1960.



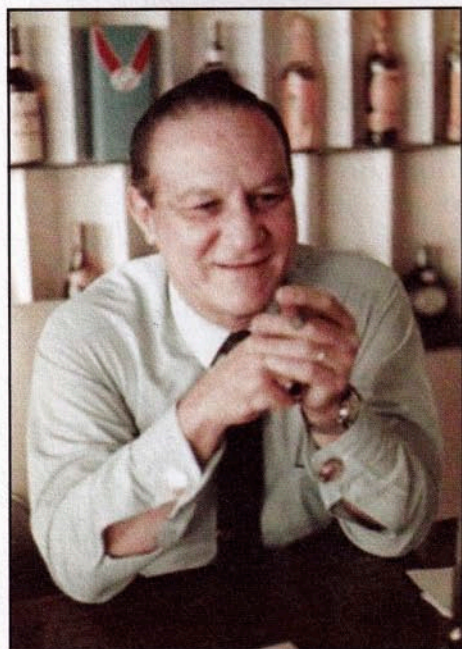
Un buen día, decidió independizarse. Con el incondicional respaldo de Delia, en 1958, creó una nueva empresa: Felipe Motta e Hijo, en un pequeño local situado en la Avenida B. Entusiasmados, Arturo y Alberto le brindaron todo el apoyo que necesitaba. Los proveedores del exterior que conocían la rectitud de los hermanos Motta le facilitaron el camino. La empresa, importadora y distribuidora de distintas marcas de licores, pronto comenzó a ganar clientes. Con perseverancia, Felipe salía a visitar a los clientes, mientras Delia se encargaba de la facturación y el inventario.

En una época en que existían muy pocas computadoras, ellos llevaban el inventario con el sistema *Kardex*, que cumplía su función a cabalidad. Para mayor eficiencia, Felipe Motta e Hijo tuvo en sus oficinas la primera computadora *Wang* para facturación instalada en Panamá. Familiares y empleados recuerdan que otros hombres de negocios amigos de Felipe llegaban a la oficina para admirar la computadora.

Los años infantiles y las travesuras de Felipe Jr. quedaron atrás. A principios de 1957 terminó la escuela secundaria y su padre lo envió a seguir estudios en *Georgetown University*, en Washington, D.C. Al cabo de dos años, el joven decidió regresar a Panamá, ya que quería comenzar a trabajar. Le escribió a su papá, tratando de persuadirlo. La razón más poderosa que tenía el muchacho era que no le gustaba estar lejos de su tierra... y que una hermosa jovencita había conquistado su corazón. Felipe tenía diecinueve años cuando empezó a trabajar en la empresa familiar. La relación con su padre fue de amigos y socios, sin que ello opacara el respeto y la admiración que el hijo profesó siempre al autor de sus días.

Veinte años más tarde, tuve el privilegio de escuchar de labios de don Felipe estas palabras: “Yo fundé una empresa chiquita, pero vino mi hijo Felipe y con su empuje la hizo crecer. Él fue quien hizo todo esto.” Pasaron otros veinte años; en una conversación con Felipe Jr., repetí lo que su padre me había dicho, a lo que él replicó: “No, no fue así, todo lo hizo mi papá. El nombre de mi papá tenía prestigio; cuando yo llegué, era muy fácil decir “vengo en representación de Felipe Motta...” ¡Se me abrían todas las puertas!” Entre Felipe y Felipe está la verdad.

La empresa pasó a ocupar un local más grande en la Avenida Balboa. Unas divisiones de entrepaños facilitaban la posición de varios escritorios. Tras un bastidor, Delia continuaba trabajando



Quizás reflexionaba sobre el porvenir de la empresa y de sus descendientes, mientras contemplaba su querida Bahía de Panamá. Con la presencia de su hijo, el nombre era la culminación de todos sus sueños: Felipe Motta e Hijo, S.A.



Primer edificio propio de la empresa en Marbella.

junto a su esposo, supervisando el inventario y las cuentas por cobrar. Era una persona muy detallista, llevaba sus propios archivos y su conocimiento de la empresa llegó a ser extraordinario. Cerca de la entrada, atento a las visitas, se sentaba Felipe detrás de su escritorio. A veces miraba a través del ventanal la hermosa bahía, soñaba y agradecía en silencio al Creador por la bendición de los suyos, Delia y sus hijos adorados.

Las oficinas y depósitos de Felipe Motta e Hijo, S.A., necesitaban cada vez más espacio. En 1977 construyeron su primer edificio propio en la urbanización Marbella. La demanda del público los impulsó a abrir nuevas sucursales e incrementar el número de personas que laboraban en la empresa. Lo más admirable ha sido la presencia de toda la familia, cada uno en funciones específicas, en franca armonía con sus empleados. Cecilio Barrios, Rebeca Castellero y León Guerrero empezaron con Felipe y Delia en la Avenida B y permanecieron hasta llegar a la edad de jubilación, demostrando siempre lealtad y aprecio hacia los esposos Motta y sus hijos.

Felipe estaba a sus anchas en el nuevo edificio de Marbella, que pronto fue escenario de su labor social, a la que su hijo puso algo de orden. Los ancianos a quienes el padre consideraba sus amigos acudían al principio en cualquier momento y se hacía un poco difícil atenderlos, por lo que se estableció que llegaran cada viernes a recibir una “mesada”. Formaban una larga fila en la puerta del depósito y cada uno iba acercándose a su protector, de pie frente a todos ellos. Conversaban un momento y el visitante salía agradecido. La generosidad era para Felipe un asunto de devolución. Se sentía moralmente obligado y a la vez complacido al devolver parte de lo que la vida le había otorgado en amor y protección. Según sus principios, aquella contribución semanal significaba distribuir “con justicia” una pequeña porción del éxito material logrado por él y los suyos. Igualmente significativo era el valor que tenían sus palabras de aliento, sus consejos y su comprensión de las necesidades de sus semejantes.

Se identificaba profundamente con las personas que cada semana iban a visitarlo. Cierta día subió las escaleras que daban a la oficina de su hijo y le dijo con tristeza: “Se murió *Fulano de Tal*”. El dolor que percibió en el semblante de su padre por la desaparición de uno de sus tantos conocidos, dejó una imagen imborrable en los recuerdos del hijo.



Linette y Erasmo se casaron en 1954. En la foto vemos a Felipe E. Motta C. y Delia García de Paredes de Motta, los novios, Linette y Erasmo, y los padres de éste, Raquel Arango de Orillac y Alfredo Orillac.

Boda de Felipe e Irma, en 1960. En el orden usual, General Bolívar Vallarino, Irma Strunz de Vallarino, Irma y Felipe Jr., Delia García de Paredes de Motta y Felipe E. Motta Cardoze.



*De pie, Edgar, Erasmo
Alberto, Enrique y
Eduardo Orillac Motta.
Sentados, sus padres,
Erasmo Orillac y
Linette Motta de
Orillac.*



*En Remedios, Felipe
padre, Felipe hijo,
Fernando, Raúl, Felipe
III, Luis Carlos, Ricardo
y Gabriel. Como decía
su abuelo don Felipe,
“¡Habrà Mottas para
rato!”*





Any y sus hijas. En el orden usual, Anamae de Arrocha, Ana Elena Motta y Ana Elida Boyd. Esta foto fue tomada en enero de 2009, con motivo de la celebración del septagésimo cumpleaños de Ana Elena.



La familia en Jamaica, 1992. En el orden usual, adelante, Brian Motta (hijo de Stanley), Mary Motta (esposa de Brian), Elaine Motta (esposa de Nat), Michelle Motta (hija de Brian y Mary), Maisy Motta-Campbell, Felipe E. Motta (de Panamá), Elsie Motta (esposa de Stanley), Stanley Motta, Joyce Motta. Atrás, Roberto Motta (hijo de Elsie y Stanley), Roberto (Bobby) Motta (de Panamá), Nat Motta (de California), Lisa Motta (hija de Brian), Diane Davidson (hija de Maisy), Alberto C. Motta (de Panamá); detrás, su hijo Alberto (Pancho) Motta Jr., Loraine Motta (esposa de Alberto Jr.); detrás, Keith Motta, Linette Orillac (hija de Felipe, de Panamá); detrás, Erasmo Orillac (esposo de Linette), y Monty Motta (de Panamá).

Del escritorio de Felipe E. Motta Cardoze, nadie salía con las manos vacías. Él siempre tenía un llavero, un portamonedas o una estilográfica que obsequiaba con especial cariño a los amigos y simples conocidos que pasaban a saludarlo. Pequeños objetos que algunos guardamos aún como recuerdo.

Las hijas de Felipe y Delia crecieron, se educaron y llegó para ellas el momento de casarse. En 1954, Linette contrajo matrimonio con Erasmo Orillac, que ejercía como quiropráctico en la clínica fundada por su hermano. Un año después nació su primer hijo, Erasmo Alberto. Luego sus hermanos Eduardo Antonio, Enrique Arturo y Edgar Alonso. Los tíos Arturo y Alberto Motta propusieron al esposo de Linette que se uniera a ellos en la empresa Licores y Depósitos recién abierta en el Aeropuerto de Tocumen. Posteriormente Erasmo empezó a trabajar como gerente de ventas en Felipe Motta e Hijo, S.A. Su labor y excelente relación con los clientes puso a esta empresa en franco crecimiento.

Linette se dedicó a su hogar durante los primeros años de matrimonio. Una vez que sus hijos crecieron lo suficiente, se sumó a la empresa creada por su padre, donde trabaja hasta el presente.

Tan pronto terminó sus estudios, Ana Elena (Any) empezó a trabajar en el *Chase Manhattan Bank*, pero al cabo de corto tiempo renunció y se unió a la empresa de sus padres. Contrajo matrimonio en 1959 con Alberto Boyd Arias. Su primera hija, Ana Elida, nació en 1960 y fue la princesa consentida de sus abuelos durante ocho años, hasta que llegó la segunda princesa, su hermanita Ana Mae.

Por su parte, en 1960, Felipe Jr. llevó al altar a Irma Vallarino Strunz, hija del General Bolívar Vallarino y su esposa, Irma Strunz de Vallarino. La descendencia de los Motta se enriqueció con seis vástagos en esta rama: Fernando Ernesto, Raúl Alberto, Felipe Edgardo (Felipe III), Luis Carlos, Ricardo Alberto y Gabriel Antonio. El abuelo Felipe no cabía en sí de gozo, al ver que la continuidad del apellido familiar estaba asegurada. Su relación con sus nietos, a medida que iban creciendo, lo llenaba de dicha y orgullo.

La felicidad invadía los corazones de Felipe y Delia a medida que los nietos y las nietas comenzaban a inundar sus vidas con amor. La amistad entre abuelo y nietos floreció; los lazos familiares se fortalecían en la “mesa dominical”, encuentros que

lograron la unión de la gran familia de Felipe mientras los retoños crecían, empezaban a trabajar y se integraban al Clan Motta, especialmente en las reuniones que se celebran en la Hacienda de los Hermanos Motta en Remedios.

Los años de la II Guerra Mundial

La construcción del Canal de Panamá tuvo consecuencias económicas y políticas en la vida republicana. Los efectos de la Segunda Guerra Mundial se dejaron sentir para bien y para mal. Desde 1939 comenzaron a llegar de Europa refugiados judíos temerosos del ascenso de Hitler al poder. Estados Unidos no se había involucrado todavía en la guerra, pero en la Zona del Canal fue creado el *Jewish Welfare Board (JWB)* y un fondo de ayuda a los emigrantes, al cual contribuyeron miembros de Kol Shearith Israel.

Ese año de 1939, refugiados ashkenazitas desembarcaron en el Puerto de Cristóbal. La mayoría partió en poco tiempo hacia Norteamérica; los que se quedaron en Panamá formaron la nueva congregación Beth-El, aunque varios se integraron a Kol Shearith Israel. Leo Meyer, Albert J. Lindo, Helen Maduro y Raymond Toledano, miembros de esta congregación, hablaban alemán y sirvieron de intérpretes. Otros, Benjamín Fidanque, David F. de Castro y Abraham D. Melhado, y las damas de la Hermandad Femenina (*Sisterhood*), recogieron fondos para ayudar a los refugiados.

El 7 de diciembre de 1941, los japoneses atacaron Pearl Harbor; al día siguiente, Estados Unidos y Gran Bretaña declararon la guerra al Japón. Como consecuencia, comenzó a llegar a Panamá un gran número de barcos de la armada de los Estados Unidos. Entre las tropas había soldados judíos, por lo que el JWB, dirigido por el Rabino Nathan Witkin, solicitó a Kol Shearith Israel que confraternizaran con ellos. Varios hogares de la comunidad, entre éstos, los de Arturo, Felipe, Roberto y George Motta abrieron sus puertas a los soldados, muchos de los cuales perdieron la vida en Europa. Alberto también hizo su parte en la ciudad de Colón.

La guerra recrudecía, pero en Panamá no se conocían aún las noticias del Holocausto. Los panameños vivían un período de

bonanza económica, como resultado del arribo de tropas del Ejército de los Estados Unidos. No todo era positivo, ya que proliferaron bares y burdeles en Panamá y Colón, afectando las buenas costumbres de centenares de humildes hogares y generando problemas sociales. La seguridad del Canal provocó tensiones, hubo apagones nocturnos (*blackouts*), se construyeron refugios subterráneos y en las distintas casas de oración se elevaron plegarias para que Dios protegiera a este pequeño país.

En 1947, terminada la guerra, la comunidad fue conmovida por un suceso que acaparó la atención en las dos ciudades terminales. En el Puerto de Cristóbal atracó un barco con 1,200 refugiados que huían de China, donde la revolución comunista produjo oleadas de violencia. Había cerca de doscientos cristianos y el resto eran judíos. El Rabino Witkin dio aviso a la Hermandad Femenina de K.S.I., solicitando ayuda para los emigrantes. Decenas de personas trabajaron largas horas en el Salón Comunitario, empaquetando y arreglando las donaciones de alimentos en conserva; otros facilitaron transportes para llevar la ayuda a Colón.

El Rabino Witkin y miembros de la comunidad judía llegaron al Puerto de Cristóbal acompañados por la banda de música del JWB. Encontraron a representantes de la Iglesia Católica y de la Anglicana, que también llevaban su ayuda. En una manifestación espontánea de solidaridad, los cristianos se habían colocado brazaletes con la Estrella de David en sus antebrazos. Los refugiados no salían de su asombro, creyendo al principio que todo aquel recibimiento era obra de judíos. Felipe y Delia estaban presentes, no olvidarían jamás ese momento. Se sintieron orgullosos de ser panameños, un pueblo capaz de pasar por encima de todas las diferencias y unirse para llevar ayuda al prójimo en desgracia.

Un hombre piadoso

Felipe era un ser dotado de gran sensibilidad e interés hacia el prójimo; en él fluía una fuente intermitente de bondad. Era “el hombre de las relaciones públicas de los Motta”. Procuraba el bienestar de los suyos y siempre se las arreglaba para ayudar a los menos favorecidos.

Muchos sabían que al llegar a la puerta de la oficina de Felipe Motta, hallarían una discreta ayuda. A veces se desligaba momentáneamente de algún amigo o cliente que llegaba a visitarlo, para alcanzar en la esquina a un pobre hombre que se había detenido en la entrada unos instantes y al verlo ocupado, optaba por seguir su camino. Aun cuando Felipe Jr. lo criticaba afectuosamente, diciendo que su padre “no sabía decir no”, él y sus hermanas lo admiraban y le profesaron profundo amor. “Era más que un padre para nosotros, era amigo, hermano, consejero, lo ha sido todo”, expresa Linette, recalcando satisfecha que su segundo hijo, Eduardo Orillac, “es la imagen de su abuelo”.

La generosidad de Felipe no tenía límites. Centenares de personas recibieron de él cariño, préstamos, ayuda y consejos oportunos. Por otra parte, logró institucionalizar esta virtud a través de organizaciones a las que pertenecía, principalmente el Club de Leones de Panamá. El caudal de altruismo de Felipe Motta Cardoze fue un motor que impulsó obras gigantescas de este prestigioso Club en beneficio de quienes lo necesitaban.

Felipe asistía a las ceremonias religiosas católicas para acompañar a su esposa, sus hijos, familiares y amigos. Delia acudía muchas veces a las celebraciones tradicionales y conmemorativas que se realizaban en la sinagoga Kol Shearith Israel. Se la veía los viernes en la noche en compañía de su esposo, asistiendo al Servicio Vespertino del Sábado; participaba también en las Altas Festividades y ceremonias de carácter familiar y social.

Kol Shearith Israel tenía en Felipe Motta Cardoze un fiel servidor, piadoso y asiduo miembro que velaba con perseverancia por el cuidado y mejoramiento de la sinagoga. Perteneció varias veces a la Junta Directiva y fue electo Presidente de la congregación para el período de 1952 a 1954. Ejerció otros cargos directivos que desempeñó con dedicación, sobre todo en los comités especiales para la restauración de la sinagoga de la Calle 36 y el viejo Cementerio judío de Kol Shearith Israel, fundado el 18 de mayo de 1876, donde reposan los restos mortales de su padre y otros familiares. Como Presidente del Comité del Centenario de Kol Shearith Israel, en 1976, Felipe dirigió la organización de esta importante celebración. Durante el solemne servicio religioso, tres primos, Felipe Motta Cardoze, Ralph J. Lindo y Stanley Fidanque Brandon, avanzaron hacia el púlpito portando los Rollos Sagrados, seguidos por miradas emocionadas de centenares de personas que llenaban el salón.

El fervor religioso de Felipe se puso de manifiesto en toda su intensidad en 1981. Su hija Ana Elena tuvo que ser hospitalizada de urgencia a causa de un aneurisma que puso en peligro su vida. Fue sometida a una delicada operación en el cerebro y durante varios días, los médicos no se atrevían a dar el resultado. Su recuperación fue un milagro de la ciencia y de la fe.

Felipe dividía su tiempo entre el hospital y la casa de oración. Pasaba horas enteras sollozando humildemente junto al altar, suplicando al Dios de sus antepasados que fuera Su voluntad salvar a su querida Any. Amigos y familiares unieron sus plegarias en la iglesia y en la sinagoga. Ana Elena superó la crisis. Unos años después, acudía a su trabajo como si nunca hubiera pasado por esa difícil situación. Narraba su terrible experiencia con lujo de detalles, aunque la mayor parte de lo sucedido le fue relatado, ya que ella perdió la conciencia durante el período principal de la crisis. “Es una suerte que la ciencia médica haya adelantado tanto en nuestro país”, comentaban algunos. Sin embargo, Felipe tenía una opinión diferente:

“Any se salvó gracias al fervor de las oraciones de familiares y amigos. Tantos rezaron para que mi hija recobrara la salud, que Dios decidió ser infinitamente bueno con nosotros. El restablecimiento de Ana Elena se lo debemos al Todopoderoso, porque su misericordia supera cuanto el hombre puede hacer con sus manos.”



Sinagoga Kol Shearith Israel, en Calle 36, Bella Vista, inaugurada el 14 de marzo de 1935. Albergó a la congregación durante setenta años consecutivos.



Escena del servicio religioso conmemorativo del Centenario de Kol Shearith Israel, en 1976: Rabino Joseph Melamed, Rabino Denis Sasso, René Maduro Delvalle, Presidente de Mikvé Emmanuel, de Curazao, Felipe E. Motta Cardoze, Presidente del Comité del Centenario, y Stanley Fidanque B., Presidente de K.S.I.

Don Felipe E. Motta entró portando un Rollo de la Torá, donado en memoria de su queridos hermanos Arturo y George.



Leones, ética y civismo

El leonismo empezó en Panamá con la fundación del Club de Leones de Colón, el 6 de agosto de 1935. Poco después, el 25 de septiembre, fue fundado el Club de Leones de Panamá en la ciudad capital. Una tercera agrupación surgió en la ciudad de David, el 14 de mayo de 1942. Esta organización internacional alentó después la formación de asociaciones en otras localidades de la República. El principal objetivo de los leones es estimular valores éticos e impulsar acciones en beneficio de la población.

Veintisiete profesionales y hombres de negocios, reunidos en el Club Chagres, fueron los Socios Fundadores del Club de Leones de Panamá.

Felipe ejerció todos los puestos de la Junta Directiva, lo que le dio gran conocimiento de los principios y la misión del leonismo. Su espíritu cívico incomparable encajaba a la

perfección. Su entusiasmo y don de gentes era contagioso, por lo que gozaba de gran popularidad entre sus compañeros. Resultó electo para ocupar la Presidencia del Club de Leones de Panamá durante el periodo de 1952 a 1953, que coincidió con su gestión como Presidente de Kol Shearith Israel.

Al encargarse de la Presidencia, Felipe se propuso hacer énfasis en obras en beneficio de la comunidad. Además, deseaba “revivir esos días en que el Club enviaba la felicitación oportuna, el ramo de flores gentil y hasta la consoladora condolencia, humanizando así nuestros actos y haciendo más efectiva nuestra fraternidad.” En un año logró lo que se proponía.

El período se inició con la “Campaña de recolección de ropa” que permitió cubrir las necesidades de dos asilos. Seguidamente, la campaña “Luz para todos”, en beneficio de los ciegos, rindió admirables frutos y fue un esfuerzo sostenido de varios años. La aprobación de una partida de veinticinco mil balboas permitió mejorar las Colonias Infantiles de Verano, una de las obras más celebradas de los leones en beneficio de los niños de los barrios humildes. Se promovió la creación del Club de Leones en Balboa, con el propósito de estrechar la amistad entre residentes de la Zona del Canal y panameños.

Socios Fundadores del Club de Leones de Panamá

Sydney E. Arendales	Pedro Moreno Correa
Pedro E. Arias	Felipe E. Motta C.
Floyd H. Baldwin	Juan Navarro
Guillermo Díaz G.	Jack McNatt
Gerardo Durán M.	Jackson Neal
Pablo Durán M.	Frank A. Raymond
I. Roberto Eisenmann B.	Lloyd C. Rich
Octavio Fábrega	Alson W. Seas
Juan de Arco Galindo	James C. Smoot
Cyrus T. Helm	Eduardo M. Sosa
Federico Humbert	Earl Westman
Berle Llegen	Lyle E. Womack
Harry Kendal	Carlos Ycaza V
George Mero	

En un terreno adyacente al Colegio de María Auxiliadora, en la Avenida Balboa, los leones inauguraron la primera Liga de Béisbol Infantil. Luego, Paul Gambotti facilitó otro solar en la Avenida Justo Arosemena, a un costado del Cuartel de Bomberos. Así empezó en Panamá el béisbol de pequeñas ligas. En todos los barrios de la ciudad se formaron equipos infantiles de donde salieron jugadores que fueron orgullo de Panamá en las Grandes Ligas de los Estados Unidos. Felipe se entregó con entusiasmo a esta tarea durante muchos años.

Dos figuras cimeras de la separación de Colombia fueron rescatadas del olvido: Carmen Villalaz de Wolf, hija única del autor del Escudo Nacional, Nicanor Villalaz, y Manuel E. Amador, creador de la Bandera panameña y socio honorario del Club de Leones de Panamá. Don Manuel falleció poco después de la visita que le hicieron los miembros del Club, el 12 de noviembre de 1952. Por medio de una campaña cívica, los leones lograron que se reconocieran sus méritos como Prócer de la República.

Ese mismo año de 1952, el Presidente de la República, José Antonio Remón Cantera, gestionaba un préstamo ante los Estados Unidos para construir la Carretera Interamericana. Los yanquis apoyaban el proyecto de una carretera construida sólo de asfalto; sin embargo, el Presidente Remón prefería una carretera de cemento.

El Gobierno no tenía dinero, por lo que el primer mandatario de la República hizo llamar a Felipe E. Motta y le propuso que presidiera una campaña cívica con el fin de que empresas y particulares hicieran aportes de sacos de cemento para la construcción de la Carretera. Felipe no pudo resistir el reto, convencido como estaba de la importancia que esa obra tenía para Panamá. Consultó con Delia y sus hijos, que en su temprana adolescencia participaban ya en los debates familiares, y empezó la acción.

Felipe aceptó presidir la Comisión, integrada además por los ciudadanos Fred Gerhardt, del Club Rotario; Eduardo Healey, hijo; Carlos Fajardo; José Ángel Quinzada, de la Cámara Junior de Panamá, y Ricardo A. Lince, del Sindicato de Periodistas. En calidad de coordinadores entre la Comisión y el Gobierno, actuarían el Ministro de Obras Públicas, Ing. Inocencio Galindo V., y Augusto S. Boyd hijo, Gerente de Cemento Panamá, S.A.

La Comisión adoptó el nombre de Junta Pro Pavimentación de la Carretera Interamericana e ideó una promoción para

estimular la contribución entre los ciudadanos. En la Estación del Ferrocarril, frente a la Plaza 5 de Mayo, fue colocado un gigantesco “termómetro” que iba indicando la cantidad de sacos aportados. Cada semana había un acto público acompañado con bandas de música, periodistas y fotógrafos en el que se marcaba la subida del nivel. El entusiasmo de Felipe era contagioso y no había un alma en Panamá que ignorase los pormenores de la campaña. La meta era de trescientos mil sacos. Cemento Panamá, S.A. ofreció contribuir con dos sacos y medio por cada diez sacos que donara el pueblo, gesto que el propio Presidente Remón calificó como “patriótico altruísmo”. Al final, lograron hacer 30 kilómetros de carretera.

El Ing. Tomás Guardia, constructor de la Carretera Interamericana, invitaba frecuentemente a Felipe para que observara los avances de la obra, en la que se usaban diez mil sacos de cemento y sus componentes por cada kilómetro. En poco tiempo, la ciudadanía celebró con orgullo el resultado de la campaña: el termómetro llegó a su punto culminante después de haber colectado los trescientos mil sacos de cemento que se necesitaban para los 30 kilómetros previstos. El de Panamá fue el único tramo construido de cemento a lo largo de toda la América Central. El propio Presidente Remón impuso a Felipe Motta la condecoración de la Orden de Vasco Núñez de Balboa por méritos especiales.⁵³

En 1953, Felipe Motta tuvo una destacada actuación en el Comité Pro Celebración del Cincuentenario de la República, que se realizó con gran regocijo. Ese mismo año, el Tribunal Tutelar de Menores reconoció su labor en beneficio de las Guarderías Infantiles de la Cruz Roja Nacional.

Unas semanas más tarde, en Puerto Armuelles se llevó a cabo la convención más numerosa celebrada hasta entonces por el Club de Leones en Panamá. Poco después, del 30 de abril al 3 de mayo de 1953, tuvo lugar en San José, Costa Rica, la XII Convención del Distrito Istmania.

La delegación panameña se lució con una destacada actuación. Ochenta miembros del Club, entre los que había treinta delegados y sus suplentes, viajaron a participar en la

⁵³ El 2 de enero de 1955, el Presidente José A. Remón Cantera fue vilmente asesinado, antes de terminar su gestión presidencial.

Rogelio Alfaro, otro ciudadano de grata memoria, impone a Felipe Motta la banda de Presidente del Club de Leones de Panamá. Ambos compartieron valores e ideales como amigos y compañeros.



Felipe inaugura con entusiasmo una Liga de Softball patrocinada por el Club de Leones en el campo de juegos de Santa Rita.

Roberto (Bobby) y Felipe Motta, durante un momento social.



Convención. Contrataron al Cuarteto Azcárraga, compuesto por los profesores Tobías Plicet, Eduardo Charpentier Jr., Roger Alvarado y Jaime Degracia, dirigidos por el inolvidable Lucho Azcárraga. Los acompañaba un conjunto típico encabezado por Domingo Domínguez y coordinado por el león Lucho Tovar.

La Convención fue inaugurada por el Presidente de Costa Rica, Otilio Ulate. El punto sobresaliente fue un desfile de trajes típicos. Los leones panameños, ataviados con la clásica pollera y el montuno, desfilaron por las calles de San José, bailando al son de la tamborera "Vámonos caminando". Los hermanos Sam y Walter Kardonski contribuyeron, llevando gran cantidad de serpentinas que los leones lanzaban a lo largo de las calles. Recorrieron unas veinte cuadras desde el Parque de Morazán hasta el Club Unión. Una multitud delirante cantaba y vivaqueaba a Panamá, bailando al paso de la tuna. En los diarios de Costa Rica y otras naciones vecinas del Distrito Istmania se hacía énfasis en que el desfile folclórico había dejado muy en alto la cultura de Panamá.

* * *

Felipe participó con su amigo Héctor Marciaq en la creación de la Organización Panameña Antituberculosa (OPAT). Esta entidad libró una enconada lucha contra el flagelo de la tuberculosis, promoviendo las campañas de vacunación en beneficio de niños y adultos.

Los programas de la Asociación de Planificación Familiar (APLAFA), dirigida por el Dr. Roderick Esquivel, motivaron también el interés de Felipe. El propósito de esta organización es prevenir a la juventud acerca de la importancia de las relaciones sexuales y el cuidado que es preciso observar para evitar ser víctima de enfermedades contagiosas. Igualmente, entre los objetivos de APLAFA está el despertar sanos principios sobre procreación, planificación de la familia y conciencia acerca de la responsabilidad que compete al padre y a la madre.

*Louis Martinz,
Felipe E. Motta,
George Motta,
diciéndole algo al
Embajador de
Estados Unidos,
Jack H. Vaughn, y
Alberto Motta.*



*Felipe Motta estrecha
la mano de Henry
Kissinger, Secretario de
Estado de los Estados
Unidos, durante su
visita a Panamá.*

*Durante la misma
ocasión, Felipe saluda
a Jeane Kirkpatrick, de
la comitiva de
Kissinger, durante su
visita a Panamá.*



El Cabildazo

En febrero de 1959, ocurrieron algunos hechos en la ciudad de Panamá, durante los cuales la voluntad popular se manifestó abiertamente. Con creciente disgusto que se transformó en ira, los habitantes de la ciudad se lanzaron a una rebelión contra la autoridad municipal establecida.

El Presidente de la República, Ernesto de la Guardia Jr., se halló de pronto ante una difícil situación, cuando un informe oficial de auditoría reveló que el Municipio estaba en bancarrota. Los servicios municipales eran un verdadero desastre, lo que motivó la indignación popular contra el Alcalde y los concejales. Haciendo uso de los micrófonos en Radio Mía, Ramón (Monchi) Pereira enardeció al pueblo con violentas diatribas. Según un documento oficial:

“Los Municipales, escogidos en elección popular, fueron víctimas de ataques virulentos y uno de ellos, exasperado ante éstos, dispuso acometer a mano armada al director de aquella empresa. Ésta fue la chispa que provocó el incendio. El agredido invitó primero a sus abonados y después, a todos los habitantes de la ciudad, a tomarse el Cabildo y expulsar de allí a los Concejales.”⁵⁴

El 18 de febrero de 1959, más de dos mil personas se reunieron en un Cabildo Abierto en el Parque de la Catedral. El pueblo exigía la renuncia de todos los concejales y del Alcalde; no aceptaban otra medida. La ciudad estuvo a punto de quedar paralizada, pues el movimiento popular se extendió, hubo amenazas de huelga y se convocó a un paro general.

El Presidente de la Guardia se vio obligado a reunirse con sus ministros y consejeros, entre éstos, el Dr. César A. Quintero, a quien poco después le fue encomendada la Comisión Jurídica que otorgó legalidad al movimiento ciudadano, conocido como “El Cabildazo”. El Gobierno tomó en cuenta la solución presentada por el Dr. Quintero: convocó una Junta de Notables integrada por ciudadanos de reconocida probidad. Muchos de ellos fueron

⁵⁴ Domingo H. Turner. Memoria del Honorable Concejo Municipal de Panamá. Gestión comprendida entre el 21 de febrero de 1959 y el 31 de agosto de 1960. Turner se refería al Director de Radio Mía, Ramón Pereira P. Página 35.

propuestos por el pueblo y al darse a conocer sus nombres, recibieron aclamaciones.

Al Gobernador de la Provincia de Panamá no le quedó otra alternativa que aceptar la exigencia de los ciudadanos de que se respetara su voluntad. En consecuencia, firmó la Resolución N° 10 del 21 de febrero de 1959 que nombró a los nuevos concejales. Fueron éstos los ciudadanos Enoch Adames, Eugenio Barrera, Dr. Rodrigo Bernal, Ricardo J. Brin, Rubén D. Carles Jr., Basilio Ford, Federico Humbert, Olga Moreno Guillén, Alejandro Méndez P., Felipe E. Motta C., Juan Pastor Paredes, Pablo Paz, Carlos Pérez, Ruth Pérez de Peré y Arístides Wilson. Tres días más tarde, el Órgano Ejecutivo nombró al Lic. Heliodoro Patiño, Alcalde Titular del Distrito de Panamá. Tanto el Alcalde como los concejales fueron nombrados para el período comprendido entre el 24 de febrero de 1959 y el 30 de septiembre de 1960.

Durante los diecinueve meses que duró el ejercicio, los concejales elegían entre sus miembros a quienes debían ocupar los cargos de Presidente y Vicepresidente de la cámara edilicia. Correspondió al H.C. don Felipe E. Motta Cardoze ejercer el cargo de Presidente del Consejo para el trimestre comprendido entre el 1 de junio y el 31 de agosto de 1960, después de haber realizado una impresionante labor al frente de la Junta de Ornato Municipal.

Los concejales se reunían en sesiones de trabajo hasta altas horas de la noche. Durante todo el período se abstuvieron de cobrar dietas y no lucraron en forma alguna con su posición. En todos los presupuestos aprobados durante ese ejercicio municipal, resaltaba el renglón destinado al "pago de vigencias anteriores", erogaciones destinadas a "sanear las finanzas municipales", como en efecto lograron hacerlo.

La Junta de Ornato Municipal

Ese año de 1959, el aspecto de la ciudad capital era deplorable; mejorarlo requería un esfuerzo superior a los recursos del Municipio. La tarea involucraba a los ciudadanos, la sociedad civil.

El Concejo capitalino decidió crear la Junta de Ornato Municipal compuesta por representantes de cinco entidades: el

Club Interamericano de Mujeres, la Sociedad Panameña de Ingenieros y Arquitectos (SPIA), el Club Rotario de Panamá, el Club de Leones de Panamá, y el representante del Concejo, que la presidiría. Eran cargos ad-honorem establecidos mediante el Acuerdo No. 21, firmado por el Presidente del Concejo, Federico Humbert, y aprobado por el Alcalde Heliodoro Patiño. Felipe E. Motta Cardoze presidió la Junta de Ornato, secundado por el Ing. Rogelio de Roux, Teresa Burrell, Ing. George W. Hilbert y Arq. Rogelio Díaz, representantes de las asociaciones mencionadas.

Una parcela de terreno situada en Peña Prieta a orillas de la bahía, frente a la Embajada de los Estados Unidos, llamaba la atención de Felipe; quería comenzar por ahí el ornato de la Avenida Balboa. Sus compañeros señalaron que un parque en ese lugar sería en provecho de la Embajada, de manera que arreglarlo correspondía a los estadounidenses que ocupaban la residencia. Felipe habló de manera contundente:

— Veinte embajadores de los Estados Unidos han pasado por Panamá y a ninguno le ha interesado para nada el terreno que rodea la Embajada. La belleza de la ciudad atañe a sus ciudadanos, no importa si se trata de un parque frente a una embajada.

La aprobación fue unánime. El Municipio construyó el estacionamiento, el retén y la muralla de protección junto al mar; instaló bancas de concreto, sembró árboles y plantas ornamentales. La parcela fue inaugurada con el nombre de Parque Anayansi. Lamentablemente, este hermoso parque desapareció en el año 2009 por la construcción de la Cinta Costera.

La Junta de Ornato Municipal mejoró también la Plaza de la Independencia, conocida también como Plaza de la Catedral. El sitio estaba en el más completo abandono, enjambres de golondrinas invadían los árboles y edificios al caer la tarde, nadie se podía sentar en las bancas casi destruidas por la acción del tiempo. Los árboles estaban podridos, arruinados por las plagas, y sus gigantescas raíces levantaban el pavimento. A pesar de todo, la Junta de Ornato tuvo que ofrecer una explicación a la opinión pública para poder derribarlos.

Felipe enfrentó el problema con determinación; había que salvar esa plaza tan querida por los panameños, donde él y varios compañeros del grupo que promovía este esfuerzo habían pasado

su niñez. Convocó una conferencia de prensa en la Plaza de la Catedral, para demostrar a los periodistas que había que tomar drásticas medidas. Propuso un plan de acción tan audaz que muchos dudaban que la Junta de Ornato Municipal pudiera cumplir semejante tarea.

No obstante, llevaron a cabo una excelente labor. Los viejos árboles fueron reemplazados por nuevos retoños. Se ahuyentaron las golondrinas, no sólo de la Plaza de la Catedral, sino de otros parques de la ciudad. Se reparó el pavimento y se instalaron bonitas bancas de hierro y madera para los paseantes. El kiosco donde antaño solía tocar la Banda Republicana o la del Cuerpo de Bomberos, fue reparado. La Plaza de la Independencia volvió a lucir todo su esplendor. El Municipio Capitalino ofreció un gran tributo a la memoria de los próceres.

Toda la ciudad recibió los efectos beneficiosos de la Junta de Ornato Municipal, observándose éstos sobre todo en la limpieza y remodelación de parques y plazas, con sus jardines restaurados y sembrados de flores. La Avenida Federico Boyd fue transformada en un atractivo paseo.

Las ruinas de Panamá Viejo sucumbían entre la maleza y la humedad tropical. Para la restauración de la antigua ciudad, se creó una nueva junta presidida por Federico Humbert, concejal, e integrada, además, por Ernesto J. Castellero Reyes, Presidente de la Academia Panameña de la Historia; Felipe E. Motta Cardoze, Presidente del Concejo; y Modesto Ávila, Tesorero Municipal. Estos ciudadanos desarrollaron una labor de gran significado cultural y cívico. Todas las ruinas fueron objeto de cuidadosa limpieza, se afianzaron algunas estructuras y se reconstruyó la calle de piedra frente a torre de la antigua Catedral. En la Casa del Cabildo y otros lugares, se sembraron jardines y se empedraron las veredas de acceso.

Como ocurre siempre con el trabajo de los hombres públicos, el buen humor popular "salpicó" con picardía la labor de Felipe. Cuentan que mientras se realizaban los trabajos de restauración, un chofer de taxi llevó a unos turistas a visitar las ruinas de Panamá Viejo. Al ver los montículos de piedra y arena, una señora le preguntó al chofer qué era lo que estaban haciendo. Sin titubear, el conductor de taxi respondió: "Es que don Felipe Motta está construyendo ruinas nuevas".

Honor y cultura revistió la sesión solemne del Concejo celebrada en las ruinas de Panamá Viejo, al conmemorarse el 441° aniversario de fundación de ésta, la primera ciudad europea establecida sobre la costa del Océano Pacífico, instituida por Cédula Real el 15 de Agosto de 1519.

El Concejo capitalino, respaldado siempre por figuras de relieve intelectual y por los clubes cívicos y asociaciones, llevó a cabo otros actos en rescate de nuestra cultura. Uno de éstos fue la colocación de la primera piedra del monumento erigido en honor del historiador y hombre público panameño Juan Bautista Sosa, autor de la monografía descriptiva titulada Panamá La Vieja, excelente obra de referencia para el conocimiento de cada ruina o monumento.

El Palacio Municipal, construido en 1910, mereció también la atención de la Junta de Ornato. Al celebrarse el quincuagésimo aniversario de su fundación, estaba totalmente restaurado y sus oficinas eran doblemente funcionales. Desde la tribuna principal, el Presidente del Concejo, Felipe E. Motta, inició el acto conmemorativo, ofreciendo la bienvenida al Presidente de la República, Ernesto de la Guardia Jr., y a los invitados. Luego procedió a comenzar la sesión solemne convocada para tal fin. Éste fue uno de los pocos actos oficiales en que sobresalió como hombre público el segundo hijo de Ernest Ferdinand y Emily Cardoze de Motta.

Las aficiones de Felipe

Felipe tenía aficiones muy particulares. Las competencias de la infancia en los predios de Bella Vista se transformaron en verdadero interés por la cría de equinos y la hípica. En la hacienda de Remedios dispuso las instalaciones para la reproducción y el cuidado de caballos de carrera, algunos de los cuales fueron campeones en el Hipódromo de Juan Franco. Compartía esta afición con familiares y amigos. Felipe no era jugador, sino un verdadero deportista, valores que transmitió a sus descendientes. Su nieto Gabriel comenta: “En el hipódromo nos tomaba más tiempo subir del carro al salón, que lo que nos tomaba de la casa al hipódromo, ya que la gente se abarrotaba a saludarlo y no pocas veces, a compartir las apuestas.”

Otro de sus pasatiempos era la Lotería y también esto tenía un significado poco común. Le encantaba animar a la gente que conocía, por lo que compraba billetes para distribuirlos entre amistades y colaboradores. A veces le preguntaban por qué lo hacía; respondía que estaba ayudando a una labor que de todas formas cumplía la Lotería Nacional de Beneficencia.

Felipe dedicaba mucho tiempo a sus nietos, con quienes tenía intereses en común y a medida que crecían, llegaron a tratar a su abuelo con la confianza de un amigo. En cierta ocasión andaba con Eduardo; el joven conducía y le tocó compartir una de sus mejores vivencias con la fortuna. El abuelo le pidió que se detuviera para comprar una "sábana" completa de billetes de la Lotería. Al llegar a Marbella, comenzó a repartirlos, un pedacito a cada uno de sus visitantes de los viernes. El domingo salieron premiados, Felipe no cabía en sí de gozo y su nieto sentía algo parecido.

Sus descendientes recuerdan con admiración que todos los días, tan pronto llegaba a su oficina-escritorio, el abuelo Felipe rezaba durante quince o veinte minutos. Agradecía al Creador por su benevolencia y encomendaba a sus seres queridos.

De acuerdo con su nieto Gabriel, "la presencia era para él muy importante". Vestía de saco, sin importar el evento. "A mí siempre me reclamaba que por qué no usaba corbata, pues decía que la primera impresión es la que vale", recuerda el joven. Agrega que nunca olvidarán el "afán u obsesión" que su abuelo tenía por el barbero. En cierta ocasión, refiriéndose a Felipe III o a Raúl, involucró a Delia en sus quejas: "Sugar, ¡le he dicho que cuando vaya al barbero, que no le converse y que lo deje trabajar!". Con frecuencia sacaba dinero de su bolsillo para que sus nietos estuvieran al día en el corte de cabello.

Delia y Felipe celebraron sus Bodas de Oro y diez años más tarde, seis décadas de un matrimonio ejemplar en el que la llama del amor no se apagó jamás. Disfrutaron plenamente su descendencia familiar, viendo crecer a sus nietos y conociendo a sus bisnietos. Felipe siempre decía que "en Panamá habrá Mottas para rato".

En el presente, el hijo mayor de Felipe e Irma, Fernando Ernesto Motta, es el Gerente General de Felipe Motta e Hijo, S.A. Su hermano Ricardo es el Vicepresidente de Ventas de esta empresa fundada por sus abuelos.

Raúl Motta Vallarino es Gerente General de *Global Brands*. Su hermano Luis Carlos es el Presidente de J. Caín & Co. Gabriel es Director Comercial en Industrias Panamá Boston. Felipe Edgardo Motta III es Vicepresidente de Consumo del Banco General.

Erasmus Orillac Motta, primogénito de Erasmus y Linette, empezó a trabajar en Motta Internacional desde que era muy joven, hasta que se graduó de la universidad. Hoy es el principal ejecutivo de esta empresa. Su tío Alberto lo apreciaba muchísimo y solía decir: “¡Con Erasmus, nos ganamos la lotería!”

La empresa *T-Shirts Interamericana* es creación de los otros tres hijos de Linette, en la que Eduardo es el Gerente General; Enrique dirige la producción como ingeniero industrial, mientras que su hermano Edgar se encarga de las ventas. Su tío Bobby solía decir que “Edgar les puede vender arena a los árabes del desierto.”

Ana Elida Boyd Motta, hija mayor de Ana Elena (Any), es Gerente de Crédito Hipotecario en el Banco General. Su hermana, Anamae de Arrocha, es una profesional independiente dedicada a la Asesoría en Mercadeo, Publicidad y Relaciones Públicas de varias empresas.

*Felipe de parte
con su
consuegro, el
Comandante
Bolívar (Lilo)
Vallarino.*



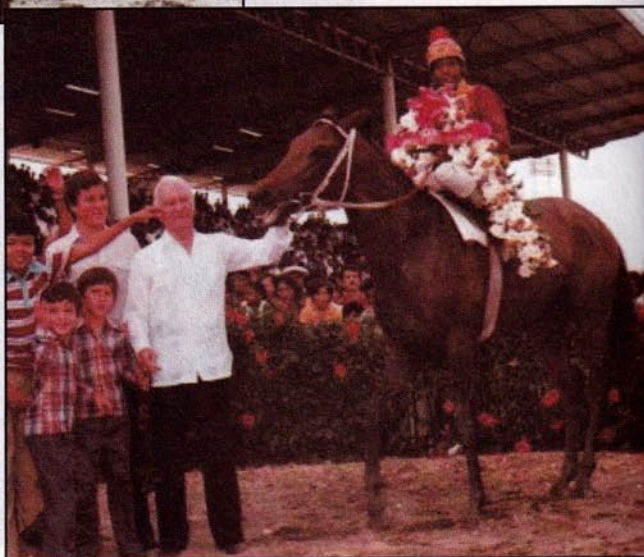
La afición a los caballos

Gratas emociones de la hípica en el Hipódromo Presidente Remón. El caballero vestido de blanco es don Neco de la Guardia, detrás, a la derecha, Felipe. A la izquierda del jinete, Ernesto de la Guardia Jr.



En los años de 1960, el magnífico caballo Blanca Nieves triunfó en una carrera. Su propietaria, doña Rosita Martinz, y Felipe celebran la victoria del equino.

Acompañado de cuatro de sus nietos, Felipe se regocija una vez más del triunfo de su caballo Shannon.



Otras vivencias y aniversarios de Felipe y Delia



Podían seguir celebrando juntos todos los años que la vida les concediera. Ella era "Sugar" para él durante toda su vida; para ella, él fue siempre su razón de vivir.



Entrada triunfal. Delia caminaba con el paso de reina que había cautivado a Felipe.

Aniversario de bodas en 1989. Felipe y Delia celebraron con gran alegría cincuenta y cinco años de matrimonio.





Felipe y Delia cortan juntos el pastel, al cumplir sesenta años de casados.



Agradecidos por las bendiciones del Todopoderoso, Felipe y Delia cumplieron sesenta años de matrimonio en 1994, durante los cuales vieron crecer la frondosa rama de su árbol genealógico. Sus hijos, nietos y bisnietos colmaron su vida de felicidad.



Con los hijos; de izquierda a derecha, Irma V. de Motta y Felipe Motta Jr., Ana Elena Motta, don Felipe y doña Delia, Erasmo Orillac y Linette Motta de Orillac.



En el ocaso de sus vidas, aún compartían el cálido sentimiento de unión familiar que señaló el objetivo de la Hacienda Hermanos Motta. Bobby, Felipe y Alberto, lucen con orgullo la marca PZA original con la que empezó la cría de ganado en Remedios.

Reconocimiento y aprecio

El 25 de septiembre de 1978, el Club de Leones de Panamá conmemoró cuarenta y dos años de fundación. Escogido por sus compañeros leones, Felipe pronunció unas palabras en su propio nombre y en el de Federico Humbert, también activo fundador. Ambos compartieron acciones cívicas con las que el Club ha beneficiado la niñez panameña. Los leones expresaron su aprecio a los Miembros Fundadores con un pergamino de honor. Ese mes, Felipe E. Motta Cardoze recibió otros cálidos homenajes.

En una carta fechada el 6 de septiembre de 1978, el Presidente del Club Unión, Pablo Durán Jr., le comunicó que la Junta Directiva y los últimos cinco ex presidentes, había decidido otorgarle el Premio de Caballero del Club Unión, correspondiente al año en curso. La Directiva del Consejo tomó esa decisión en virtud de “sus grandes méritos, de la infatigable y desinteresada cooperación que ha brindado al Club durante tantos años”. En el acto preparado para tal efecto, Felipe expresó su gratitud con las palabras siguientes:

“Es cierto que durante mis cuarenta y nueve años consecutivos de ser socio de este querido Club, he tratado de cumplir con mis obligaciones, ya sea como Director, como miembro de la Junta de Admisión y del Comité Depositario para la Construcción del Nuevo Club, o como simple socio. Pero también es cierto que he pasado aquí los ratos más alegres de mi vida y no sólo he encontrado aquí a mis mejores amigos, sino que me ha tocado ver a mis hijos y nietos disfrutar de este hermoso ambiente que es una realidad gracias al enorme y quizás poco reconocido esfuerzo de muchos de ustedes, en especial de aquellos que han sido presidentes y directores de éste, nuestro Club Unión.

“Quiero en este momento, con toda emoción, expresar mi gratitud a aquéllos que me eligieron como Caballero del Año, y a todos ustedes que en una forma u otra me han brindado su amistad y afecto. Que Dios Todopoderoso nos guíe siempre y que haya paz y amistad entre todos nosotros. Muchas gracias.”

Fueron numerosas las muestras de aprecio y honores que recibió Felipe en reconocimiento a su labor cívica. En 1985,



Los inventarios del negocio eran importantes para don Felipe, pero más aún las personas que necesitan ayuda, sobre todo los ancianos. Todos eran cordialmente recibidos en su establecimiento.

durante la Convención del Distrito Istmania celebrada en Guatemala, fue proclamado Símbolo de Oro del Leonismo. El Alcalde, don Armando Coloma Azurdia, le entregó las llaves de la ciudad de Antigua.

Felipe, Roberto y Alberto Motta recibieron la distinción “Roberto F. Chiari”, otorgada por la Cámara de Comercio e Industrias de Panamá, el 6 de octubre de 1994. El orador de fondo fue el Vicepresidente de Colombia, don Humberto De la Calle. Felipe agradeció este reconocimiento en su propio nombre y en el de sus hermanos.

En el año 2003, Centenario de la República, Juan Carlos Navarro, Alcalde de la ciudad de Panamá, se sintió complacido al dar el nombre de Felipe E. Motta a la antigua Calle 44 de Bella Vista (Calle 45, al cambiar la nomenclatura de la ciudad), donde los hermanos Motta Cardoze vivieron las alegrías de su niñez y juventud. Un homenaje a la espléndida labor de Felipe cuando estuvo al frente del Municipio capitalino.

En los albores del siglo XXI, el Club de Leones de Panamá contribuyó a la construcción de un estadio en Cerro Patacón. Con el fin de honrar la memoria del creador de las Ligas Infantiles de Béisbol, recibió el nombre de Estadio León Felipe E. Motta.



Estadio Infantil León Felipe Motta C. Fue traspasado en forma simbólica al Club de Leones, quienes además de administrarlo decidieron llamarlo así. Ubicado en la parte posterior del Estado Nacional Rod Carew, es el principal campo deportivo invantil para las pequeñas libas. Cuenta con un tablero electrónico, seis torres y capacidad para mil aficionados, incluyendo las 250 butacas.



En la oficina principal de Felipe Motta e Hijo, en Costa del Este, en esta vitrina se conservan los galardones, medallas y recuerdos con que fueron reconocidas las acciones cívicas de Felipe Edgardo Motta Cardoze.



La banda Presidencial del Club de Leones de Panamá y varias medallas por méritos del leonismo. Y el libro de oraciones hebreas que lo acompañó toda la vida, con una dedicatoria escrita a mano: "May God bless my Phillip and may he never forgets to be a worthy son in Israel."

La Orden de Vasco Núñez de Balboa, la Medalla de Caballero del Club Unión y otras distinciones otorgadas a Felipe.



Llave de la Ciudad de Antigua, Guatemala, otorgada a Felipe E. Motta Cardoze por su adhesión a los principios del leonismo y su valiosa contribución a esta organización.



El ocaso

La última etapa en la vida octogenaria de Felipe empezó con problemas de circulación en sus piernas. No se dejó vencer fácilmente, iba cada día a la oficina, paseaba con sus nietos, asistía a los servicios de Kol Shearith Israel, seguía siendo el devoto enamorado de su Delia y cada semana atendía la visita de centenares de personas humildes, en su mayoría ancianos.

Felipe había sido uno de los promotores del “Inventario de Remedios”, la reunión anual de los varones Motta de la familia, en el mes de agosto, para contar los toros, vacas y terneros en la Hacienda de los Hermanos Motta. Tres días de convivencia hacen maravillas en la unión familiar, con lo que se cumplía el sueño de su hermano Bobby. A pesar de su enfermedad, Felipe continuó viajando a Remedios para los inventarios y en cada oportunidad que se le presentaba. Era un placer para él y sus hermanos Bobby y Alberto pasar varios días juntos en la Hacienda, tomando una iniciativa tras otra en el extraordinario desarrollo alcanzado.

El mismo día de la invasión de los Estados Unidos a Panamá, 20 de diciembre de 1989, Felipe entraba al quirófano del St. Luke's Hospital de la ciudad de Houston, donde le practicarían una operación de “*by-pass*” en las arterias del corazón, repitiendo lo que le hicieron diez años antes. Lo acompañaban Delia y su hijo Felipe. Su nuera Irma y su nieto Gabriel llegaron unos días después.

El 5 de enero de 1990, Felipe regresó a Panamá y contempló con renovado placer a sus descendientes. Los bisnietos comenzaban a alegrarles la vida a él y a Delia. Cada vez que llegaban a sus respectivos escritorios y registraban las gavetas en busca de golosinas y regalos, tal como habían hecho antes los nietos. Pero por una extraña razón, la maravilla aumenta en los grados sucesivos de la descendencia. Con verdadero deleite, en sus veintitrés bisnietos experimentaban la prolongación de sus propias vidas.

Entre controles médicos y deseos de vivir, en 1994, Felipe y Delia celebraron sesenta años de matrimonio. Su escritorio estaba aún cerca de la puerta de Felipe Motta e Hijo, desde donde cumplía cada semana con su labor social. Sabía que no era lo mejor, que no se combate la pobreza distribuyendo pescados, sino enseñando a pescar, pero veía también que era demasiado tarde para la mayoría de los pobres seres humanos que acudían a él en busca de ayuda, minados por el alcohol, las drogas y el abandono.

Luchó valerosamente para sobreponerse al dolor en las piernas que le producía el deterioro de su sistema circulatorio. En 1996, viajó nuevamente a Houston, donde sólo le prescribieron medicamentos y resignación por parte de la familia. La enfermedad se encargó de poner punto final a su empeñosa existencia. Rodeado de sus numerosos descendientes y de su amada Delia, Felipe falleció el martes 29 de abril de 1997.

* * *

Los organizadores del servicio funerario estaban desconcertados ante la inusual cantidad de gente que llenaba todas las aceras de los alrededores de la sinagoga Kol Shearith Israel, la Avenida Cuba, la Calle 36... En eso llegó Sandrita Motta Fidanque, hija de Stanley. Traía 20 fracciones del billete de lotería 5786, cuyas dos últimas cifras correspondían a la edad de Felipe al momento de fallecer. Separó los pedazos que distribuyó entre los empleados presentes. A Mercedes Zamora, secretaria de la congregación, le tocó un pedacito. Ella nos cuenta el desenlace de este episodio:

— El miércoles escuché la transmisión de los números de la Lotería y para mi sorpresa... ¡anunciaron las cuatro cifras en el segundo premio! ¡Don Felipe nos había ayudado desde el más allá, seguramente desde su lugar en el Cielo! Al día siguiente corrí a cambiar el billete y a pagar la suma que debía en la Universidad para completar mi semestre de estudios. Y le di gracias infinitas a don Felipe, como tantas personas debieron haberlo hecho, porque Sandra, su sobrina nieta, repartió todos los billetes en nombre de su querido tío Felipe. Que Dios lo tenga junto a Él.

Dos meses después del fallecimiento de este apreciado ciudadano, para el sorteo que se realizaría el 29 de junio de 1997, la Lotería Nacional de Beneficencia emitió una edición de billetes en la que aparecía impresa su fotografía.



“Don Felipe Edgardo Motta Cardoze (1909-1997)

“Empresario de reconocido prestigio y filántropo de grandes realizaciones en beneficio de los sectores marginados.”

Hace algunos años, en un suplemento periodístico apareció un breve artículo del autor panameño Juan David Morgan, titulado “Un hombre bueno”⁵⁵, en el que describe la personalidad de Felipe E. Motta con palabras de aprecio y admiración. He aquí el texto de ese escrito:

“Cuando mi abuela materna hubo de ser hospitalizada, uno de sus amigos acudía todas las tardes al desaparecido Hospital Panamá, a llevarle una malteada. Más que la delicia del batido, saboreaba mi abuela aquellos diez o quince minutos que el buen amigo dedicaba cotidianamente a alegrarle el espíritu. Ocurría esto en 1949, el amigo era don Felipe Motta. Tenía yo apenas siete años y ya desde entonces, por los comentarios que escuchaba en casa, el nombre de Felipe Motta quedó impreso en mi memoria como sinónimo de bondad.

Con el correr de los años, el destino me acercó a don Felipe a través de vínculos político-familiares, pues la vida me otorgó el privilegio de ser concuñado de su hijo, Felipe Jr. Y así pude percibir más de cerca el halo de benevolencia que rodea a don Felipe en todos los actos de su vida.

⁵⁵ Excalibur. Un hombre bueno, por Juan David Morgan. Herald, N° 263. 20/27 de Octubre, 1995.

¿Quién no conoce a don Felipe Motta? ¿Quién, en algún momento, no ha sido tocado por la varita mágica de su bondad?

Y es que don Felipe no desaprovecha nunca la oportunidad de servir, de darse a los demás. Su militancia en obras de beneficencia es legendaria y ninguna duda puede empañar lo auténtico de su generosidad, pues lleva a cabo su obra con la naturalidad inherente a quienes hacen el bien porque sí, sin esperar recompensa alguna y sin perseguir reconocimientos estériles. Él sabe que la mejor compensación está en la sonrisa de agradecimiento de tantos y tantos seres que han recibido algo de su fuente inagotable de gentileza y generosidad. Y es que así como otros nacen con el don de la pintura o de la música o de la literatura, Dios concedió a don Felipe el don de la bondad.

Seríamos mejores ciudadanos y tendríamos un mejor país si al menos una vez al día dedicáramos un instante a pensar en el significado de una vida como la de don Felipe y a seguir su ejemplo. No podríamos aspirar a ser como él es, pues, ya lo dijimos, para ello hace falta un toque divino, pero sí a servir un poco a los demás, empezando por quienes más cerca nos quedan. Bastaría con procurar ser mejores hijos, padres, hermanos, amigos, para que la onda expansiva de fraternidad alcanzara también al simple prójimo. Porque es en definitiva en el amor al prójimo donde se resume el secreto de la bondad verdadera, el secreto de don Felipe.

A veces se me ocurre pensar que si de veras queremos lograr mejores ciudadanos y, por ende, un mejor país, deberíamos comenzar por instituir en todas las escuelas, como materia obligatoria, un curso de civismo en el que el manual a utilizarse fuera la vida ejemplar de don Felipe.”

* * *

La partida del compañero de su vida dejó a Delia con sólo la mitad de su ser. Sufrió indeciblemente, pero al cabo de un tiempo, reanudó sus ocupaciones en la empresa que ambos crearon. Continuó cooperando con la supervisión y las cuentas en su nuevo despacho situado en el edificio de las oficinas corporativas de Felipe Motta e Hijo, construido en el Parque Industrial de Costa del Este.



Oficinas corporativas de Felipe Motta en la Urbanización Industrial Costa del Este. Felipe Motta Jr., es el Presidente de la firma fundada por su padre.



Vista del Parque Felipe Motta Cardoze, en Costa del Este.

Ella y sus hijos asistieron a la inauguración del Parque Felipe E. Motta Cardoze, hermoso espacio verde creado sobre un relleno en la urbanización Costa del Este, encima de lo que fue durante largo tiempo el vertedero de basura de la capital. En ese momento, Delia sintió una vez más que había compartido su existencia con un hombre privilegiado, capaz de dar vida a cuanto tocaba.

El 4 de diciembre de 2005, llegó para ella el momento de volver a reunirse con su amado esposo. Rodeada del amor de sus tres hijos, trece nietos y veintitrés bisnietos, Delia García de Paredes de Motta entregó su alma al Creador. Aquellos que trabajaron junto a ella y quienes la conocimos en diversas circunstancias, guardaremos por siempre un precioso recuerdo de esta dama apacible y gentil, brillante y enérgica.

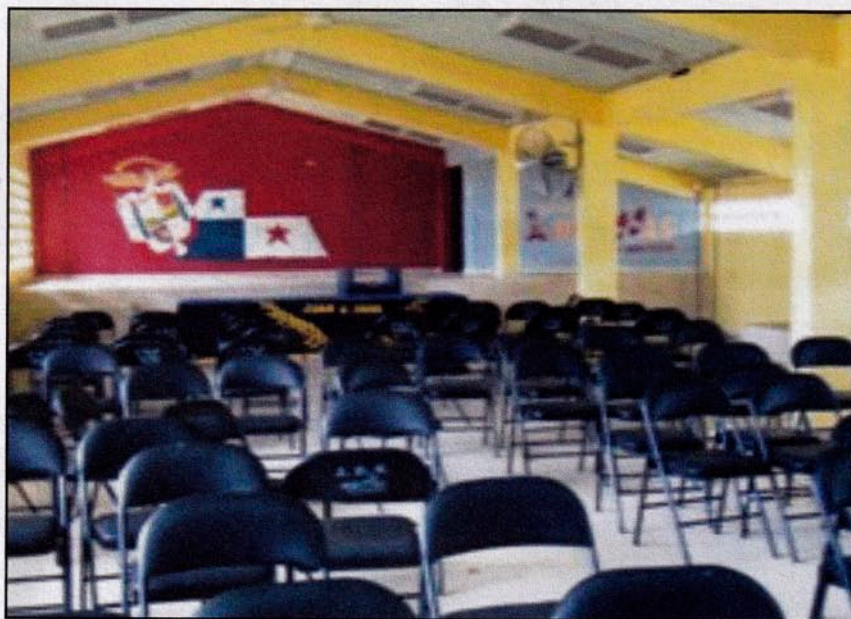


Busto en honor a don Felipe Motta Cardoze, en el Parque que lleva su nombre en Costa del Este. Siempre vivirá en el recuerdo de todos los que gozamos el privilegio de conocer de cerca sus virtudes y aprender sus valores. Que su ejemplo ciudadano sea reconocido y emulado por las generaciones venideras.

El Proyecto Huellas de Felipe Motta

La intención de Felipe Motta Jr., casi sin darse cuenta, fue transitar por las huellas que había dejado su padre en el camino de la vida, imprimiéndoles su propio *estilo* y *alcance*. El *estilo* sería hacer un proyecto que beneficiara a la comunidad de Panamá Viejo, en cuyos alrededores había sido instalada en 1997 la nueva sede corporativa de la empresa. Sus hijos Fernando y Ricardo, y su hermana Linette secundaron de inmediato la idea del proyecto. El *alcance* significa que la intención se extendió a todo el personal de la empresa; así nació el Proyecto Huellas de Felipe Motta.

En algún rincón del Cielo, Felipe y Delia deben estar sonriendo complacidos por el beneficio que reporta esta iniciativa y sus logros. El sitio escogido fue la Escuela Juan B. Sosa, en el corazón de una densa área de población con síntomas serios de problemas sociales. La escuela estaba en franco deterioro por los años de uso y el vandalismo; para los maestros y padres de



Salón de Actos de la Escuela Juan B. Sosa de Panamá Viejo, remodelado.

familia responsables, la situación era desalentadora. Seis años después, el personal docente acoge con entusiasmo a los casi seiscientos estudiantes que acuden a recibir su aprendizaje diario en un acogedor centro escolar, dotado de una moderna sala de cómputo, salones con el mobiliario renovado, un comedor limpio y adecuado, hermosos ambientes para el jardín de infantes, baños higiénicos y funcionales, y una adecuada sala de actos.

El entusiasmo del personal de Felipe Motta e Hijo, en esta ocasión dirigido por Linette, sólo puede ser comprendido en términos de solidaridad humana. Acogieron el Proyecto como suyo y dedicaron tiempo de su propio descanso semanal a los trabajos físicos de limpieza, pintura y decoración.

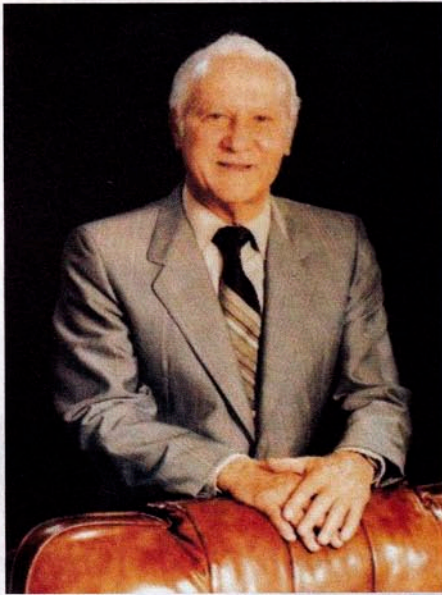
Se han puesto en marcha programas de capacitación de los maestros y se trata de lograr la colaboración de los padres de familia en el cuidado de la escuela que tanto beneficia a la comunidad. La sala de cómputo fue habilitada gracias al auspicio conjunto del Proyecto Conéctate, del Ministerio de Educación, y el Proyecto Huellas de Felipe Motta.

*Un maestro
dirige la
bendición de los
alimentos en el
acogedor
comedor escolar.*





*La Sala de
Cómputo,
equipada para
brindar a los
estudiantes
avanzados
conocimientos.*

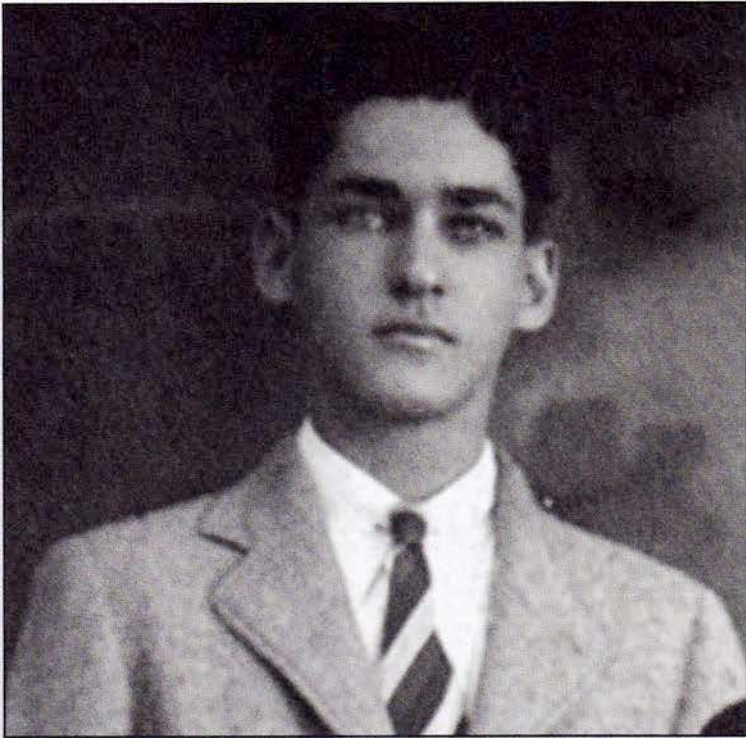


*“Habrá Mottas en
abundancia”, parece
expresar Felipe desde
su bien ganada
posición junto al
Altísimo.*



Roberto Motta Cardoze
(1913 - 2003)

ROBERTO MOTTA CARDOZE
1913-2003



*Bobby Motta, estudiante del
Nido de Águilas.*

Roberto Motta Cardoze

(1913 - 2003)

El tercer hijo de Ernest Ferdinand y Emily era el niño del medio entre los cinco hermanos. Esto contribuyó a moldear su carácter independiente e hizo de él un hombre decidido a enfrentar todas las dificultades que se le presentaran. Sus dos hermanos mayores, Arturo y Felipe, tenían respectivamente seis y cuatro años, cuando Roberto (Bobby) nació, el 19 de mayo de 1913. Una hermosa criatura que llenó de dicha a sus padres y abuelos.

A los dos años del nacimiento de Bobby, Emily dio a luz a su cuarto hijo, George Vivian, y dieciocho meses más tarde llegó el benjamín de la familia, Alberto Cecilio. Ernest falleció el mismo día en que su tercer hijo cumplía cinco años. En lugar de la celebración dedicada a Bobby, fue un día de duelo para la familia. En la edad adulta, cada año, el día de su cumpleaños, Bobby Motta visitaba la tumba de su padre en el viejo cementerio de Kol Shearith Israel situado en el barrio de El Chorrillo.

Desde su niñez, en el carácter de Bobby Motta sobresalía la confianza en sí mismo. Le gustaba afrontar riesgos y disfrutaba haciéndolo. En otra época y lugar, hubiera sido uno de esos héroes legendarios que pueblan la imaginación. Pero en el medio en que nació y creció, “su destreza y osadía hicieron de él un emprendedor”, como señaló don Freddy Humbert al presentar el libro *Un joven de 49 años*, publicado el año 2004 en memoria de su gran amigo.

Bobby Motta sentía un profundo amor por su madre y su abuela Julita. Ellas influyeron poderosamente en su formación, tal como el propio Bobby reconocía:

“Indiscutiblemente, nosotros le debemos mucho a mi abuela. Era una mujer de carácter que suplió en gran medida la falta de nuestro padre. Mi madre, Emily, no tenía un carácter tan fuerte; era más bien dulce, toda ella era amor.”

El abuelo Isidore y Jossy Piza fueron también de gran importancia en la formación de Bobby y sus hermanos. La chispa de los negocios se encendió en cada uno de ellos a temprana edad y cultivaron intereses propios en forma diferente. Sin

embargo, compartían sanos valores y principios que los distinguieron en todos los círculos en que actuaron.

A los nueve años, Bobby Motta salía de su casa muy temprano a repartir periódicos en el vecindario; luego se dirigía al Colegio de La Salle, al lado de la Iglesia de San Francisco en el Casco Viejo de la ciudad, donde cursaba sus estudios primarios. Por la tarde, servía de mensajero al tío Yeiki Maduro, en los alrededores de la Plaza de la Catedral.

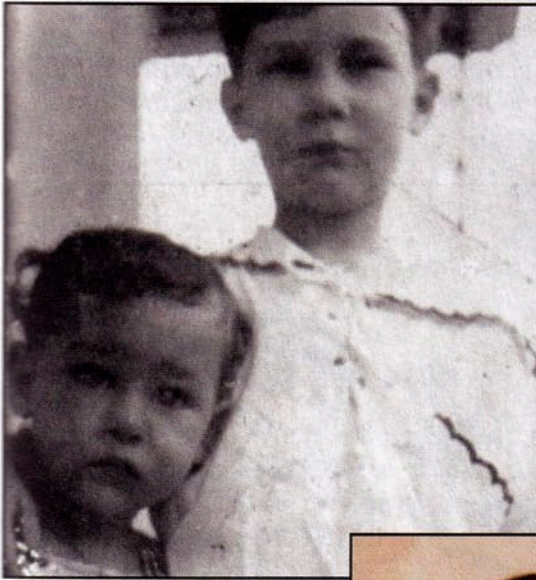
“Mi primer trabajo formal fue en el Hotel Central, donde ganaba setenta y cinco dólares al mes. Fue el trabajo más duro que hice en toda mi vida”, relataba. Esa experiencia le enseñó lo difícil que sería ser un simple empleado. Prefirió seguir su propia iniciativa e incursionar en los negocios. Cierta día se encaminó a la planta de *Armour & Co.*, situada en la Avenida Sur, cerca de las antiguas instalaciones de *La Estrella de Panamá*, y les propuso repartir sus productos a domicilio.

Años después, algunos recordaban al joven Motta cuando recorría las calles de San Felipe montado en su bicicleta, en la labor de distribuir paquetes de mantequilla y otros productos de la *Armour* a los residentes del lugar. Formaba parte de su clientela una “línea” de abarroterías administradas por chinos; pequeños establecimientos que proliferaban en lo que hoy conocemos como el Casco Viejo de la ciudad de Panamá. Vendían por medios y cuartillos, monedas que se usaban como subdivisiones del real, cuyo valor era de cinco centésimos.

En sus idas y venidas a la *Armour & Co.*, Bobby entabló una cordial relación con don Tomás Gabriel Duque, director y propietario de *La Estrella de Panamá*. El buen señor le cobró gran afecto y solía invitar a aquel muchacho a su oficina para conversar sobre negocios, a pesar de la diferencia de edad que había entre ellos.

En los años que pasó en el Instituto Nacional de Panamá, Bobby recibió impresiones que dejaron huellas en su formación, tanto por la calidad de la enseñanza en aquel entonces como por las amistades que cultivó en su temprana adolescencia. Cuando terminó el tercer año, su tío Alfred Motta gestionó el ingreso del tercero de sus sobrinos en la *Augusta Military Academy* de Nueva York. Estudios que se vio obligado a interrumpir al cabo de dos años, a causa del descalabro económico que echó a pique las inversiones de su tutor en la Bolsa de Nueva York.

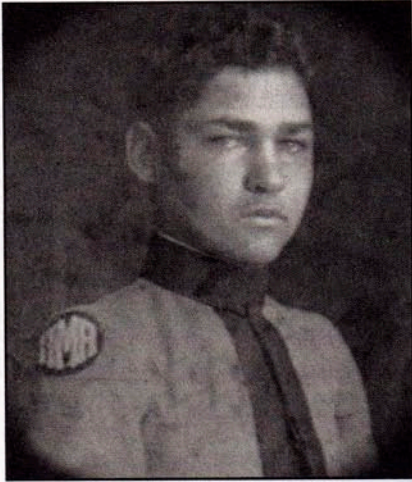
La ciudad de los rascacielos impresionó vivamente al joven Motta; por primera vez experimentó la inmensidad del planeta en que vivía. Regresó a Panamá en 1930. Su madre y sus hermanos se habían trasladado nuevamente a Bella Vista, a uno de los apartamentos en la planta baja del edificio construido por los hermanos Monty y Lionel Toledano. Bobby reanudó inmediatamente sus relaciones con *Armour & Co.* Uno de sus clientes en el reparto de productos lácteos era su hermano Alberto, que había instalado su segundo kiosco, ya que tuvo que cerrar el primero debido a que su “socio” Ralph J. Lindo viajó a los Estados Unidos a estudiar. En el nuevo kiosco, Alberto vendía helados, mantequilla, chocolates, quesos, huevos y azúcar.



El pequeño Bobby con su hermano Felipe, en la casona familiar de sus abuelos Isidore y Julita. Panamá, 1919.

Bobby y su hermanito George. Panamá, 1916.





Cadete de la Augusta Military Academy de Virginia, 1928.



Amor a primera vista desde que se conocieron. El noviazgo entre Bobby y Dora continuó por el resto de sus días.



Bobby Motta disfrutaba cada momento en que podía montar a caballo.

*Bobby y Dora
unieron sus
vidas para
siempre, el 31
de octubre de
1938.*



Dora, para toda la vida

Una cálida noche de verano, Max Heurtematte invitó a su buen amigo Bobby Motta a dar una vuelta hasta la piscina de Balboa, adonde se dirigía para ir a buscar a su novia Genarina (La Chola) Arias. “Ya terminé el reparto de la *Armour*, así que vamos”, respondió. La Chola estaba en compañía de otra hermosa jovencita. Desde el momento en que Max los presentó, Bobby supo que Dora sería la compañera de su vida.

Comenzaron a salir. Él estaba muy enamorado, pero no se decidía a una relación formal, pues era muy responsable y pensaba que su trabajo aún no tenía estabilidad. Una tarde, Dora le dijo que partiría para los Estados Unidos, sus padres la enviaban a cursar allá unos años de estudio. Cuando la joven regresó, sus sentimientos permanecían inalterables. Bobby la esperaba con una noticia: se había producido una vacante en la empresa naviera *Grace Line* y lo contrataron para llenarla. Su nueva posición le daba más seguridad económica y mejores perspectivas de ingresos.

La *Grace Line* transportaba carga en buques bajo la bandera de Inglaterra. Fue vendida a una compañía estadounidense y desde la apertura del Canal de Panamá, enarbolaba la bandera americana; la naviera adquirió un amplio control de la *Pacific Mail Steamship Company*. Cuando Bobby fue contratado, la empresa era dueña de varios lujosos transatlánticos que celebraban con elegantes banquetes su estadía en el puerto de Balboa, uno de los puntos del itinerario a través del Canal. Los viajeros departían en los *lounges* con residentes locales, mientras el barco estaba en el puerto.

Después de cuatro años de noviazgo, Bobby y Dora contrajeron matrimonio civil y luego sellaron su compromiso en una discreta ceremonia en la Iglesia, el 31 de octubre de 1938. Establecieron su hogar en un apartamento situado en la Calle 46 de Bella Vista. Su primer hijo, Roberto, nació el 26 de agosto de 1939.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Dora vivió la experiencia de dar a luz a su segunda hija en medio de un apagón obligatorio (*blackout*) de las luces de la ciudad. No se podía encender ni una linterna de mano por temor a los bombardeos. Anamae nació en plena oscuridad el 23 de junio de 1942. Su padre no estaba en Panamá, ya que en plena guerra, Bobby comenzaba sus aventuras de negocios fuera de la frontera del país.

Un año antes había presentado su renuncia a la *Grace Line*, aun cuando para entonces ejercía el cargo de gerente de las oficinas en Panamá. Le atraía más la perspectiva de suplir la escasez de comestibles que había en el país. Viajó a la Argentina en plena guerra para traer de allá mantequilla y carne, con el fin de suplir parte del mercado de la ciudad y los comisariatos destinados a los residentes de la Zona del Canal y a las tropas que llegaban al istmo.

Con Anamae recién nacida y su pequeño Roberto de tres años, Dora tuvo que dedicar su tiempo a los quehaceres del hogar. Emily solía visitarla para ver a sus nietos; esto daba a su nuera gran alegría.

A su regreso de Argentina, Bobby observó que en la Zona del Canal se estaba produciendo una gran demanda de materiales de construcción. Sin pensarlo dos veces, estableció una pequeña fábrica de bloques de cemento; con los años fue vendida y se convirtió en la fábrica Blockmigón, S.A., hoy desaparecida.

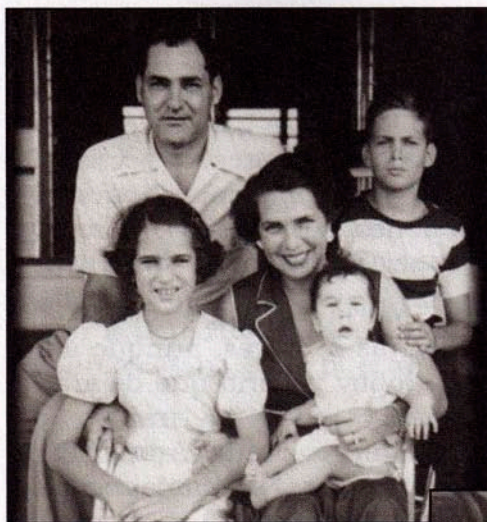
Las perspectivas de negocios crecían, por lo que instaló su propia oficina a un costado del edificio del *First National City Bank of New York*, situado frente a la Iglesia de La Merced. Dora atendía las llamadas telefónicas y hacía las labores de secretaria de Roberto Motta y Cía., S.A., base de operaciones para los negocios de representación e inversiones que Bobby emprendió sin interrupción a lo largo de más de seis décadas.

El nacimiento de la pequeña María Antonia, el 29 de noviembre de 1949, trajo nuevas alegrías al hogar, aunque a su vez exigió más la atención de Dora. Bobby prefirió que dejara la oficina, contrató a una secretaria y puso el trabajo de contabilidad en manos de su socio y amigo, Mateo Araúz. Para entonces, Bobby era un osado inversionista. Encaró con sus amigos Mario Galindo, Federico Humbert (padre) y otros, la adquisición de una finca propiedad de la familia Hurtado, panameños que vivían en París, Francia. Mario Galindo viajó a verlos y gracias a sus gestiones, compraron esas tierras en las que iniciaron el desarrollo del barrio El Cangrejo.

Arturo, Felipe y Roberto Motta fueron de los primeros en construir sus residencias en la nueva urbanización. El Cangrejo se desarrolló con rapidez y en la periferia se levantaron los edificios de la Universidad de Panamá, el Hotel El Panamá, el Colegio De La Salle y el Hospital de la Caja de Seguro Social. Frente al Hotel El Panamá se levantó el edificio del *Chase Manhattan Bank*. Bobby trasladó su oficina, Roberto Motta y Cía., S.A., al segundo piso de este edificio; ésta fue su base de operaciones por largos años.

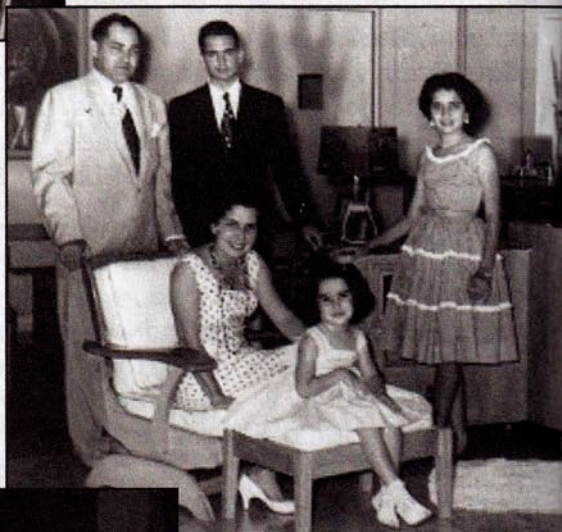
Bobby y Dora se mudaron a su nueva casa en El Cangrejo, en medio de la vegetación aún virgen que los rodeaba. No tenían servicios de electricidad ni teléfono. Dora recordaba que las dos primeras noches alumbraron la casa con lámparas de querosín. La Compañía Panameña de Fuerza y luz instaló en la esquina el primer poste de electricidad que suplió este servicio. Encender el primer bombillo en su hogar los llenó de dicha, Bobby levantaba a Anamae del suelo y bailaba con ella, alternándola con su mamá. La pequeña María Antonia dio sus primeros pasos en el acogedor ambiente de aquella casa de El Cangrejo.

Robertito asistía al Colegio Miramar; luego sus padres lo inscribieron en el Colegio Javier que abrió sus puertas por aquellos años, fundado por los jesuitas. Bobby veía a su hijo



Los hijos llegaron como una bendición al hogar, con su bagaje de felicidad, emociones y responsabilidades. Bobby, Robertito, Anamae y Dora con María Antonia en su regazo. Panamá, 1949.

Bobby y los suyos en el acogedor ambiente de su residencia en El Cangrejo. De pie, Bobby y Roberto, su primogénito, y Anamae; sentadas, Dora y la pequeña María Antonia. Panamá, 1957.



Se sentía feliz al bailar con su princesa Anamae en su celebración de quince años y después, toda la vida; para ellos, bailar es alegría y amor.

como una bendición, un regalo del cielo. Sentía alegría y satisfacción al comprender que su misión era hacer de su hijo un hombre de bien y de sus hijas, mujeres tan capaces y dignas como lo era su mamá, Dora. Al terminar Roberto la escuela secundaria, su papá lo envió a *Georgetown University*, en Washington.

Anamae y María Antonia recibieron su educación primaria y secundaria en Panamá. Sus padres las enviaron después a seguir unos años de estudio en los Estados Unidos.

Su hijo, sus hijas y la bendición de los nietos

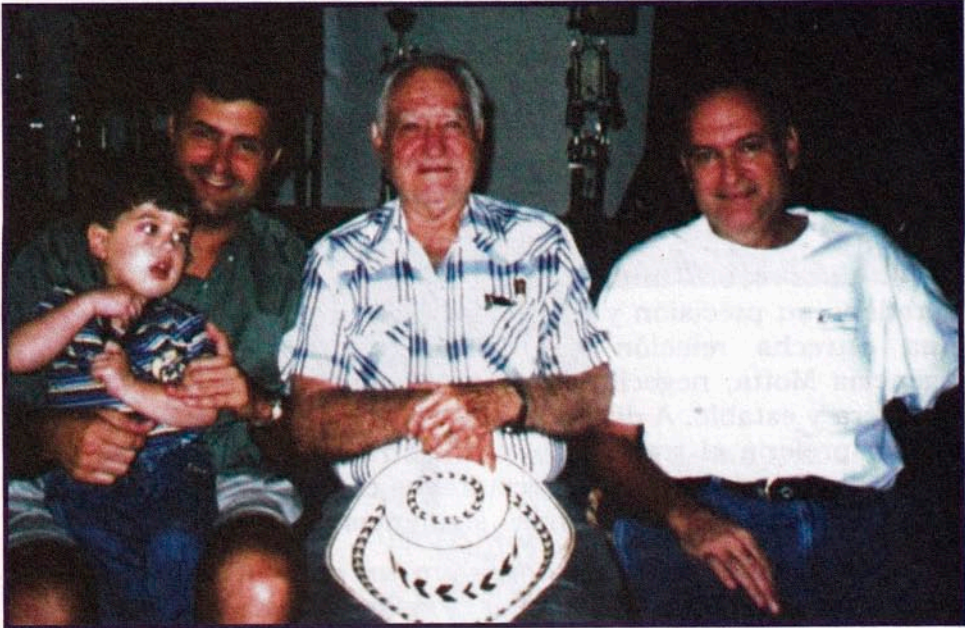
A medida que crecía, Roberto experimentaba un sentimiento de profundo amor, admiración y respeto hacia su padre. De niño, le parecía inmenso, un hombre capaz de realizar cosas que estaban fuera de las posibilidades de su habilidad infantil. Aun cuando su padre viajaba con frecuencia, parecía estar siempre presente en casa; su mamá lo cuidaba con esmero, Roberto crecía y estudiaba en un ambiente sano. Sin embargo, Bobby manejaba tantos asuntos e inversiones al mismo tiempo, que para su hijo era difícil determinar a qué se dedicaba propiamente el padre. ¿A los barcos? ¿A la exportación de fertilizantes de Centroamérica? ¿A los bancos y las inversiones en valores? ¿A los bienes raíces, las construcciones o los seguros?

Roberto cobró interés en el negocio de su tío Arturo; le agradaba su precisión y consistencia. Entre tío y sobrino surgió una estrecha relación que fructificó en la continuidad de *Agencias Motta*, negocio que Roberto convirtió en una empresa próspera y estable. A diferencia de su padre, osado inversionista, el hijo prefería el trabajo de administración de su empresa en forma directa, evaluando los resultados concretos. Dora definió la personalidad de Roberto con las siguientes palabras:

“El carácter de nuestro hijo era un poco diferente al de Bobby. Roberto era un muchacho reflexivo, inclinado a cosas intelectuales, por eso es que a lo mejor no le atraían las inversiones arriesgadas que eran la vida de su papá, en negocios manejados por otros socios.”



Agradable escena familiar. Bobby y Dora, rodeados de sus tres hijos, Roberto Motta Jr., Anamae y María Antonia.



Padre, hijo, nieto y bisnieto. En el orden usual, Roberto Motta III y Roberto Motta IV, en las piernas de su padre; Roberto Motta Cardoze y Roberto Motta Jr.



Felipe, Alberto y Bobby Motta develan un cuadro de su hermano Arturo, durante la inauguración del edificio de Agencias Motta, S.A., empresa desarrollada por Roberto Motta Jr.

Al segundo año de haber sido establecida, Agencias Motta fue trasladada a un local situado en la Avenida Frangipani. En la parte de atrás, Roberto Motta Jr. instaló la fábrica *Nutrine* de productos para el cabello, cremas para el cutis, tratamientos y desodorantes. Agencias Motta funcionó allí durante tres años. En 1973, Roberto hijo compró un terreno en el Parque Industrial, frente a la planta de Cerveza Panamá, donde construyó un edificio de dos plantas. Agencias Motta continúa funcionando en esta propiedad. Roberto Motta III, nieto de Bobby, está a cargo de las operaciones comerciales e industriales de esta importante empresa.

El retrato al óleo de Arturo Motta Cardoze que adorna la antesala (*lobby*) del edificio de Agencias Motta, es una expresiva demostración del reconocimiento de su sobrino Roberto a las virtudes que adornaron a su tío e influyeron tanto en quienes le rodearon.

Por su parte, los años vividos le permitieron a Bobby Motta comprobar que había cumplido a cabalidad su compromiso como padre. Él y su hijo mantuvieron siempre una relación afectuosa.

Roberto contrajo matrimonio con Marianela Stanziola. Sus cuatro vástagos enriquecieron la vida de Bobby y Dora, llevándola a su plenitud. Roberto Motta III lo llenaba de orgullo, sobre todo al ver el interés que mostró desde niño por la hacienda de Remedios. Al crecer, viajaban juntos, compartían ideas, intereses y procedimientos. Casado con Rosa María Duboy, le han dado cuatro nuevos miembros a la familia Motta: Andrea Isabel, Roberto Carlos, Ignacio y Alexa. El orgullo de Bobby se desbordó el día que le dieron a conocer el nombre de su bisnieto, Roberto Motta IV; el pequeño sería la prolongación de su propia dinastía.

La segunda hija de Roberto y Marianela es Emely, heredera del nombre de su abuela. Su abuelo Ito Bobby era “un gran amigo” que la llevaba con sus hermanos y primos a La Playita de Amador “a comprar salud” y les cantaba “La ola marina”. La infancia, poblada de hermosos recuerdos y experiencias, dio paso a su entereza de mujer que comprende el valor del legado familiar. Al casarse con el Dr. Temístocles Díaz Strunz, trajo al mundo hijos que hicieron las delicias de sus bisabuelos. Son los padres de Marianela, Temístocles Andrés y Adrián Antonio Díaz Motta.

Para Liz Marie, tercera hija de Roberto y Marianela, la enseñanza de sus abuelos Bobby y Dora Motta, Félix y Lizca Stanziola, constituye un tesoro de inapreciable valor. Con sus abuelos paternos compartió maravillosos viajes. Liz se casó con el Dr. Ernesto Calvo, que se considera tan nieto de Bobby y Dora como su esposa. Trajeron al mundo otros tres bisnietos: Ernesto Antonio, Antonella María y Francesca Calvo Motta.

El hijo menor de Roberto y Marianela, Félix, llenó la casa de sus abuelos con sus risas y travesuras. Bobby decía que era “el niño más travieso del mundo”. Bobby y Dora presenciaron la graduación de Félix en la universidad, henchidos de natural orgullo por el logro académico de su nieto. Félix se casó con Alexandra Liakópulos, heredera de otro interesante legado familiar.

Anamae representó siempre la alegría en los ojos de su padre; al llegar a su casa le parecía entrar en un palacio donde lo recibía la reina Dora y a medida que crecía, su princesa Anamae lo llenaba de regocijo con sus ocurrencias. Su hija estaba dotada de talento artístico, le encantaba bailar y pintar, y Bobby disfrutaba mucho sus realizaciones.

Bailaron en la fiesta de quince años y en otros acontecimientos sociales, cada vez que la oportunidad se presentaba. Con los años, padre e hija cultivaron un fuerte sentimiento de amistad cuya base era una sana alegría. La celebración de su boda con el Dr. Carlos García de Paredes fue también un momento de gran regocijo para ambos. Después de su boda, Anamae partió para los Estados Unidos con el fin de acompañar a su esposo mientras él realizaba un internado médico. Vivieron allá durante algunos años y en ese lapso nacieron sus hijos.

Un nieto y tres nietas, los hijos de Anamae, contribuyeron a llenar de alegría la vida de Bobby y Dora: Carlos (Cali) García de Paredes Motta, que se convirtió en la mano derecha de su abuelo en Roberto Motta, S.A.; casado con Candice Ritchey, les ha dado tres bisnietos. La segunda hija de Anamae, Dorita García de Paredes, tiene una sola hija, Anamae Blue. Susana García de Paredes, casada con Jorge Luis Zubieta, son los padres de Miguel José y Jorge Luis. María Teresa, la menor, se casó con Carlos Duboy y tienen tres hijos, Carlos Raúl, Felipe Alberto y Andrés José. Los cuatro hijos de Anamae “descubrieron” a sus abuelos al llegar a Panamá. En Carlos (Cali) parecen haberse fundido los principios de su abuelo, principalmente el “*low profile*” que Bobby tanto aconsejaba.

Seis años después de su divorcio, Anamae contrajo matrimonio con Brett Patton, prominente abogado de la firma Patton, Moreno y Asvat, a cargo de los asuntos legales de varias compañías navieras en Londres. Al principio residieron en esa capital europea, donde su esposo dirige las oficinas de ultramar, y viajaban con frecuencia a Panamá. Anamae solía pasar con sus padres las fiestas de fin de año y regresaba a Londres al terminar el invierno del hemisferio norte. Luego se establecieron definitivamente en Panamá. Brett conquistó el corazón de sus suegros, al mismo tiempo que ellos quedaron para siempre en el suyo. Entre las cosas en común que compartían Bobby y su yerno, estaba celebrar el talento artístico que Anamae demuestra en la pintura.



Guillermo (Billy) Henne Motta junto a su esposa, Patricia Lewis de Henne, con sus tres retoños: María Fernanda, Ana Paola y Gabriela Henne Lewis.



Isabella Eisenmann Henne, sus padres, I. Roberto Eisenmann III y Patricia Henne de Motta, y el pequeño I. Roberto Eisenmann IV.



Sus diez nietos le decían "Ito Bobby". Él se sentía orgulloso de sus descendientes, aunque era poco expresivo, planeó el futuro de ellos. De izquierda a derecha, Félix, Roberto III, Susy, Dorita, Emely, Ito Bobby, Liz Marie, María Teresa, Patricia, Cali y Billy.

* * *

Cuando María Antonia Motta llegó al mundo, su hermano Roberto tenía diez años y su hermana Anamae, siete. Esto la convirtió en la consentida de su mamá y la maravilla de la casa para sus hermanos. A su padre le complacía mucho pasar un rato jugando con su pequeña al regresar del trabajo. La hija menor creció en el plácido ambiente de la casa de sus padres en El Cangrejo. Asistió a la escuela y muy joven aún conoció a Guillermo Henne, de la provincia de Chiriquí, que la llevó al altar.

A pesar de su gran apego a la provincia y su dedicación a la hacienda, a Bobby Motta no le hizo mucha gracia que su hija se trasladara a la ciudad de David. Vivía pendiente de ella y cada vez que iba a Remedios, se detenía primero en David para ver a su hija. María Antonia tuvo dos hijos, Patricia y Guillermo (Billy) Henne Motta. Ambos tuvieron una magnífica relación con su abuelo Bobby. Patricia vivió en la casa de sus abuelos en Panamá mientras terminaba sus estudios y Billy, después de pasar con él buenos momentos en la hacienda de Remedios, trabajó durante varios años en la firma Roberto Motta, S.A., junto a su primo Cali y su tío Roberto Motta Jr. Hoy, los dos primos han establecido en sociedad su propia firma, en tanto que su tío estableció la suya en compañía de su hijo Félix.

Las desavenencias conyugales pusieron fin al matrimonio de María Antonia. Al igual que su hermana, recibió todo el apoyo moral de sus padres. Ella y sus hijos se trasladaron a la ciudad capital, donde los jóvenes se casaron y formaron sus propios hogares.

Patricia Henne Motta contrajo matrimonio con I. Roberto Eisenmann III. Ambos descienden del tronco familiar de los Brandon y Piza. La línea ancestral de cada uno de ellos puede ser trazada en la investigación que resumimos en la primera parte de este libro, y completada en el *Árbol Genealógico* que aparece al final.

El segundo hijo de María Antonia, Guillermo (Billy) Henne Motta, se casó con Patricia Lewis. Son los padres de María Fernanda, Ana Patricia y Gabriela Henne Lewis.



Las inversiones requerían frecuentes viajes de Bobby al exterior. Dora lo acompañaba con frecuencia, una vez que los hijos crecieron.



Momentos de alegría para Dora y Bobby durante un crucero con la familia.

Juntos en el largo camino

El lema de Bobby era: “Hay tres cosas importantes en la vida: levantarse por la mañana y tener algo que hacer, una mujer a quien querer y un sueño que cumplir”; ése fue su norte durante las nueve décadas que duró su existencia, que fueron tan solo “cuarenta y nueve años” para él.

Cuando los hijos crecieron, Dora tuvo la oportunidad de acompañar a Bobby en sus viajes. Recorrieron el mundo entero, muchas veces en compañía de amigos y familiares. Cada viaje de negocios era también una oportunidad social o una vivencia significativa en la vida de ambos, como ocurrió al regresar de un recorrido por Europa en compañía de sus amigos Juan B. (Johnny) Arias y su esposa, Elvira Zubieta de Arias. Una estrecha amistad vinculaba a las dos parejas y los motivó a hacer varios viajes juntos. En la última ocasión, se separaron en Londres. Bobby y Dora tomaron un vuelo hacia Miami, en tanto que Johnny y Elvirita viajaron rumbo a Nueva York. En el aeropuerto, el conocido hombre



Dora y Bobby en un viaje con sus dilectos amigos Elvirita y Johnny Arias. Viajaban juntos con frecuencia, un día se despidieron, y él partió hacia otro viaje sin regreso.

público sufrió un ataque cardíaco y falleció. Años más tarde, los esposos Motta asumían el papel de abuelos del nieto de su gran amigo Johnny, Roberto de la Guardia Arias, quien llegó a ser socio de Bobby en varias inversiones.

Bobby en sombrero típico, junto a su Dora.



Con la satisfacción de unos novios, disfrutaban del paisaje nevado, en contraste con su cálido terruño.

Grato momento familiar. En el orden usual, Carlos García de Paredes Motta, Anamae, María Antonia, Felipe, Bobby, Dora, Roberto Motta Jr., y Roberto Motta III.



Stanley Motta y Linky Fidanque de Motta, en compañía de sus tíos Dora y Bobby, durante un viaje a California.



Con sus muy queridos e íntimos amigos, Dr. Jaime Arias Calderón y Freddy Humbert.



Durante un viaje a las costas del Mediterráneo, Bobby y Dora, en el medio, Graciela (Chela) Gasteazoro de Moreno, Irma Strunz de Vallarino y Miguel J. Moreno, Jr.





Cuando los caballos ganadores son propios, el triunfo es un verdadero placer. En la foto superior, en 1957, Bobby recibe el trofeo del Clásico Presidente de la República, de manos del Presidente Ernesto de la Guardia, Jr. Abajo, escena de otra premiación: la Reina del Café, Analida Alfaro, pone el trofeo en manos del dueño del caballo ganador. Detrás de Bobby, su hermano Felipe sonríe complacido.

Emprendedor e inversionista

Durante los años de 1940 a 1970, la vida de Roberto Motta Cardoze se caracteriza por su dinámica empresarial. No crea empresas para dedicarse a ellas, no participa en la administración de un negocio, no firma plantillas (planillas, en lenguaje de Panamá) ni documentos comerciales. En su propio estilo, invierte, sugiere, crea compañías que son fuentes de empleo y crece él mismo, ganándose el respeto de quienes lo rodean por sus principios y su capacidad para observar y tomar decisiones sobre las mejores inversiones que se pueden hacer. Al mismo tiempo, se ganaba el cariño de sus familiares, amigos y colaboradores con sus dichos y ocurrencias, su sentido de humor y su forma tan campechana de tratar a los demás.

Esta dinámica lo lleva a participar como socio accionista en empresas de seguros, bienes raíces, banca, materiales de construcción, explotación de recursos naturales, pesca, fertilizantes, transporte marítimo de carga, ganadería, agricultura, industria, toda una gama de actividades que Bobby Motta emprendía dentro de las fronteras de su patria y fuera de ellas. Cada una de sus inversiones son capítulos completos de historia con la palabra éxito como conclusión, en la mayoría de los casos, y forman el grueso calendario de la vida de este hombre inigualable.

Se involucra en la Compañía Panameña de Seguros, S.A. Veinte años, más tarde forma parte del grupo que hace fusionar esta empresa con la Compañía Interamericana de Seguros y la Compañía General de Seguros, para crear el pujante Grupo ASSA, Administración de Seguros, S.A.

Simultáneamente con el desarrollo del barrio El Cangrejo, Bobby Motta participa en la fundación de la Compañía Inversionista Panameña, gestora de las urbanizaciones Altos de Bethania, La Gloria, el Centro Comercial El Dorado que fue el primer *mall* del país, y el Centro Comercial La Alhambra.

A finales de los años 1950, Balbino Vásquez y Ricardo Gago (padre), inmigrantes españoles, establecieron La Vizcaína, primer supermercado de la capital, situado frente al Parque de Santa Ana. Poco después crearon El Baturro, en Bella Vista; La Bilbaína, en San Francisco; el Mini-Max, en Vía España; el Vasco, en la Avenida Justo Arosemena. Conocidos como “Las

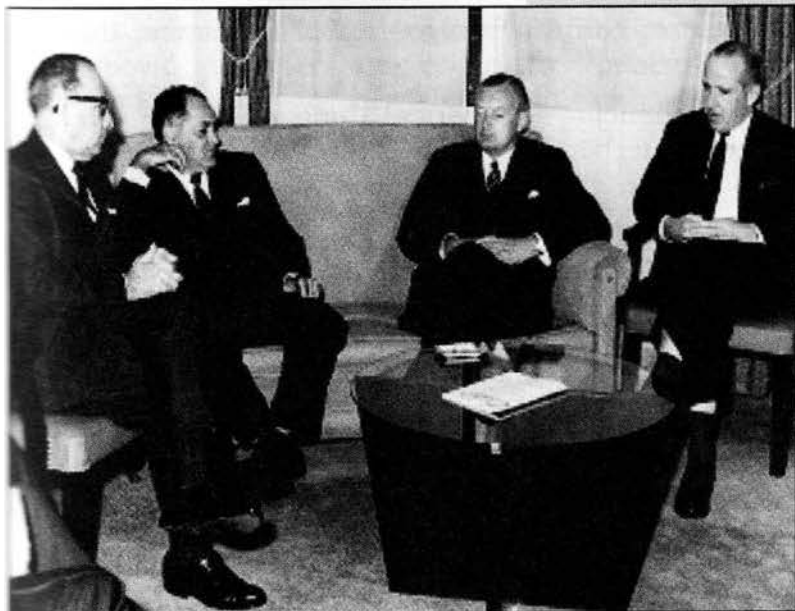
Amigas del Pueblo”, estos establecimientos funcionaron en edificios que Bobby Motta construyó con el propósito de alquilárselos a los empresarios Vásquez y Gago, con quienes mantuvo una larga relación de amistad y negocios. Posteriormente, Bobby alquiló otra de sus propiedades a esta cadena de supermercados, que la utilizó como depósito de mercancías.

Bobby Motta dio su primer paso hacia el mundo de las finanzas con una pequeña inversión en Cuentas Comerciales, S.A., empresa que a principios de 1950, introdujo la primera tarjeta de crédito en el país. En el debut de los años 1960 incursionó en Radio Reloj con Fernando Londoño, en ese entonces, Presidente de la Cadena Caracol, de Colombia. Luego participó en la compra del Ingenio “El Viejo”, en Costa Rica, en sociedad con su hermano Alberto, Hubert Federspiel, Bobby Sol y Paco Vidal.

Años después de haber invertido en la pequeña constructora de bloques, Bobby invierte, con Paul Gambotti y Mateo Araúz, en Acero Panamá, S.A., industria que operaron durante varias décadas. Participaron en la creación del Abbatoir Nacional, de Cemento Atlántico y Aceti-Oxígeno, empresa que provee tanques de oxígeno a los hospitales y suministra tanques de acetileno a la construcción. Algunos años más tarde, Bobby Motta y Mateo Araúz fundaron también Mantenimiento, S.A., para dar servicio a los equipos de Refinería Panamá, y contribuyeron a fundar Harinas Panamá, S.A., primera empresa de este tipo en nuestra República.

En América Central

Para Bobby Motta, no era necesario realizar grandes inversiones ni ser socio mayoritario. Bastaba con una pequeña participación y que la empresa tuviera futuro. ¿Estudios de mercado? Otros lo hacían; su “olfato” para los negocios parecía afinarse con el paso del tiempo. Tenía sus propias reglas y las exponía a su manera: “En los negocios hay siempre el *know-how* y el *know-who*”. Con su gran amigo Federico Humbert (padre), invirtió en la Compañía de Mariscos Islas de las Perlas. No obstante, Bobby entró de lleno a la explotación de este recurso



Bobby Motta, y el Presidente Francisco Orlich, de Costa Rica, durante la inauguración de FERTICA en el vecino país de América Central. 1962.



Una escena durante la toma de posesión del Presidente de la República de San Salvador, ceremonia a la cual asistió Victor de Sola con sus amigos panameños, Bobby Motta y Max Heurtematte.

marino en El Salvador, con sus amigos Roberto Palomo, Juan Wright y Lawrence De Sola.

Viajaba con frecuencia a América Central, donde tenía amigos y familiares. Herbert De Sola, creador de numerosas empresas en El Salvador, estaba casado con Miriam L. Maduro, prima de Julita J. Lindo de Cardoze. A don Herbert le agradaba platicar sobre los buenos tiempos que había pasado en Panamá, antes de radicarse en el país centroamericano. Sus hijos, Francisco, Víctor y Orlando, y los nietos del patriarca, Francisco (hijo) y Lawrence De Sola, compartieron una estrecha relación de amistad y negocios con Bobby, a quien le agradaba relacionarse con tres generaciones. Mientras que algunos de sus contemporáneos se retiraban, dejando a sus hijos y nietos "en la cancha", él seguía haciendo negocios con los herederos. Ésta es la explicación de su gran amistad con varios nietos de sus socios; además de los mencionados unas líneas arriba, están Juan Raúl Humbert, Roberto De la Guardia y Fernando Castillo Araúz.

Bobby y los hermanos Francisco y Víctor De Sola crearon Fertilizantes de Centroamérica, S.A. (FERTICA), en El Salvador, cuyos inversionistas principales eran la *Esso Standard Oil* y la empresa alemana *Phoenix-Rheinrohr*. Bobby Motta y Osvaldo Heilbron eran miembros de la primera junta directiva. Entre los inversionistas estaban también los salvadoreños Tomás Regalado, Miguel Dueñas y Alfonso Álvarez Lemus. Había algunos costarricenses, entre ellos, Jaime Solera, uno de los principales accionistas del conocido diario *La Nación*. FERTICA comenzó a operar en 1961 el puerto de Acajutla y un año más tarde, los directores llevaron a cabo una negociación con el Gobierno de Costa Rica, con el fin de establecer una empresa similar en el vecino país. El permiso fue concedido por el Presidente de Costa Rica, en aquel entonces, Francisco Orlich.

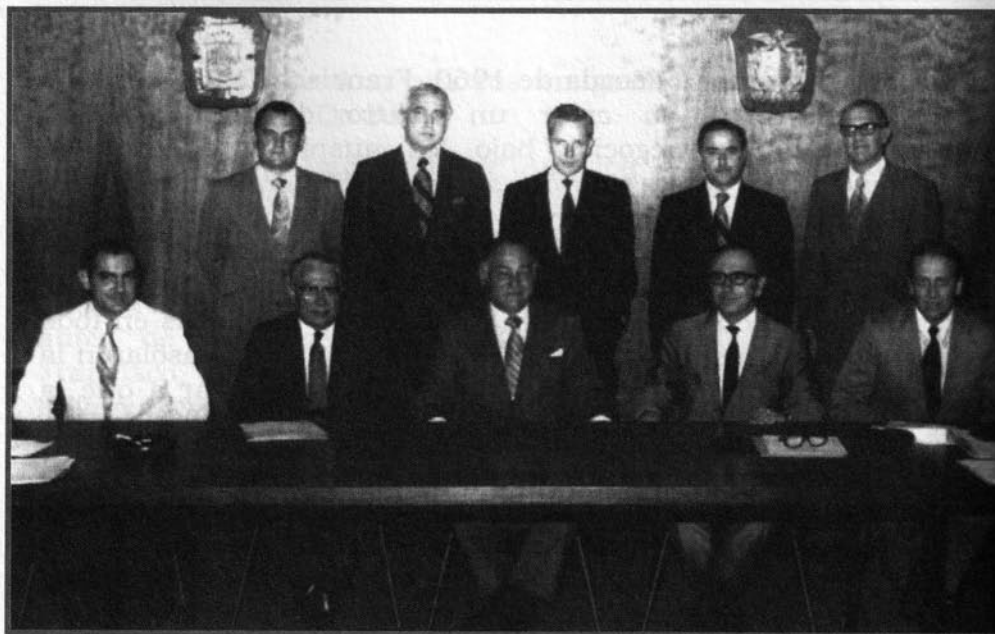
El interés de Bobby en empresas que dieran impulso a la región se extendió a Nicaragua, donde invirtió en la Fábrica de Sacos MACEN, pujante industria manufacturera que posteriormente fue expropiada por los sandinistas. Fue también promotor de la Financiera Centroamericana de Desarrollo, con la participación de socios colombianos. Pero el impulso más sobresaliente que dio a la región fue su contribución al establecimiento del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE).

A principios de la década de 1960, Francisco De Sola (padre) promovió la idea de crear un centro de formación en administración de negocios bajo los auspicios de *Harvard University*. Bobby Motta apoyó a su amigo con gran entusiasmo. El primer curso ofrecido por el INCAE se celebró en Antigua, Guatemala; poco después se construyó la sede en las afueras de la ciudad de Managua, Nicaragua. Desde entonces, centenares de egresados han contribuido al desarrollo de las empresas en todo el istmo centroamericano. Las guerras fratricidas que asolaron la región en la segunda mitad del siglo XX dieron lugar a que la sede del INCAE fuera trasladada a Costa Rica.

Bobby conseguía multiplicar sus acciones e intereses. Quizás su secreto estaba en poner en práctica una de sus normas de sabiduría popular: “Nunca pongas todos los huevos en una sola canasta”, máxima que solía repetir a sus nietos tan pronto comenzaron a trabajar junto a él. Mientras llevaba a cabo en América Central las actividades mencionadas, continuaba



Distinguidos empresarios: Vicente Pascual, Bobby y Alberto Motta, y Freddy Humbert.



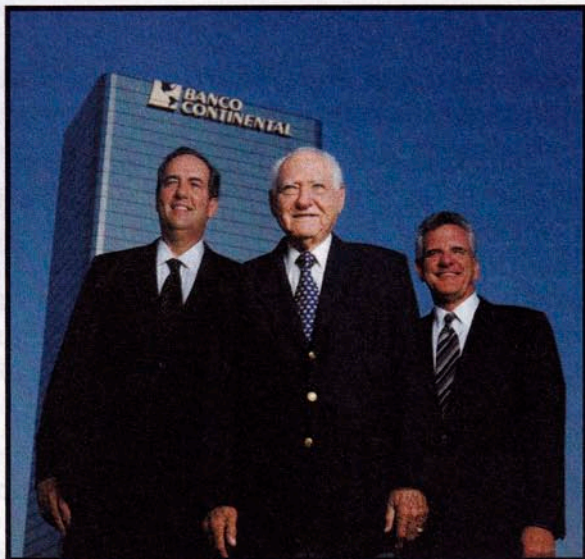
Primera Junta Directiva del Banco Continental, en 1972. Sentados, en el orden usual, Carlos Rodríguez, Vicente Pascual, Roberto Motta C., Welton H. Hewitt, I. Roberto Eisenmann Jr. De pie: Federico Humbert, Osvaldo Heilbron, Thomas J. Carter, Lorenzo Romagosa y Donald Halman.

El Banco Continental

Hacia 1970, Bobby Motta reunió a un grupo de amigos y les propuso la idea de fundar un nuevo banco. Entre ellos estaban su hermano Alberto, su socio Mateo Araúz, Lorenzo Romagosa, Juan y Vicente Pascual B., Federico Humbert (hijo), Osvaldo Heilbron, I. Roberto Eisenmann, Jr., Donald Halman y Carlos Rodríguez.

El 17 de julio de 1972, fue fundado oficialmente el Banco Continental. Ninguno de los socios tenía experiencia en banca, con excepción de Humbert que había comenzado veinte años antes con el Banco General. Bobby Motta fue el “hombre clave”, que orientó con gran habilidad esta entidad financiera. Solicitó la asesoría del *Wells Fargo Bank* de California, con cuyos ejecutivos mantenía buenas relaciones de negocios. En 1979, el *Wells Fargo Bank* compró acciones del Banco Continental y envió a William D. Wright, Vicepresidente para América Latina, a que formara parte de la Junta Directiva. La participación del *WFB* no fue de

Oswaldo F. Mouynes G., Vice Presidente Ejecutivo y Gerente General del Banco Continental de Panamá; Roberto Motta Cardoze, Presidente del Grupo Financiero Continental; Stanley A. Motta C., Presidente del Banco Continental de Panamá. 2003.



Bobby y Alberto Motta Cardoze reciben al Presidente de la República, Ernesto Pérez Balladares, y Sra. Dora B. de Pérez Balladares, que presidieron la inauguración del nuevo Edificio Banco Continental.



Junta Directiva del Banco Continental, en 2002: César Tribaldos G., Jaime Arias C., Ramón Fábrega, Oswaldo Mouynes, Juan Pascual, Vicente Pascual E., Alfredo de la Guardia, Oswaldo Heilbron, Roberto Motta Cardoze, Lorenzo Romagosa, Alberto Motta Cardoze, Roberto Motta Jr., Ing. Vicente Pascual B. y Roberto Pascual.

larga duración y el Banco Continental continuó su camino en franco crecimiento.

Las crisis económicas que afectaron el país, principalmente a causa de los malos gobiernos, no lograron desequilibrar el Banco Continental. Entra en un período de rápida transformación institucional y tecnológica, alcanza un sólido prestigio en el ámbito nacional y sus operaciones se extienden al exterior, convirtiéndose en una de las instituciones financieras de mayor alcance en la región centroamericana.

Bobby Motta, el cerebro del Banco Continental, admitió los cambios y aceptó el relevo generacional. Uno de los cambios significativos ejecutados por el Grupo Financiero Continental consistió en concretar, en el año 2002, la adquisición del patrimonio del Banco Internacional de Panamá (BIPAN), el cuarto banco privado más grande de la República, con lo que se sumaron varias sucursales estratégicas en la capital y en las ciudades de David, Chitré y Santiago. Las acciones del Grupo Financiero Continental fueron registradas en la Comisión Nacional de Valores, a fin de hacerlas públicas para ser colocadas en la Bolsa de Valores. Los ejecutivos del Banco tuvieron así la oportunidad de ser accionistas de la institución.

Las actividades de comercio exterior del Grupo Financiero Continental fueron ampliadas seis meses más tarde; el 1° de julio de 2002, el Grupo Financiero Continental adquirió el patrimonio del Banco Alemán Platina, con licencia internacional y oficinas de representación en México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Colombia. Hubo tal discreción y mesura en el manejo de esta operación que ni los clientes ni los empleados de estas entidades bancarias se vieron afectados. El Grupo Financiero Continental mantuvo el nombre de Alemán Platina, por la reputación de este banco, cuya sede se localiza en San José, Costa Rica.

En el año 2004, el Banco Continental ocupaba la tercera posición entre las entidades bancarias no gubernamentales más grandes del país. Era otro de los sueños que Bobby Motta logró concretar con gran éxito. En ese entonces, su sobrino Stanley A. Motta C. presidía esta entidad financiera.

La solidaridad se manifestó en Proyecto ABC, compromiso de alcance social encarado por el Banco Continental. Las evocaciones en las calles de su infancia invadieron a Bobby y Alberto Motta, mientras mejoraban las instalaciones de la

Escuela República de México, en el Casco Viejo de la ciudad. Más de 400 estudiantes residentes en el antiguo barrio, uno de los más humildes de la ciudad, se beneficiaron con el proyecto, que incluyó la remodelación de todo el edificio, la instalación de una Biblioteca y un Centro de Cómputo, y mejoramiento de aulas y mobiliario. Los funcionarios del Banco Continental hicieron suyo el compromiso, entregándose a la tarea de mejorar las condiciones del plantel.

En el año 2007, el Banco Continental se fusionó al Banco General, fundado en 1955 por Raúl Jiménez, Johnny Arias, Samuel Boyd y Leopoldo Arosemena. Con esta operación, el Banco General pasa a ser el banco de capital panameño más grande de la República y uno de los de mayor prestigio en América Central. Sus servicios se extienden hasta México y Colombia. Don Federico (Freddy) Humbert, hijo, ejerce la presidencia de la empresa tenedora (*holding*) Grupo Financiero BG.

Medio siglo en el transporte marítimo de carga

Osvaldo Heilbron y Alberto Motta compartieron seis décadas de profunda amistad reafirmada en gratos momentos familiares y fuertes relaciones de negocios. Osvaldo y Bobby se conocieron en 1948 y a partir de entonces, participaron juntos en empresas equivalentes a sus homólogas de países desarrollados. Heilbron y los Motta tenían en común el ser brillantes para los negocios. Al éxito común contribuyó la confianza recíproca y la ética que caracterizó todas sus acciones.

Osvaldo Heilbron, creador de Terminales Panamá, S.A., agilizó el transporte de carga a través de la Carretera Transísmica, echando por tierra el monopolio del Ferrocarril de Panamá, inaugurado en 1855. A fines de la década de 1950, compartió con Bobby Motta la compra de la empresa naviera *West Coast Line*, propiedad de la compañía *Lauritzen*, de Dinamarca. Los activos de la empresa adquirida eran doce buques que prestaban servicios en la costa Este de los Estados Unidos. Zarpaban de Houston, Nueva Orleans y Mobile, Alabama; atravesaban el Canal de Panamá y luego se dirigían al puerto

chileno de Punta Arenas. Los cargamentos de FERTICA dirigidos a la América del Sur eran diligentemente embarcados en los buques de la *West Coast Line*. Las relaciones de Bobby Motta con Héctor Calderón, ejecutivo de FERTICA, surgieron y se fortalecieron en este negocio, dando lugar a otras inversiones, vivencias compartidas y una gran amistad.

En 1967 Bobby Motta y Osvaldo Heilbron fundaron Delcarga, S.A., primera y única empresa de estibadores creada por panameños para trabajar en los puertos, que operó con gran eficiencia en Colón. En 1972, establecieron SubServices, S.A., empresa dedicada a la reparación de barcos que solicitaban estos servicios al llegar al puerto de Cristóbal.

John Hemingway, inversionista de los Estados Unidos, llegó a Panamá en 1991, con la intención de establecer un negocio de desembarco de contenedores en los muelles. Según sus propias palabras, tuvo la fortuna de encontrar a Bobby Motta y ser favorecido con sus consejos en un proyecto que presentaba



Gracias al manejo eficiente de la operación de carga y descarga, que en el año 2010 alcanzó la cifra de 1,600,000 contenedores, Manzanillo International Terminal (MIT) se ha convertido en uno de los más importantes puertos comerciales del Caribe.

enormes dificultades. Bobby fue su guía y asesor durante los siete años transcurridos, antes de que llegaran a Panamá los representantes de *Stevedoring Services of America*, la empresa más grande de su género en la operación de puertos en los Estados Unidos. Surgió así una inversión conjunta (*joint venture*) entre *SSA Panama, Inc.*, Bobby y Alberto Motta, y Osvaldo Heilbron. Se asociaron para invertir en *Manzanillo International Terminal (MIT)*, uno de los puertos más grandes del área del Caribe, especializado en el desembarco y manejo de carga en contenedores. Esta empresa se caracteriza por su eficiencia y ha producido novecientos empleos directos que benefician a los colonenses.

Se acercaba el fin de siglo. Para estos hombres extraordinarios que habían sido protagonistas en el escenario empresarial desde las primeras décadas, sólo significaba un hito en el progreso. Los años de existencia no parecían hacer mella en su dinamismo, en su capacidad de crear empresas de las que se benefician miles de trabajadores y empleados de todas las categorías.



En amena plática con el Dr. Jaime Arias C., mientras su hijo, Roberto Motta Jr., observa la escena.



En Junta Directiva de ASSA. Lorenzo Romagosa, Richard Ford, Juan Pascual, Leopoldo Arosemena y Bobby Motta.



Colocación de la primera piedra del Edificio Banco Continental construido en Calle 50, ciudad de Panamá.



Bobby Motta celebra una vez más su "cuadragésimo noveno" cumpleaños, rodeado de sus hermanos, hijos, nietos y sobrinos.



¡Ah, Dora! Esta unión ha sido, en verdad, para toda la vida...

En la vida pública

Bobby Motta no acostumbraba involucrarse en la política, pero se distinguió por su incomparable civismo. Profesaba verdadero cariño y admiración a la patria en que nació, expresándolo en las palabras: “Mi Partido Político es Panamá”. Y tuvo la oportunidad de demostrarlo. Cada vez que asistía a reuniones internacionales relacionadas con el desarrollo de las empresas, ponía todo su empeño en dejar muy en alto el nombre de Panamá. Se codeaba con mandatarios de los países vecinos y al hacerlo, se comportaba como un genuino diplomático panameño *ad hoc*.

En 1955 se llevó a cabo en nuestro país la Reunión Cumbre de Presidentes del Istmo Centroamericano. A instancias de sus amigos, Bobby participó en calidad de Edecán del Presidente de El Salvador, Coronel Oscar Osorio, en uno de los pocos actos públicos que desempeñó en su vida.

Su civismo quedó demostrado durante uno de los dilemas más graves que atravesó la República como consecuencia del rompimiento de relaciones con los Estados Unidos, a raíz de los sucesos del 9 y 10 de enero de 1964. La actuación de Bobby fue guiada por sus firmes convicciones. Los años que pasó en el Instituto Nacional forjaron en su corazón un nacionalismo bien entendido. Jamás experimentó antagonismo hacia los Estados Unidos, pero cuando se produjo ese acto de prepotencia contra el pueblo panameño indefenso, Bobby tomó cartas en el asunto.

Su propósito era revelar la verdad para que los ánimos se calmaran y se propiciara el diálogo conducente a limar las asperezas entre las dos naciones. Gracias a sus contactos, el *Washington Post* del lunes 24 de febrero de 1964, publicó una carta abierta a la opinión pública de los Estados Unidos, firmada y pagada por cuarenta representantes de la sociedad civil panameña, incluyendo a Roberto Motta Cardoze. Bajo el título de “*An Open Letter to the Officials and the People of the United States*”, la publicación señalaba que el grupo de firmantes era “un corte transversal trazado en todos los niveles de la sociedad panameña”. He aquí el párrafo final:

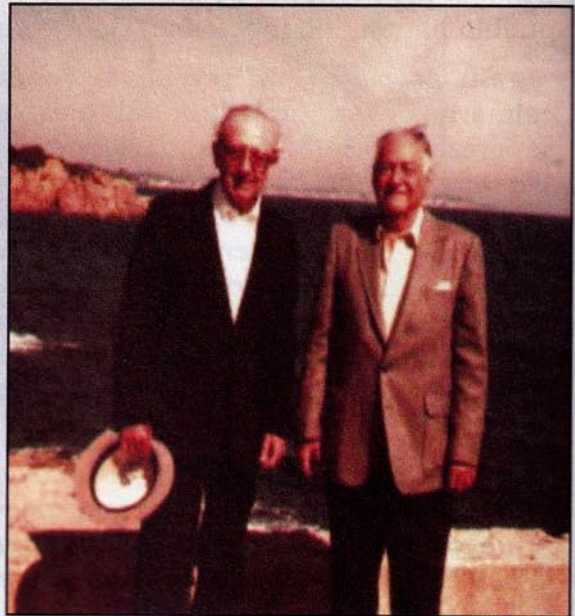
“Creemos muy firmemente que los Estados Unidos tienen mucho que ganar, como también lo tiene Panamá, de la negociación de un nuevo tratado consistente con los altos principios encauzados por una inquebrantable línea de líderes

de los Estados Unidos en el período de la post-guerra. Relegar el anacrónico Tratado de 1903 a los anales de una época pasada, servirá de ejemplo, será un acto de estadistas que dará crédito a una grande y poderosa nación. Ello elevará las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos al nivel de socios, y ésta es la única base para una amistad internacional duradera.”

Don Miguel J. Moreno, Jr., amigo de la infancia de Bobby Motta, afirma con convicción que la publicación de esa carta “contribuyó de manera efectiva a que el mundo oficial y el hombre de la calle norteamericano entendieran mejor la causa de la República de Panamá”. Cabe señalar que los firmantes se pronunciaron por la anulación del Tratado de 1903 doce años antes de que se dieran los pasos conducentes a la firma del Tratado del Canal, en 1977.

Pocos días después de la publicación de la carta, Bobby Motta consiguió que el Director del *Washington Post*, Al Frenly, recibiera al Embajador de Panamá ante la OEA, Miguel J. Moreno Jr., quien acudió a la cita en compañía de los Embajadores Alternos, Humberto Calamari y Arturo Morgan Morales, con el fin de exponer el caso de Panamá, lo que sin duda alguna contribuyó a mejorar la opinión pública de los Estados Unidos, hasta entonces adversa a nuestro país.

Miguel J. Moreno Jr. y Roberto Motta Cardoze, fervorosos patriotas que honraron a Panamá con sus acciones. El primero, en su histórica representación diplomática ante la OEA, sin precedentes en América Latina; el segundo, como inversionista durante más de medio siglo, en empresas que impulsan el desarrollo del país. Ambos han sido reconocidos por su ejemplar trayectoria cívica.



La educación fue siempre motivo de inquietud para Bobby Motta y se interesó en plasmarlo a través de su apoyo a varias instituciones. El INCAE, el Primer Ciclo Arturo D. Motta en Remedios, el Consejo del Sector Privado para la Educación (COSPAE), la Escuela República de México y otras entidades al servicio de la educación, tuvieron en Bobby un entusiasta patrocinador.

En 1955 se celebró en Panamá la Cumbre de Presidentes del Istmo Centroamericano. Bobby Motta desfila en calidad de Edecán del Presidente de El Salvador, Coronel Oscar Osorio.



Cualquier momento era bueno para pasarlo bien. Dora y Bobby disfrutaban juntos a plenitud.



Costa del Este, solidaridad y previsión para los nietos

“Los hijos de los hijos son la corona de los abuelos”⁵⁶, señala el libro de los Proverbios. La corona invisible que Bobby Motta portaba en la cabeza brilló con esplendor inusitado el día en que dirigió su mirada a los terrenos circundantes al vertedero de basura de la ciudad, sobre la Bahía de Panamá, cerca de Panamá Viejo. Dos días antes, su amigo Ricardo Vásquez fue a visitarlo para proponerle la compra de parte de esos terrenos. Bobby decidió ir a verlos. En medio de un lodazal que terminaba en una ciénaga, su mente se proyectó hacia el futuro, pensó en el desarrollo de ese lugar cercano al mar. ¿Por qué no? Antes de dar una respuesta a Vásquez, decidió consultar con su viejo amigo Casimiro López.

Se conocían bien, años atrás habían emprendido la construcción del Supercentro El Dorado y otros proyectos. Después de intercambiar ideas con Bobby, Casimiro fue a ver el lugar que Vásquez proponía. Eran unas doscientas hectáreas de terrenos insalubres, ciénagas y pantanos que rodeaban el vertedero de basura. Colindaban con la Urbanización Chanis y terminaban en la Bahía de Panamá. A Casimiro no le gustó la idea, fue a ver a Bobby y le dijo: “No creo que valga la pena invertir en esos terrenos, requieren un enorme trabajo de relleno, saneamiento y otras cosas, antes de pensar en un proyecto. Y hay mucha contaminación.”

A pesar de todo, no quedó conforme con su propia negativa. Es un hombre de acción. Investigó todas las posibilidades acerca de los terrenos circundantes y los nombres de sus propietarios; casi todos eran tierras baldías Casimiro pasó varios meses considerando los pro y los contra. Un buen día llegó a la oficina de Roberto Motta, S.A. con un proyecto concreto... que dejó atónito a Cali García de Paredes Motta, el incrédulo nieto que compartía ya las andanzas de su abuelo Bobby.

Parte de los terrenos, incluyendo unas 47 hectáreas que ocupaba el crematorio de basura, pertenecían a una compañía propiedad de Ralph J. Lindo, Ricardo Vásquez y otros socios,

⁵⁶ La Biblia. Proverbios, 17:6.

interesados en venderlos. Bobby y Casimiro aceptaron comprar y adquirieron además algunas hectáreas baldías adyacentes que eran propiedad del Dr. Rolando Chanis (padre) y su hermana Rosita. El proyecto de Costa del Este comprendía 302 hectáreas que en 1992, carecían de desarrollo alguno.

Bobby estaba entusiasmado con la idea de crear en ese sitio una urbanización modelo en un ambiente saludable, con vista a la Bahía y espacios para desarrollar la mejor calidad de vida en la ciudad. Habló con su hermano Alberto, que casi se desmaya al escucharlo: “Ésa es una locura... ¡Es el crematorio, eso no hay manera de desarrollarlo!” Sin embargo, ya había visto los resultados de otras “locuras” de su hermano.

Reacciones parecidas encontró en sus nietos y sobrinos (verdaderos y adoptados), en amigos y socios, pero no se amilanaba. Para llegar al sitio, había que entrar por Juan Díaz, porque no existía ninguna calle de acceso. Un buen día, Roberto Jr. decidió ver con sus propios ojos lo que pretendía su papá. Montado a caballo recorrió el lugar, una vasta extensión acariciada por las brisas marinas, regada por varios ríos, ciénagas infestadas de mosquitos y alimañas. Poco después, le dijo a su padre: “El lugar me parece magnífico para una urbanización, papá, pero es algo que tú no vas a ver, quizás tus nietos lo verán algún día...”

Bobby vislumbraba lo que sería Costa del Este, lo apasionaba la idea y su entusiasmo comenzó a ser contagioso. Casimiro y Alberto fueron promotores. Roberto de la Guardia y Fernando Castillo Araúz, sus “nietos postizos”, lo secundaron, como también su hijo Roberto, su sobrino Felipe Jr., su nieto Cali, Brett Patton, Ebrahim Asvat, Herman Bern, Yauda Kuzniecky, Osvaldo Heilbron y sus hijos, Ricardo Suárez, Juan Raúl Humbert y otros inversionistas. La iniciativa empezó a tomar forma con eficacia y prontitud.

Bobby solía decir que “para realizar un sueño, primero hay que soñarlo”. Soñó Costa del Este tantas veces, que los avances semanales no hacían sino confirmar lo que tenía previsto. Para los estudios iniciales se contrató a Dames & Moore, empresa especializada de los Estados Unidos, ya Panamá carecía de la tecnología necesaria. Cinco años y veintidós millones de dólares fueron invertidos en el saneamiento del área, incluyendo el vertedero de basura, hoy convertido en el Parque Felipe E. Motta

Cardoze. Se controló y se canalizó el cauce de tres ríos, se crearon viveros para jardines, la infraestructura fue cuidadosamente planeada, los mejores arquitectos fueron contratados y se realizaron toda clase de pruebas para garantizar que no habría inundaciones, ni siquiera con la marea alta.

Bobby no perdía ningún detalle del progreso de la obra. Pasaron años antes de que el vaho nauseabundo desapareciera, pero esto no le impedía visitar el lugar, indiferente a los malos olores, las ratas, cucarachas, mosquitos, avispas y otras alimañas. Diez años después, su paseo favorito era ir con Dora a Costa del Este, para conversar en el sitio con Casimiro o con sus socios.

Ella lo persuadió de que le regalara a cada uno de sus nietos un terreno en Costa del Este. No fue difícil, Bobby reflexionaba sobre el futuro de sus herederos, deseaba que entre los primos existiera una sólida relación. Para Dora, lo más importante era que los niños tuvieran espacio donde correr y jugar. Bobby pensaba "con luces largas" que Costa del Este sería un ejemplo para el saneamiento ambiental, con el estilo de vida modelo de una comunidad protegida y un campo extraordinario para nuevas inversiones.

Costa del Este requirió once años de intenso trabajo e inversiones. Se vendieron las primeras parcelas del área industrial y los conjuntos residenciales, casas unifamiliares modernas protegidas por muros a los que únicamente se puede acceder a través de una garita con personal de seguridad. El prestigio de Bobby y los demás inversionistas hizo más flexible la política de los bancos. El proyecto cobró fuerza, pronto las residencias tuvieron gran demanda. Edificios y centros comerciales fueron construidos dentro de pautas de urbanismo establecidas para la ciudad modelo.

La razón social de la administración de Costa del Este es Dragados y Desarrollo, S.A., cuya sede es un magnífico edificio dotado de columnas griegas que alberga las oficinas y salones de conferencias. Los ventanales de atrás dan al Parque Felipe E. Motta Cardoze. Un poco antes está la garita de acceso al Parque Industrial de Costa del Este, donde en lugar de industrias con chimeneas, están los edificios de oficinas y depósitos de almacenaje de las compañías Felipe Motta e Hijo, S.A., *Office Depot*, Importadora y Exportadora Hermanos Gago, Implosa, El Costo, *Language Line* y otras.

Bobby dirigía el proyecto, pero confiaba en el criterio de su gran amigo y socio Casimiro López, Gerente de la empresa. No obstante, Bobby conocía tan a fondo lo que se realizaba en Costa del Este que decía con legítimo orgullo: “Hemos hecho el movimiento de tierra más grande de la República después del Canal.” Afirmación que sintetiza el enorme trabajo realizado para rellenar y nivelar toda la superficie del terreno elevado a cuatro metros de altura; labor que incluía, además, el drenaje de las ciénagas, control de las corrientes fluviales y saneamiento del ambiente. Como resultado, el aire purificado por la vegetación sustituye el antiguo olor fétido del crematorio.



Listo para emprender un viaje de placer en medio de la vida de negocios.



“Para realizar un sueño, primero hay que soñarlo.” Bobby Motta.

No fue ésta la última inversión importante de Bobby Motta, pero sí la más significativa en la última etapa de su vida. Le importaba tanto el desarrollo de Costa del Este que realizó una transacción tres días antes de irse para siempre, como si nada pasara con su salud.

Casimiro fue a visitarlo el viernes 25 de julio. Bobby empezó a hacerle preguntas acerca de Costa del Este, que cómo iba tal o cual proyecto; comentaba las incidencias del negocio como si fuera a levantarse de su cama al día siguiente, mientras que Casimiro trataba de cambiar el tema de la conversación, sin éxito. De pronto, Bobby recordó algo: “Óyeme, ¿el supermercado va?”, en su forma característica de saber si se había concretado la compra del terreno. Casimiro le respondió que estaban negociando la transacción; entonces, con entusiasmo impropio de alguien que está enfermo, Bobby dijo: “Si quieres, yo lo llamo. ¿Quieres que yo lo llame para cerrar el negocio?” Y uniendo la acción a la palabra, tomó el teléfono, habló con el cliente y cerró el trato.



En 1995, el entonces Presidente de la República, Ernesto Pérez Balladares, hizo una visita al proyecto de Costa del Este, con el fin de enterarse por sí mismo acerca del alcance de esta obra.



Costa del Este, un sitio pleno de verdor y progreso, donde antes estaba el vertedero de basura de la ciudad. El área central que se ve aquí, es lo que llaman "Centro de ciudad" donde se espera, en un futuro, desarrollar un centro comercial con poca altura.

El legado de Bobby Motta

El gran amor que sentía por la vida era superior a los presentimientos, no había lugar para éstos. Cualquier malestar físico era para Bobby un fastidio, hacía lo posible por hallar un remedio en el acto, pero la mayor parte del tiempo procuraba mantenerse sano y alejado de los médicos. Sus paseos para ir a bañarse a La Playita de Amador, donde llevaba a sus nietos “a comprar salud”; el comerse un guineo y tomarse un vaso de agua en ayunas, los masajes que recibía de Oscar Santamaría, dormir la siesta y preferir la comida de su hogar a la de cualquier restaurante, eran para él reglas invariables que lo ayudaban a mantener su formidable energía.

Bobby celebraba su aniversario rodeado por sus hermanos Felipe y Alberto, sus hijos y nietos, y a su lado, Dora, su inseparable compañera. En el pastel de cumpleaños, su edad aparecía representada por el número 49, porque ésta era la edad de su cerebro, de su espíritu y de sus sueños. “Bobby Roca” empezó a llamarlo Micky Vallarino, uno de sus hijos “adoptados”

que siempre le profesó gran afecto y admiración. La sola palabra de Bobby fue suficiente para que Micky y su socio, Simón Hafeitz, emprendieran con éxito la construcción del Hotel Marriott y lograran que el Banco Continental estableciera su Casa Matriz en el imponente edificio construido por Desarrollo Bahía, S.A., en la esquina de Calle 50 y calle Aquilino de la Guardia. Su nieto Cali convenció a Bobby de trasladar las oficinas de Roberto Motta, S.A., al piso 12 de ese edificio.

Bobby cambió con el paso de los años. Sentía gran satisfacción por el éxito de sus empresas, pero su familia era cada vez más interesante. Él, que rehusaba hacer gastos superfluos, aceptó la idea de embarcarse con todo el Clan Motta en dos cruceros por el mundo que disfrutó mucho. Bailaba con Dora y con sus nietas, hacía bromas y continuaba pregonando que le gustaban mucho las mujeres bonitas, “¡Con las feas, ni al cine!”, decía entre risotadas, mientras Dora movía la cabeza de un lado para otro, divertida ante su jactancia, pues sabía que había sido la única en la vida de Bobby.

En diciembre de 2002, Bobby comenzó a sentir molestias en la vista. El Dr. Ernesto Calvo, esposo de su nieta Liz, diagnosticó una degeneración macular, recomendándole que se hiciera un examen completo, más riguroso. En enero de 2003, Bobby viajó a Memphis, Tennessee, donde le hicieron los exámenes y en marzo regresó a Panamá. Sin conocerse aún los resultados, comenzó a sentirse mal y adelgazó. Dora estaba muy preocupada, por lo que le insistió que fuera a ver al médico.

El Dr. José Manuel (Mel) Fábrega se percató de que Bobby tenía cáncer en el páncreas y que el tumor estaba muy extendido. Le dijo a Roberto Jr. que se preparara, porque a su padre le quedaban unos cinco meses de vida. Dora, sus hijos y nietos, su hermano Alberto y sus sobrinos quedaron anonadados por la noticia. La tristeza se esparció entre los demás miembros de la familia y los amigos. ¿Los habría convencido Bobby de que él jamás llegaría a cumplir cincuenta años? El deseo de vivir de ese hombre extraordinario era avasallador y contagioso.

Durante algunos meses trataron de ocultarle la verdad, pero un sufrimiento moral se fue apoderando de Bobby, al darse cuenta de que su salud no mejoraba. Tenía la esperanza de volver a levantarse para recorrer a caballo la Hacienda de los Hermanos Motta en Remedios. Lo llevaban a pasear a Costa del

Este, pues su entusiasmo por ese proyecto lo acompañó hasta el último de sus días.

El 19 de mayo de 2003, Bobby celebró su nonagésimo cumpleaños rodeado de sus seres queridos. El malestar físico no disminuyó su buen humor ni le impidió salirse con el dicho oportuno o la frase cargada de sabiduría. Estaba al tanto de todo lo que sucedía en el mundo y de los actos de celebración del Centenario de la República. A diario le pedía a Montesinos, su enfermero, que le leyera el periódico o algún libro.

Unos días después de su cumpleaños, decidieron decirle la verdad. Su sobrino el Dr. Jorge Motta le explicó lo que tenía y trató de prepararlo emocionalmente para el fin. Bobby escuchó sus palabras con serenidad y desvió la mirada hacia la inmensidad del cielo que se reflejaba en sus ojos azules. No quería partir y dejar sola a Dora... y las cosas tenían que quedar en orden. Volvió a mirar a Jorge y le dijo: "Lámame a mi hijo Roberto." Con naturalidad, le habló a su hijo acerca de varias transacciones y le indicó que al día siguiente quería ver a Lucy, su secretaria, para darle instrucciones. Roberto lo asistió en su enfermedad, procuró que se cumpliera su voluntad y tomó las riendas con firmeza, tal como su padre esperaba que lo hiciera.

Bobby reunió a sus cuatro nietos varones, Roberto, Félix, Cali y Billy. Les habló sobre la importancia de que se mantuvieran unidos, que fueran amigos y trabajaran en armonía. Con anterioridad, en conversación con su amigo Jorge Gallo, se enteró de que la empresa panameña Cochez y Cía., distribuidora de materiales de construcción, pondría en venta el treinta por ciento de sus acciones. El propósito de esta transacción era extender las instalaciones de venta de materiales de sus productos. Con su visión característica, Bobby Motta no dudó un segundo, de inmediato le propuso que él compraría las acciones. Raúl y Arturo Cochez eran nietos de Arturo Maduro, primo hermano de los Motta Cardoze. Al enterarse Dora de los planes de Bobby, se disgustó con él y le dijo:

— ¿Cómo es posible que a tus años estés realizando una inversión de esa naturaleza? ¡Ya tienes 89 años, no sé qué es lo que estás pensando!

Su hijo Roberto tuvo que intervenir para apaciguarlos. Se enteró así del propósito de su papá. Días después, Rauli y Arturo Cochez, amigos de la infancia de Félix Motta, se reunieron con

todos los primos en un ambiente familiar. Jorge Gallo, asesor financiero de la empresa Cochez, formalizó la transacción. Bobby Motta adquirió esas acciones para que sus nietos se involucraran en el negocio, asegurando su futuro. Dora terminó por aceptar. En verdad, el abuelo fue equitativo con todos, incluyendo a sus nietas. Sus acogedores hogares en Costa del Este forman parte del sueño de Ito Bobby.

La despedida

Dora cumplía años el 28 de julio. De acuerdo con su propia narración, ese día Bobby sufrió mucho, no podían moverlo sin que se quejara por el dolor. Él le había pedido a una de sus hijas que le comprara un regalo para Dora. Ella le suplicó al Creador, con toda su alma, que no lo dejara sufrir:

“Yo le pedí a Dios que se lo llevara, que me concediera eso como regalo de cumpleaños, que él descansara, que no sufriera más. El Señor accedió a mis ruegos el día 29, amaneciendo.”

Después de los funerales, su conciencia la atormentaba. Habló con un sacerdote que le devolvió la paz, al decirle que él mismo había pedido a Dios que se llevara a su madre, porque estaba sufriendo mucho. Al igual que Dora, el párroco consideraba que no se debía prolongar la vida de una persona a costa de su padecimiento. “La muerte es parte de la vida, tenemos que aceptarla”, dijo. Dora comprendió que Dios había sido compasivo al llevárselo, en lugar de prolongar su sufrimiento; Bobby era inquebrantable y hubiera soportado el dolor en silencio, con tal de no verla sufrir.

Dora trató de vivir los meses siguientes con el



La alegría de seguir juntos para siempre.

ánimo contagioso de su esposo. Viajó a Inglaterra con su hija Anamae; a su regreso, recibía la visita de sus nietas. Pero lloró a solas cuando el calendario marcó el 31 de octubre de 2003, fecha en que ella y Bobby hubieran cumplido sesenta y cinco años de casados.

Se entusiasmó con la idea de su hijo Roberto, de patrocinar la publicación de un libro biográfico sobre su padre y colaboró en su preparación. Durante los meses siguiente, Dora narraba, revisaba el manuscrito, aportaba ideas y estaba pendiente de que la autora insertaba los acertados dichos y refranes que Bobby Motta solía utilizar.

Cada domingo Dora conducía por sí misma el automóvil para ir a la iglesia; pero la ausencia de Bobby pesaba en su alma.

El 30 de junio de 2004, once meses después del fallecimiento de Bobby, Dora entregó su alma al Creador. Una inmensa tristeza permitió a su espíritu volar al infinito para volver a reunirse con Bobby en el Cielo. El amor los fundió en un solo ser para toda la vida y la eternidad.

Roberto (Bobby), Felipe y Alberto pasan un momento agradable en compañía de sus amigos, don Lorenzo Romagosa y don Vicente Pascual, sentados a la mesa con Bobby.



El libro biográfico titulado: Un joven de 49 años, Roberto Motta Cardoze, ha sido uno de los más distribuidos en Panamá, América Central y otras latitudes.



Honores y un monumento en Costa del Este

Roberto (Bobby) Motta Cardoze recibió reconocimientos y condecoraciones por sus ejecutorias en distintos campos. Muy significativo fue el Premio Arístides Romero, 1996, que le otorgó la Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Chiriquí, por su contribución “al positivo desarrollo del agro, la ganadería, la industria y la banca, y muy especialmente, en pro de la economía de la Provincia”. La Resolución resaltaba también su trayectoria cívica ejemplar, sus virtudes de hombre honrado, trabajador y emprendedor “con un alto grado de sensibilidad social”. Junto a Dora, rodeado de sus hijos y nietos, Bobby Motta aceptó complacido el galardón, aunque en la intimidad señaló con picardía que “no hay que premiar a un hombre porque ha cumplido con su deber”.

En el año 2001, recibió la Orden René de Lima, galardón concedido por el Consejo del Sector Privado para la Educación (CoSPA), “en reconocimiento a su alto sentido de responsabilidad social y espíritu filantrópico”. Bobby apoyó a esta organización desde que fue fundada, contribuyendo a los proyectos que esta organización impulsa para ayudar a los jóvenes a obtener una educación que les permita entrar cuanto antes al campo de trabajo. El Club de Leones de Panamá le rindió también un reconocimiento y la Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Panamá otorgó la distinción “Roberto F. Chiari” a cada uno de los tres hermanos que aún vivían, Felipe, Roberto (Bobby) y Alberto Motta Cardoze.

En la sencillez de su corazón, Bobby se sintió premiado cada vez que un hermoso animal de la Hacienda de los Hermanos Motta obtenía un galardón en las exhibiciones bovinas. Esto era para él motivo de regocijo y se repitió incontables veces en el transcurso de más de medio siglo de actividad ganadera emprendida por él y sus hermanos.

* * *

El funeral y los servicios religiosos en memoria de Roberto Motta Cardoze se llevaron a cabo en Kol Shearith Israel, la sinagoga de sus antepasados. Personas de distintos credos religiosos acompañaron a los deudos. Su hijo, sus sobrinos, nietos, nietas y esposos de sus nietas, leyeron sentidos

testimonios en su honor, tanto en el funeral como en los servicios que duraron toda la semana, con la sinagoga colmada en toda su capacidad. Pero había algo distinto en estos actos. Aun cuando los deudos eran presa de gran consternación y a sus amigos los invadía una enorme tristeza, deplorando su partida, al subir a la tarima, sus familiares evocaban la alegría de Bobby Motta, sus anécdotas jocosas, su buen humor, sus dichos y ocurrencias. La tristeza parecía desvanecerse, dando paso entre lágrimas a expresivas sonrisas que iluminaban los rostros de los presentes en memoria del querido hijo de Emily y Ferdinand.

El momento culminante en los servicios religiosos fue la presentación de un video compuesto por fotografías de la vida de Bobby en plena actividad, junto a Dora y sus seres queridos. La música de fondo de la inolvidable canción “*My way*”, que popularizó Frank Sinatra, enmarcaba a la perfección el motivo del hermoso audiovisual realizado por Micky Vallarino en honor a su mentor. Bobby Motta fue original hasta en sus funerales, todo lo hizo “a su manera”.

El martes 18 de enero de 2005 tuvo lugar en la Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero Reyes la presentación de la obra *Un joven de 49 años: Roberto Motta Cardoze (1913-2003)*, que la autora de este libro tuvo el privilegio de escribir. Más de doscientas cincuenta personas hicieron acto de presencia y escucharon las significativas palabras de don Freddy Humbert, Presidente del Banco General, al recordar a su dilecto amigo. Don Alberto Motta evocó a su hermano, muy presente todavía, así como también sus hijos, Roberto, Anamae y María Antonia, que apenas podían controlar su emoción. I. Roberto Eisenmann, Jr., autor del Prólogo y Presidente de la Editorial Libertad Ciudadana, revivió significativas acciones cívicas de su inolvidable tocayo.

A finales del mismo año tuvo lugar un homenaje, en verdad impresionante. Al final de la Avenida Roberto Motta Cardoze fue inaugurada la plaza que lleva su nombre, con un monumento y una bella fuente de agua en su honor. Sencillo, de profundo significado ecológico, recordará por siempre al soñador que convirtió el vertedero de basura rodeado de ciénagas, en una ciudad modelo a orillas de la Bahía de Panamá. El Alcalde Juan Carlos Navarro expresó con entusiasmo el significado que tenía para el país esa obra de la iniciativa privada, verdadero potencial que los pueblos deben utilizar para su desarrollo. Don Casimiro López narró la historia de aquel sueño, evocando la incredulidad inicial, a la que siguió la

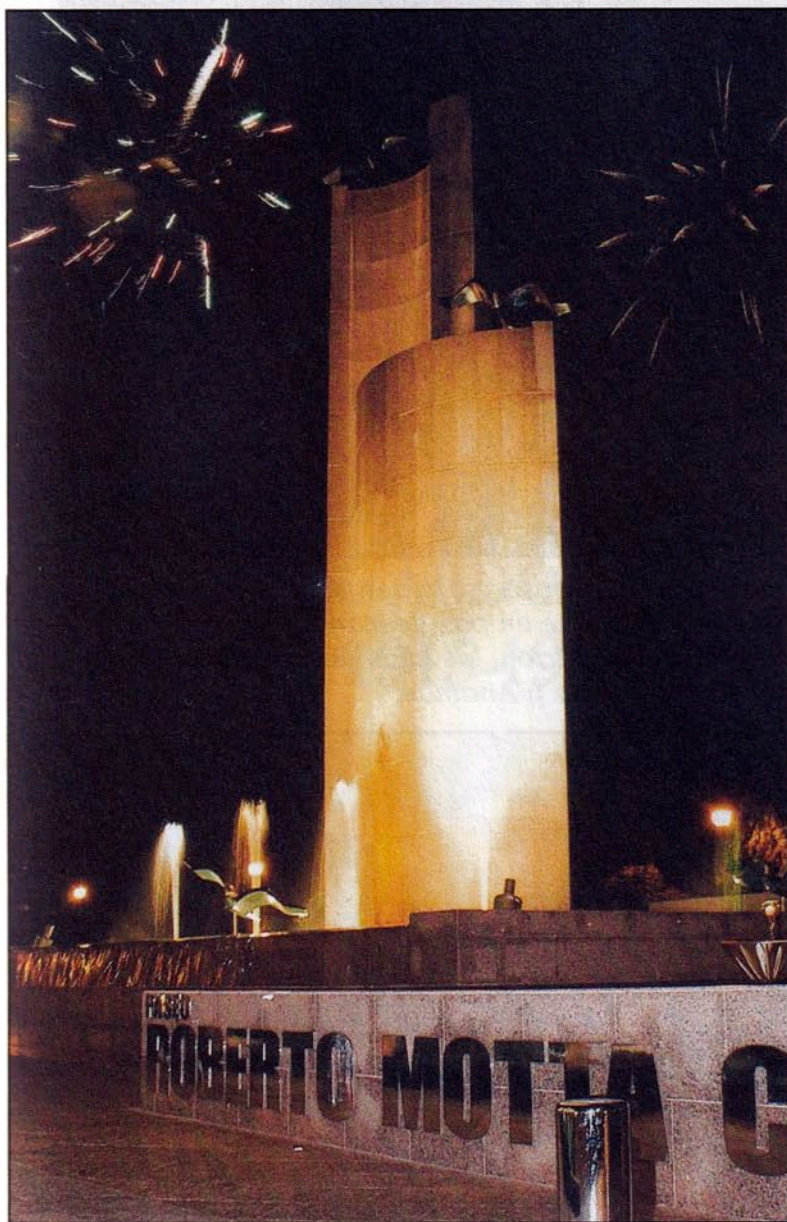
incomprensión de las autoridades que les hicieron la vida imposible, antes de caer en cuenta que tenían mucho que aprender del modelo ecológico y urbano que es Costa del Este.

Si los espíritus pueden sonreír, Bobby y Dora deben estar haciéndolo. Donde quiera que estén, perciben que sus vidas son una fuente inagotable de relatos, ejemplos y anécdotas capaces de hacer cambiar el enfoque negativo de nuestras acciones, para lanzarnos a soñar y realizar los sueños.

Dora, sus hijos y nietos estuvieron presentes cuando recibió el Premio Aristides Romero, 1996, que le otorgó la Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Chiriquí.



En el 2001, Bobby recibió complacido la Orden René de Lima, otorgada por el Consejo del Sector Privado para la Educación (CoSPA), en reconocimiento al apoyo que brindó a los cívicos programas de esta organización.



Al anochecer del 14 de diciembre de 2005, familiares y amigos se dieron cita en Costa del Este, en nutrida concurrencia, para asistir a la develación del monumento erigido en memoria de Roberto Motta Cardoze, creador y promotor de ese monumental proyecto de urbanismo ecológico.



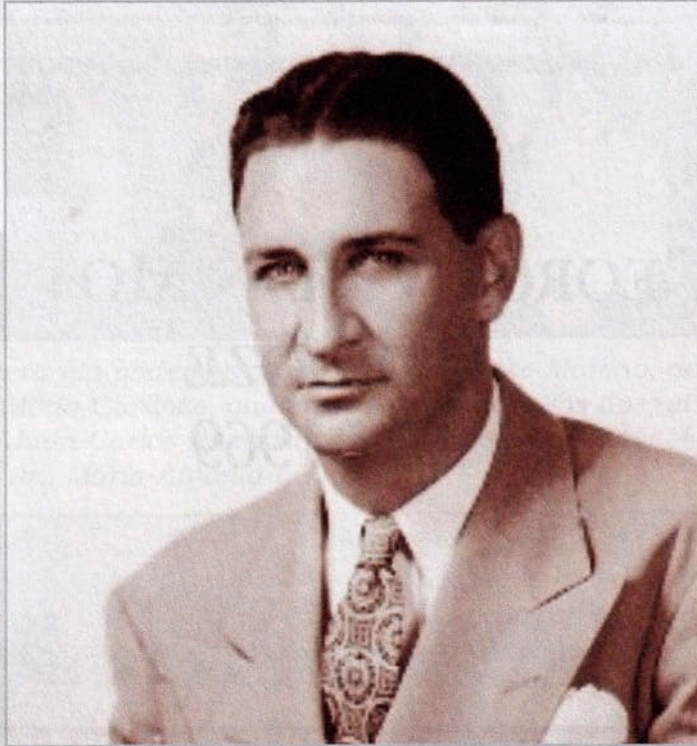
En primera fila podemos observar a don Mike Moreno, don Alberto Motta Cardoze, que en paz descansen los dos; el Alcalde Juan Carlos Navarro y los hijos de don Bobby Motta, Roberto Jr., María Antonia y Anamae.



*El 18 de enero de 2005, Angélica Maytín Justiniani, en el podium, da comienzo al acto de presentación del libro *Un joven de 49 años: Roberto Motta Cardoze (1913-2003)*, escrito por la autora de estas páginas, a cargo de la Editorial Libertad Ciudadana. En la mesa principal, I. Roberto Eisenmann, Jr., don Federico Humbert, don Alberto Motta, Roberto Jr., Anamae y María Antonia.*

George Vivian Motta Cardoze
(1915-1969)

**GEORGE VIVIAN MOTTA
CARDOZE
1915-1969**



George, tenista, dicharachero, amante de la literatura clásica y buen organizador de la finca de Remedios.

George Vivian Motta Cardoze (1915-1969)

El tercer hijo de Ernest y Emily, George Vivian Motta Cardoze, nació el 1° de marzo de 1915. Desde pequeño demostró tener un espíritu un poco diferente al de sus hermanos; éstos a temprana edad se caracterizaron por ser osados, dinámicos y emprendedores, en tanto que George mostraba tendencia a la reflexión y al estudio. Era meticuloso y observador, amante de la belleza en sus formas reales y concretas, como se desprende de algunos de los gustos muy particulares que cultivó.

Al igual que sus hermanos, cursó sus estudios de primaria en el Colegio La Salle, localizado en aquel entonces en el Casco Viejo de la ciudad. Luego ingresó al Instituto Nacional de Panamá, donde se graduó de Bachiller. En los planes de Alfred E. Motta estaba la idea de enviar también al exterior a los dos hijos menores de su hermano Ernest Ferdinand. Sin embargo, como hemos visto, la depresión económica hizo naufragar las inversiones del tío Alfred en Wall Street, anulando la posibilidad de subvencionar la educación de sus sobrinos.

George obtuvo su educación completa en Panamá, fue el único de los cinco hermanos que se graduó en el Instituto Nacional. El Profesor Raúl De Roux fue uno de sus profesores y muchos años después todavía recordaba a su discípulo. En cierta ocasión, en un encuentro con Monty, el segundo hijo de George. El Profesor De Roux le dijo:

— Tu papá era un muchacho muy inteligente y educado, se veía de buena familia. Sin embargo, eso no le impedía esperarme después de clases para lustrar mi calzado a cambio de unas monedas. Por eso siempre admiré a mi alumno George Motta.

Monty quedó muy impresionado por esas palabras.

George trabajó desde niño, contribuyendo al presupuesto del hogar que se había visto afectado por la enfermedad y el temprano fallecimiento de su padre. Repartía periódicos y cuando vivían en Bella Vista, a veces lo hacía bajo la lluvia en vestido de baño.

Era un adolescente cuando puso un negocio para vender vegetales, muy frecuentado por los vecinos. Al llegar a la mayoría de edad, distribuía sus productos en un automóvil que le duró muchos años. Los habitantes de Bella Vista trataban complacidos a aquellos muchachos que los proveyeron de diversos artículos durante su niñez y adolescencia. Así como Bobby distribuía mantequilla y otros productos de *Armour & Co.* en San Felipe, al trasladarse a Bella Vista, George vendía vegetales y frutas; Alberto tenía a la disposición de sus vecinos chocolates y luego mantequilla, huevos, azúcar y helados. A pesar de ser tan jóvenes, los hermanos Motta trataban de que sus negocios funcionaran como pequeñas empresas.

En aquel entonces, Bella Vista era un barrio en formación a orillas del mar, atravesado por unas cuantas calles en las que transitaban pocos vehículos. El tranvía entraba por la Vía España y llegaba hasta las proximidades de Las Sabanas, mientras que otro ramal descendía hasta muy cerca del Colegio Miramar, a orillas de la bahía. Una gran extensión no estaba urbanizada; los muchachos podían montar a caballo, bañarse en la playa y vivir una vida sana en ese ambiente natural refrescado por la brisa del mar y la abundante vegetación que había en los alrededores.

La destreza de George como jinete llamó pronto la atención del tío Jossy Piza, que acostumbraba desembarcar en la playa de Bella Vista las reses destinadas al matadero. Aun cuando era todavía un adolescente, el tío Jossy lo contrató, encomendándole el desembarco del ganado y el arreo de las reses hasta el corral. Con su sencillez habitual, le dijo:

— Ya estoy viejo, ya estoy viejo. Un muchacho como tú puede hacer mejor este trabajo, así que encárgate. Cuida muy bien los toros, que no se desvien a las casas.

El carácter apacible del cuarto hijo de Emily agradaba a Jossy Piza y entre ellos surgió una gran amistad. Tenían una afinidad muy especial, inducida, quizás, por la naturaleza reflexiva de George, que el viejo ganadero parecía comprender.

George era aficionado a la lectura. Durante sus años de formación, leyó el poema "*If...*" ("*Si...*"), de Rudyard Kipling. Los versos lo conmovieron a tal punto que trató de comprender y asimilar el sentido filosófico que contenían. Los principios

hallados en ese poema guiaron las acciones de George a lo largo de toda su vida. Esta hermosa pieza literaria empieza con las siguientes estrofas:

*“Si puedes estar firme cuando en tu
derredor
todo el mundo se ofusca y tacha tu
entereza,
si cuando dudan todos, fías en tu valor
y al mismo tiempo sabes excusar tu
flaqueza...”*

*Si puedes esperar y a tu afán poner brida,
o blanco de mentiras, esgrimir la verdad,
o siendo odiado, al odio no dejarle cabida,
y ni ensalzas tu juicio ni ostentas tu
bondad...”*

George Vivian Motta Cardoze, el cuarto hijo de Ernest y Emily, era un joven tranquilo, simpático, amante de la reflexión, muy organizado en todo lo que emprendía.

George hizo gala de buen juicio y paciencia, era bondadoso y reflexivo. Éstas y otras virtudes, que se perciben en la orientación de Kipling, contribuyen a dibujar los trazos de su personalidad.

Le encantaba escuchar la canción "Mi Viejo", que el argentino Piero popularizó a fines de los años 1960:

*“Es un buen tipo mi viejo
que anda solo y esperando
tiene la tristeza larga
de tanto venir andando
Yo lo miro desde lejos
pero somos tan distintos
es que he crecí'o con el siglo
con tranvía y vino tinto
Viejo, mi querido viejo,*

ahora ya caminas lerdo...
 Como perdonando el tiempo...
 Yo soy tu sangre, mi viejo,
 soy tu silencio y tu tiempo..."

En el carro, oficina, casa y en Remedios George tenía siempre una botella de *Jean Marie-Farina*, etiqueta roja, pues era la colonia perfumada que le encantaba.

Ganador de trofeos

Una de las aficiones más sobresalientes de George Motta era el tenis, deporte que comenzó a practicar desde su niñez. Solía acompañar a su hermano Felipe, que era ya un consumado jugador, y a otros muchachos mayores que practicaban en la cancha de los hermanos Toledano. Pero este centro deportivo del barrio no estaba todo el tiempo accesible para los más pequeños. Esto no era obstáculo para George, ya que cuando no podía ir, se dedicaba a practicar sin descanso debajo de la escalera de la casa de apartamentos donde vivían, en la Calle 44. La tenacidad de su hijo con la pelota a veces exasperaba a Emily. Cuando escuchaba a su madre llamarlo desde lo alto, el muchacho subía y se sentaba a leer tranquilamente. Su carácter reflexivo le permitía frenar la excitación de la actividad deportiva y concentrarse en un libro durante largo rato, algo poco menos que imposible en el caso de Bobby o de Alberto.

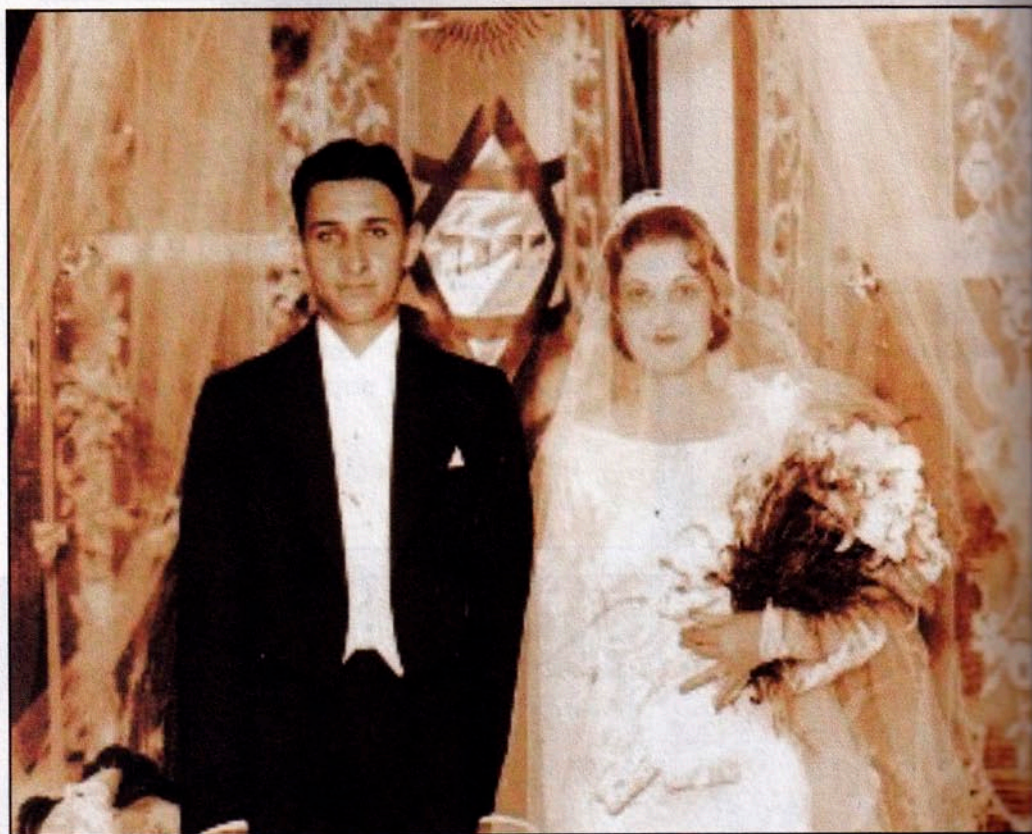
George fue adquiriendo la destreza que hizo de él un campeón en tenis. De la cancha de los Toledano, pasó a jugar en la Piscina Olímpica; luego en la *court* que quedaba en Ancón, frente a la escuela de Mary Mount Sisters. Practicaba también en la cancha de la Avenida 4 de Julio,⁵⁷ que desapareció cuando ensancharon la vía.

⁵⁷ El nombre fue cambiado por el de Avenida Nacional de los Mártires de Enero, a raíz de los sucesos que tuvieron lugar entre el 9 y 10 de enero de 1964.

Georgie era un excelente jugador de tenis en los años 1930.



Trofeos de tenis obtenidos por George V. Motta Cardoze. En la copa se lee: Panama Golf Club. President's Cup, Tennis Champion 1938. George Motta.



Georgie V. Motta Cardoze y Esther Pauline Toledano contrajeron matrimonio el 4 de abril de 1935, en casa de los padres de la novia, en Bella Vista. La nueva Sinagoga Kol Shearith Israel había sido inaugurada unas dos semanas antes, el viernes 15 de marzo de 1935, sin embargo, no celebraron allí la ceremonia porque quizás las mejoras necesarias para tan importante acontecimiento social aún no estaban completas.

Tenis... y amor

La cancha de la familia Toledano era algo más que un sitio para jugar tenis. Se convirtió en un centro social y familiar, donde algunos jóvenes entablaron amistad y determinaron su futuro. George se enamoró de Esther Pauline, hija de don Montefiore (Monty) Toledano. Cuando los jóvenes contrajeron matrimonio, él tenía veinte años y ella, diecinueve.

El torneo más importante de los años treinta era la Copa Omphroy, que los contendientes se disputaban en la *court* de Río Abajo. El 12 de febrero de 1932, *La Estrella de Panamá* anunció que en los juegos de apertura participaban George Motta y Jackie Maduro, y Felipe Motta y Freddy Maduro. Los dos hermanos Motta se distinguieron en las competencias, descritas en el relato que precede sobre Felipe. George tenía entonces diecisiete años y ése fue uno de los momentos más gloriosos de su vida.

Felipe y George Motta representaron a Panamá en las competencias de tenis durante los Juegos Olímpicos Centroamericanos y del Caribe que se celebraron en Panamá del 5 al 24 de febrero de 1938. En este evento se introdujeron importantes modalidades: Colombia y Venezuela participaron por primera vez, mientras que el polo acuático, levantamiento de pesas, frontenis y ciclismo aparecieron como nuevos deportes. La participación de 1,151 atletas que representaban diez países dio colorido y gran lucimiento a los juegos que se celebraron ese año. México, Panamá y Cuba obtuvieron los tres primeros lugares en las competencias.

Los familiares y amigos acostumbraban a celebrar las incidencias del viaje de luna de miel que los novios realizaron a Jamaica. Cuentan que George aprovechó el viaje para llevar unos cueros a su tío Alfred, que vivía en la isla. En el camarote del barco en que viajaban, Pauline no pudo soportar más el olor de los cueros y amenazó a su esposo sin titubear: “¡Georgie, o los sacas de aquí o me voy yo!” Afortunadamente, la travesía continuó sin otros inconvenientes.

Después de haberse dedicado durante algún tiempo al negocio de reparto de vegetales y otros comestibles, George entró a trabajar a Cardoze & Lindo, empresa fundada por el abuelo Isidore y su socio, Albert J. Lindo. George trabajó allí durante varios años y algún tiempo después, con su hermano Arturo en la Casa Motta.

George dedicaba gran parte del tiempo a su familia. Él y Pauline disfrutaban la compañía de sus hijos, los llevaban a recorrer la ciudad en el tranvía y caminaban con ellos en la playa de Bella Vista. Los versos de Kipling, indudablemente, estaban en la conciencia del cariñoso padre:

*“Si sueñas, pero el sueño no se vuelve tu
rey,
si piensas y el pensar no mengua tus
ardores,
si el triunfo y el desastre no te imponen su
ley
y los tratas lo mismo, como a dos
impostores...”*

Sobrevino la Segunda Guerra Mundial y uno de los fenómenos que trajo como consecuencia a nuestro país fue una gran afluencia de viajeros, especialmente militares norteamericanos, aún antes de que Estados Unidos participara directamente en el conflicto bélico que se desarrollaba en Europa y en el Pacífico. En Panamá, los negocios tuvieron un incremento vertiginoso que fue muy bien aprovechado por algunos comerciantes a medida que surgían nuevas oportunidades. George dejó el almacén de su hermano Arturo para trabajar por su cuenta nuevamente, esta vez en el negocio de licores. Tenía experiencia en el comercio de distribución. Usaba su propio automóvil para transportar la mercancía a la Zona del Canal, un gran mercado consumidor de licores. Sus hermanos también tenían líneas comerciales de estos productos, principalmente en Colón. Sin embargo, a pesar de que este rubro ha sido uno de los más importantes de los hermanos Motta, ninguno de ellos se dedicó a la bebida ni fue partícipe del vicio. La promoción y venta de licores fue más bien de carácter social y turístico.

En el hogar de los Motta-Toledano

Pascuala Rios empezó a trabajar con los abuelos Toledano como nana de Paulina y Chester. Pronto fue considerada como un miembro más de la familia. Cuando Paulina se casó, Pascuala cuidó amorosamente a Ernest y a Monty, y años más tarde, a Ernestito..

Los amigos y primos de Ernest y Monty recuerdan las atenciones de Paulina, sobre todo Edward (Eddy) Henriquez Levy que pasaba los fines de semana en Panamá con los hijos de Georgie y Paulina, cuando sus padres vivían en Colon. Pascuala

viajaba con la familia y en los Estados Unidos, los chicos Motta notaban el diferente trato hacia ella en los establecimientos y restaurantes, por el color de piel, algo que no percibían en Panamá. Tiempo después, Paulina y George se mudaron a la urbanización Obarrio. Pascuala dormía en el cuarto de visitas, pero poco tiempo después de haberse mudado, la gentil nana falleció. Ernest y Monty hicieron arreglos para que fuera enterrada en el Jardín de Paz, en una parcela cercana a donde está su papá.

Platillos del Caribe

A Georgie le gustaban el Cassave (Bammies), un pan de yuca en forma de torta que se acostumbraba comer en Jamaica, Cuba y Dominicana. Personalmente se ocupó de que se plantaran árboles frutales alrededor de la casa de la finca, en la década de 1960. Siempre repetía a quienes desearan escucharlo que era muy saludable comer frutas tales como mimbre, fruta de pan sin semilla, níspero e icaco (en dulces). También saboreaba con deleite el café con leche condensada y helado de café hecho con leche evaporada, tal como se acostumbraba a tomarlos en Jamaica.

Por su cultura caribeña, los amigos decían que en el hogar de los Motta-Toledano había “comida de chombo”, porque en los platos abundaba el ñajú, otoa, yuca, ñame y otras verduras que no eran muy comunes entre las familias criollas de Panamá.

Mantendían además algunas costumbres británicas heredadas de sus ancestros, como la pierna de cordero con menta, que no era común en los hogares de las cuñadas de George, aunque a sus hermanos les encantaba este plato; sin embargo, pocos de los sobrinos de George llegaron a probarlo.

Era costumbre de George y Pauline romper el ayuno de Yom Kipur en la amplia terraza-garaje de la planta baja de su residencia, en Calle 50. Las familias Maduro-Cardoze y Motta-Cardoze compartieron esta tradición durante muchos años. Les gustaba reunirse y degustar el menú tradicional, café, pastas de yema de huevo, tostadas, ensalada, galletitas con pasitas en el centro, emparedados de atún, queso o huevo y *Sponge Cake*.

Todo el mundo celebraba a George y a Paulina por su hospitalidad, señalando la abundancia de comida que siempre había en su casa para los amigos de sus hijos e invitados. Edgar Lindo decía que esa casa era un “Pot-Luck” donde todos disfrutaban.

La Tzedaká

En la tradición judía, la práctica de acciones que benefician al prójimo recibe el nombre *tzedaká*, que se resume como el mandato divino a practicar la justicia social. Paulina hacía lo posible por cumplirlo a cabalidad. Su cuñado, esposo de su hermana, quedó lisiado, por lo que eventualmente, su matrimonio sufrió un cambio en la calidad de vida. Paulina los ayudaba incondicionalmente, al igual que a otros familiares de Kol Shearith Israel que pasaron por penurias económicas. Otra forma de ayudar al prójimo era mantener congelados los precios de las viviendas que arrendaba, cuando el arrendatario se veía en dificultades económicas. Practicaba diversas clases de ayuda, en silencio, evitando que se dieran a conocer, convencida de que la *tzedaká* realizada en secreto es más efectiva, como enseña la tradición judía.

Sus ocupaciones productivas, su vida social y hogareña, y luego, su dedicación a la hacienda de Remedios, no constituían obstáculos para que George continuara desempeñándose como deportista. Sus compañeros de práctica en el tenis eran Julio Pinilla,⁵⁸ Ángel Delvalle, Myron y Harry Fisher, Bill Hale, Robert Graham y Carlos Eleta Almarán, principalmente. Acostumbraban ir a jugar los sábados en la tarde y los domingos en la mañana, en las canchas de la Zona del Canal.

George Motta jugó con Jack Kramer en 1944 y ganó varios torneos en la Zona del Canal de Panamá. En Panamá compitió con Dorothy Headnow, que logró el campeonato y residió algún tiempo en esta capital. Pancho Segura, muy amigo de George, visitó este país con una famosa tenista.

⁵⁸ Años más tarde, el Profesor Julio Pinilla fue Rector del Instituto Nacional de Panamá.

Cuando fue inaugurada la cancha de tenis en el Club de Golf de Panamá, la empresa *Boyd & Brothers* patrocinó un campeonato en el que George obtuvo el primer lugar. Su amor por el tenis lo llevó a representar a Panamá en Costa Rica y Guatemala, en sendos campeonatos donde dejó muy en alto el prestigio de nuestro país en este deporte. El Gobierno Nacional honró su nombre póstumamente, entre los deportistas que habían dado gloria a la nación. El gallego Víctor Miranda editó un álbum de figuras de campeones deportivos panameños, entre los que figura George Motta Cardoze.

A veces, George viajaba a los Estados Unidos por asuntos relacionados con la familia o los negocios. Invariablemente llegaba a Forest Hills, localidad donde se celebran los principales campeonatos de tenis en los Estados Unidos, y allí jugaba con figuras relevantes de este deporte. La única vez que estuvo en Inglaterra, aunque estaba cerrada la cancha de Wimbledon, fue a visitarla. Después, contaba que había hecho efectivo el viejo refrán: "*See Wimbledon and then die*".

Harry S. Truman ascendió a la Presidencia de los Estados Unidos; el Vicepresidente, Harry Wallace, llegó a Panamá de visita, hospedándose en la residencia de don Bob Heurtermatte. El distinguido visitante solicitó a su anfitrión que le presentara a un buen tenista con quien compartir su deporte favorito. A petición de Heurtermatte, George Motta acudió diariamente a su casa durante la visita, a jugar un partido con el Vicepresidente de los Estados Unidos. George, a su vez, invitó a Harry Wallace a su hogar, donde organizó con sus hijos una partida de ping-pong. Pasaron un rato tan agradable, que el protocolo diplomático quedó fuera del sencillo escenario, tanto para el Vicepresidente Wallace como para sus anfitriones.

Por muchos años, la secretaria de George fue la Sra. Julia Salazar Joyner. Roberto Méndez, hoy casado con Sandra Kardonski, recuerda que cuando era niño, él solía acompañar a su tía a la oficina de don Jorge Motta. En las gavetas de su escritorio había siempre pastillas "Salvavidas" que él ofrecía a quienes llegaban de visita.



Escena en los años 1930. En el orden usual, Monty Toledano, su yerno George Motta y a la derecha, Lionel Toledano. No hemos podido identificar a la dama que aparece en la foto.

El timonel de la nave

Los años de la post-guerra trajeron cambios en la vida de mucha gente. En 1946, como se dijo antes, los hermanos Motta, entusiasmados por Bobby, decidieron comprar la hacienda de Jossy Piza en Remedios y convertirse en ganaderos. Esto produjo un cambio significativo en la vida del cuarto hijo de Emily.

*“Si puedes mantener en la ruda pelea
alerta el pensamiento y el músculo tirante,
para emplearlos cuando en ti todo
flaquea,
menos el corazón que te dice
‘¡Adelante!’...”*

George se entusiasmó con la hacienda, estaba totalmente de acuerdo con su hermano Bobby cuando dijo que era importante para mantener la unión familiar de los Motta; sabía que tenía razón. Por otra parte, pronto se dio cuenta de que había un gran potencial en la explotación ganadera y en la posibilidad de sembrar productivamente. Sin embargo, la hacienda sólo saldría adelante con una buena administración de los recursos. George estaba dispuesto a llevar a cabo las tareas que esto entrañaba. De manera que si Bobby era el capitán, George sería el timonel. Dejó de trabajar en su propio negocio y abrió una oficina frente al Teatro Tropical, al lado de Cardoze & Lindo. Allí comenzó a administrar la hacienda de Remedios y de otros inmuebles, propiedades de su esposa situadas en Bella Vista y en la Calle Darién, donde fue construido el primer edificio de *El Panamá América*. Estos bienes raíces eran la herencia de los padres de Pauline.

Los hermanos adquirieron, asimismo, la casa que Jossy Piza tenía en el poblado de Remedios. En esa rústica cabaña se hospedaron con sus mujeres e hijos pequeños durante varios años, antes de construir una vivienda mejor en la hacienda. Cada vez que George llegaba a Remedios, los niños del lugar invadían la casa, porque él siempre les llevaba bolas de tenis, haciéndolos partícipes de su afición por este deporte.

*“Si puedes soportar que tu frase sincera
sea trampa de necios en boca de
malvados,
o mirar hecha trizas tu adorada quimera
y tornar a forjarla como útiles mellados...”*

George Motta era una persona muy particular; tenía dichos y frases cargados de agudeza y comprensión de la vida. En ocasiones utilizaba esas expresiones sencillamente para bromear, para quitar del medio esa pesada seriedad con la que suelen investirse las personas. Las damas solían decir que era “bello”, sobre todo al admirar sus ojos azules. En una ocasión, él les respondió con un piropo: “Tú sí tienes un cuerpo de paz”. Tal vez era demasiado franco o burlón; un poco crédulo o temeroso del azar, era, además, sumamente honesto, generoso y cordial. Decía que no quería ser el hombre más rico del cementerio, que eso se lo dejaba a los demás, porque no entendía a la persona tacaña. Sabía que, en fin de cuentas, uno no se lleva nada consigo en el viaje final.

Hacia 1940, después de un viaje a California, se le ocurrió que si ganaba en la Lotería, se compraría un automóvil. Salió el número que había jugado, 9114, de manera que adquirió un auto *Buick* que le duró muchos años. Cuidó muy bien su vehículo, manteniéndolo en perfectas condiciones hasta 1950. Su hermano Albêrto le propuso comprárselo, a lo que George accedió y se compró un carro nuevo. A partir de entonces, modificó su "política automovilística", dispuso cambiar su carro cada dos años. Obsequiaba alternativamente a cada uno de sus hijos el auto usado y ordenaba uno completamente nuevo en *Smoot & Paredes*, solicitando que le vendieran el primer modelo del año que se acercaba. En ocasiones, antes de que llegaran a los puestos de venta los carros lanzados para el año siguiente, George tenía el nuevo modelo de *Smoot & Paredes*. Cada vez que compraba un carro nuevo, iba a buscar a sus amigos Lázaro y Rosario Gago para llevarlos a dar un paseo por la antigua Zona del Canal.

Otra particularidad de George Motta era su manía por los detalles numéricos, como si fuese un estudioso de la Cábala. Por ejemplo, usó por años el número 111 en la placa de su auto. Se la guardaba una amiga que trabajaba en el Municipio, llamada Edna Baldeoliva, hasta que el Gobierno prohibió que se concedieran placas con especialidad. La predilección de George por ese número daba lugar a bromas, que nunca faltan en Panamá, donde todo el mundo se conoce. Una de éstas era el comentario de el número de esa placa era como los médicos, que "empiezan con uno, siguen con uno y acaban con uno".

En los bancos lo identificaban por otro de sus hábitos relacionados con los números: Solicitaba que le dieran billetes nuevos, pues no quería tener en los bolsillos billetes usados. Además, le gustaban las cifras redondas. Al suscribir acciones de una compañía, no lo hacía por un número impar, no debían ser 989, sino 990 ó 1000. Era todavía más especial cuando se trataba de pagar cuentas redondeando las cifras. No regateaba; prefería elevar a un número más alto la suma que tenía que pagar, con tal de salirse con la suya. Es difícil determinar si George acentuaba estas características personales en broma o en serio; para él, la línea divisoria entre ambas actitudes era demasiado sutil o, quizás, indefinida.

Además de ser un consumado dicharachero, como lo fue su madre Emily, George era un hombre muy hospitalario. Le

agradaba servir de anfitrión, frecuentemente llevaba invitados a su casa y donde quiera que estuviese, brindaba chocolates y golosinas a todo el mundo. En Remedios, era el que más se preocupaba por que hubiera suficiente y buena comida para todo el que llegaba a la hacienda. En esto difería notablemente de sus hermanos, que si no eran “salvados” por las damas de la familia, pasaban trabajo con la alimentación durante los arduos días de labores en la finca, a causa de su imprevisión. George siempre estaba invitando a los demás a comer “un bocado” y esta expresión iba acompañada, por lo general, de un succulento banquete en honor de los comensales, ya fueran familiares o amigos.

Una de las expresiones favoritas de George era “¡Cielo, trágame!”, sin que esto significara que le había sucedido algo malo a él; antes bien, con esta exclamación reprobaba la actitud inconveniente o injusta de un semejante. Tenía sus salidas, que podían dejar de una pieza a su interlocutor, como cuando le dijo a un distinguido miembro de la junta directiva del Hospital Panamá: “Dr. Reeder, ya es tiempo de que cambie su vestido, está muy viejo”. O cuando le preguntó al Dr. Harmodio Arias si había algo de cierto en el comentario de que todos los Presidentes de la República recibían una “tajada” de la imprenta de los Duque que les permitía continuar con el contrato de impresión de los billetes de lotería.

Cuando asistía a las Juntas Directivas de asociaciones o empresas a las que pertenecía, a George no le importaba expresar lo que sentía. Emitía su opinión sin preocuparse mucho por las consecuencias y sin exhibiciones de mal carácter, antes bien, con expresiones amables y una sonrisa. En un país tan pequeño como era Panamá en el primer medio siglo de vida republicana, donde a veces las relaciones de negocios influían en la vida pública, los hombres de negocios se conducían generalmente con tacto y discreción extrema. Lo que se dijera en una junta directiva podía tener consecuencias, no siempre agradables. Esta regla no tenía validez para George Motta. Si creía estar en lo cierto, defendía su posición y no se puede decir que esto le hubiese ganado enemigos, antes por el contrario, generó aprecio y respeto en torno a su personalidad. “Si las cosas no son tan bonitas como uno cree, es mejor que se sepa cómo son verdaderamente”, solía decir George cuando se reunía en la Cervecería Nacional con otros miembros de la Junta Directiva. La

planta quedaba en El Chorrillo, luego de ahí se mudaron a Loma de La Pava; donde George continuó compartiendo la directiva de la empresa hasta el fin de sus días. En el transcurso de esos años, los directores aseguraban que George Motta “no tenía pepitas en la lengua”, porque a veces se enteraban por él de algunas verdades que en otra forma hubieran quedado en silencio.

Al hacer un relato, George frecuentemente andaba con rodeos. Decía, por ejemplo: “Ayer fui a la barbería a cortarme el pelo, pero el tipo que me atendió no me hizo el trabajo como otras veces. Entonces, cuando salí de allí me encontré con Fulano...”, y en ese punto comenzaba el episodio que iba a contar. Estos rodeos divertían a su hermano Alberto, suscitando su comentario de que George “hablaba con preámbulos”. En realidad, la tendencia meditativa y filosófica de George lo llevaba a tomar las cosas con calma y a hablar sin prisa, con cierta tranquilidad, a diferencia de sus hermanos Bobby o Alberto que estaban continuamente bajo fuertes tensiones a causa de los negocios.



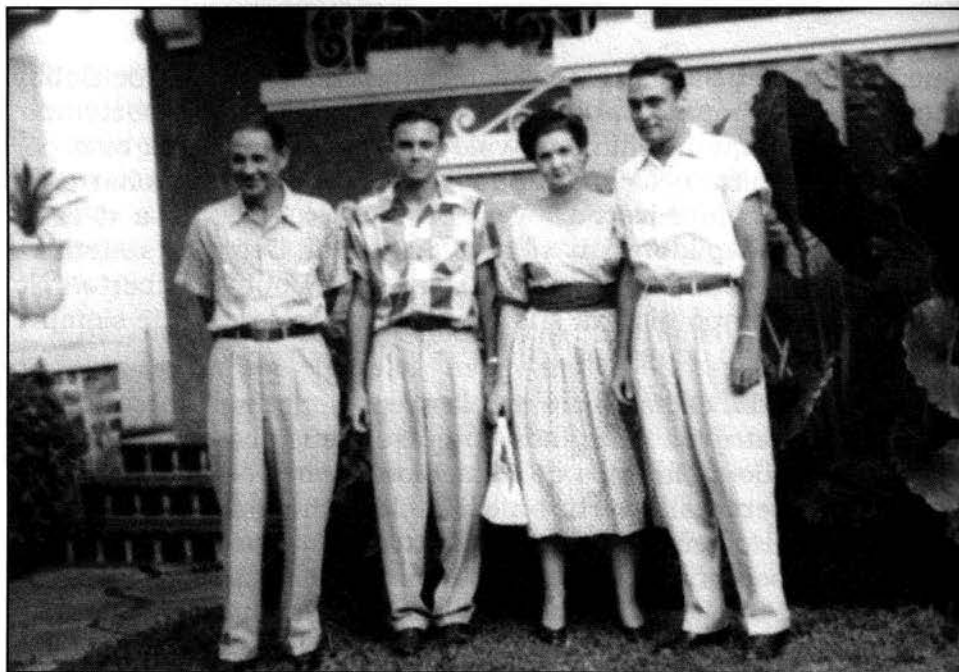
Pauline, junto su hijo Ernest Motta Toledano. De pie, Monty Motta Toledano, junto a su papá, George Motta Cardoze. Panamá, 1956.

La impaciencia era una característica imponderable de Bobby Motta, especialmente en los años de lucha y esfuerzo sostenido, cuando el tiempo literalmente vale oro. George no creía cien por ciento en ello. En ocasiones, Bobby se disponía a escuchar a su hermano, pero le advertía: “Ve directo a lo que vas a decir o dímelo en una píldora”, o si no: “Sintetiza, Georgie, sintetiza”. George, a su vez, no se cansaba de repetir a Bobby y Alberto: “No van a tener tiempo ni para sus propios funerales, ya que siempre están demasiado ocupados.”

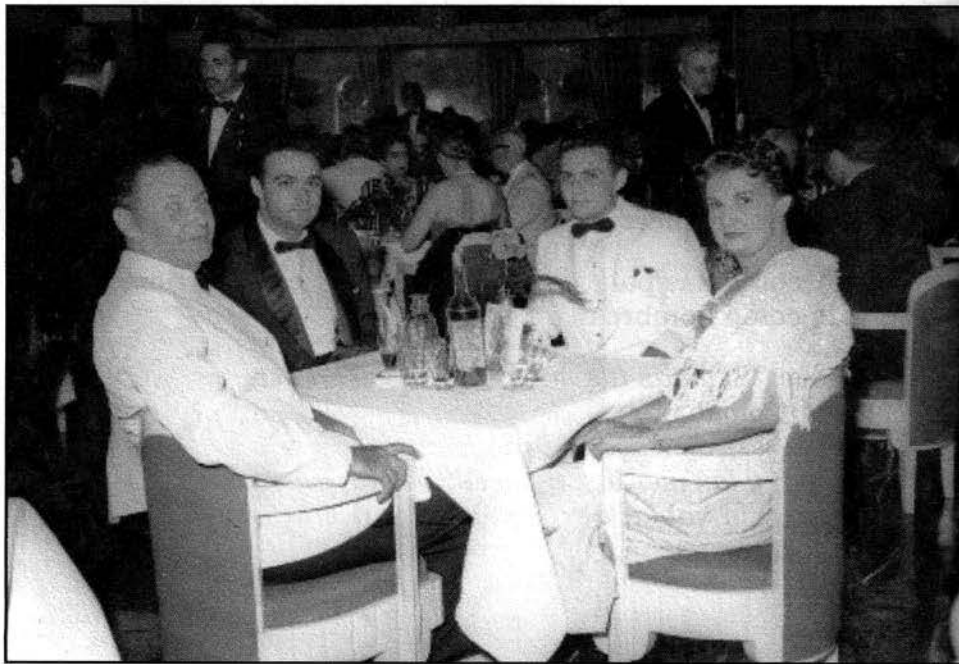
En el fondo, estas discrepancias representaban un equilibrio beneficioso entre los hermanos, lo que se reflejaba especialmente en el desarrollo de la finca de Remedios. Aparte de la experiencia que compartieron al invertir en el Hotel Washington, en la ciudad de Colón, la Hacienda Motta se mantuvo como la única empresa en donde los cinco hermanos tenían intereses comunes. La audacia de Bobby motivaba la inversión constante en mejoras y equipo. Las excelentes relaciones de Arturo facilitaban el trato personal y directo con criadores de ganado dentro y fuera de Panamá, de gran importancia para el mejoramiento de la raza bovina. Felipe, “el hombre de las relaciones públicas” de la familia, siempre estaba dispuesto a recibir a funcionarios gubernamentales, profesores, estudiantes y personas de todas partes del mundo que llegaban a Remedios a admirar la obra de los hermanos Motta. George, con su carácter paciente y su minuciosidad, llevaba a cabo una ingente labor de organización administrativa. Alberto, decidido y formal, contribuyó a vigilar de cerca el enorme esfuerzo conjunto, en todos sus aspectos.

Para George, las palabras de Kipling sirvieron de norte y guía en su vida como hombre de negocios.

*“Si todas tus ganancias poniendo en un
montón
las arriesgas osado en un golpe de azar,
y las pierdes, y luego con bravo corazón
sin hablar de tus pérdidas, vuelves a
comenzar...”*



Familia Motta Toledano, en su residencia en Calle 50, Bella Vista. George, Monty, Pauline y Ernesto. 1957.



George y Pauline, durante un crucero en compañía de sus hijos, Ernesto y Monty. 1956.



Escena de la boda de Ernest Motta Toledano con Rosita Rossel. George y Paulina Acompañan a los novios

George Motta, María Elena de Rossel, madre de la novia, seguidos por su padre, el General Alberto Rossel, y Rosita Rossel.



George, Pauline, Rosita, Ernest y los padres de Rosita.



Los abuelos, Pamima y Granny

La abuela Paulina Toledano de Motta era conocida por sus nietos Ernest y Monty como "Pamina". Su padre, el abuelo Monty Toledano De Castro era "Papachi" y Branca Lillian Toledano Sasso de Toledano, la mamá de Paulina, era "Granny". Monty y Branca eran primos hermanos y se convirtieron en los suegros de Georgie Motta.

El papá de Monty Toledano, Salomón, era el *mohel* de KSI, hasta que se mudó a Nueva York. Fue él quien hizo el *britmilá*, la ceremonia de circuncisión, a los nietos de Isidore Cardoze y Julita Lindo Cardoze, incluidos George y sus hermanos, al igual que a otros niños de KSI nacidos hasta 1925. Después, el Mohel Toledano vivía en el Edificio El Dorado en Central Park West, New York. Su hijo Monty usó a los mismos arquitectos que diseñaron ese edificio para varios de sus proyectos en la ciudad de Panamá. El Mohel Salomón falleció el mismo año en que se casaron Georgie y Paulina; fue enterrado en Nueva York. Paulina, George y sus hijos iban todos los años a visitar a los abuelos de ella. Los otros abuelos de Paulina fueron Samuel Toledano y Luna Sasso Toledano.

Cuando falleció el abuelo Monty Toledano, su residencia fue vendida a Tomás Gabriel Duque, a quien lo unía una gran amistad. Su hija, Maribel Kodat Duque (hoy viuda de Bazán) empezó una gran actividad de intercambio de dulces con doña Branca Toledano. La casa de los Motta-Toledano quedaba a una cuadra, que Maribel recorría airoosamente llevando dulces de icaco, los preferidos de George, y regresaba con crujientes galletas en forma de estrella, con pasitas en el centro, que eran una de las especialidades de Paulina Toledano de Motta.

Chester, cuñado de George Motta

David Montefiore Toledano, nacido en Puerto Plata, República Dominicana, y su esposa, Branca Lillian Toledano de Toledano, nacida en St. Thomas, V.I., fueron los padres de Roberto Salomón, Abigaíl Bertha, Esther Pauline (que contrajo matrimonio con George Motta) y Chester Toledano.

El hijo menor era un joven cordial, muy inteligente, a quien sus padres y hermanos amaban entrañablemente. Al terminar sus estudios de secundaria, su padre decidió enviarlo a estudiar a un colegio militar en los Estados Unidos. Contiguo a la escuela donde Chester estudiaba, había un campo de golf. Quiso la fatalidad que un jugador hiciera un tiro con tal fuerza, que la pelota blanca golpeó a un joven estudiante de diecinueve años que se encontraba cerca. “La fuerza del impacto fue igual que una pedrada”, recuerda Monty Motta. El joven era Chester Toledano. El golpe lo hirió mortalmente en la sien y falleció en el acto. Sus restos fueron transportados a Panamá.

Cuando Monty Toledano recibió el cuerpo inerte de su hijo menor, se desmayó, tuvo que ser conducido a una clínica donde le proporcionaron los primeros auxilios. La doliente madre se vistió de negro, nunca pudo recuperarse del sufrimiento que le causó la pérdida de su hijo. Un halo de tristeza cubrió a la familia desde entonces, con la madre vestida de negro hasta el fin de sus días y el recuerdo de su querido Chester, que el azar les arrebató antes de que hubiera empezado realmente a vivir.

Antes que falleciera su hijo Chester, Branca era muy activa en la asociación de damas de Easter Star, esposas de miembros de la logia masónica de Panamá. La vida social de Branca disminuyó dramáticamente con la pérdida de su hijo, pero su genuina bondad fue siempre la misma. Su vida familiar, los viajes y los sorteos de la Lotería Nacional de Beneficencia le bastaban para sentirse entretenida. Branca falleció poco tiempo después de Chester.

La impresión que produjo la sensible pérdida de este joven inocente fue tan profunda que muchos años después, sus sobrinos, los hijos de Pauline y George, narran lo sucedido como parte de la tradición familiar. Su sobrino Ernesto recuerda a Chester vívidamente:

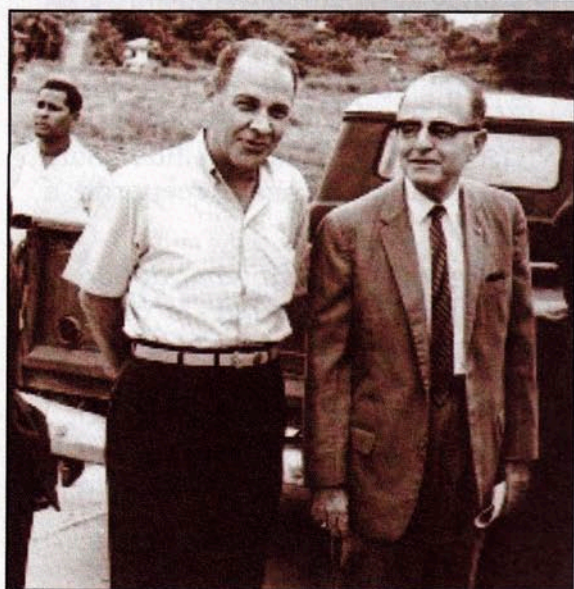
“Lastimosamente, casi siempre que se hablaba de tío Chessy, se daba demasiada importancia al tema de cómo partió, no de cómo vivió. Nosotros, sus sobrinos, conocimos su gusto y habilidad por la pintura. Algunas obras suyas todavía existen en los hogares de sus parientes. Sus grandes amigos fueron, entre otros, Woodrow De Castro Robles, z”l, Oswald Maduro Lindo y Juan (Chito) Arosemena. Loise Sasso (de Maduro) y otras jovencitas de ese entonces también conservan cariñosos recuerdos del Tío Chessy.”



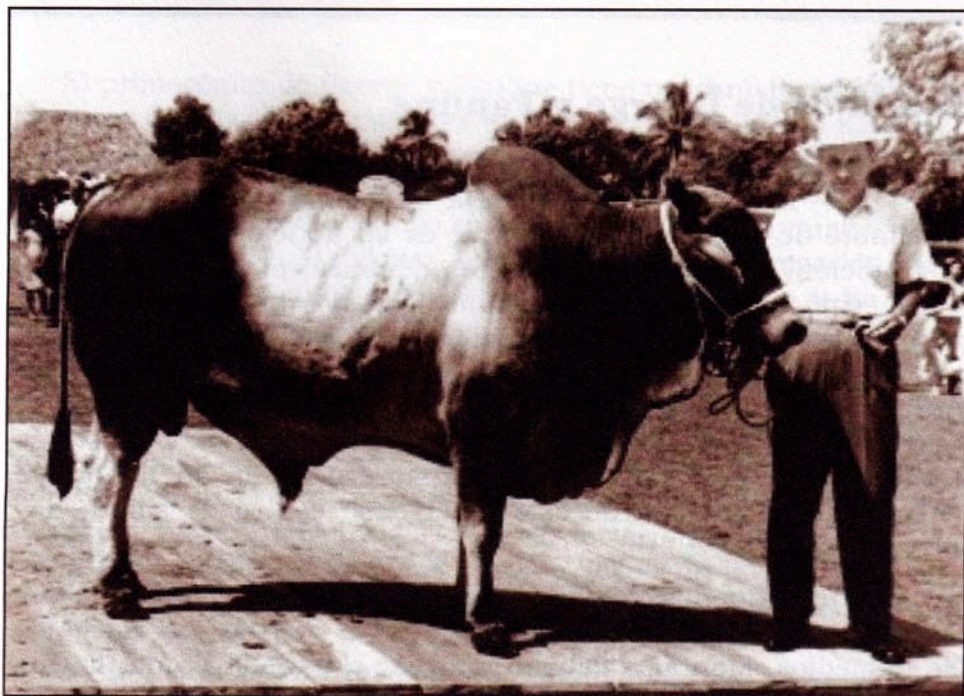
En los años 1960, José Félix Llopis, Pauline y George Motta.



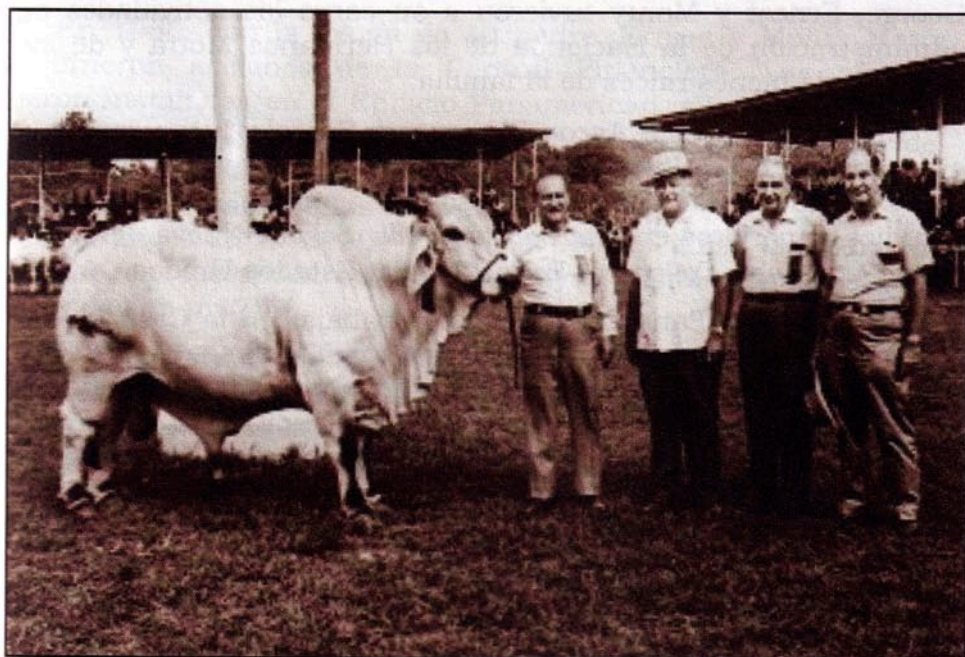
George Motta y don Tomás Gabriel Duque departen durante una reunión social.



Una recíproca admiración unía con lazos de amistad a George Motta y el Presidente don Roberto F. Chiari (don Nino); ambos compartían valores comunes y un fuerte sentimiento patriótico.



Para Georgie, la Hacienda de los Hermanos Motta era una realización conjunta, que él procuraba encauzar con una excelente administración.



Junto al impresionante cebú, los ganaderos Felipe, Bobby, Georgie y Alberto Motta Cardoze.

Los hijos de George y Pauline

Sus descendientes nacieron en Panamá, tal como sucedió con ellos mismos. Ernest Motta Toledano nació el 16 de diciembre de 1935; lleva el nombre de su abuelo paterno, según la tradición sefardita. Trece meses después, el 13 de enero de 1937, vino al mundo su hermano, Monty Alfred, cuyo primer nombre es el de su abuelo materno, Montefiore Toledano, en tanto que recibió su segundo nombre como homenaje al Dr. Alfred Herrick. Este galeno fue un obstetra muy querido y respetado en Panamá, fundador de la Clínica Herrick y años más tarde, del Hospital Panamá. Un busto erigido en su honor fue colocado a la entrada de este prestigioso centro de salud, hoy desaparecido.

Desde pequeños, la fascinación de los hijos de George era jugar al tenis, y acompañar a su padre y a sus tíos a la hacienda de Remedios. Montar a caballo y arrear el ganado pronto llegó a ser familiar para los chiquillos. Al crecer, Monty compartió con su padre las tareas de la administración de la finca y desarrolló los bienes raíces de la familia. Con la prematura desaparición de George, Ernest y Monty tuvieron a su cargo las actividades de administración de la Hacienda de los Hermanos Motta y de los negocios de bienes raíces de la familia.

Ernest asistió a la *Ancon Elementary School* y luego continuó sus estudios en *Balboa High School*, en aquel entonces, escuelas del sistema de la Zona del Canal de Panamá. Ernest cursó estudios superiores en *The Lawrenceville School*, Nueva Jersey, y en el *Gettysburg College* de Pennsylvania, Estados Unidos.

Al regresar a Panamá, comenzó a trabajar en la Casa Motta, con su tío Arturo. Luego en las empresas Toledano, de sus tíos maternos y en Terminales Panamá, S.A. Cuando las actividades de la Hacienda de los Hermanos Motta fueron en aumento, George le solicitó a su hijo mayor que fuera a trabajar con él. Durante muchos años, Ernest estuvo a cargo de las operaciones de la hacienda de Remedios.

Ernest, contrajo matrimonio con Rosita Rossel, nacida en Perú. Sus cuatro hijos nacieron en Panamá, ellos son: Ernesto Alberto, Alfredo Eduardo, Roderick George y Liliana Paulina Motta.

El primogénito de George y Pauline tiene un carácter sociable y pertenece a varias asociaciones cívicas, entre éstas, el Club Kiwanis, la Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa (APEDE) y el Club Unión. Al igual que a su padre, siempre le gustaron mucho las actividades deportivas. En un tiempo formó parte también del dinámico Club 20-30. Como miembro de la congregación Kol Shearith Israel, ha integrado varios comités de trabajo y ha sido miembro de la Junta Directiva.

* * *

Al igual que su hermano mayor, Monty Alfred Motta Toledano cursó estudios en la escuela primaria de Ancón y luego en *Balboa High School*, ya que sus padres preferían para ellos una educación basada en el inglés. Antes de terminar sus estudios, Monty fue enviado a *The Lawrenceville School* en la localidad del mismo nombre, en Nueva Jersey. Completó su educación con estudios universitarios en Finanzas y Comercio en *The Wharton School, University of Pennsylvania, Philadelphia*. Es miembro del Club Rotario de Panamá y pertenece a varias organizaciones de la actividad agropecuaria que se mencionan en el capítulo correspondiente a la Hacienda Motta.

En 1960, con la ayuda de su padre, Ernest y Monty Motta adquirieron acciones de la Central Financiera. Las oficinas fueron instaladas en el Edificio Panamerican, situado detrás del Palacio Legislativo, en el límite de la ciudad con la Zona del Canal. El edificio era propiedad del consorcio ELMA, S.A., de los inversionistas panameños Enrique Lefevre, José Medlinger y E.G. (Bill) Arango. La firma *De Castro & Robles* tenía también sus oficinas en ese moderno edificio, cuyas instalaciones estaban ocupadas en un 75%.

El 9 de enero de 1964 se suscitaron serios incidentes en Panamá, cuando los estudiantes del Instituto Nacional trataron de hacer ondear la Bandera Nacional en la Escuela Superior de Balboa (*Balboa High School*). Fueron rechazados y agredidos, lo que provocó la indignación de los panameños, la represión del ejército estadounidense y el rompimiento de relaciones diplomáticas entre Panamá y los Estados Unidos. Estos hechos tuvieron distintas repercusiones en la vida de los hermanos Motta Cardoze.

Entre los actos de furia popular, fue provocado un incendio en el Edificio Panamerican, por confusión, ya que en sus

instalaciones sólo había empresas y oficinas de panameños. Tratando de salvar documentos de la Central Financiera, Monty Motta subió a la azotea del edificio para entrar por allí a las oficinas. Un militar apostado en el lado contrario del la Avenida 4 de Julio le apuntó con su arma todo el tiempo que permaneció allí arriba. El riesgo fue inútil, lo que había dentro de las oficinas fue consumido por las llamas que destruyeron el edificio. Monty tuvo que empezar nuevamente, en el sótano de su casa, usando como escritorio la mesa de ping-pong.

En el incendio del Edificio Panamerican también perdió todos sus haberes la Compañía Interamericana de Seguros, que había sido creada en 1959 por Robert J. Boyd. No obstante, fue reorganizada y entró de nuevo en el ramo de Seguros de Automóvil. Asimismo, fue innovadora de las pólizas de Responsabilidad Civil. Cinco años más tarde formaba parte del Grupo ASSA.

Desde 1967, el segundo hijo de George estuvo entre los primeros socios de Criadores de Ganado Cebú en Panamá (CRICEPA), participando varias veces en la junta directiva. Monty ha sido director de numerosas empresas, entre éstas, Central Financiera, S.A.; Primer Banco de Ahorros; Banco Internacional de Panamá, S.A.; ha sido Presidente de Inversiones Diversas, S.A., y de la Compañía Agrícola Margarita, S.A.; Secretario de Arthur Investments, S.A.; Tesorero de Compañía Ístmica de Plásticos, S.A.; Presidente de Cuentas Comerciales, S.A.; director de la Compañía Nacional de Seguros, Compañía Panameña de Aceites y Colón Import & Export, y director suplente de Alfarería Clayco, Proyectos y Diseños, Plásticos Industriales y Financiera Automotriz.

Monty es Presidente de Hermot, S.A., razón social de la Hacienda de los Hermanos Motta, y de La Hermosa, S.A., que opera el molino de arroz de la hacienda. Su sobrino Alfredo Eduardo Motta ha sido Gerente administrativo de Hermot, S.A. En calidad de propietario de bovinos de exhibición, Monty ha sido el representante de Panamá en EXPICA a lo largo de muchos años. Fue Presidente del Comité Organizador de EXPICA 2000 en la Feria Internacional de Azuero. En el 2004 fue Presidente del Comité Organizador de EXPICA en la Feria Internacional de David, Chiriquí. En el 2003 y 2004, esta organización le otorgó

placas de reconocimiento por la calidad del ganado que se produce en la hacienda de Remedios.

Con el fin de imprimir un giro moderno y dinámico al desarrollo agropecuario, el Presidente de la República, que en esos momentos era Martín Torrijos, emitió el Decreto Ejecutivo N° 259, del 7 de octubre de 2004, nombrando el Consejo Consultivo Agropecuario. Este organismo asesor está integrado por el Ministro del ramo y quince miembros nombrados expresamente entre personas idóneas y de reconocida trayectoria en las actividades agropecuarias. El nombre de Monty A. Motta ha sido incluido en la lista, lo que agrega a su labor de empresario la tarea cívica de asesorar el desarrollo agropecuario a nivel nacional.

Monty pertenece al Club Rotario de Panamá y al Club Unión. Es miembro de Kol Shearith Israel, como sus antepasados desde hace más de cien años, y ha sido miembro de la junta directiva de esta congregación. En sus múltiples actividades de negocios y en su entrega total a la Hacienda de los Hermanos Motta en Remedios, Monty parece haber asimilado la personalidad de su tío Bobby Motta, con quien siempre se identificaba plenamente. Entre tío y sobrino había una relación filial muy profunda, especialmente después de la desaparición de George. A Monty le encanta hacer bromas y repetir dichos, suele afirmar que en la Hacienda hay dos clases de propietarios: los que van a trabajar en el agro y la ganadería, y los miembros del Country Club Motta, que van a gozar y a divertirse.

Monty Alfred Motta Toledano contrajo matrimonio con Luisa Esther Elías, nacida en Perú. Tuvieron tres hijos, nacidos en Panamá:

Monty George Motta Elías, primogénito de Monty, se graduó en el Colegio Javier. Estudió después en la Universidad Autónoma de Guadalajara, donde se recibió como ginecólogo obstetra. Inició su práctica en el Hospital de la Mujer y en el Hospital López Mateos, en México, D.F. En Panamá, el Dr. Monty Motta ejerce en la Clínica Popular, en el Hospital Pediátrico de la Clínica San Fernando y en el Hospital Punta Pacífica. Es *Fellow* del *American College of Obstetrics & Gynecology*. Se casó por primera vez con María Teresa Arosemena y tuvieron una hija, Analisa Teresa. De su segundo matrimonio, con Dolly de León, son padres de las mellizas, Alejandra Gabriela y Daniela.

Manuel Ricardo Motta Elías, graduado en el Colegio Javier y en la Universidad de Miami. Se dedica al comercio de ropa a través de sus tiendas, *Original Store*. Está casado con Claudia Gallardo y tienen una niña, Isabella María, y un hijo, Saúl Motta Gallardo.

Pamela Carla Motta trabajó durante varios años en el Banco Continental, hoy, Banco General, a cargo de Relaciones con los Accionistas. Contrajo matrimonio con Manuel Theoktisto; tienen una hija, Alexia, y los mellizos George y Daphne.



Después que sus dos hijos se casaron, Pauline y George continuaron disfrutando de la vida juntos, en la paz de su hogar, para ejemplo de sus descendientes. Panamá, 1961.



Hijos, nietos y bisnietos de George Vivian Motta Cardoze y Paulina Toledano de Motta, durante un crucero en el que disfrutó toda la familia.

El inesperado desenlace

George llevó una tranquila existencia, tanto en su vida de negocios como en lo personal. Junto a Paulina y sus dos hijos, tuvo un hogar bien avenido, permanentemente dichoso. Ernest y Monty crecieron rodeados del cariño y las atenciones que les brindaron sus padres. Sus numerosos sobrinos, tanto del lado de Paulina como del de George, suelen comentar: “A la casa de tío George se podía llegar en cualquier momento, sin avisar y con amigos para almorzar o cenar, porque allí siempre había buena comida y alegre disposición para las visitas.” Dedicaba gran parte de su vida a los deportes y a las actividades sociales. Las tradiciones religiosas de sus padres y antepasados eran para él muy significativas; él y Paulina eran activos miembros de Kol Shearith Israel. Sin embargo, la tranquilidad espiritual de George no fue suficiente para evitar el asedio de la fatalidad.

En 1956 asistió a la graduación de su hijo Monty en los Estados Unidos. Poco después, le sobrevino el primer ataque cardíaco y comenzaron los cuidados, los regaños de la familia para que no fumara y siguiera las recomendaciones de los médicos. Sin embargo, él trataba de seguir viviendo como si nada hubiera pasado.

Por su estado de salud, Georgie dejó la costumbre de manejar hasta Remedios en sus autos *Buick*. Villo, un taxista pariente de Pascuala, le sirvió de chofer, lo llevaba por la recién construida Carretera Panamericana hasta cerca de la entrada de la finca de Remedios. Los hermanos Motta habían construido allí una casa donde residía uno de los empleados, lo que les facilitaba cambiar de auto, trasladándose a un Jeep 4x4 que les permitía llegar por el camino de tierra hasta la casa construida en la Hacienda Motta.

En 1965, una sombra de tristeza se extendió sobre toda la familia, a causa de la desaparición de Emily, en tanto que Arturo comenzó a sufrir crisis cada vez más serias. George compartía con Felipe, Bobby y Alberto las atenciones que requería su hermano mayor, especialmente cuando tenía que ser hospitalizado en los Estados Unidos; sin embargo, el pesar invadió su ánimo, afectándolo negativamente. George estuvo con Dorita junto al lecho de muerte de Arturo, contemplando cómo se

iba para siempre otro de sus seres queridos, apenas unos meses después de su madre.

Después del fallecimiento de Arturo, George volvió a sus ocupaciones habituales. En la finca de Remedios, los hermanos tenían ya una moderna residencia donde se quedaban varios días atendiendo los asuntos de la hacienda, a veces solos, otras, en compañía de sus hijos. Ana María Sandoya, una antigua servidora que trabajaba desde 1957 en labores domésticas con los hermanos Motta, nos brindó sus sensibles recuerdos sobre George:

“Los quiero mucho a todos, pero el señor George tenía conmigo un trato muy especial, quizá porque le gustaba planear cuidadosamente las comidas y se metía aquí en la cocina con nosotras. Él no parecía tener secretos en su corazón, era una persona muy noble. Cada vez que le entregaba una carta que se recibía en la finca, él comentaba: “¡Ah, es otra carta de mis enamoradas!”, y la leía en voz alta delante de mí, como si fuera de verdad una carta de amor, pero eran cosas del ganado o de la finca. ¡Y todos nos reíamos a carcajadas de sus ocurrencias!”

A comienzos de 1968, George parecía estar muy bien. Participaba en varias juntas directivas de compañías en las cuales tenía inversiones. Era Presidente del Primer Banco de Ahorros, miembro de la Junta Directiva de la Cervecería Nacional y había sido reelegido Vocal de la Junta Directiva de Kol Shearith Israel. Sin embargo, algunos incidentes permiten adivinar que su naturaleza un tanto supersticiosa lo atormentaba. Su hijo Monty adquirió una propiedad en la Avenida Ecuador, con el fin de trasladar allí la Central Financiera, S.A. y las oficinas de administración de la Hacienda de los Hermanos Motta. George no estaba de acuerdo; se resistía a dejar su antigua oficina frente al Teatro Tropical. Incidentalmente, los dueños del edificio le anunciaron que necesitaban el local. Entonces, con cierta amargura, George le dijo a su hijo:

— Me acabas de anunciar la compra de esa propiedad y dos días después, me dicen allí que tengo que mudar mi oficina. ¡Qué coincidencia!

Al parecer, le molestaba tener que usar las escaleras, por lo que mantuvo su oficina en la planta baja del edificio.

Hacia el mes de abril, George ordenó sembrar unos arbolitos alrededor de la casa de Remedios. Parecía estar impaciente por que crecieran y cada vez que llegaba a la finca, observaba que estuvieran bien cuidados para que cobraran fuerza cuanto antes. Cierta día, mirando hacia lo lejos, le comentó a Ana:

— ¿Sabes una cosa? Yo no voy a ver esos arbolitos cuando estén grandes.

La sencilla mujer replicó, asustada:

— ¡Ay, no diga eso, señor George, si ahora mismo se ponen grandes y usted se ve muy bien, gracias a Dios!

No obstante, la predicción se cumplió. George falleció a las ocho semanas de esa breve conversación con Ana, el 2 de noviembre de 1969. La vida había sido corta para él, pues sólo tenía cincuenta y cuatro años de edad. Sus hijos ya eran hombres, nacieron en la temprana juventud de sus padres y se dedicaban con empeño al trabajo. Desde todo punto de vista, George vivió con plenitud, como si siempre hubiera sabido que se iría prematuramente. Las metas que alcanzó están sintetizadas en las dos últimas estrofas del poema "If...", de Kipling, que pareció señalar su camino como un derrotero espiritual.

*"Si entre la turba das a la virtud abrigo,
si marchando con reyes, del orgullo has
triunfado,
si no pueden herirte ni amigo ni enemigo,
si eres bueno con todos, pero no
demasiado..."*

*"Y si puedes llenar los preciosos minutos
con sesenta segundos de combate bravío,
tuya es la Tierra y todos sus codiciados
frutos,
y lo que más importa, serás hombre, hijo
mío."*

La familia Motta fue azotada por el dolor de la pérdida de tres seres queridos en un lapso muy breve. No obstante, la voluntad de Dios es insondable, los frutos de Ernest Ferdinand y Emily se multiplicaron, y continúan retoñando en este Panamá que tanto amaron.

Rudyard Kipling

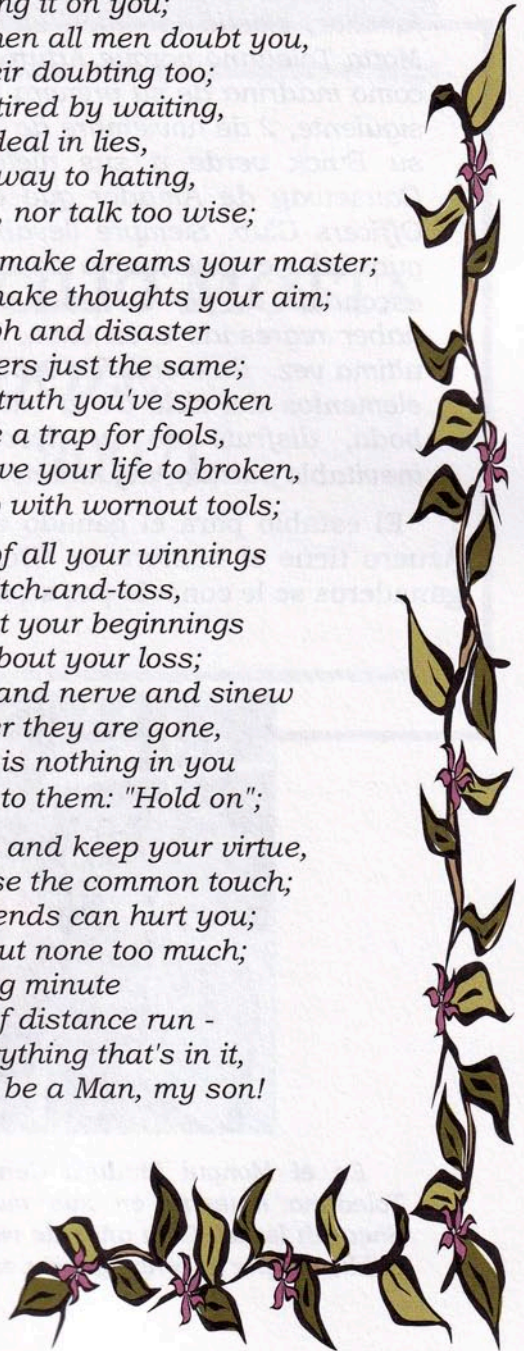
If

*If you can keep your head when all about you
 Are losing theirs and blaming it on you;
 If you can trust yourself when all men doubt you,
 But make allowance for their doubting too;
 If you can wait and not be tired by waiting,
 Or, being lied about, don't deal in lies,
 Or, being hated, don't give way to hating,
 And yet don't look too good, nor talk too wise;*

*If you can dream - and not make dreams your master;
 If you can think - and not make thoughts your aim;
 If you can meet with triumph and disaster
 And treat those two imposters just the same;
 If you can bear to hear the truth you've spoken
 Twisted by knaves to make a trap for fools,
 Or watch the things you gave your life to broken,
 And stoop and build 'em up with wornout tools;*

*If you can make one heap of all your winnings
 And risk it on one turn of pitch-and-toss,
 And lose, and start again at your beginnings
 And never breath a word about your loss;
 If you can force your heart and nerve and sinew
 To serve your turn long after they are gone,
 And so hold on when there is nothing in you
 Except the Will which says to them: "Hold on";*

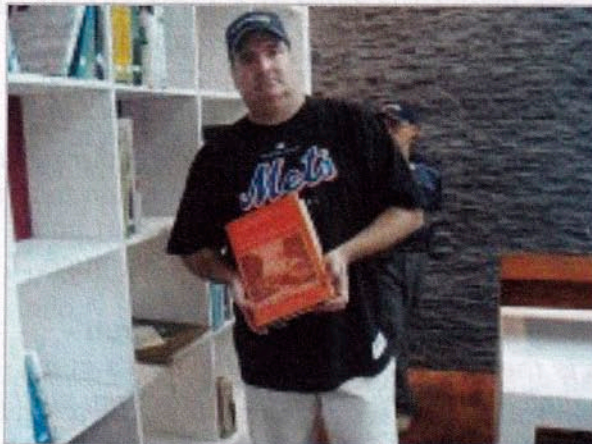
*If you can talk with crowds and keep your virtue,
 Or walk with kings - nor lose the common touch;
 If neither foes nor loving friends can hurt you;
 If all men count with you, but none too much;
 If you can fill the unforgiving minute
 With sixty seconds' worth of distance run -
 Yours is the Earth and everything that's in it,
 And - which is more - you'll be a Man, my son!*



Ernesto relata con gran sentimiento los hechos que rodearon el fallecimiento de su querido abuelo George:

“La noche del 1 de noviembre se celebró la boda de Yolanda, hija de Arturo Maduro Cardoze y Lila De Castro de Maduro, primos de Georgie y Paulina. Además de la relación familiar, existía la unión entre los Maduro De Castro y los Motta Toledano porque Arturo y Lila habían puesto a Paulina como madrina de su primera hija, María Elena. A la mañana siguiente, 2 de noviembre de 1969 mi abuelo Georgie llevo en su Buick verde a sus nietos mayores a La Playita del Causeway de Amador que en ese entonces era parte del Officers Club. Siempre llevaba consigo un jabón Pears que guardaba en la esquina derecha del maletero del carro, casi escondido de por la llanta de repuesto. Horas después de haber regresado a su casa, Papa Georgie se sintió mal por última vez. En menos de veinticuatro horas, hizo honor a tres elementos del ciclo de la vida: compartió la alegría de una boda, disfrutó de su descendencia y se entregó a la inevitable partida, dejándonos para siempre.”

El establo para el ganado dedicado a George en la Feria de Azuero tiene el nombre de “Don Jorge Motta”, ya que entre los ganaderos se le conocía por su nombre en español.



En el Mongui Maduro Center, de Curazao, Ernesto Motta Toledano muestra en sus manos un ejemplar del libro Kol Shearith Israel: Cien años de vida judía en Panamá (1876-1976), publicado por la congregación en 1977, hoy edición agotada.

Alberto Cecilio Motta Cardoze

(1916 - 2007)

**ALBERTO CECILIO MOTTA
CARDOZE
(1916 - 2007)**

Alberto Cecilio Motta Cardoze (1916 - 2007)

El menor de los cinco hermanos Motta vino al mundo el 15 de septiembre de 1916. Los moradores iniciales del barrio de Bella Vista afirmaban que Alberto y su primo Michael (Mike) Maduro fueron los dos primeros infantes nacidos en ese sector de “las afueras”. Mike era uno de los hijos de Isaac L. Maduro y Essie Cardoze de Maduro, hermana de Emily Cardoze de Motta.

Alberto aprendió muy pronto el valor del trabajo. A los siete años comenzó a repartir periódicos en Bella Vista; años después, contaba que realizó esta actividad hasta los trece años. Su hermano George lo había hecho antes que él; observándolo, Alberto aplicó su propia iniciativa. Fue a ver al encargado de las suscripciones de *La Estrella de Panamá* y le dijo que él cobraría un porcentaje mayor por repartir los diarios. Recibió una negativa por respuesta, pero sin titubear, el chiquillo le propuso un trato:

— Págueme lo que le pido y puede estar seguro de que no quedará un solo periódico por entregar. Le propongo que por cada suscripción que falte, yo le devuelvo todo lo que gane ese día.

— Si crees que puedes cumplir con eso, entonces, trato hecho —respondió el encargado.

Alberto cumplió. Nunca faltó el periódico a las familias que recibían la suscripción en el sector que él recorría. Se levantaba muy temprano, salía a repartir sus diarios y después se iba para la escuela. Por las tardes, en “sociedad” con su primo Ralph J. Lindo, vendían chocolates y pastillas. Parecía un juego de niños, pero eran empresarios en ciernes; Ralph J. Lindo, evoca esta primera “inversión”:

“Siempre digo que yo fui el primer socio de Alberto Motta Cardoze. Íbamos a las dependencias de la Nestlé, en la Avenida Norte, y comprábamos cajas de barras de chocolate. Por las tardes, después que salíamos de la escuela, recorríamos las

casas de Bella Vista para vendérselas a los muchachos del barrio, que se guardaban su plata de 'cosita'⁸³ para comprarnos los chocolates, así que nos esperaban.

“Nuestra sociedad terminó en 1927, cuando yo salí rumbo a California, a cursar mis estudios secundarios. Antes de mi partida dividimos las ganancias que habíamos estado llevando en una cuenta de ahorros y a mí me tocaron 50 dólares. En cada caja de chocolates ganábamos unos 20 ó 25 centavos; aquello era un gran negocio logrado con la perseverancia de un par de muchachos. Yo tenía doce años y Alberto unos diez, fue un primer ejercicio comercial en sociedad y una experiencia que recuerdo con gran afecto. Su hermano Bobby estaba ya involucrado en la venta de mantequilla con la *Armour & Co.* Desde muy joven empezó como vendedor ambulante y le iba muy bien, así es que posiblemente nosotros imitábamos a Bobby.”

Después de la partida de su socio, en una esquina del Parque Urracá, Alberto instaló un kiosco al que colocó un letrero comercial: *A. Motta Pastillas*, con el fin de aprovechar el auge de la temporada deportiva.

En cierta ocasión, la compañía *Grace Line* anunció un concurso de cupones cuyo primer premio consistía en un viaje a la ciudad de Colón, un mundo distinto que tenía cierto atractivo turístico en aquella época. La promoción apareció en *The Star & Herald*, el diario más antiguo del país, que circulaba con el suplemento en español *La Estrella de Panamá*. Alberto solicitó los cupones a todos sus clientes; de esta manera, el simpático chiquillo obtuvo la mayoría y fue el ganador del concurso, lo que le permitió ir a Colón en tren por primera vez.

No había terminado la secundaria, cuando “heredó” de su hermano Bobby el negocio de vender mantequilla. Alberto y Mike Maduro hacían el reparto de productos de *Armour & Co.* en Bella Vista. Alberto era estudiante del Instituto Nacional de Panamá y entre sus condiscípulos, recordaba a Eduardo Ritter Aislán, Arturo Illueca y “Colocolo” Romero.

No obstante, el sentido práctico se impuso en el menor de los Motta. Con el propósito de perfeccionar el inglés, abandonó el Nido de Águilas e ingresó a *Balboa High School*, donde completó

⁸³ Mesada que se acostumbraba dar a los niños para golosinas.

los dos últimos años de secundaria. Ésta fue toda la educación formal que recibió, nunca sintió deseos de entrar a la universidad. La vida y el trabajo arduo y disciplinado fueron su mejor escuela y contribuyeron a formar su consistente y dinámica personalidad.

Alberto Motta afirmaba con legítimo orgullo que sólo una vez en su vida estuvo empleado. En los años en que asistía a la escuela secundaria, trabajaba durante las vacaciones con Agencias Escoffery, donde ganaba dos balboas a la semana. El único jefe que tuvo alguna vez fue el señor Escoffery. Desde muy joven, Alberto manejó sus propios negocios como empresario independiente.

Al terminar la escuela secundaria empezó a ayudar a su hermano Arturo en su elegante almacén Motta's de la Avenida Central. Alberto ponía todo su empeño en la "Noche de los hombres", convirtiendo esta promoción navideña en un gran acontecimiento social y comercial.

Arturo y Alberto se profesaban gran afecto fraternal y su relación era sumamente cordial. Cierta vez, Alberto estaba de viaje en los Estados Unidos, atendiendo asuntos familiares y de negocios, cuando Arturo lo llamó para decirle que pensaba abrir una sucursal de Casa Motta en Colón, proponiéndole que se encargara de la administración.

— ¿Crees que estoy loco para ir a vivir en Colón? —respondió Alberto. — Olvídalo, no me interesa el asunto.

— Es sólo por unos días, Alberto, mientras consigo a alguien —dijo Arturo

Alberto aceptó, sin sospechar que esto daría comienzo a la creación de una serie de negocios con su hermano mayor en Colón, los cuales lo llevaron a fijar su residencia durante varias décadas en esa ciudad costera del Atlántico. En 1938, los dos hermanos abrieron una tienda en la Calle del Frente, donde vendían artículos de las mejores marcas, ropa para hombres y mujeres, perfumes y toda clase de cosméticos. Al cabo de cierto tiempo, compraron el depósito de Arboix y ampliaron el establecimiento.

La presencia estadounidense en la vía interoceánica produjo un gran movimiento de militares y viajeros durante la Segunda Guerra Mundial, provocando un auge económico en las ciudades

de Panamá y Colón. Arturo y Alberto trabajaban con gran dinamismo, obtenían pedidos y llevaban la mercancía a los barcos, donde vendían más y mejor. Luego se asociaron con Julio A. Salas y abrieron la bodega *Julio A. Salas & Motta*. Tiempo después, le compraron su parte a Salas y la bodega pasó a ser *Motta & Motta, S.A.* La demanda de licores provenía principalmente de los turistas y de miembros de las fuerzas armadas de los Estados Unidos acantonadas en el país.

El hogar y los hijos

Alberto era un joven de veinte años cuando Brenda Humbert le presentó a Pauline Cunningham. Ella estaba de visita en Colón con el fin de pasar unos días con su padre, el Coronel Wilbur Dyer Cunningham, importante oficial de la Zona del Canal.



A los veinte años, con su novia Pauline a su lado, las ilusiones de Alberto eran incontables como las estrellas.

En la tarjeta de invitación, Mr. and Mrs. Wilbur Dyer Cunningham anunciaban la celebración de la boda de su hija Pauline Elizabeth con el caballero Albert Motta, a las cinco y media de la tarde del 1° de agosto de 1938, en el Club Miramar de la ciudad de Panamá.

Mr. and Mrs. Wilbur Dyer Cunningham
request the honour of your presence
at the marriage of their daughter
Pauline Elizabeth
to
Mr. Albert Motta
on Monday, the first of August
one thousand nine hundred and thirty-eight
at half after five o'clock
at the
Miramar Club
Panama, Republic of Panama



Alberto y Pauline en su viaje de luna de miel.

Pauline vivía con su mamá en los Estados Unidos; viajó sola a Panamá y se hospedaba en casa de su amiga Brenda, hija de una empleada de Casa Motta.

Su encuentro con Alberto fue uno de esos que parecen haber sido preparados de antemano por la propia vida. Pauline se quedó en Panamá y trabajó durante un tiempo con *Tropical Radio Telegraph Company*. Alberto comenzó a salir con ella, como era la costumbre de la época. No tardaron mucho en darse cuenta de que eran el uno para el otro. Llegó el momento de invitar a Pauline a su casa, la presentó a su madre y hermanos, y dos años después de haberse conocido, el 1 de agosto de 1938, los jóvenes contrajeron matrimonio.

El hogar se vio enriquecido con la llegada de los hijos. Sandra Elizabeth, nació el 23 de diciembre de 1939, llenando de felicidad y alegría el hogar de Alberto y Pauline.

Pasaron seis años antes de que naciera el hijo varón que Alberto anhelaba. Llegó al mundo el 15 de junio de 1945, pero Pauline no quiso ponerle el nombre del padre; tenía razones muy propias para negarse:

— Al hijo de mi cuñado Roberto lo llamaban Robertito; al hijo de Felipe, Felipito... No me hacía mucha gracia que a mi hijo lo llamaran Albertito porque.. ¿qué pasaría cuando creciera? ¡Algún día llegaría a ser adulto y seguirían llamándolo por el diminutivo! Además, se prestaba a confusiones. Por eso le puse Stanley Alberto a nuestro primer hijo varón.

Cuando Pauline estaba encinta de su tercer hijo, alguien le dijo que Alberto estaría muy orgulloso de tener un "junior", como era el caso de sus hermanos. Pauline dio a luz el 4 de agosto de 1946 y el recién nacido recibió el nombre de Alberto Motta Jr. La tendencia familiar a dar sobrenombres se impuso y empezaron a llamar "Pancho" al pequeño, para no decirle Albertito. Años más tarde, convertido en un alto ejecutivo de Motta Internacional, el segundo hijo de Alberto recibía cartas dirigidas al "Sr. Francisco Motta", de personas que lo conocían por su seudónimo. Entonces comenzó a identificarse como Alberto "Pancho" Motta.

Tan pronto como sus hijos crecieron un poco, Alberto comenzó a enseñarles el valor del trabajo, principio al que él y sus hermanos concedían gran importancia. Les dio responsabilidades desde que eran unos niños, supervisándolos

con tal cariño y paciencia que Stanley y Pancho desarrollaron sus capacidades como si hubieran estado jugando. A temprana edad firmaban “contratos de trabajo” con su papá; por ejemplo, el breve “documento” que reproducimos, en el que padre e hijos acordaban el pago de cinco centavos por cada caja estampillada:

Between Motta and sons

*We will only work on Grants (whisky)
cases and some rum also. We are working
at 5 cents a case.*

Sign:

*Mr. Albert Motta, Stanley Motta, Pancho
Motta*

Durante el período escolar, Stanley y Pancho iban a trabajar los sábados; en tiempo de vacaciones lo hacían diariamente. Su padre les inculcaba la importancia de trabajar, como lo había hecho él mismo desde que era un niño de siete años. El trabajo no lo era todo, la mejor época de su vida fue siempre para los muchachos las estadias con sus padres en la hacienda de los Hermanos Motta, en Remedios.

Stanley y Pancho terminaron su educación secundaria, y partieron a estudiar Administración de Negocios en universidades de los Estados Unidos. Al regresar a Panamá, empezaron a asumir tareas de mayor responsabilidad en las empresas creadas por su padre y su tío Arturo, hasta llegar a ser altos ejecutivos de Motta Internacional, que para entonces comprendía cuatro compañías.

Alberto tenía por costumbre hablar de negocios con sus hijos a la hora del desayuno. Aun después que cada uno de ellos se casó y dejó el hogar de los padres, celebraban reuniones con su papá en las primeras horas de la mañana. De esta manera iniciaban las actividades del día con un intercambio de opiniones en el que a veces tomaban importantes decisiones. Era la continuidad de la tradición familiar establecida por los cinco hermanos, al encontrarse cada mañana en casa de su madre, antes de iniciar sus labores. Los hábiles empresarios escuchaban los consejos y comentarios de Emily, mientras que aprovechaban el momento para consultarse recíprocamente sobre los negocios. Alberto asistía cuando estaba en la ciudad, pues él residía en Colón.

La absorbente actividad de Motta Internacional acaparaba la atención de Stanley y Pancho. Las conversaciones durante el desayuno ya no bastaban; se adueñaban del ambiente también durante el almuerzo y la cena, aun cuando no hubiera invitados. Stanley Motta recuerda aquellos momentos:

— Mamá decía que hablábamos en clave, porque a veces usábamos expresiones que ella no comprendía, incompletas, era casi un argot del negocio. Ella no estaba familiarizada con los asuntos que tratábamos, así que un día nos dijo que iba a venir a la oficina a limpiar los adornos y los muebles, porque como en casa sólo se hablaba de negocios...

Los compromisos de Alberto y sus relaciones eran otro motivo de inquietud para Pauline, que nunca sabía cuántas personas llegarían a almorzar o a cenar. Su esposo tenía la costumbre de llamarla una hora antes para decirle que llevaría a comer a casa a uno o más invitados “muy especiales”. Siempre los describía como “bellas personas, excelentes, afables, muy honorables, distinguidos”, etc. Las cualidades de sus invitados eran ilimitadas. En una ocasión, Pauline le sugirió:

— *For a change, honey, why don't you bring home... a S.O.B.?*

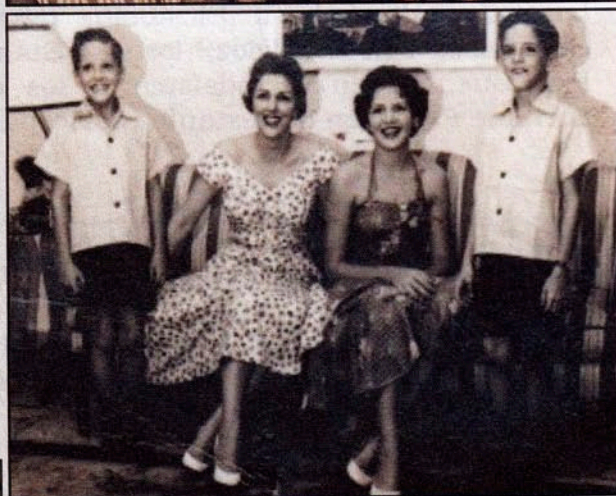
La vida brindó a Pauline múltiples ocasiones para expresar la plenitud que había sentido al formar su hogar con Alberto Motta Cardoze. Como ciudadana estadounidense, muchas veces escuchó comentarios negativos de sus compatriotas, que le preguntaban cómo podía vivir en un sitio como ése, refiriéndose a la ciudad de Colón. Al respecto, Pauline comentaba:

“Los norteamericanos no conocen la realidad de este país. No se imaginan que aquí hay gente educada y que ésta es una nación en franco progreso. Me gusta Panamá porque su gente es cálida y afectuosa. Amo Colón, aunque es un lugar pequeño y sin muchas posibilidades de crecimiento, limitado por el Canal. Al igual que todo el mundo, Alberto y yo tuvimos problemas de encontrar espacio para construir nuestra casa. Está sobre un terreno arrendado, porque aquí hay muy poco espacio para urbanizaciones. Sin embargo, somos muy felices. Si me pidieran una síntesis de mi vida al lado de Alberto, sin vacilar, diría: He sido muy feliz, cada día que hemos pasado juntos. He vivido junto a él con plenitud.”

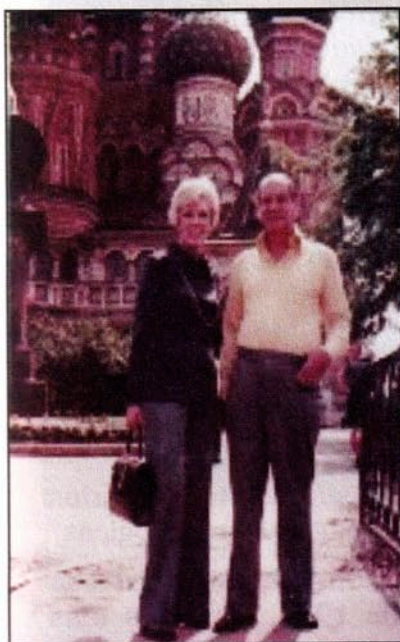
Estos que parecen belgas u holandeses son nada menos que Felipe y Alberto Motta Cardoze, con unos amigos, disfrutando los negocios en el Viejo Continente.



Mientras crecían, Sandra, Stanley y Pancho, tan trabajadores como su papá, requerían su atención, sus cuidados y valiosos consejos.



El recorrido por Rusia fue uno de los fascinantes viajes que emprendieron Alberto y Pauline.



La alegría de los Carnavales... ¡también en Colón!

La religión nunca representó un obstáculo. Pauline procedía de un hogar protestante, Alberto era judío y ambos compartían la idea de que los hijos deben seguir la religión de la madre, por ser la persona que dedica la mayor parte del tiempo a formar en sus hijos valores y principios éticos. Alberto y Pauline estaban conscientes de que los Diez Mandamientos son los mismos para judíos y cristianos. Cuando Sandra, Stanley y Pancho llegaron a la edad de contraer matrimonio, eligieron personas de distintas corrientes religiosas para compartir sus vidas, y sus padres no pusieron objeciones. Los nietos de Alberto y Pauline han sido formados dentro del principio de seguir la religión de la madre. Los hijos de Sandra Elizabeth, casada con John Edward Granozzio, son católicos; los de Stanley, casado con Linky Fidanque, siguen el judaísmo; y los de Pancho, casado con Lorraine Page, son protestantes episcopales.

Retoños de un frondoso árbol

Sandra Elizabeth Motta y John Edward Granozzio son los padres de Liza Ann, Gina María, Michelle Marie y Lawrence Albert Granozzio Motta.

Stanley A. Motta y Lynn (Linky) Fidanque coinciden en ser ambos descendientes del famoso Rabino Joshua Piza y su esposa Hannah Sasso Piza, quienes extendieron ampliamente sus ramas genealógicas en familias de Panamá y Costa Rica. Stanley y Linky se conocieron en Nueva York, donde ella estudiaba y trabajaba. De acuerdo con el propio Stanley, “tuve que corretearla mucho, porque ella se resistía a perder su libertad, menos aún para vivir en Panamá”. Sin embargo, Linky compartió su mundo, trabajó largos años en Motta Internacional y enriqueció la descendencia de los Motta-Fidanque con tres vástagos: Carlos Alberto, Connie Marlene y Sandra Inez.

Alberto (Pancho) Motta y Lorraine Page tuvieron tres hijos: Alberto III (Tito), Giuliana Tatiana y Georgette Susan.

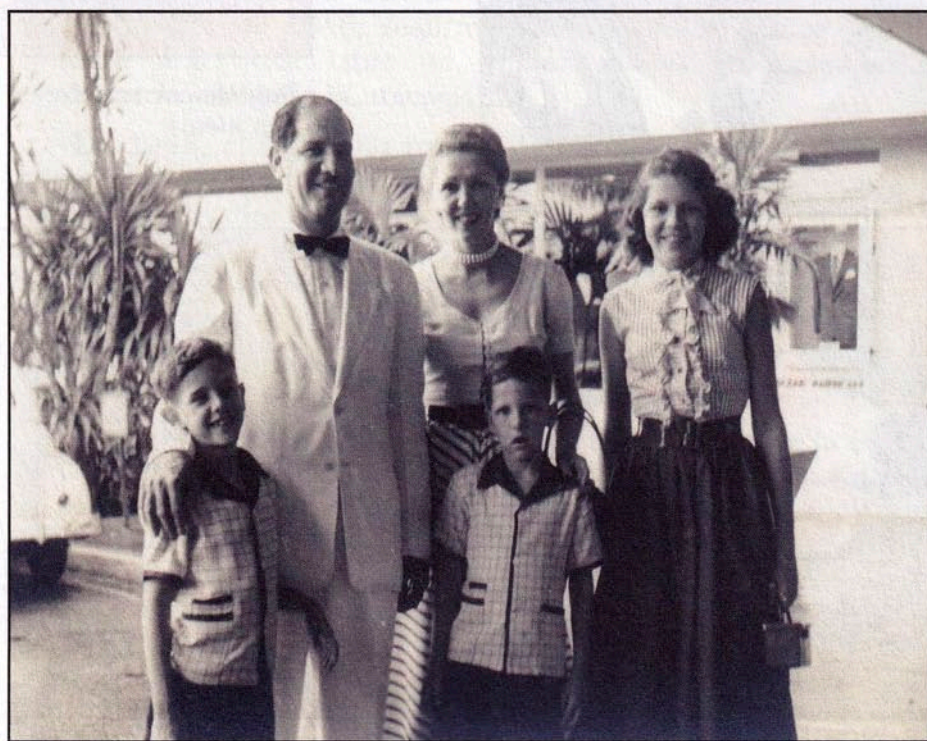
La descendencia de Alberto y Pauline se extiende a varios bisnietos cuyos nombres se incluyen en las páginas genealógicas.

Pauline Cunningham de Motta falleció en Miami después de una larga enfermedad, el 19 de agosto de 1980. Dos días más

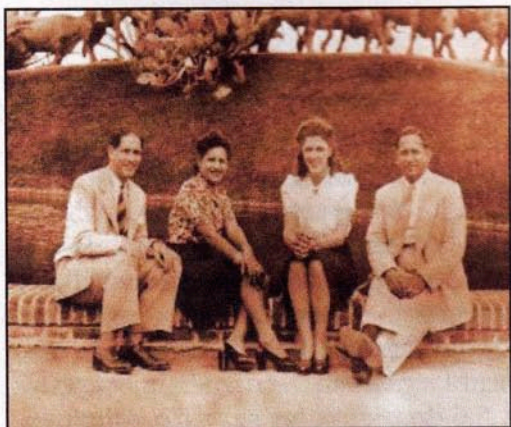
tarde, se realizaron las honras fúnebres en la Catedral de San Lucas, en Ancón.

* * *

Durante los años que vivió en Colón, Alberto fue miembro de la congregación hebrea Kaal Kadosh Yangacov, la más antigua establecida en el Istmo desde 1913. Ejercía el cargo de Presidente de esta congregación cuando construyeron el segundo edificio para la sinagoga, alrededor de 1957. No obstante, continuó manteniendo lazos familiares y espirituales con la sinagoga de sus ancestros, Kol Shearith Israel, y solía venir a la capital durante las Altas Festividades a fin de asistir al servicio religioso en compañía de sus hermanos Felipe y Roberto.



Alberto y Pauline, orgullosos de sus tres retoños, Sandra, Stanley y Alberto (Pancho).



Siempre tenían tiempo para departir con los amigos. En esta escena, Alberto y Pauline con José María González y su esposa.



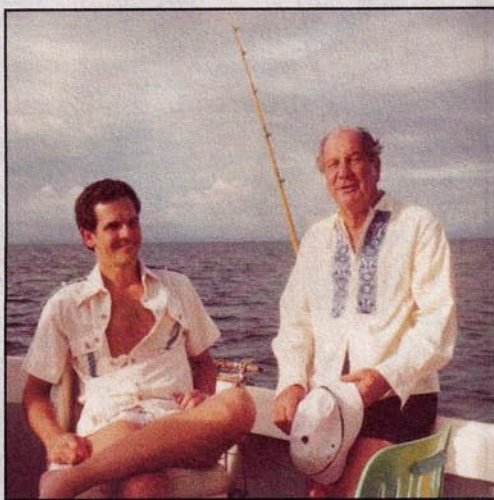
Sandra y su adorado papá.



Pauline con uno de sus nietos.



“Bailas muy bien, Loraine, y me encanta que seas la novia de mi hijo Pancho.”



“Stanley va conmigo de pesca y me habla de Linky, hija de mi buen amigo Stanley Fidanque y de mi prima Connie.”

La Zona Libre de Colón

Finalizado el conflicto mundial en junio de 1945, en el período de la post guerra, Panamá empezó a sufrir los estragos de una fuerte depresión económica que afectó principalmente la ciudad de Colón. Años atrás, varios hombres de negocios habían tratado de aprovechar la estratégica posición geográfica del Istmo, impulsando la creación de un centro de distribución de mercancías al mundo entero, en otras palabras, una Zona Libre de impuestos de importación y exportación.

El Presidente de la República, en aquel entonces, Enrique A. Jiménez dio un paso significativo para la ejecución de este proyecto, solicitando al Gobierno de los Estados Unidos la asesoría de un experto. La designación recayó en Thomas E. Lyons, del Departamento de Comercio, quien realizó una evaluación de la situación económica de nuestro país. El Informe Lyons, presentado en septiembre de 1946, reafirmaba las ventajas que aportaría a Panamá una Zona Libre de Comercio Exterior, recomendaba establecerla y sugería la ubicación.

En 1948, el Gobierno nacional emitió el Decreto número 78 que creó la Zona Libre de Colón. El 1° de julio de ese mismo año, fueron nombrados los primeros directores de la institución, Lic. Agustín Cedeño, Augusto G. Arango y George S. Bennett. La Cámara de Comercio e Industrias de Panamá nombró a sus representantes, I. Roberto Eisenmann Brandon y Herbert Toledano como principales, y Basilio Ford y Aníbal Galindo en calidad de suplentes.

Las primeras reuniones se realizaron en la sede de la Cámara de Comercio de Colón, con empresarios interesados en propiciar el comercio exterior mediante la utilización de las facilidades portuarias del Atlántico. En la primera reunión se eligió una Junta Directiva; como Presidente fue designado Agustín Cedeño y Manuel J. Castillo en calidad de Secretario. El Dr. Galileo Solís actuó como abogado consultor ad-honorem.

Se estimó conveniente obtener para la Zona Libre una faja de terreno devuelta por los Estados Unidos a Panamá, frente a la Bahía de Limón. Comenzaron los estudios para el desarrollo de un área portuaria comercial indispensable. En conversaciones con el Gobernador de la Zona del Canal y Presidente de la *Panama Railroad Company*, J.K. Newcomer, se discutió la

posibilidad de arrendar la sección seleccionada para que sirviera de corredor al área portuaria. Sin embargo, la Compañía del Canal de Panamá proponía vender el área y el Muelle 3 por un abultado valor comercial, a lo cual se opuso la Directiva de la Zona Libre.

Entre estos malogrados intentos y la imposibilidad del Gobierno de cubrir el capital inicial de B/.150,000.00 para la Zona Libre, se produjo un estancamiento hasta el año de 1950. Por gestiones de la Junta Directiva, la Asamblea Nacional aprobó, mediante la Ley 22 de 30 de abril de 1949, ceder en usufructo a la Zona Libre de Colón, el área del relleno de Calle 13 a Folks River y de la Avenida Roosevelt a la Calle A. La misma ley autorizó contratar un empréstito de la Caja de Seguro Social por la suma de B/.300,000.00, destinados al desarrollo de la nueva entidad. En diciembre de 1950, el gobierno *nombró a Silvio Salazar primer Gerente de la Zona Libre de Colón*. Empero, la entidad no pasaba de ser tan sólo un nombre.

Los empresarios tomaron entonces la iniciativa de establecer "Zonitas" en edificios ubicados en ciertos sectores de la ciudad de Colón, con el propósito de promover el comercio internacional. Motta & Motta fue una de las primeras empresas que acogieron con entusiasmo este sistema, el cual comenzó a dar vida a la Zona Libre de Colón.

Tiempo después, en el área propiamente destinada, se aprobó el alquiler de parcelas para levantar edificios y depósitos. Motta & Motta edificó la primera galera en la Zona Libre de Colón; siguieron las instalaciones de Compañía Importadora y Exportadora de Colón (Colon Import & Export), Internacional Tagarópulos, S.A., Compañía Henríquez, S.A., Peikard y Corporación Universal de Exportación.

En 1953, la Zona Libre de Colón asumió sus responsabilidades, empezando por hacer pasar las firmas establecidas como "Zonitas" al área segregada de la jurisdicción aduanera. Se construyeron nuevos edificios y bodegas que fueron arrendados a empresarios que se encargaron de impulsar el desarrollo de esta importante entidad mediante dinámicas operaciones de comercio internacional.

En septiembre de 1953, el entonces Presidente de la República, José Antonio Remón Cantera, inauguró oficialmente la Zona Libre de Colón. Poco después, Alberto Motta fue elegido Presidente de la Junta Directiva. Su primera acción fue gestionar y conseguir una

subvención oficial para la Zona Libre. El Gobierno nacional autorizó una partida de medio millón de dólares que sería concedida a razón de cien mil dólares anuales, para desarrollar este proyecto.

El negocio establecido en la Zona Libre de Colón surgió con el nombre de Motta Internacional, dedicado a la importación y exportación de diversas líneas de cristalería, joyas, perfumes, artículos fotográficos, lencería, relojería, cosméticos, aparatos electrónicos y otros productos. Por su parte, Motta & Motta mantuvo durante muchos años el establecimiento de licores. El cual siguió operando en la ciudad de Colón.

“Cuando mi hermano Arturo fundó la tienda en la Calle del Frente, en Colón, comenzó con dos empleados. En Motta Internacional comenzamos con tres empleados, ahora tenemos más de seiscientos”, afirmó don Alberto.

Bruce Motta trabajó con su tío Alberto desde los primeros años, dando un gran impulso a Motta Internacional. Bruce se separó después y compró su propia empresa. Stanley Motta, primogénito de Alberto, asumió la responsabilidad del negocio, con la ayuda de Erasmo Orillac Motta, hijo mayor de su prima Linette, hábil ejecutivo que goza de gran aprecio entre sus familiares y colaboradores.

Alberto fue Presidente de la Zona Libre de Colón hasta 1970; su suplente en esa fecha era Bruce. A partir de entonces, el gobierno nacional decidió aumentar su injerencia en el manejo de la Zona Libre, designando a ministros de Estado en cuatro de los cargos directivos, además del Gerente General, mientras que sólo había dos representantes de la empresa privada. No fue ésta una medida eficaz y así lo plantearon Alberto Motta Cardoze y otros empresarios. Finalmente, consiguieron que el gobierno modificara su política de control sobre esta entidad que genera fuertes ingresos para el país.

En 1977 fue modificada nuevamente la organización de la Zona Libre de Colón. Ante la insistencia de los miembros de la Junta Directiva, Alberto Motta aceptó quedarse en la Vicepresidencia e integrar el Comité Ejecutivo con el Gerente General de la Zona Libre y los empresarios Sam Kardonski, Horacio Ducruet, Carlos Duque y Charles Perrett.

A lo largo de medio siglo de liderazgo, Alberto Motta y Sam Kardonski fueron los principales orientadores en la Zona Libre de

Colón. Llegaron a ser expertos en comercio internacional y su asesoría se consideraba de gran valor. En cierta ocasión se habló de contratar una firma extranjera para que elaborase un estudio y formulara algunas recomendaciones. El Gerente General, José Montenegro, se opuso rotundamente a ese contrato que hubiera costado medio millón de dólares, "porque consideré que aquí teníamos a dos expertos asesores, Alberto Motta y Sam Kardonski, reconocidos internacionalmente".

— Alberto Motta usó sus influencias personales para promover la causa panameña en todos los foros en que ha participado. En la forma en que lo hace es fácil comprenderlo; Alberto no se dejaba dominar nunca por el derrotismo, ha sabido separar los hechos políticos del papel que desempeña el empresario en la Nación. Como panameño, ha creído en todo aquello que fortalece el progreso y la economía de nuestro país —agregó Montenegro en una entrevista formulada en 1980.

Inversiones Motta, S.A.

Finalizaba el año de 1953, cuando los hermanos Motta decidieron emprender una hazaña sin precedentes en los anales de la República: Suscribieron con la Compañía del Canal de Panamá un contrato de arrendamiento para administrar el Hotel Washington de la ciudad de Colón.

El Hotel Washington nació en 1870, como una casa de huéspedes construida por la *Panama Railroad Company*. A principios del siglo XX, la Compañía del Canal de Panamá reconstruyó el viejo caserón de madera, reemplazándolo por edificio de arquitectura colonial española, más conveniente para el trópico. La reapertura oficial se realizó con un baile de gala de los Veteranos Americanos del Servicio Exterior, el 29 de marzo de 1913. En su larga existencia, el Hotel Washington recibió numerosos huéspedes importantes, como el ex Presidente de los Estados Unidos Warren G. Harding, el Primer Ministro británico David Lloyd George, artistas como Edward Arnold, Bob Hope, Al Jolson y otros. Este establecimiento tenía ochenta años de uso cuando la Compañía del Canal de Panamá decidió arrendarlo a una empresa panameña.

La importancia de esta transacción mereció un amplio comentario en la última plana de *La Estrella de Panamá*, publicado el 28 de diciembre de 1953. En el mismo número, el diario anunciaba en primera plana que el Presidente de la República, José A. Remón Cantera, inauguraba la Avenida Cincuentenario en la ciudad capital.

DE PANAMA

de DICIEMBRE de 1953

comunistas?

ALAS

quieres echar una mirada a las actividades en la América Central o de sus agentes aliados y los partidos comunistamente dirigidos en representación de justicias de las presencias que se tienen en las oficinas.

comunistas inscritos en las diferentes poses... porque el de estos países, obedece a principios, que pretenden limitar cualquier tipo de los intereses. Incluso controladas los agentes de la URSS. Especificaciones Internacionales y u obreros, esos agentes están de hombres y mujeres, en los casos públicamente de entre los que, se supone de simpatías, hacen creyendo de los comunistas militan en estas medidas contra la

abundantemente habido a los que armas eficaces distintas como política americana, de por todas víctimas de los con de la cooperación social, vamos decir que en

Inversiones Motta se Hará Cargo del Hotel Washington, en Colón, a Partir del Primero de Enero

encia recibe Braniff

Distribución de aguilones de la Intancia en esta sede de los niños de dicho magníficos aguilones que

rtadores

Un contrato mediante el cual Inversiones Motta S.A. toma en arriendo el Hotel Washington de Colón para hacer cargo de su administración el 1.º de Enero de 1954, fue firmado ayer en Balboa Heights. Aparece en la foto superior, firmando por la mencionada empresa, el señor Arturo Motta, mientras observan el documento, entre A. Bernal, quien dirige la administración, y el representante de la Compañía del Canal

Hotel Washington Leased To Motta



The Hotel Washington

Lease under a five-year operating contract of the historic and beautiful Hotel Washington by the United States to the Panamanian firm Inversiones Motta, S. A. was a year-end news item in Panama. The contract was signed December 22nd by Canal Zone Governor John S. Seybold as president of the Panama Canal Company, and Arturo, D. Motta, representing the five Motta brothers, —Arturo, Alberto, Felipe, Jorge and Roberto,— as head of the firm. The five are owners of several business enterprises, including two large retail stores, a large cattle ranch and a warehouse in the Colon Free Zone.

Alberto Motta assumed direction of the hotel as the only one of the brothers who resides in Colon. Transfer was effected as of January the first.

The hotel was completed in 1913, owing its existence primarily to President William Howard Taft who visited the Canal Zone on several occasions and found the first Hotel Washington, a rambling, unmodern frame structure, wholly inadequate for the distinction of handling the U.S. Government's hotel needs at the Atlantic terminal of the then nearly completed Panama Canal.

The hotel is architecturally beautiful, following Spanish colonial lines modified for tropical use. Its grounds cover a large area of choice land on the Colon waterfront, a situation that facilitates operation of a large salt water swimming pool. It faces the Caribbean and commands a view of all ships entering or leaving the port of Cristobal.

Under the new management the hotel, always maintained in fine condition as a US Government institution, will be redecorated and modernized to serve its augmented and more

varied clientele. The swimming pool area will be landscaped and a bar will be installed. The hotel proper will have a coffee shop in addition to the main dining area. Decorative John Swain has been contracted to design and complete these alterations.

(Continued on page 27)



Washington Hotel Lessee Alberto Motta (center) is shown entertaining representatives of the Colon Free Zone, the World Bank and Point Four who called to congratulate him and his firm, Inversiones Motta, S. A., on conclusion of the five-year contract with the Panama Canal Company for operation of the historic and beautiful Hotel Washington Reading (clockwise from left): Robert Avery, Point Four; M. Everardo Duque, general manager of the Colon Free Zone; Pentti Pajunen of the International Bank for Reconstruction and Development; Motta, Mario de Diego, manager of I.F.E. and general manager of the Colon International World Trade Exposition, and Jack Vaughn, Point Four representative.

Una noticia que causó revuelo en Panamá y en el exterior, como lo demuestra el despliegue recibido en los medios de comunicación de la época.

Era una meritoria institución que merecía funcionar en manos panameñas. Motivados por esta idea, los cinco hermanos fundaron Inversiones Motta, S.A. El 22 de diciembre de 1953, en nombre de la Compañía del Canal de Panamá, el Gobernador John S. Seybold firmó el histórico contrato. Arturo Motta, Presidente de Inversiones Motta, S.A., hizo lo mismo en presencia de sus hermanos, Felipe, Roberto, George y Alberto.

Poco después empezaron los trabajos de remodelación del Hotel. Hicieron pintar las habitaciones; acondicionaron los pisos, el salón de baile y las recámaras. Inversiones Motta, S.A., demostró por primera vez que los panameños tenían capacidad suficiente para administrar servicios que hasta entonces habían sido un privilegio de la Compañía del Canal de Panamá. Sin embargo, el ambiente de la época no era propicio. Un nacionalismo creciente invadía el ánimo de los panameños, que demandaban la revisión al Tratado de 1903 sobre el Canal de Panamá. El Presidente José A. Remón Cantera encaró unas negociaciones; tuvo éxito en conseguir un aumento sobre la anualidad que Estados Unidos pagaba a Panamá por el uso de la vía interoceánica y logró la construcción de un puente sobre la vía acuática, hoy, Puente de las Américas. Pero las diferencias entre panameños y zoneítas se acentuaban con el despertar de la conciencia nacional.



Los cinco hermanos Motta Cardoze, en el acto protocolar de la firma del contrato de concesión para la operación del Hotel Washington.

Las relaciones se hicieron cada vez más tirantes, a medida que las cercas de alambre ciclón segregaban el territorio bajo la jurisdicción del Canal, vedado a los panameños. Es posible que esta situación contribuyera a disminuir el atractivo del Hotel Washington para los nacionales, en una época en que el turismo del exterior era casi inexistente. Esta crisis provocó la pérdida de la cuantiosa inversión que hicieron los hermanos Motta en la audaz empresa hotelera. El Hotel Washington fue devuelto a la Compañía del Canal y sucumbió al cabo de algún tiempo, después de exhibir el lujo de su arquitectura colonial ante duques y duquesas, condes, embajadores y millonarios de todo el mundo. Testimonio de la que fue su época de esplendor son los registros del Hotel que se conservan como reliquia.

Los hermanos Motta no han tenido otras pérdidas ni fracasos en su vida. El Hotel Washington fue una excepción que vale la pena recordar, ya que por primera vez, una empresa panameña firmaba un contrato con la Compañía del Canal de Panamá. Bobby Motta repetía desde entonces: “Los hoteles y los hospitales son malos negocios; los que hacen plata son los segundos dueños o los terceros.” Su hermano Alberto afirmaba al respecto:

“A pesar de la pérdida de la inversión, rompimos el hielo y el tabú de que las firmas panameñas no podían competir en eficiencia con la entidad zoneíta. Nosotros lo hicimos y otros hacen hoy las cosas mejor de lo que se hacían antes... en el Canal de Panamá manejado por panameños.”



Motta's, primer almacén de depósito construido en la Zona Libre de Colón.



Alberto atiende al Presidente Enrique A. Jiménez (a la derecha), durante una visita del mandatario a la Zona Libre de Colón.

EL PRESIDENTE ENRIQUE A. JIMÉNEZ VISITA LA ZONA LIBRE DE COLÓN, DEPARTAMENTO DE LICORES DE MOTTA Y MOTTA.

El Presidente de la República de Panamá, Coronel José A. Remón Cantera; Milton Eisenhower, hermano y vocero del entonces Presidente de los Estados Unidos; Alberto Motta Cardoze y Joseph Harrington.

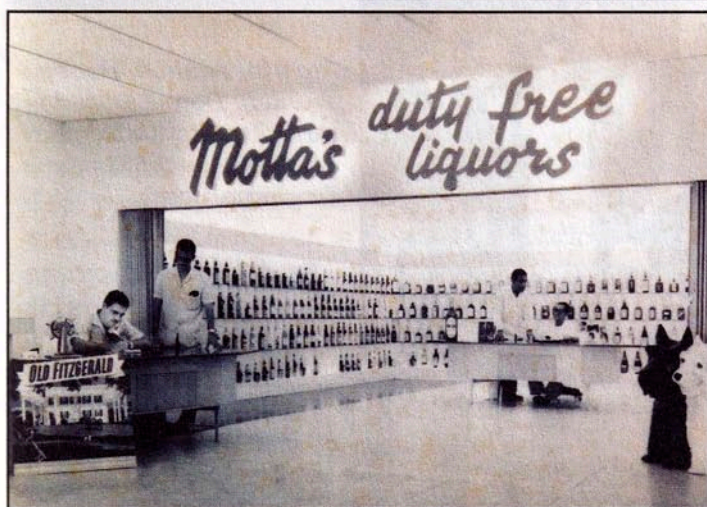


El Príncipe Phillip de Inglaterra recorre las bodegas de Motta's en la Zona Libre de Colón. Lo acompañan Alberto Motta, Camilo Levy Salcedo y otro miembro del protocolo.



Pauline y Alberto presiden el banquete de gala en honor al Vice Presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, durante la visita que realizó a la Zona Libre de Colón.

En ocasión de su visita a las instalaciones de Motta y Motta, en la ciudad de Colón, el famoso actor John Wayne conversa con Alberto Motta.



Tienda de licores libre de impuestos en la ciudad de Colón.



Alberto, atendiendo a dos visitantes en su oficina en la Zona Libre de Colón.

Great! We are among the rich and famous! En el orden usual, Lucho Graña, del Perú, Pauline y Alberto.



Alberto, Pauline, Bobby, Stanley, Dora Alvarado de Motta, Dorita Borrel de Motta, Lucho Graña y Dr. Jorge Motta.



Gratos momentos en compañía de las esposas. Distinguimos en el grupo a Stanley y Connie Fidanque, Dorita de Motta, Bobby y Dora Motta, Pauline y Alberto Motta.

Más allá de Colón

Alberto, Pauline y sus descendientes, residieron y trabajaron en Colón durante más de cuatro décadas, lo que algunos podrían considerar “toda una vida”, no así Alberto Motta, dotado de una capacidad extraordinaria para vivir intensamente cada día. Sus inversiones no se limitaron a Colón, pues compartió con sus hermanos varios negocios establecidos en la ciudad de Panamá y en Chiriquí. A principios de la década de 1970, él y su hermano Bobby formaban parte de la Junta Directiva de Administración de Seguros, S.A. (A.S.S.A.) y participaban juntos en otras inversiones.

Miguel J. Moreno Jr. tenía veintidós años cuando fue nombrado Adjunto en la Secretaría (Embajada) de Panamá en Washington, con el Embajador Augusto Boyd. Alquiló un modesto apartamento y el día que tenía que presentar credenciales, empezó a ponerse un *chaqué*, era la primera vez que vestía chaleco y corbatín. Se sentía nervioso. No lograba arreglarse. Llamaron a la puerta, abrió y se encontró frente a su amigo Alberto Motta. “¡Alberto! ¿Qué haces aquí?” “Me enteré que estabas en Washington y decidí venir.” “Muy bien, ayúdame a vestirme, que no puedo con esto.” Poco después, los dos amigos se encaminaron al lugar donde se llevaría a cabo la presentación. El Embajador Boyd lo esperaba, avanzaron juntos por el pasillo de la Casa Blanca y Miguel J. Moreno Jr. presentó sus credenciales al Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt.

Veintiocho años después, en 1964, Panamá rompió relaciones con Estados Unidos. Tras los incidentes que empezaron el 9 de enero de ese año, el Presidente Roberto F. Chiari solicitó a Mike Moreno su cooperación, nombrándolo Embajador de Panamá ante la OEA. Llegó a Washington a cumplir su misión. En el momento en que se preparaba para la reunión de la OEA, la escena se repite. Tocan a la puerta, abre y se encuentra frente al rostro amable de su amigo de la infancia. Alberto Motta, con su inefable sonrisa, le dice: “Vamos, hombre, te acompañaré a la sesión de la OEA.”

La batalla diplomática fue ardua para el Embajador Moreno, que expuso el caso de Panamá con vigorosos argumentos, declarando que la muerte de 21 panameños y más de 300

heridos era “una infamia” por parte de los Estados Unidos contra un pueblo indefenso. El Embajador de México, Vicente Sánchez Gabito, le comentó que con su discurso, había “quemado las naves”, como Hernán Cortés, porque los Estados Unidos no tolerarían esas palabras. Pero las cosas terminaron de una manera muy favorable para el Embajador Moreno, gracias a su brillante presentación de los hechos.

Al salir de la reunión de la OEA, Alberto lo invitó a comer a un restaurante donde tocaba una orquesta de músicos colonenses. Al poco rato de haber entrado los panameños, empezaron a cantar una pieza folklórica muy conocida: “¡Echa el chingo al agua, por la madrugá’... Con la marea seca, nunca llegará...!” Sin embargo, después de cuchichear un poco con Alberto Motta que les hizo un breve relato sobre lo sucedido, cambiaron la letra de la canción, entonando alegremente: “Echa al *gringo* al agua, con la marejá’...”

Alberto tenía setenta y ocho años cuando sufrió un ataque al corazón, tuvo que ser sometido a una operación y permaneció cuarenta días en cuidados intensivos. Le conectaron un tubo a la tráquea para que pudiera respirar mejor. En estado medio inconsciente se arrancó el tubo, haciéndose un daño interno de gravedad que requirió nueva intervención quirúrgica. Cuando por fin se recuperó, no podía caminar sin ayuda. Su sobrino, el Dr. Jorge Motta, lo envió a la Clínica de Rehabilitación Especializada de las fisioterapeutas Peggy Greene y Zaida Cattán de Janson.

Peggy empezó a tratarlo y una gran simpatía se despertó entre ambos. El tratamiento tuvo éxito; Alberto pudo caminar de nuevo sin dificultad, situación que solía describir con picardía: “Peggy me hizo caminar otra vez... ¡y me quedé caminando con ella por el resto de mi vida!”

Alberto era capaz de hacer amistad con cualquier persona, en cualquier parte del mundo. En uno de sus viajes, él y su buen amigo José Félix (Pepe) Llopis estaban en el aeropuerto de Roma; se dirigían a Florencia, pero no sabían dónde tenían que abordar el avión. Alberto recordó: “El italiano no es más que un español cantado, así que le voy a preguntar a ése que está ahí, porque yo creo que él también va a Florencia.”

Alberto se acercó al pasajero con soltura y le preguntó cómo llegar a Florencia, en español... ¡con “acento italiano”! Pronto estuvieron en animada conversación, el italiano le dijo que tenía

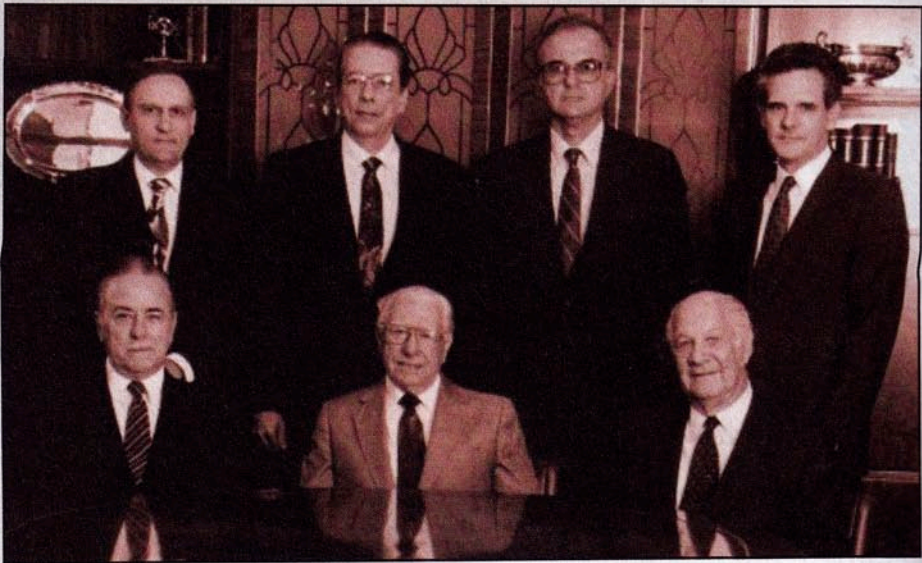
amigos panameños a quienes estaba atendiendo y se dirigía precisamente a Florencia para encontrarse con ellos. Con gran amabilidad, le explicó a Alberto cómo llegar y quedaron como grandes amigos.



Don Alberto con su nuera Linky y su íntimo amigo José Félix, "Pepe" Llopis, empresario y embajador de Christian Dior, para toda América Latina



Junta Directiva de ASSA. De pie, Alberto y Roberto Motta Cardoze, Adolfo Arias, Jaime Ford, Ramón Arias, Wilfred Eskiildsen y Carlos Rabat. Sentados, Lorenzo Romagosa, Leopoldo Arosemena, Vicente Pascual (padre) y Alfredo de la Guardia.



Comité Directivo de ASSA. De pie, Felipe Motta Jr., Alfredo de la Guardia, Ramón Arias y Stanley A. Motta C. Sentados, Lorenzo Romagosa, Vicente Pascual (padre) y Alberto C. Motta Cardoze.



Los tres hijos de Alberto y Pauline: Stanley, Sandra y Pancho.

Alberto Motta y Osvaldo Heilbron, compartieron una sólida amistad que fue creciendo con el paso de los años.

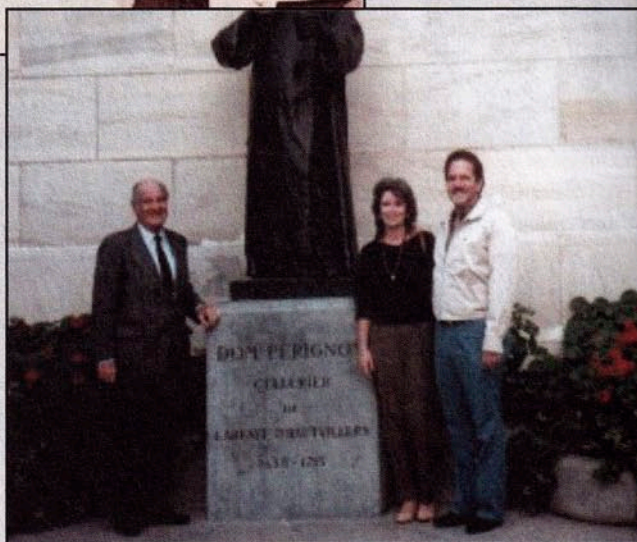


Bruce, Stanley y Pancho Motta, acompañan a don Alberto durante una fiesta para sus colaboradores en Motta Internacional.



*Alberto y Pauline
con sus hijos
Pancho y Loraine.*

*El viaje con Pancho
y Loraine resultó
especial para
celebrar la gloria
de Dom Perignon
en Francia..*



Sandra y sus hijas, Lisa y Gina.



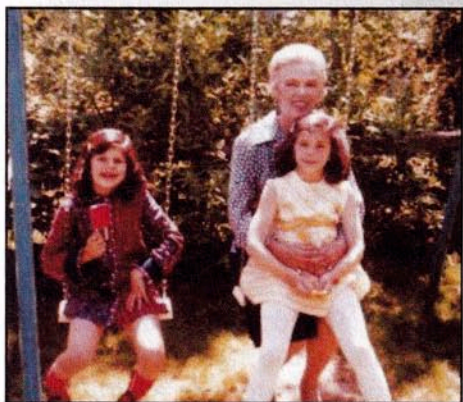
*En la casa de Sandra. En el orden
usual, John E. Granozzio, Sandra,
sus hijos Kurt y Lisa, y el abuelo
Alberto.*



Alberto y su nieto Larry Granozzio.



Esta preciosidad es Lisa Ann, primera hija de Sandra.



Pauline disfrutaba con sus nietas, Lisa y Gina.



Aquí está Giuliana con su abuelito Alberto.

En Disney World, lugar ideal donde un abuelo puede gozar de las delicias de la infancia, en compañía de sus nietos Lisa, Michele y Tito.



De pie, Carlos, Tito (Alberto III), Alberto, Guiliana, Sandrita y Larry. Sentadas, Georgette, Lisa, una de las niñas y en el brazo del sofá, Connie. Una escena durante la boda de Lisa, en Philadelphia, Estados Unidos.



El abuelo sonríe feliz, rodeado por sus descendientes, Connie, Carlos, Larry, Tito, Giuliana, Gina, Sandra y Georgette.



Y para divertirse un poco con el dominó, ¿qué mejor compañía que la de los nietos, bisnietos y sobrinos en Remedios?



Paz y serenidad, dos poderosos ingredientes para hacer andar la Hacienda Motta en Remedios. En la mesa, primera y tercera generación: Alberto Motta III y su abuelo Alberto.

De “lechero” a Copa Airlines International

La Compañía Panameña de Aviación (COPA) era una aerolínea pequeña que hacía viajes a Cartagena y a Costa Rica; luego amplió su recorrido a los demás países de Centroamérica, deteniéndose también en El Salvador, Honduras y Nicaragua. Este itinerario hizo que los vuelos de COPA ganaran el mote de “El Lechero”. Alberto Motta entró a COPA como director en 1968. En 1986, observó que la aerolínea tenía un gran potencial y adquirió la mayoría de las acciones. En el año 2006, un año después del éxito de COPA en Wall Street, el Presidente Ejecutivo, Pedro Heilbron⁸⁴, nos ofreció a grandes rasgos la evolución de esta empresa panameña:

“Desde su posición como Presidente de la Junta Directiva y principal accionista, don Alberto imprime a la empresa un propósito muy claro: crecer rentablemente, para beneficio de su personal, sus accionistas y nuestro país. Su política de expansión en aquella época se consideraba agresiva para una pequeña aerolínea panameña, pero los resultados han demostrado lo contrario.

“En 1993, durante una reunión de la Comisión de Buena vecindad Colombia-Panamá, don Alberto tuvo la visión de negociar un acuerdo de apertura aérea entre ambos países, algo no común en aquella época, la apertura del mercado era un reto, pero este paso fue clave en la expansión de COPA hacia el importante mercado colombiano y el desarrollo de ‘The Hub of the Americas’ en Panamá. Él siempre creyó en la expansión de COPA hacia las grandes ciudades, al considerar que en estos grandes mercados hay pasajeros suficientes para todos.

“Don Alberto tiene una increíble comprensión de los negocios y de los factores que determinan el éxito, inclusive en un negocio tan complejo como la aviación, en el cual no se involucra a diario. A esto se debe el éxito que ha tenido Copa Airlines desde 1986. Su principal satisfacción ha sido siempre la generación de empleos y el desarrollo del personal. Pocas cosas

⁸⁴ Entrevista de la autora a Pedro Heilbron, Presidente Ejecutivo de Copa Airlines. Panamá, octubre de 2006.

le dan más alegría que ver al personal contento y con muchos años en la empresa. No por coincidencia, Copa Airlines ha sido seleccionada entre los mejores empleadores de América Latina y entre las empresas más admiradas de la región.”

Cuando Alberto Motta adquirió el control de COPA, hace más de veinte años, esta aerolínea sólo tenía dos aviones, generaba ingresos levemente superiores a los veinte millones de dólares y empleaba algo más de doscientas personas. En el presente año de 2011, COPA, a través de su “Hub de las Américas”, sin duda el más grande e importante del continente, vuela a 57 destinos en 28 países. Posee 73 aviones y transporta a más de seis millones de pasajeros, en más de 180 vuelos diarios. Da empleo a más de 6,000 colaboradores. La contribución de COPA al Producto Interno Bruto de Panamá supera el 6%. ¡Qué gusto le daría a don Alberto poder presenciar este enorme crecimiento de la aerolínea que impulsó con tanto entusiasmo!

En diciembre de 2005, Alberto Motta viajó a los Estados Unidos con los ejecutivos de Copa Airlines, con el fin de cotizar las acciones de esta compañía en la Bolsa de Nueva York. Ver ondear la bandera panameña en Wall Street, entre la bandera de los Estados Unidos y la de Copa Airlines, produjo en él una intensa emoción. En sus propias palabras:

“Hubo algo que me impresionó mucho. Cuando di la vuelta en carro, observé que en la parte de afuera del Stock Market de Nueva York había una bandera de Copa y a los lados, una de Panamá y otra de los Estados Unidos. Esto me causó una fuerte emoción, porque era la primera vez que una compañía panameña se distinguía en la Bolsa de Nueva York. Quizás no sea una cosa muy grande, pero le ayuda mucho a Panamá, a su imagen como lugar para hacer inversiones.”

En su diario contacto con el mundo, Copa Airlines hace más fácil la vida de las personas de negocios establecidas en Panamá y sus puntos de contacto, ya que ofrece eficientes viajes a varios lugares del continente en la mañana para regresar en la noche, movilizandolos sus trámites y enlaces con la más avanzada tecnología. La aerolínea panameña se encarga de que las rutas internacionales sean cada día más eficientes y seguras.

*“De Motta
Pastillas a
Copa
Airlines, no
está mal,
querido
Alberto, no
está mal”,
deben estar
diciéndole
Amamá
Julita, y
Emily allá
en el Cielo.*



Alberto Motta Cardoze presidió hasta el fin de sus días la pujante compañía Copa Airlines, que vuela a las principales ciudades del continente, convirtiendo a Panamá en “The Hub of Americas”.



La emoción colectiva fue de grandes proporciones entre el grupo de panameños en Wall Street y los que presenciamos la noticia a través de CNN-TV.



Aplausos para Copa Airlines, primera compañía panameña que se distingue en la Bolsa de Nueva York, y para su Presidente, don Alberto C. Motta Cardoze (2006).



Don Alberto Motta entrega al Dr. Manuel A. Cambra González, Secretario Ejecutivo del Comité Nacional del Centenario de la República de Panamá, la maqueta del avión de COPA dedicado a conmemorar este significativo evento nacional, en el año 2003. Este acto tuvo lugar al pie del avión, luego de una conferencia en la que el Secretario expuso a los empresarios panameños los planes y objetivos del Comité Nacional del Centenario. Poco después, don Alberto invitó a los dignatarios a realizar un recorrido en el avión de COPA por todo el país, de este a oeste y de norte a sur.

Aparecen en la foto, en el orden usual, la Sra. Ilka Varela de Barés, de la Presidencia de la República; el Secretario Ejecutivo del Comité Nacional del Centenario, Dr. Manuel A. Cambra; don Alberto Motta, Presidente de COPA; Lic. Liriola Pittí, Directora del IPAT; Lic. Alejandro Pérez, Sub Director de la CSS, Ing. Julio Córdoba, y Sr. Pedro Heilbron, Gerente General de COPA Airlines.



Cada año, COPA invita a cien niños marginados a abordar una de sus aeronaves y participar en el “vuelo inolvidable” por los cielos de Panamá. El desembarco lo hacen en un hangar donde “Santa Claus” les da la bienvenida, invitándolos a una maravillosa fiesta navideña, llena de regalos para los pequeños. Esta genial idea nació en la mente de don Alberto, que siempre estuvo presente en la celebración.



El domingo antes de Navidad, Don Alberto reunía a sus hijos, nietos y sobrinos, para que lo acompañaran a visitar la Residencia “Los Años Dorados” que construyera en Pacora, la alcaldía de Panamá, en memoria de su amigo don Roberto Herutematte.

Reconocimientos a una gran labor

Alberto Motta Cardoze es uno de los grandes hombres de este país que sin aspiraciones políticas de ninguna índole, lograron influir en el desarrollo económico y social. Su liderazgo ha sido consecuencia de su amor al trabajo y dedicación al esfuerzo sostenido. Fue un hombre que aprendió a ganarse la vida desde niño y creó empresas guiado por su clara visión de los asuntos comerciales, generando a su paso fuentes de trabajo en beneficio de centenares de panameños. Su sabiduría práctica le proporcionó amplia cultura internacional, motivándolo a impulsar diversas obras culturales y cívicas en este país que tanto amó.

En la última década de su vida, don Alberto Motta desempeñaba los cargos siguientes:

Chairman de Motta Internacional, S.A.

Presidente y Director de la Copa Airlines

Presidente del Grupo ASSA y Director de ASSA Compañía de Seguros, S.A.

Director de Desarrollo Costa del Este, S.A.

Director del Banco Continental de Panamá, S.A.

Director de Hermanos Motta, S.A.

Miembro de *The Conference Board*

Miembro de *The Stanford Research Institute*.

Tesorero de la Cruz Roja de Colón, desde 1952

Presidente de la Fundación Emily Motta

Síndico de la Ciudad del Saber

Síndico de la Fundación Gabriel Lewis Galindo.

En su larga existencia, sus esfuerzos fueron objeto de varios reconocimientos a su trabajo, a su dedicación y a su don de gentes.

En agosto de 1954 le fue concedida la Orden de Mérito Comercial, por la República de Francia; en el pergamino alusivo se lee la inscripción siguiente:

République Française
Ordre du Mérite Commercial
 Le Ministre de l'industrie et du commerce
 certifie que
 Monsieur Alberto Motta
 a été nommé officier de l'Ordre du Mérite
 Commercial par décret en date du 24 août
 1954.

Le Ministre de l'industrie et du commerce

En enero de 1973, la Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Colón le ofreció un significativo pergamino:

*La Cámara de Comercio, Industrias y
 Agricultura de Colón*
 en conmemoración de las Bodas de Plata de la
 Zona Libre de Colón, República de Panamá,
 confiere a
 Don Alberto Motta C.
 el presente Pergamino de Honor, como merecido
 tributo de reconocimiento por su incalculable
 contribución al desarrollo material de la Zona
 Libre de Colón.

Colón, 19 de enero de 1973
 Carmelo San Filipino José M. Delgado R.

El 2 de mayo de 1977, en el vigésimo sexto año del reinado de Elizabeth II, Reina del Reino Unido de Gran Bretaña, Irlanda del Norte y los Territorios del *Commonwealth*, Alberto Cecil Motta fue nombrado *Honorary Commander of the Civil Division*, la Orden del Imperio Británico más alta por excelencia.

El 26 de mayo de 1977, R.M. Jackson, Encargado de Relaciones Exteriores a.i. de la Embajada Británica en Panamá, envió a don Alberto Motta una carta en la que le comunicaba que había sido merecedor del título de Comandante de la División Civil de la Más Excelente Orden del Imperio Británico. En agradable tono familiar, la carta expresa la excelencia del reconocimiento otorgado a este panameño extraordinario:

British Embassy,
Panama

26th May 1977

PERSONAL

Don Alberto Motta
Motta International, S.A.
Zona Libre de Colón, Panamá

My dear Alberto:

Her Majesty's Ambassador has asked me to inform you, in his absence on leave, that The Queen has been pleased to appoint you a Commander of the Civil Division of the Most Excellent Order of the British Empire (CBE). This decoration is a formal and public recognition of the great services which you and your family have rendered to British trade in Panama over the last several years.

The Ministry of Foreign Affairs of the Panamanian Government have signified formally that they have no objection to the Award.

Mr. John would like to seek a suitable opportunity on his return to Panama in September to bring together a group of your family and friends in order to present the Badge and the Royal Commission authorizing the award. If you would like to inspect them meantime at the Embassy, please give me a call.

R.M. Jackson

Chargé d'Affaires a.i.

* * *

Desde principios de la década de 1970, don Alberto recibió significativas condecoraciones:

El Gobierno de Suecia lo honró con la *Panamansk Medborajaren Order*.

El Gobierno de Alemania le concedió *The Order of Signum Fidel*.

La República de Ecuador le concedió la Condecoración al Mérito Cívico.



Lorraine y Pancho, Sandra, Paulina y Alberto, Linky y Stanley, en 1977, cuando su padre recibió la meritoria Orden del Imperio Británico que describimos en la página anterior.



Alberto y Antonio Barcia, su amigo y mano derecha en sus largos primeros años de negocios en la zona atlántica, quien lo acompañó también en tan memorable ocasión.

Caribbean/Latin America le ha otorgado La Estrella de Oro.

El Gobierno de Panamá le otorgó la Orden de Vasco Núñez de Balboa y la Orden Manuel Amador Guerrero.

Fundamujer, ONG panameña, lo ha distinguido con la mención de Hombre Solidario.

Es Miembro Honorario de *Junior Achievement*.

La Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa, APEDE, lo nombró Ejecutivo del Año.

La Universidad Tecnológica de Panamá le otorgó el título de Doctor Honoris Causa.



Alberto Motta Cardoze comienza a ser objeto de distinciones desde los años 1970. A su lado, su esposa Pauline sonreía mientras observaba la escena.

En 1973, la Cámara de Comercio e Industrias de Colón le otorga un pergamino de reconocimiento a su esfuerzo en el fomento del comercio internacional.





Durante el acto donde la Universidad Tecnológica le otorga a don Alberto el título de Doctor Honoris Causa. Sus amigos Sam y Sabina Kardonsky, Peggie Green, don Alberto, Jose Miguel Alemán y Miriam, y Herman Bern



Gratos momentos de celebración, cuando don Alberto Motta Cardoze recibió la Orden de Vasco Núñez de Balboa. A su lado, el Presidente Guillermo Endara Galimany. En la mesa, además, Diana Junquera, Remberto Junquera y otros dilectos amigos.



Don Alberto Motta posa junto al entonces Presidente de la República de Panamá, Ernesto Pérez Balladares, al recibir la Estrella de Oro del Caribe y las Américas, en la ciudad de Miami.



La Orden de Comandante del Imperio Británico, la Estrella de Oro del Caribe y las Américas, la placa de reconocimiento en una escuela de Colón, medallas y condecoraciones que hacen honor a la labor de don Alberto Motta cubren las paredes del Salón de Conferencias en Inversiones Bahía, S.A.



Don Alberto devela la placa dedicada a Motta Internacional, S.A., en reconocimiento por el patrocinio brindado al Colegio Internacional del Caribe, excelente plantel educativo situado en Margarita, Colón,



En compañía de sus hijos Stanley y Pancho, don Alberto Motta colocó la primer piedra de la nueva Sinagoga Kol Shearith Israel. Gracias a su él y a su hermano Roberto, la junta directiva de la urbanización Costa del Este, donó el terreno para esta obra. En su discurso de inauguración, el Presidente de K.S.I., Milton C. Henríquez Sasso, señaló que era la primera vez que una sinagoga contaba con el patrocinio de judíos, católicos y árabes panameños.

Presidente Honorario Vitalicio de Kol Shearith Israel

La congregación Kol Shearith Israel, fundada en Panamá en 1876, mantiene la tradición de honrar a sus patriarcas con el título de Presidente Honorario. Quienes han ejercido este cargo son considerados mentores, tras haber dado lo mejor de sí a la congregación como presidentes o directores de la Junta Directiva, algunos escogidos en más de un período.

La posición de Presidente Honorario es de respeto y admiración; resume los valores ancestrales, además de identidad, sabiduría y ejemplo digno de seguir. De grata recordación es Benjamín B. Fidanque F. (1893-1981), hombre de recia personalidad que ejercía este cargo al cumplirse el primer Centenario de KSI (1876-1976); él y su esposa, Bertha Toledano de Fidanque, se preocuparon por la educación judaica en la comunidad y vivieron rodeados de respeto y consideración.

Don Ben fue sucedido en el cargo por Felipe E. Motta Cardoze, valioso dirigente comunitario a quien todo el mundo consultaba en busca de consejo. Y el 15 de marzo de 2006, la consagración de un nuevo edificio para Kol Shearith Israel se llevó a cabo bajo la dirección de don Alberto Motta Cardoze, Presidente Honorario de la congregación hasta el fin de sus días.

Situado en Costa del Este, el imponente edificio reemplazó la sinagoga de Calle 36 y Avenida Cuba, que durante setenta años consecutivos albergó a la congregación. La ceremonia contó con la asistencia del Presidente de la República, Martín Torrijos Espino, miembros de su Gabinete, el Arzobispo de Panamá, Monseñor José Dimas Cedeño y otras personalidades. En el momento indicado, una comitiva presidida por el Presidente Honorario, Alberto Motta Cardoze, y el Presidente de la Junta Directiva, Milton C. Henríquez, Jr., entró en el recinto portando los Rollos de la Torá que serían colocados en el Arca. El hijo menor de Ernest Ferdinand y Emily iniciaba así un nuevo capítulo en la historia de la congregación de sus padres y abuelos.



Junta Directiva de la congregación Kol Shearith Israel en el año 2003, 5764 del calendario hebreo. Don Alberto Motta Cardoze era el Presidente Honorario.

La nueva Sinagoga Kol Shearith Israel, construida en Costa del Este, fue consagrada en una impresionante ceremonia, el 15 de marzo de 2006.



Don Alberto Motta y Milton C. Henríquez Jr., Presidente de la Junta Directiva, flanqueados por Julieta Maduro, Presidenta de la Hermandad Femenina, y Johnny Maduro, de la Junta Directiva, inician la ceremonia de consagración de la nueva sinagoga Kol Shearith Israel y del Salón Comunitario A.D. Melhado.

“Adiós, primo...”

El estacionamiento interior y circundante de la nueva sinagoga Kol Shearith Israel, en Costa del Este, sobrepasa con creces el espacio disponible en el recinto anterior. Aun así, parecía pequeño, ante la multitud que acudió al lugar para decir adiós, por última vez, a don Alberto Motta Cardoze. “Adiós, primo, pronto nos reuniremos otra vez...”, fueron las palabras de despedida de su primer socio, el nonagenario don Ralph J. Lindo.

El conglomerado humano que se reunió para despedir a Alberto Motta representaba todos los estratos sociales, todas las culturas y las tendencias sociales, económicas y cívicas de Panamá. Estaban allí el Presidente de la República, decenas de empleados de la Zona Libre de Colón, campesinos de Remedios, comerciantes, industriales, profesionales, funcionarios públicos, educadores... Todos tenían motivos para despedir a Alberto Cecil Motta Cardoze. El 27 de septiembre de 2006, la multitud parecía sustentar la elegía pronunciada por el Rabino Gustavo Kraselnik, en honor al hombre justo que dejó de estar entre nosotros:

“Una de las más hermosas leyendas de nuestra tradición nos cuenta que en cada generación existen treinta y seis Tzadikim nistarim, treinta y seis hombres justos, que de incógnito, trabajan en sociedad con Dios y gracias a ellos el mundo se sostiene.

Es posible que muchos de nosotros no conociéramos esta bella historia pero de lo que sí puedo dar fe es que todos nosotros hemos conocido a uno de esos treinta y seis justos. Como un verdadero Tzadik, mantuvo oculta su identidad, pero sus obras dan testimonio de su verdadera esencia. No tengo ninguna duda al respecto: Don Alberto Motta Cardoze pertenecía al selecto grupo de los treinta y seis justos.

Su maravilloso desempeño en el mundo de los negocios se tradujo en cientos de miles de personas que vieron mejorar su calidad de vida, gracias a su compromiso por generar más y mejores opciones de trabajo.

Su responsabilidad solidaria lo colocaba a la vanguardia en todos los programas de desarrollo social. Su aporte junto a su familia al progreso del país es inconmensurable. Sentía verdadera pasión por lo que hacía y por los nuevos emprendimientos. Esa sensación crecía potencialmente al poder compartir sus logros y saber que cada paso significaba nuevas posibilidades de crecimiento, de educación y de progreso para tantas personas Su

palabra sabia y profunda nutría las mentes y los corazones de aquellos que buscaban guía y orientación. Su brazo solidario siempre extendido en señal de ayuda generosa y desinteresada.

El profundo amor por su familia, por Panamá y por la tradición judía, marcaron el eje de su accionar.

Como presidente honorario de nuestra congregación Kol Shearith Israel, asumió el liderazgo del proyecto de este centro comunitario. Y fue gracias a su entrega, su entusiasmo y su fervor que hicimos posible nuestro sueño. Tenía dos grandes deseos para esta nueva sinagoga. El primero, estar en su inauguración. El segundo, asistir aquí durante los rezos de los Yamim Noraim, de las grandes fiestas.

La noche del 15 de marzo de 2006, con los ojos húmedos por la emoción, Don Alberto encabezó la procesión de los rollos de la Torá que ingresaban a su nuevo hogar. Con cuánta devoción brotaron de sus labios las palabras del Shejeianu, la bendición en donde agradecemos a Dios por llegar a vivir el momento. Su primer deseo estaba cumplido. Y este domingo, nos acompañó en los rezos de Rosh Hashaná, el año nuevo judío y disfrutó de ver la sinagoga llena. Así vio cumplido su segundo deseo.

Un día antes de su nonagésimo cumpleaños fui a visitar a Don Alberto, conversamos sobre la congregación y otros temas hasta que en un momento me dijo: "siempre quise vivir hasta los 90 años, pero ahora me gustaría un poco más." Ese optimismo, esa energía vital es la esencia de lo que fue la vida de Don Alberto y el tremendo impacto que su paso por este mundo ha generado.

Uno de los 36 justos ha dejado este mundo, pero su huella permanece en nuestros corazones y logra trascender la muerte. Junto al dolor que sentimos por su partida, se une una sensación de gratitud por haber tenido el enorme privilegio de conocer a un auténtico tzadik. Y cuenta la leyenda que al morir uno de los 36 tzadikim su lugar debía ser ocupado por uno nuevo.

Don Alberto con su amor, con su sabiduría, con su dedicación y con su ejemplo, sembró en nosotros la semilla para que veamos nuestro propio potencial de transformarnos en verdaderos justos. Hacerla germinar será nuestro mejor homenaje a la memoria de un gran tzadik, de un hombre extraordinario.

Que su alma esté entrelazada en los lazos de la eternidad. Amén."

Entre el cariño y la admiración

La despedida de que fue objeto don Alberto Motta Cardoze fue, sin lugar a dudas, digna de un hombre de éxito; no obstante, un sentimiento especial flotaba en el ambiente. Sus sobrinos y sobrinos-nietos expresaron en diversos tonos el pesar que les causaba ver partir para siempre a ese hombre que llenó sus vidas con sencillas enseñanzas, las cuales él supo honrar con su propio ejemplo. Uno de ellos, Erasmo Orillac Motta, evocó dos máximas que le indicaron el camino a seguir en su carrera profesional: “Comete todos los errores que quieras, pero aprende de los mismos” y “me agrada que mis nietos trabajen en esta empresa”. Aun cuando se refería a un nieto de su hermano Felipe, para don Alberto era lo mismo, pues supo extender su cariño a los descendientes de todos aquellos que iluminaron su vida.

Ese día, el enorme espacio de estacionamiento y las amplias calles que rodean la Sinagoga Kol Shearith Israel parecían estrechos para la multitud que se congregó a despedir a don Alberto. No había distinción de procedencia ni de status social o religión entre los que acudieron a dar su último adiós. Llegaron de Chiriquí, de Colón, de las Provincias Centrales, de todos los puntos de la ciudad capital. Católicos, protestantes, árabes y judíos se colocaron humildemente una *kipá* al entrar, compartieron las oraciones enunciadas por el Rabino Gustavo Kraselnik y dijeron adiós a nuestro querido don Alberto, junto a todos los que lo tratamos de cerca. El Presidente de la República, los ministros, diplomáticos y empresarios se codearon con empleadas de la Zona Libre de Colón, con choferes y personal de mantenimiento, porque cada uno de ellos tenía un motivo para despedir a don Alberto.

Para él, un hombre de éxito en los negocios, la riqueza más grande estaba en la gente, en los recursos humanos porque eran éstos la mayor riqueza de cualquier empresa, afirmaba siempre. A lo largo de su vida se las arregló para conocer y recordar a centenares, miles de personas. Enseñó a sus hijos, sobrinos, nietos y sobrinos nietos que el secreto está en conocer a sus colaboradores, enterarse de sus aspiraciones y, por qué no, de sus calamidades y contratiempos. Don Alberto aconsejaba que al ahondar en este conocimiento, la oportunidad se prestaba para inculcarles principios de ética, al mismo tiempo que se cultivaba

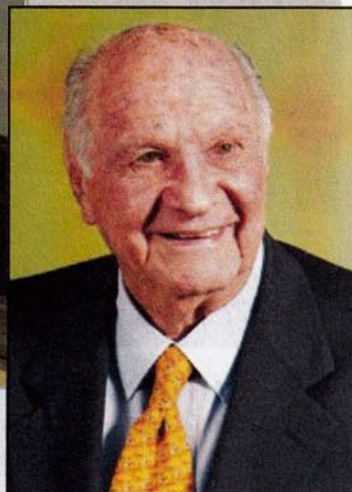
la confianza de los colaboradores. De esta manera logró en sus empresas relaciones de larga duración. Además su vida personal, según él mismo afirmaba, se enriqueció con el trato de varias generaciones de amigos, hijos y nietos de sus amigos, con los que procuraba prolongar la relación original. Con legítimo orgullo, puedo afirmar que éste fue mi caso personal. Por años tuve la grata satisfacción de visitar a don Alberto y a Pauline en Colón, donde conversábamos extensamente sobre temas familiares, visitas a las islas del Caribe y el futuro de nuestros propios hijos.

Tanto sus descendientes como los míos siguieron su propio camino. En 1985, asistí al sepelio de su querida esposa Pauline. Fue una de las últimas veces que vi a don Alberto. La política me envolvió, partí del país y no volvimos a encontrarnos hasta mi regreso definitivo, en el año 2001. La preparación de este libro nos permitió reunirnos otra vez, verificar textos, fotografías, y don Alberto conoció a Nadia Carolina, una de mis nietas que en ese entonces estaba por terminar sus estudios universitarios. Don Alberto quedó encantado con ella, porque Nadia le solucionó problemas técnicos en el aparato de video que usaba en la oficina, tomó fotografías de sus objetos y condecoraciones, organizó varios documentos y fotos, en fin, se lo ganó, pero no logró convencerla de que fuera a trabajar a COPA, la jovencita tenía otros intereses.

Nadia me acompañó a despedirlo por última vez. Se veía tan triste como si hubiera sido una de las nietas de don Alberto y me preguntó: “¿Por qué la vida tiene que ser así? ¿Por qué se van para siempre las personas buenas?” No pude dejar de reflexionar. Mi nieta apenas si lo conocía, nunca trabajó con él, nunca recibió de él otra cosa que algún agradable perfume, no había relación material entre ellos de ninguna clase. Pero ella sentía la partida de ese buen hombre, lo despedía con el corazón, sin importarle si había sido un extraordinario empresario, un filántropo de instituciones, un hombre celebrado y admirado por toda clase de organizaciones y medios de comunicación. Para mi nieta Nadia y para mí, se trataba de la despedida de un hombre bueno, merecedor del cariño que le tributábamos miles de personas en forma anónima.



Autopista Panamá-Colón: amplia perspectiva de un sereno recorrido.



Don Alberto, la Autopista entre Panamá y Colón honra su memoria.

La moderna Autopista Alberto Cecilio Motta Cardoze

El 19 de febrero del presente año 2009, el Presidente de la República, Martín Torrijos, dio a conocer el Decreto Ejecutivo por medio del cual se daba el nombre de Alberto Cecil Motta Cardoze a la moderna Autopista Panamá-Colón. El mandatario rindió su tributo póstumo al distinguido hombre de negocios durante la ceremonia de inauguración de esta importante vía de 42 kilómetros, señalando que “Alberto Motta fue un visionario con sensibilidad social, al que la Nación rinde un homenaje por su legado al futuro del país”.

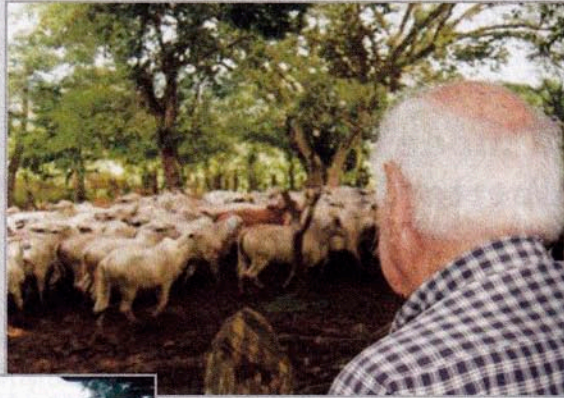
La Autopista corre paralelamente al Canal de Panamá y al ferrocarril; ofrece una tercera opción de transporte de un océano al otro.

Stanley Alberto Motta agradeció, en nombre de toda la familia, el homenaje tributado a su padre. Expresó que “con la construcción de la Autopista Panamá-Colón, se ha hecho realidad una aspiración que teníamos los colonenses por más de cuarenta años”. La moderna Autopista Alberto Motta Cardoze está en pleno uso desde el mes de abril de 2009.



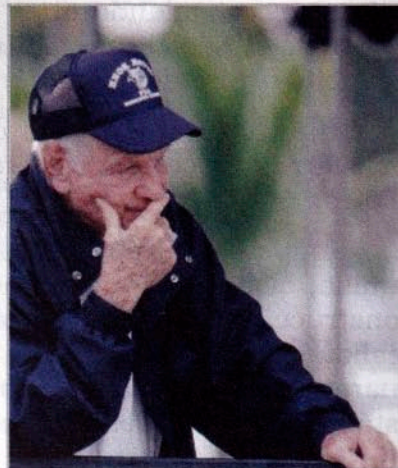
Agradables pláticas con su hermano Felipe en la oficina de Costa del Este...

Gratas estadías en la finca de los Hermanos Motta, donde el ganado crecía y se reproducía, pleno de vitalidad...



Comprobar con sus sobrinos y los caporales el estado de los establos...

Todo ello contribuyó a que don Alberto Motta diera gracias al Todopoderoso por los años vividos...



La Hacienda Motta, S.A.

IV

La unión familiar



Tres generaciones de los Motta. Don Alberto Motta Cardoze, al centro, rodeado de sus hijos, sobrinos, nietos y sobrinos nietos, en la nueva residencia familiar de la Hacienda Hermanos Motta, en Remedios, totalmente reconstruida y ampliada.

La Hacienda Motta, S.A.

En 1902, tan pronto tuvo en sus manos la escritura de la finca de Remedios, Jossy Piza comenzó su actividad ganadera. Trajo a Panamá varios sementales de ganado Brahaman o cebú, que se caracteriza por su giba dorsal, pues se enteró de que era una raza bovina más resistente al calor y las lluvias del clima tropical. Alimentaba los terneros y luego vendía los animales para el consumo de carne en la ciudad capital. Era un trabajo rudimentario en el que empleaba unos cien jornaleros. En su mayoría, los trabajadores eran pobladores indígenas que bajaban de los cerros vecinos.

De los cerros descendía también el río Santa Lucía, que pasaba por la finca de Jossy Piza. En la desembocadura de este río construyó el muelle que le servía para embarcar las reses en barcos de cabotaje que las transportaban hasta la ciudad de Panamá. En ocasiones, él mismo viajaba en el barco, antes de que fuera construida la Carretera Panamericana que atraviesa el Istmo de este a oeste. Las reses eran desembarcadas en Bella Vista y algunos mozos las arreaban hasta el corral. De cuando en cuando se escapaba una e iba a parar a alguna residencia, como la que se introdujo en la piscina del Dr. J. J. Vallarino Zachrisson.

Al principio, Jossy Piza se embarcaba de regreso a Remedios en los barcos costeros. Cuando la carretera fue construida, las "chivas gallineras" eran la nueva facilidad disponible. Jossy siempre llevaba consigo unas bolsas de lona repletas de monedas de oro y plata. En la desembocadura del río Santa Lucía lo esperaba un mozo con dos burros y era tanta la confianza que mediaba en el ambiente, que a veces dejaba allí los animales, sin esperar al patrón. Jossy acomodaba las bolsas con el dinero en uno de los burros, montaba el otro y subía por el camino de tierra. Al escuchar el traqueteo de las monedas en las bolsas, los lugareños comentaban: "Ya viene el señor Piza con el jornal". En los largos años que mantuvo esta costumbre, el ganadero jamás fue asaltado. Era un hombre de hábitos muy sencillos que coexistían armoniosamente con su capacidad como inversionista y empresario.

La Hacienda de los Hermanos Motta en Remedios representa un episodio singular en la vida de los hijos de Emily y Ernest

Ferdinand. Bobby vislumbró que la hacienda de Remedios y la experiencia ganadera de Jossy Piza podían contribuir a la unión familiar.

A principios de 1946, el Ing. Alfonso Tejeira, funcionario del Ministerio de Agricultura, Comercio e Industrias, visitó la hacienda de Remedios con el propósito de hacer una inspección. Todavía era propiedad de Joshua (Jossy) Piza. El viejo ganadero lo recibió con amabilidad, le mostró las instalaciones, el ganado y los pastizales. El visitante comprobó que era una de las mejores explotaciones agropecuarias que había en Panamá, un modelo a seguir en toda la República.

Jossy Piza estaba preocupado por la continuidad de aquella finca en la que había invertido su esfuerzo. Decidió invitar a Bobby para que lo acompañara a hacer un recorrido por esas tierras que amaba. Le habló de las posibilidades futuras, le confesó que disfrutaba trabajar en ellas, pero había llegado el momento de retirarse, pues a los ochenta y dos años de edad, no se sentía tan fuerte como antes. Era una empresa para hombres jóvenes y entusiastas. Bobby quedó atraído por sus palabras. Unos días después, se reunió con sus hermanos y les planteó el tema:

— El tío Jossy está viejo. Quiere retirarse, ¿por qué no le proponemos que nos venda la finca de Remedios? Tiene un gran potencial.

— ¡Pero si no sabemos nada de eso! ¿Qué sabes tú de ordeñar vacas y de explotar una finca? —replicaron.

— No sabemos nada todavía, pero el tío Jossy dice que la finca puede ser muy productiva en el futuro. Podemos lograrlo. Además... ¡él tampoco sabía nada de fincas ni de ganado cuando comenzó! No se preocupen, que yo me iré con mi mujer y mis hijos a vivir allá.

— Verdaderamente, estás loco, Bobby...

— Vamos a hacerlo juntos, por todos nosotros. Que sea una empresa de los cinco hermanos. Podemos hacerla crecer, invertir todos y usar el lugar como sitio de reunión para nuestra familia.

Arturo, Felipe, George y Alberto recapacitaron. Comenzaron a pensar que quizás Bobby tenía razón. Una empresa única para los cinco, un sitio en el campo para llevar a sus esposas e hijos. Bobby los convenció, la empresa contribuiría a la unión de los

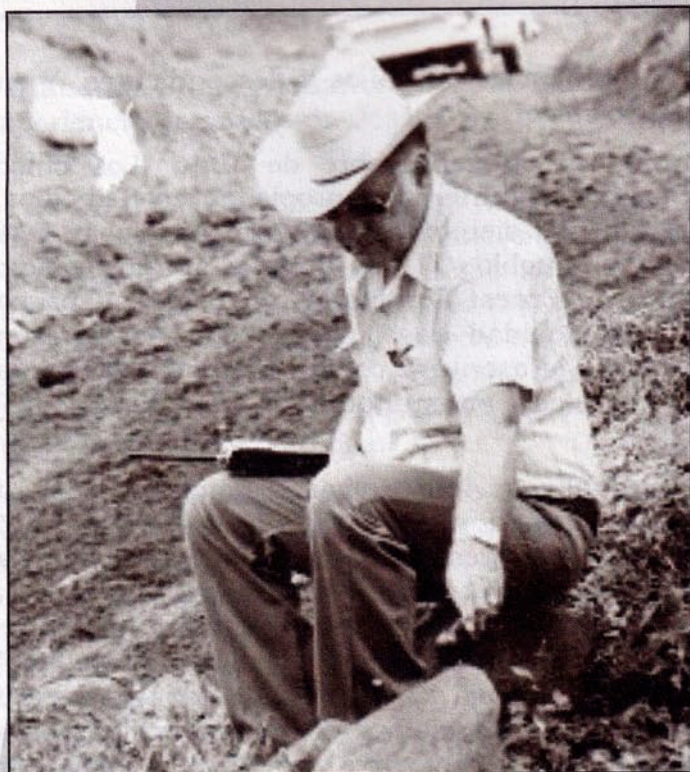
cinco hermanos... y también de sus hijos y descendientes. Y en efecto, *tenía un gran potencial*.

El trato se formalizó en septiembre de 1946. Los cinco hermanos Motta Cardoze adquirieron la propiedad en Remedios, con el hato de ganado, las siembras y la casa que Jossy Piza había construido en el pueblo. El tío Jossy sentía un afecto especial por los hijos de Ernest Ferdinand, nietos de su prima Julita. Les concedió flexibilidad en el pago y cuando lograron cubrir la mitad, extendió la escritura como constancia de que la deuda había sido cancelada en su totalidad, facilitándoles el acceso a los bancos.

La intención de Bobby de irse a vivir a Remedios con su mujer y sus hijos no llegó a concretarse. Jossy Piza rehusó aprobar esa idea y así se lo expresó varias veces a Dora, mientras ella le servía el almuerzo en su casa de Bella Vista. “No, no, no, usted no puede ir a vivir allá”, le decía. “Una dama tan fina como usted no soportaría los inconvenientes que hay en Remedios.” Pero el buen hombre no conocía la entereza de carácter de su anfitriona. Dora empezó a acompañar a Bobby cada vez que iba a Remedios. Metían a los niños en el carro, iban dando saltos por la carretera y al llegar, se hospedaban en la cabaña del antiguo propietario, haciendo caso omiso a las incomodidades. Bobby inspeccionaba las reses y daba instrucciones a los peones, mientras Dora preparaba sabrosos platos cocidos en fogones. Al regresar de la faena, los nuevos ganaderos disfrutaban con fruición aquel almuerzo campestre.

Jossy Piza se fue a vivir a Costa Rica; en sus últimos años se entregó a la siembra de café. Los hermanos Motta iban a visitarlo en busca de sus consejos, de gran valor para el desarrollo de la hacienda. El tío Jossy no se equivocó al pensar que aquellos muchachos continuarían mejorando la actividad ganadera y agrícola que él emprendió en 1902, en esa apartada región del oriente chiricano.

Parecía contradictorio que cinco comerciantes con escasos conocimientos de ganadería y agricultura se aventurasen en el trabajo de una hacienda, en un lugar agreste del interior de la República. Mientras que el descenso económico de la post guerra empujaba a cientos de campesinos hacia la capital, los hermanos Motta emprendían una explotación agropecuaria. La hacienda representaba un nuevo reto que cada uno encaró a su manera.



Bobby en un momento de descanso, mientras realizaba un recorrido en la Hacienda de los Hermanos Motta.

Los cinco hermanos en la Hacienda. De pie, George, el administrador Porfirio Saldaña, Bobby y Alberto. Sentados, Felipe y Arturo.



Aunque todos ellos sabían que la inversión en Remedios no era un negocio comparable a los que manejaban por separado, veían en la Hacienda Motta un centro de unión familiar. El objetivo inicial, una empresa conjunta de los miembros de la familia Motta, se logró con el correr del tiempo. El desarrollo de la hacienda es resultado de la unión que hace la fuerza.

Los primeros años fueron de aprendizaje, al mismo tiempo que se cumplía la predicción de Bobby. Los cinco hermanos iban a Remedios con sus esposas e hijos pequeños, los primos crecían juntos y compartían sanas vivencias. Los Motta se relacionaban con los vecinos del lugar y tal como Jossy Piza hiciera antes, infundieron progreso a la región. En ese proceso sin interrupción, las mejoras llegaron gradualmente. El mejoramiento de los hatos de ganado y las siembras de pastos mejorados sirvieron de ejemplo a otros vecinos de Remedios, que buscaron también nuevas oportunidades para mejorar su calidad de vida.

Hacia 1950, Víctor Tejeira, Paul Gambotti y Roberto Motta encararon el reto de construir un matadero para las reses que desembarcaban en Bella Vista, ya que esto no se podía posponer



Ing. Víctor Tejeira, Paul Gambotti y señoras, Bobby, Dora y Ricardo Araúz, durante el viaje a Cuba para ver las instalaciones y apreciar el funcionamiento del matadero de La Habana, modelo del Abattoir Nacional.

más. En compañía de Ricardo Araúz y sus respectivas esposas, viajaron a Cuba con el fin de apreciar las instalaciones y el funcionamiento del matadero en ese país.

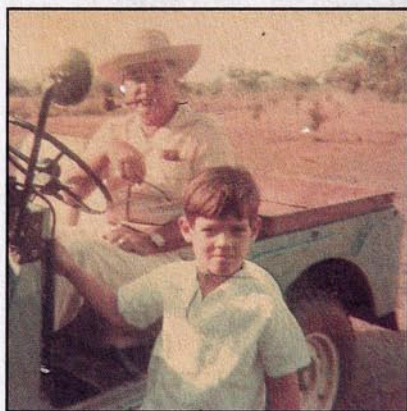
Al regresar a Panamá, invirtieron en la construcción de las instalaciones del matadero de acuerdo con el modelo observado. El Abattoir Nacional fue científicamente construido, con facilidades que permitieron el tratamiento de la carne sin dificultad durante varios años, hasta que el gobierno nacional decidió adquirir las instalaciones.



En la Hacienda Motta, Alberto, Bobby, Felipe III, su abuelo Felipe y Roberto Jr.



A Bobby le encantaba recorrer a caballo los potreros de la hacienda.



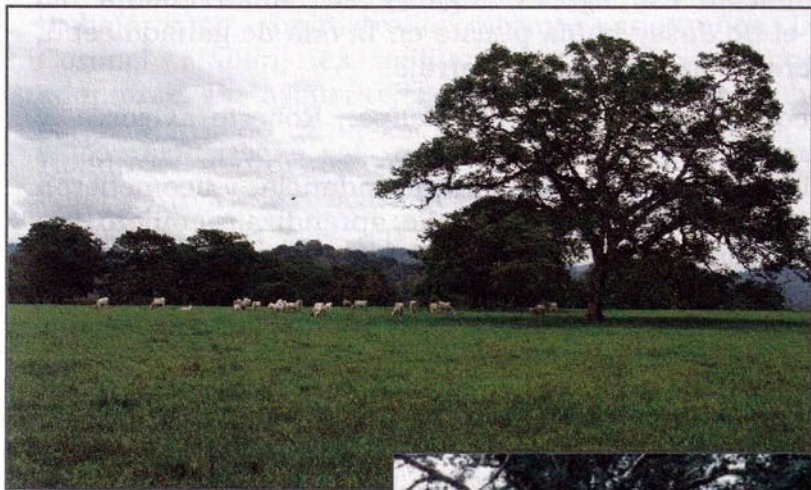
Bobby y "Brucito", el nieto de su hermano Arturo.



Supervisar los hatos de ganado era una de sus actividades predilectas.



Valiosos y sanos sementales han sido el resultado de una labor de crianza muy bien organizada.



Un hato de ganado paze bajo un árbol en la Hacienda Motta.

Bobby, Felipe y Alberto, al igual que Arturo y George, prematuramente desaparecidos, se esforzaron por convertir la Hacienda de los Hermanos Motta en un vínculo de unión familiar... y lo lograron.



Quizás por ser descendientes de un árbol genealógico común, Jossy Piza y los cinco hermanos Motta Cardoze cultivaron valores y hábitos similares. La sencillez, capacidad y perseverancia de sus propietarios, primero Piza y luego los Motta, imprimieron continuidad al desarrollo de la Hacienda Motta. Y el símbolo representativo de estos valores es el herrete PZA, que Jossy Piza utilizaba para marcar el ganado y que los hermanos Motta decidieron seguir utilizándolo con el fin de preservarlo. A lo largo de ciento cuatro años, este símbolo ha sido distintivo del ganado en la hacienda fundada por Jossy Piza y desarrollada por los Motta.

Han transcurrido algo más de seis décadas desde aquella memorable ocasión en que Bobby Motta reunió a sus hermanos para comunicarles que Jossy Piza les proponía que compraran su hacienda ganadera en Remedios. No les tomó mucho tiempo decidirse, conocían ese agreste lugar y se daban cuenta del empeño que el tío Jossy había puesto en la cría de ganado cebú, y en la siembra de pastizales para forraje.

Los cinco hermanos, Arturo, Felipe, Roberto, George y Alberto, aprendieron mientras vivían la experiencia como ganaderos. Tenían fe y optimismo en abundancia, y acometieron la empresa sin titubear. El proceso de aprendizaje empezó tan pronto adquirieron la hacienda, preguntando a otros ganaderos del país sobre sus procedimientos, observando la crianza de bovinos en Costa Rica y Nicaragua. Muy pronto, los entusiastas hombres de negocios fueron también ganaderos.

A medida que ejecutaban los trabajos, introdujeron mejoras en maquinaria y sistemas de irrigación; además, llevaron a cabo experimentos agrícolas de gran valor para el desarrollo de la hacienda.

Con el paso de los años, las mujeres de la familia celebraban la entereza de que hicieron gala en aquellos años, a finales de la década de 1940 y principios de la siguiente. Recordaban la época en que llevaban a sus hijos pequeños a Remedios, donde compartían la cabaña de Jossy Piza, pasando por alto las incomodidades antes de que fuera construida la primera casa "habitabile" en los predios de la finca. Al cabo de varias décadas, han construido una nueva residencia con el propósito de dar cabida a las nuevas generaciones de la gran familia Motta.

Los administradores

Para llevar a cabo la supervisión continua de la hacienda, desde un principio fue necesario contar con ayuda en la administración. Jossy Piza tenía contratado a Miguel Bernal como mayoral de la finca y él continuó con los Motta hasta su fallecimiento, a muy avanzada edad. El hijo de don Miguel, del mismo nombre, lo sucedió con el cargo de sub-administrador. Uno de sus descendientes, nieto del mayoral, optó por estudiar leyes, en lugar de dedicarse a las actividades agropecuarias como sus hermanos. En la actualidad, el Licenciado Miguel Bernal es un abogado en ejercicio, recuerda su infancia en Remedios y el apoyo que Bobby Motta le brindó, colocándolo como pasante en la firma del Lic. Fernando Castillo Araúz, nieto de Mateo Araúz, socio de Bobby.

En la primera etapa de la Hacienda Motta, Régulo Franceschi trabajó como administrador durante varios años. Lo sucedió el Coronel Mallan, ex militar norteamericano que no logró adaptarse. Su asistente, Porfirio Saldaña, tomó las riendas del cargo. Egresado de la Escuela Agrícola Zamorano, con sede en Honduras, aportó sus conocimientos y llevó a cabo una magnífica labor. En varias ocasiones, Porfirio acompañó a Arturo a Nicaragua para traer en barco las reses que compraban en el vecino país, con el propósito de mejorar los hatos.

Los cinco hijos de Porfirio y su esposa, la maestra Miriam de Saldaña, crecieron en la hacienda de los hermanos Motta. De pequeños, sus hijos jugaban y participaban en las cabalgatas organizadas por los propietarios de la finca. Porfirio Saldaña trabajó veintiún años con los Motta, luego decidió abrirse por su cuenta, por lo que estableció su propia hacienda, pero no disminuyeron sus sentimientos de amistad hacia los cinco hermanos. Porfirio reconoce que durante los años de experiencia junto a ellos, cultivó hábitos tan valiosos como la perseverancia. “En el campo todo es arriesgado, no conocemos los elementos fortuitos, por eso hay que trabajar con tesón, hay que vigilar a diario lo que se produce, de esta manera la Naturaleza se convierte en nuestra aliada”, afirmó en cierta ocasión el experimentado agrónomo Porfirio Saldaña.

El asistente de Saldaña era Behring Centeno. Ambos se ocupaban de las múltiples cosas que había que supervisar para que el trabajo de los capataces cumpliera su objetivo. Era preciso

rodear, marcar, despachar, alimentar, vacunar y contar el ganado, llevando los registros necesarios. Había ya un taller de carpintería y un garaje de mecánica de vehículos y maquinarias. Una de las casas sirve de depósito de medicamentos para animales, vitaminas, vacunas y minerales necesarios para conservar la salud.

El Dr. Guillermo Alba, graduado de veterinario en Minas Gerais, Brasil, lo sucedió como administrador de la hacienda. El joven profesional ejercía un cargo en el Ministerio de Desarrollo Agropecuario, cuando Bobby Motta le propuso que tomara las riendas de la administración en Remedios. El empresario recalcó con cierta ironía: “Bueno, yo sé que los empleados del gobierno no aguantan mucho. Vamos a ver si puedes.” Alba tomó la



El herrete con el emblema PZA que distingue el ganado de la Hacienda Motta es también un símbolo de lealtad, en honor al tío Jossy Piza.

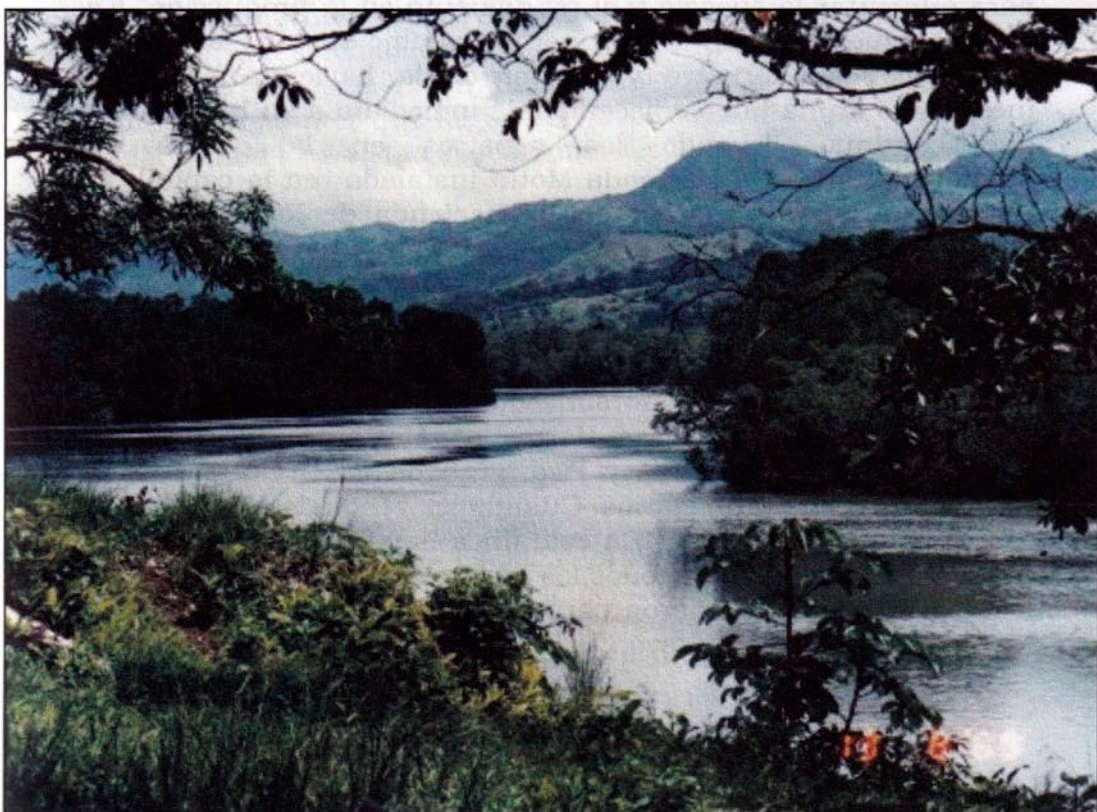
Conjunto de triunfadores: Felipe, Alberto, Roberto y Pancho Motta comparten el triunfo del cebú.



proposición como un reto, era una buena oportunidad de poner en práctica sus conocimientos. Y demostró que “sí podía”, pues ha estado al frente de la de la Hacienda Motta durante más de treinta y tres años, logrando concretar excelentes avances que incluyen dos lecherías grado A, extensas siembras de arroz y más de dos mil hectáreas de pastos mejorados.

Además del administrador, el sub-administrador y los caporales, en la Hacienda Motta laboran hoy en día casi doscientos empleados permanentes y un centenar de trabajadores eventuales. Arturo y George, prematuramente desaparecidos, y luego Bobby y su sobrino Monty, estuvieron directamente involucrados con la administración y sentían gran satisfacción al ver que la Hacienda Motta cumplía su objetivo: era el centro de unión de la familia y tenía un efecto social en aquella apartada región.

Un estero del río Santa Lucía que fluye majestuoso y tranquilo hacia el Océano Pacífico.



La Hacienda Motta es una pequeña comunidad de la que muchas personas dependen para su subsistencia, por lo que constituye un factor de desarrollo para la población de Remedios. El sitio es de una belleza increíble, las casas con techos de tejas rojas sobresalen en lo alto de las colinas, formando parte del paisaje. Los montes distantes contrastan con tonos pasteles en el atardecer y en las faldas se ven los verdes pastizales que sirven de forraje a los animales. Desde la costa cercana, la brisa marina purifica el ambiente, mientras nada perturba al ganado que pace tranquilamente bajo los árboles, el “aire acondicionado de las vacas”, como decía Bobby Motta.

Tractores, equipo moderno y otras mejoras

Durante cuarenta y cuatro años, Jossy Piza trabajó en su finca de Remedios en forma rudimentaria, logrando una próspera producción agropecuaria y un cambio significativo en la región. Los Motta adquirieron tractores, sistemas para el cuidado de las reses e introdujeron tecnología moderna aplicada a las siembras para aumentar la eficacia y el rendimiento en la producción. En los años que siguieron se observó un cambio sustancial. George fue el asesor financiero y auditor de la hacienda hasta su inesperado fin; la tarea trascendió de inmediato a su hijo Monty, que continuó llevando los registros en la oficina de administración de la Hacienda Motta instalada en la capital. El interés que ambos sentían por la hacienda de Remedios unió entrañablemente a Bobby y su sobrino Monty, para quien su tío reemplazaba la figura del padre desaparecido. Bobby, por su parte, apreciaba el interés con que su sobrino trabajaba, haciendo que la administración reflejara los avances en el manejo cada día más complejo de la hacienda.

En la Hacienda de los Hermanos Motta se ha cumplido siempre la máxima de Jossy Piza, grabada en el exterior de la residencia de sus propietarios. Cuando les vendió la propiedad, el viejo ganadero sentenció: “En esta finca hay trabajo los 365 días del año, de este año y de todos los años venideros.” Según Bobby, los domingos no se hicieron para personas como él y su sobrino Monty, quien explica la razón:

“Mi tío siempre decía que el domingo es cuando las cosas pasan, porque la mayoría de los vaqueros no trabajan ese

día. Empezábamos a dar vueltas por la hacienda y siempre ocurría algo: algún animal caía enfermo, otro se escapaba a la Carretera Interamericana, alguna vaca tenía problemas para amamantar o parir... ¡y esto sucedía cada domingo!”

Siete años después de haber comenzado a desarrollar la Hacienda Motta, Bobby participó en el Primer Congreso de Ganaderos y contribuyó a formar la Asociación de Ganaderos de Panamá. A partir de ese año, 1953, ésta ha sido una de las entidades más serias y respetadas del país. La Hacienda Motta era objeto de comentarios favorables por la calidad de sus bovinos y la transformación de que era objeto, al construirse un sistema vial que permitía recorrer toda la vasta extensión en vehículos motorizados.

La adquisición de padrotes procedentes de Cuba, Jamaica y México mejoró el tamaño y peso de los animales. Además, Bobby viajó a los Estados Unidos en compañía de Porfirio Saldaña, con el fin de seleccionar sementales de las variedades *Brahman*, *Charolais* y *Charbraix*. Hacia 1960, los Motta comenzaron a usar la inseminación artificial y pronto comenzaron a participar en exhibiciones internacionales. Alberto, por su parte, se encargaba de convertir la residencia de la hacienda en un sitio con todas las comodidades modernas, con habitaciones suficientes para los familiares y visitantes que llegan con frecuencia al lugar. Un lago artificial brinda una vista espectacular desde la casa.

Exposiciones y subastas

En 1962, los hermanos Motta participaron en la primera exposición bovina. Desde entonces fueron sumándose los trofeos y galardones otorgados año tras año a sus bien cuidados animales, hasta el punto de que han tenido que colocarlos en un salón especial de la residencia.

Una de las producciones más importantes de la Hacienda Motta es el ganado de cría para sementales. Todos los animales puros son clasificados y están registrados en la organización Criadores de Ganado Cebú en Panamá (CRICEPA).

Los padrotes de la Hacienda Motta han participado en la Exposición Pecuaria del Istmo Centroamericano (EXPICA). El toro

016/4 fue campeón centroamericano en dos ocasiones. La primera vez, en EXPICA celebrada en Guapiles, Costa Rica, y la segunda ocasión, en EXPICA, Managua, Nicaragua. Además, ha sido campeón nacional cinco veces. Monty Motta rehusó una oferta de \$25,000.00 por este animal.

Numerosos ejemplares de bovinos se venden en la Subasta, que se celebra el primer domingo de julio de cada año. La organización del evento es muy profesional, participan ganaderos de toda la República y de todos los países de América Central. De quinientas a mil personas se dan cita cada vez en estos encuentros, en tanto que varias casas comerciales colocan exhibiciones y ofrecen premios a los participantes. Las instalaciones para la Subasta han sido construidas en forma permanente en los predios de la Hacienda Motta.

De acuerdo con el Dr. Alba, Bobby Motta trajo de Costa Rica la idea de las subastas. A principios de 1991 se organizó la primera, sin experiencia previa en el asunto; en medio de las peripecias de un acontecimiento que no habían vivido antes, la subasta tuvo éxito.

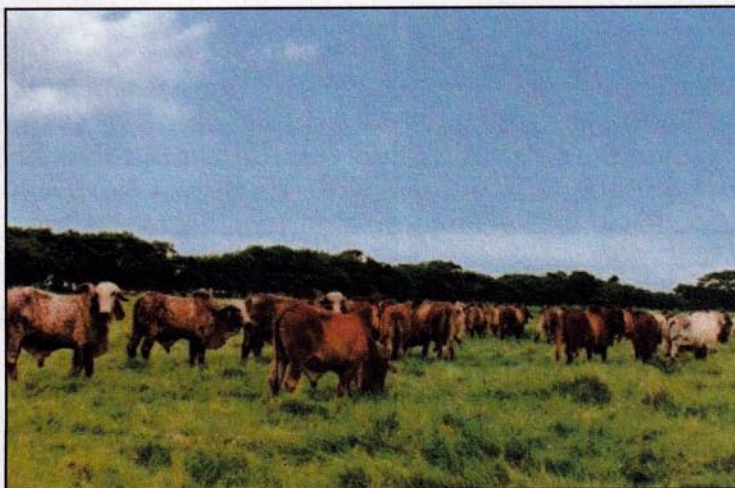
Además de las subastas, la hacienda comercializa novillas para cría, preñadas y no preñadas, así como también animales para el consumo de carne.

La producción de leche es otro renglón importante que ha sido mejorado significativamente con un moderno equipo automatizado que facilita la ordeña de 400 vacas dos veces al día, con un promedio de diez litros por vaca. La envasadora y procesadora de alimentos lácteos *Bonlac* recoge la leche Grado A de la Hacienda Motta.

Actividades agrícolas

La Compañía La Hermosa, S.A. produce, siembra y cosecha arroz. En la Hacienda Motta hay más de setecientas hectáreas sembradas de este grano. Monty Motta afirma que “uno puede estar sin electricidad, pero no sin agua, ésta es básica para todo en la hacienda.”

*Uno de los
excelentes
hatos de
ganado que
han dado
renombre a la
Hacienda
Motta.*



*Semental;
obsérvese el
herrete PZA*



*Felipe, Alberto y
Bobby Motta en
grata compañía
durante una
celebración del
Congreso
Mundial
Brahman.*



En el molino de arroz La Hermosa, con cuatro silos de veinticinco mil quintales cada uno, se produce un arroz de primera. Se comercializa con las marcas *Oriente* y *Don Popo*. Adicionalmente, el molino compra a productores independientes del oriente de la provincia. El Molino La Hermosa forma parte de la Asociación Nacional de Molineros (ANALMO).

La Hacienda Motta produce además maíz para ensilaje. Se cosecha la planta entera, que se guarda en un recipiente de concreto, se deja secar en plástico y se usa como forraje. Se han realizado experimentos con siembra de melones para exportación. Hace algunos años realizaron una siembra de tabaco, con el asesoramiento de *British American Tobacco*, pero ésta no dio buenos resultados. Otros cultivos que se han experimentado son la siembra de plátano, coco, sorgo y frijoles chiricanos. Se ha realizado un experimento con soya. Desde hace varios años se realiza en Tolé una extensa siembra de árboles de teca.

El inventario

Tan importante como la subasta para el desarrollo de la Hacienda, es el inventario en la vida de la familia Motta. A lo largo de más de sesenta años, éste ha sido el elemento esencial de la unión familiar. Los cinco hermanos empezaron a reunirse cada año para hacer un inventario. Los hijos crecieron y comenzaron a participar en esta labor anual en la finca. Año tras año, las fotografías iban registrando los rostros de los hermanos rodeados de sus hijos; las caras juveniles fueron cobrando madurez, al tiempo que nuevos miembros de la tercera y cuarta generación surgen en las fotos.

En la década de 1960, dos de los hermanos dejan de aparecer en las fotos; a fin de siglo, en 1997, uno más se retira, y empezando el nuevo siglo, en 2003, otro más... El último nos deja para siempre en el año 2007. No obstante, la continuidad y la perseverancia, virtudes simbolizadas en el logo PZA, son los motores que hacen producir la Hacienda de los Hermanos Motta, logrando el propósito de sus gestores: unión y permanencia.



Moderno sistema mecanizado de ordeña en la hacienda de los Hermanos Motta.



Don Alberto no se cambiaba por nadie, en este moderno vehículo de doble tracción.



El molino de arroz constituye una importante modernización en la Hacienda Motta.



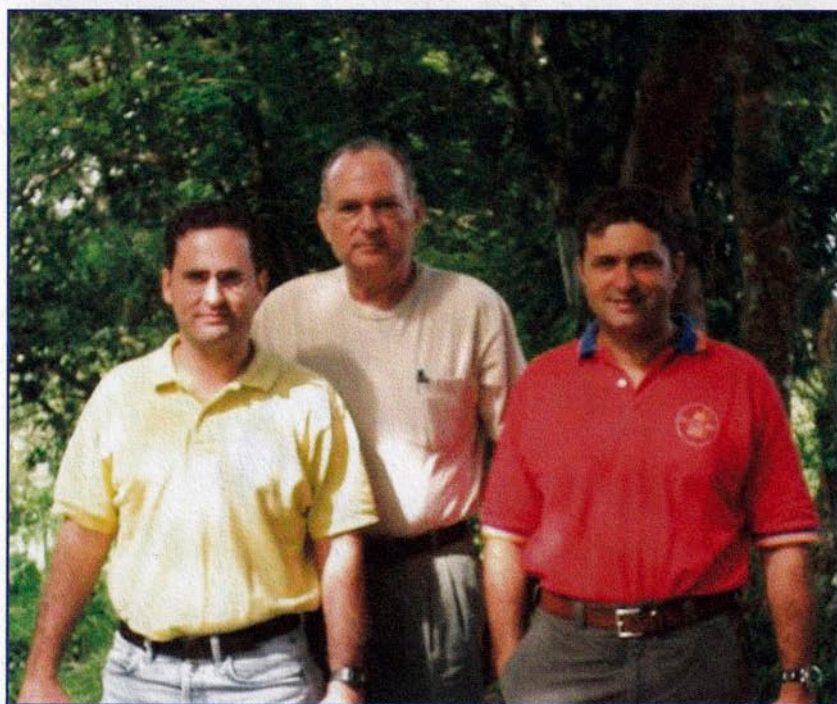
La nueva generación de los Motta comparte el inventario anual de la Hacienda Motta, así como gratos momentos con algunos de los padres y abuelos. La cohesión familiar se logra así en el transcurso de los años.

Cada año se reúnen en la bucólica finca de Remedios, preparándose para la intensa actividad que les toma de una a dos semanas.





Como decía don Felipe, “habrá Mottas para rato”. Vemos aquí parte de sus descendientes: Felipe hijo, y sus hijos, Fernando Ernesto, Raúl Alberto, Felipe Edgardo, Luis Carlos, Ricardo Alberto y Gabriel Antonio.



En la foto que aparece abajo, Félix, Roberto Jr., y Roberto Motta III.

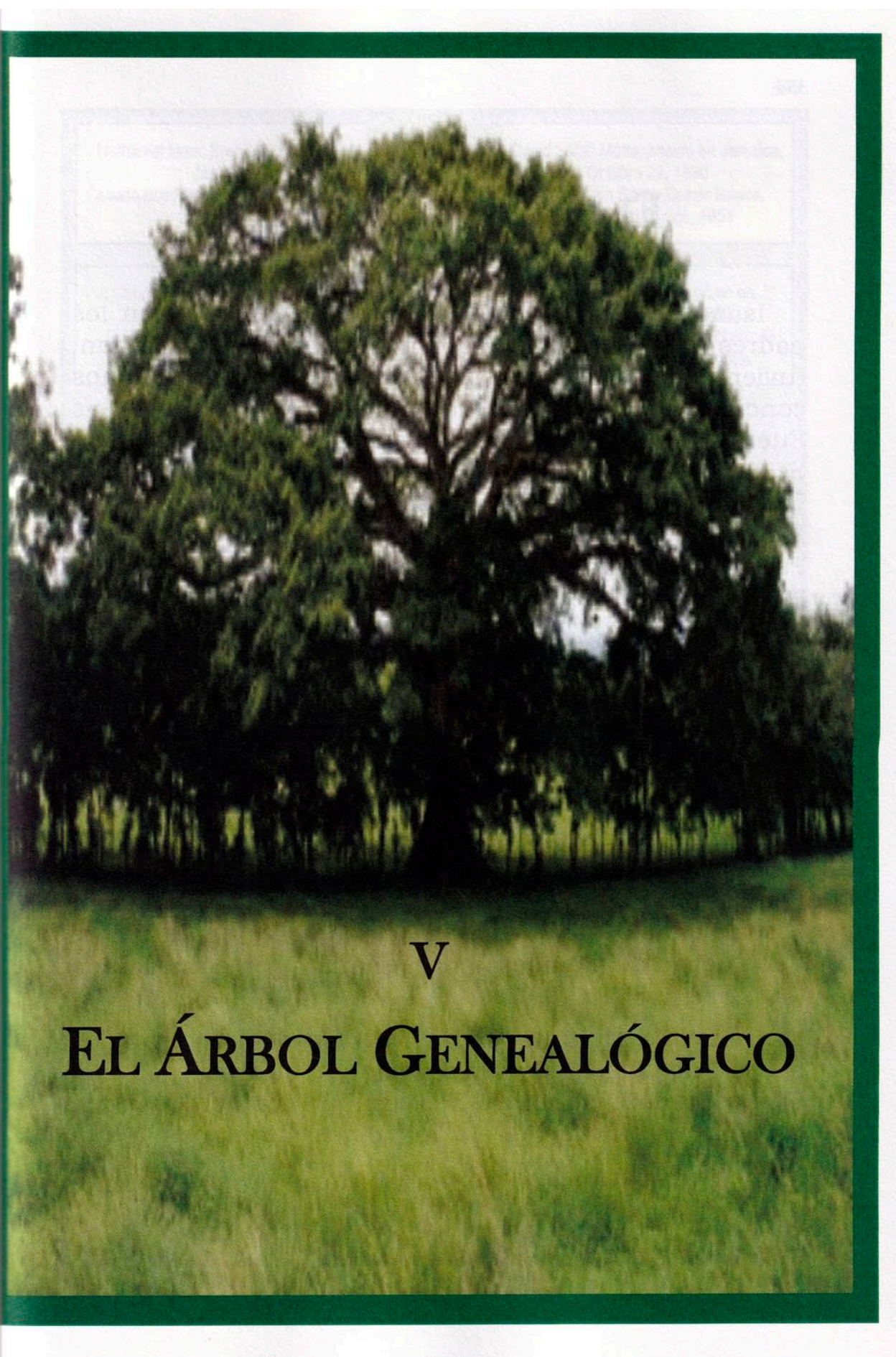


En la terraza de la antigua casa de Remedios, departen con unos amigos, Bobby, Stanley, Felipe, George uno de los descendientes de cuarta generación, y los invitados.



Las vacas reciben su sustento, ya sea en los establos o en los amplios pastizales de la Hacienda Motta.





V

EL ÁRBOL GENEALÓGICO

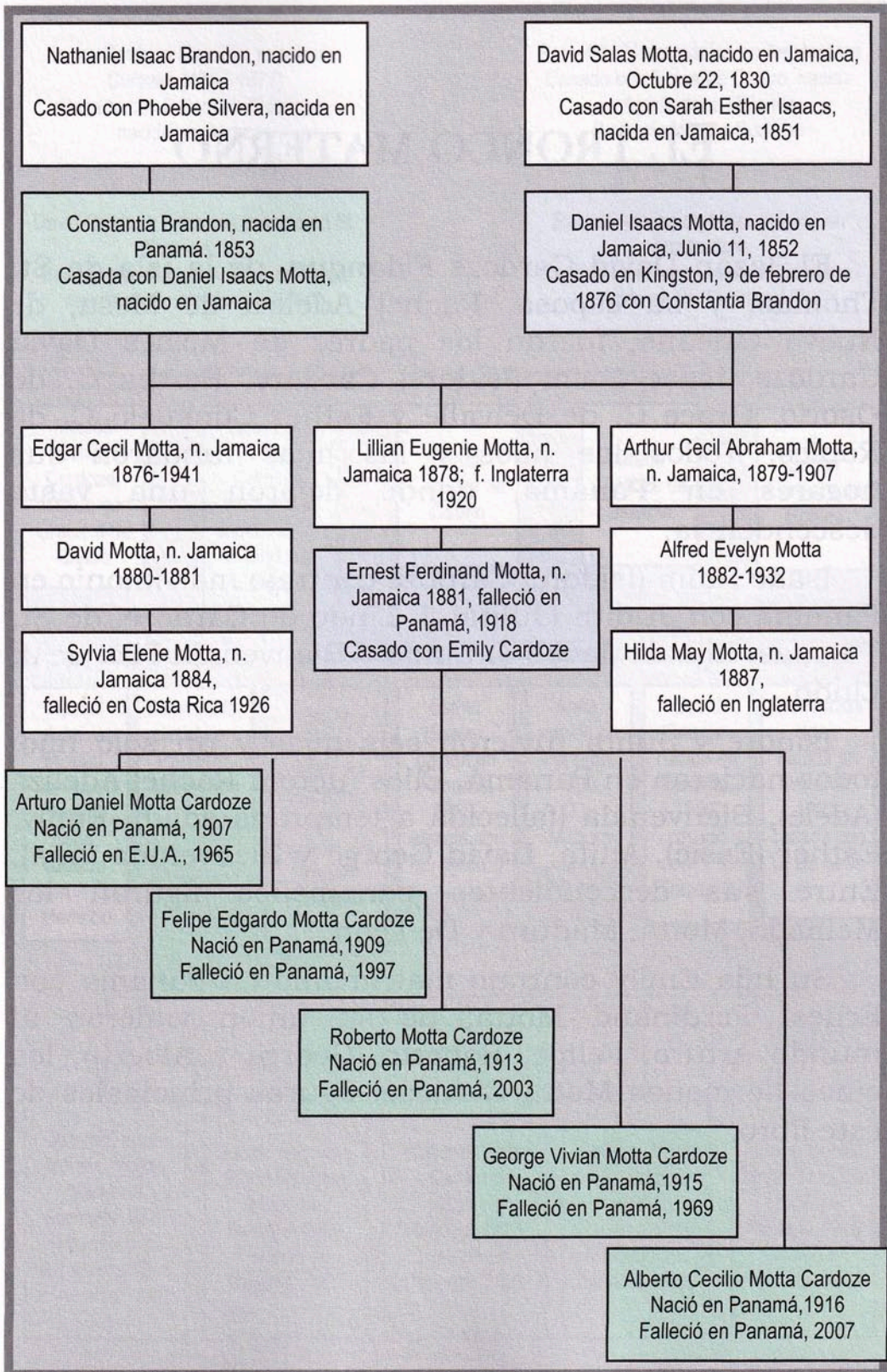
EL TRONCO PATERNO

Isaac Abraham Brandon y Leah Tavares fueron los padres de Jacob I. Brandon y Nathaniel^(I) I. Brandon; tuvieron otros hijos, pero estos dos son los que nos conciernen. Jacob I. Brandon fue Coronel de las Fuerzas de Reserva de los Estados Unidos en Jamaica. Se casó con Esther Athías y tuvieron tres hijos: Isaac J. Brandon, fundador de *Isaac Brandon & Bros* en Panamá; Nathaniel^(II) J. Brandon, que invirtió en Panamá por intermedio de sus hermanos; y David Henry Brandon.

Nathaniel^(I) I. Brandon llegó a Panamá en 1850, casado con Phoebe Silvera. Con excepción de la primera hija, todos sus hijos nacieron en Panamá, entre éstos, Constantia Brandon (1853-1911), que se casó con Daniel I. Motta de Jamaica (1852-1907).

David Henry Brandon (hijo menor de Jacob I. Brandon) se casó con Judith L. Maduro Piza (hija de Esther Piza de L. Maduro) y fueron los padres de Esther Ethel Brandon, que contrajo matrimonio con Gustave Eisenmann. David H. Brandon fue Primer Comandante del Cuerpo de Bomberos de Panamá y es considerado un héroe nacional.

Daniel I. Motta y Constantia Brandon fueron los padres de Ernest Ferdinand Motta, que se casó con Emily Cardoze (nieta de Bienvenida Piza de J. Lindo); fueron los bisabuelos de los cinco hermanos Motta Cardoze.



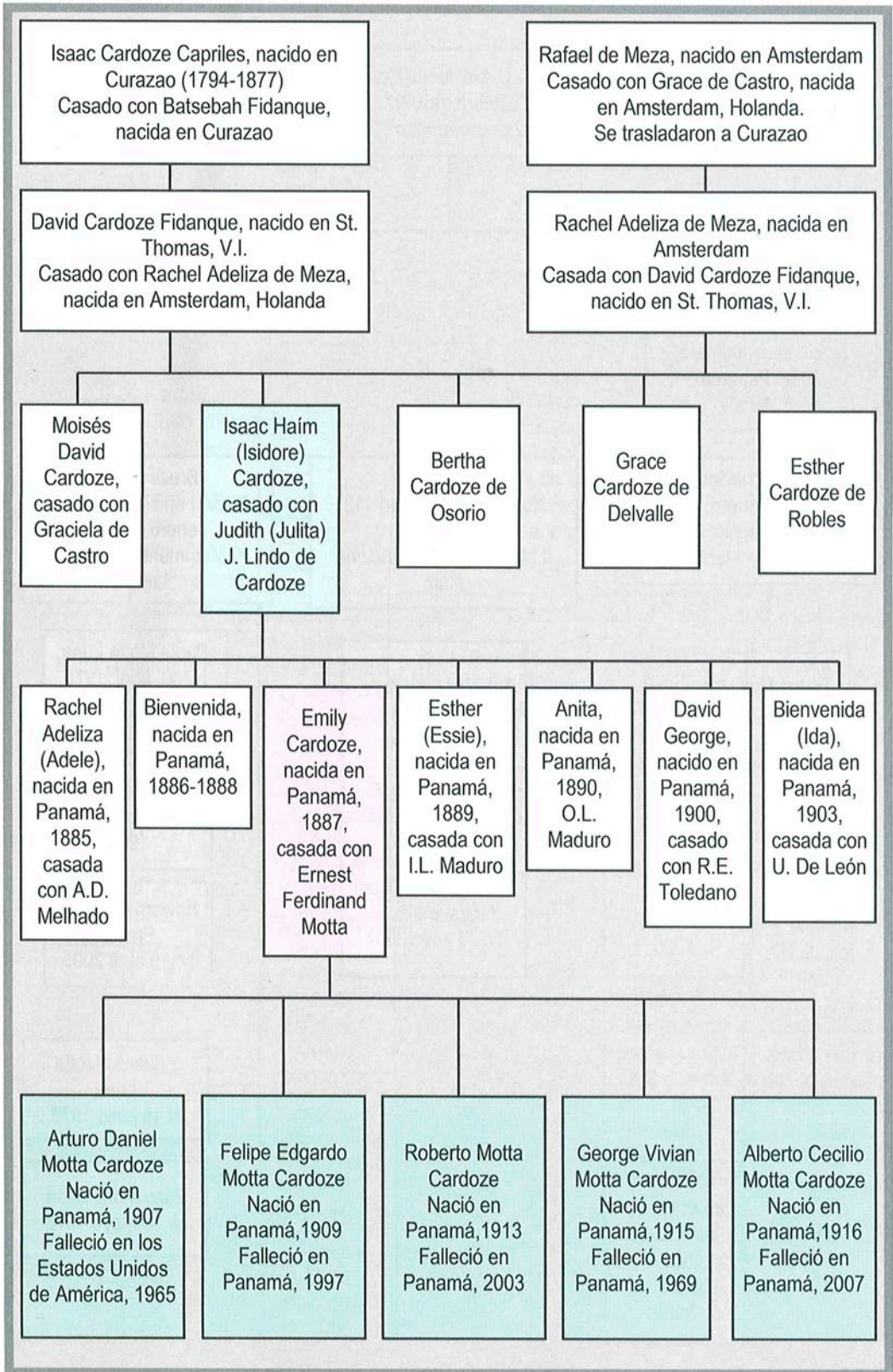
EL TRONCO MATERNO

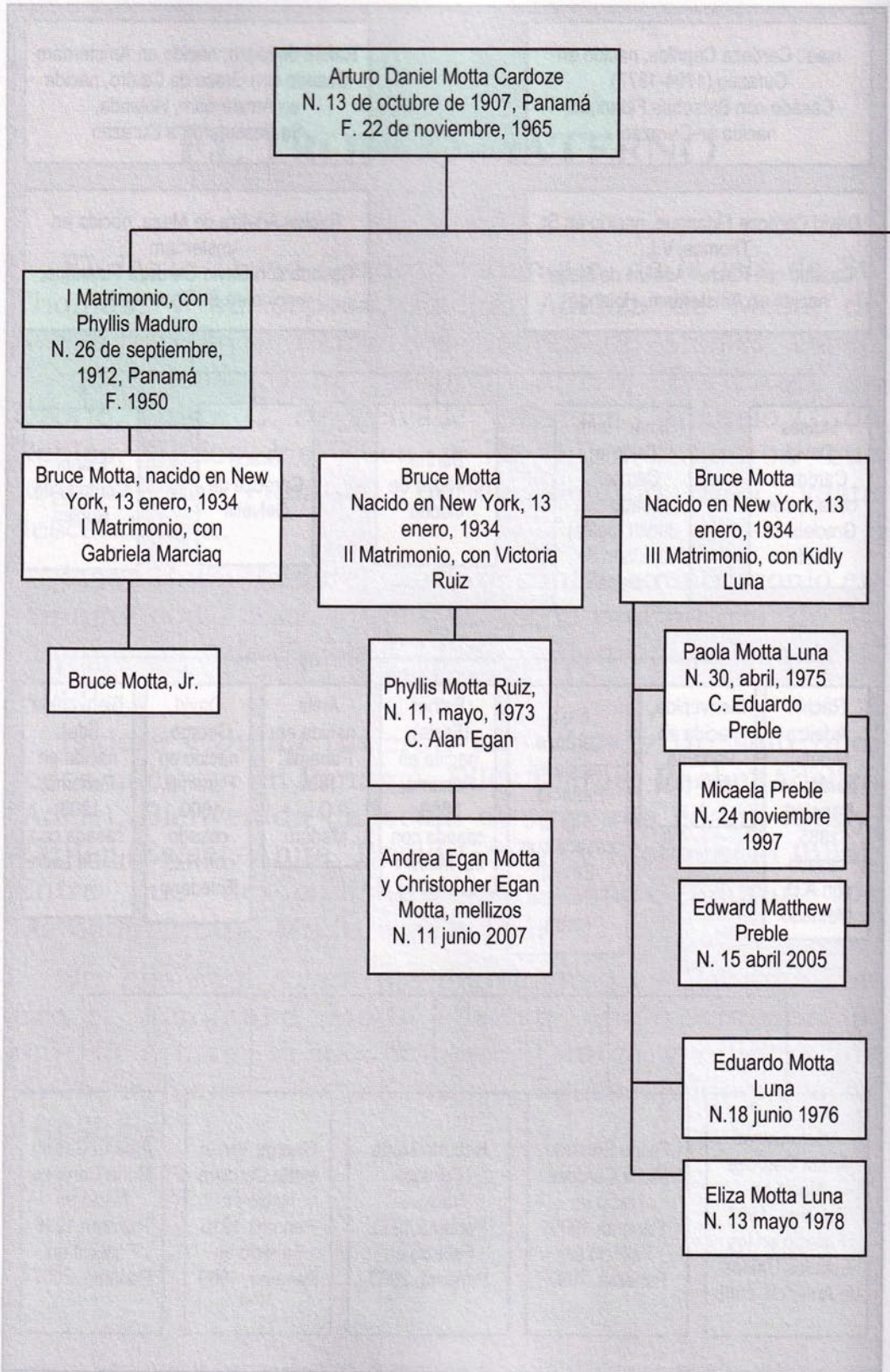
El Jazán David Cardoze Fidanque, de la isla de St. Thomas, y su esposa, Rachel Adeliza de Mesa, de Nueva Orleáns, fueron los padres de Moisés David Cardoze, Isaac Haím (Isidore) Cardoze, Bertha C. de Osorio, Grace C. de Delvalle y Esther Consuelo C. de Robles. Todos los hijos y las hijas fundaron sus hogares en Panamá, donde dejaron una vasta descendencia.

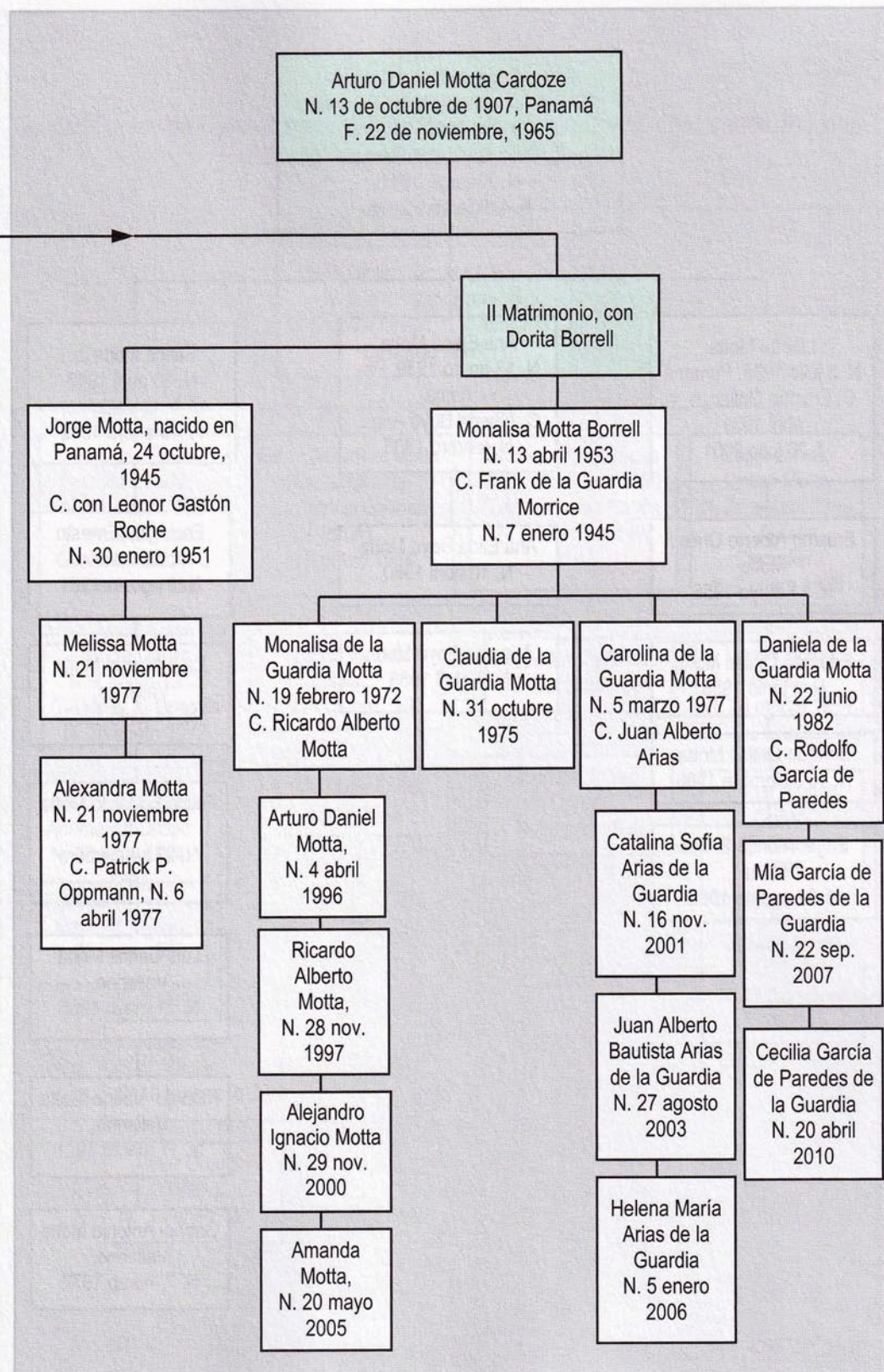
Isaac Haím (Isidore) Cardoze contrajo matrimonio en Panamá con Judith (Julita) J. Lindo de Cardoze, de St. Thomas, hija de Jacob J. Lindo y Bienvenida Piza de J. Lindo.

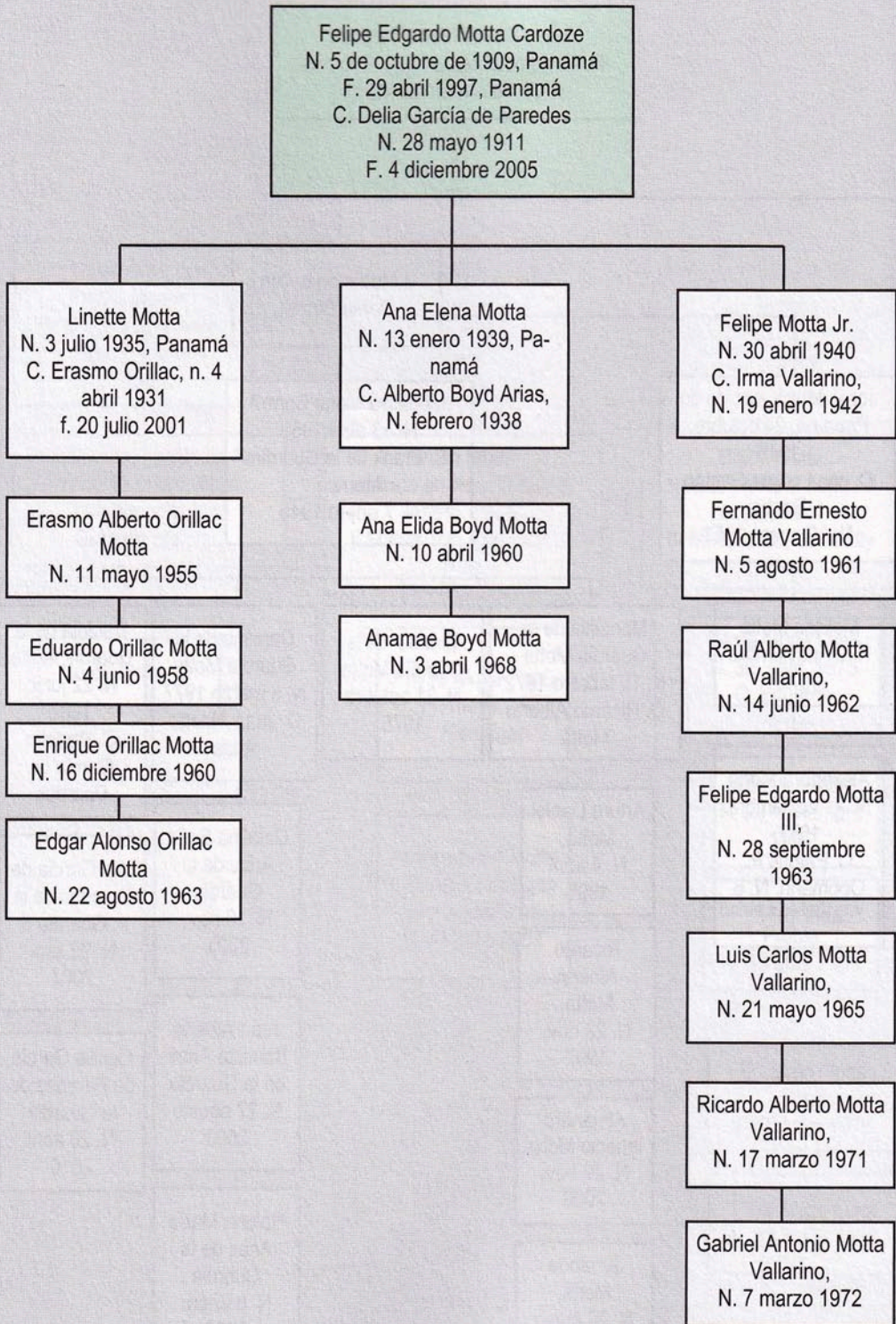
Isidore y Julita tuvieron seis hijas y un solo hijo; todos nacieron en Panamá. Ellos fueron: Rachel Adeliza (Adele), Bienvenida (fallecida a temprana edad), Emily, Esther (Essie), Anita, David George y Bienvenida (hija). Entre sus descendientes panameños figuran los Melhado, Motta, Maduro y De León.

Su hija Emily contrajo matrimonio en Panamá con Ernest Ferdinand Motta; de su unión vinieron al mundo Arturo, Felipe, Roberto, George y Alberto, los cinco hermanos Motta Cardoze, figuras principales de este libro.

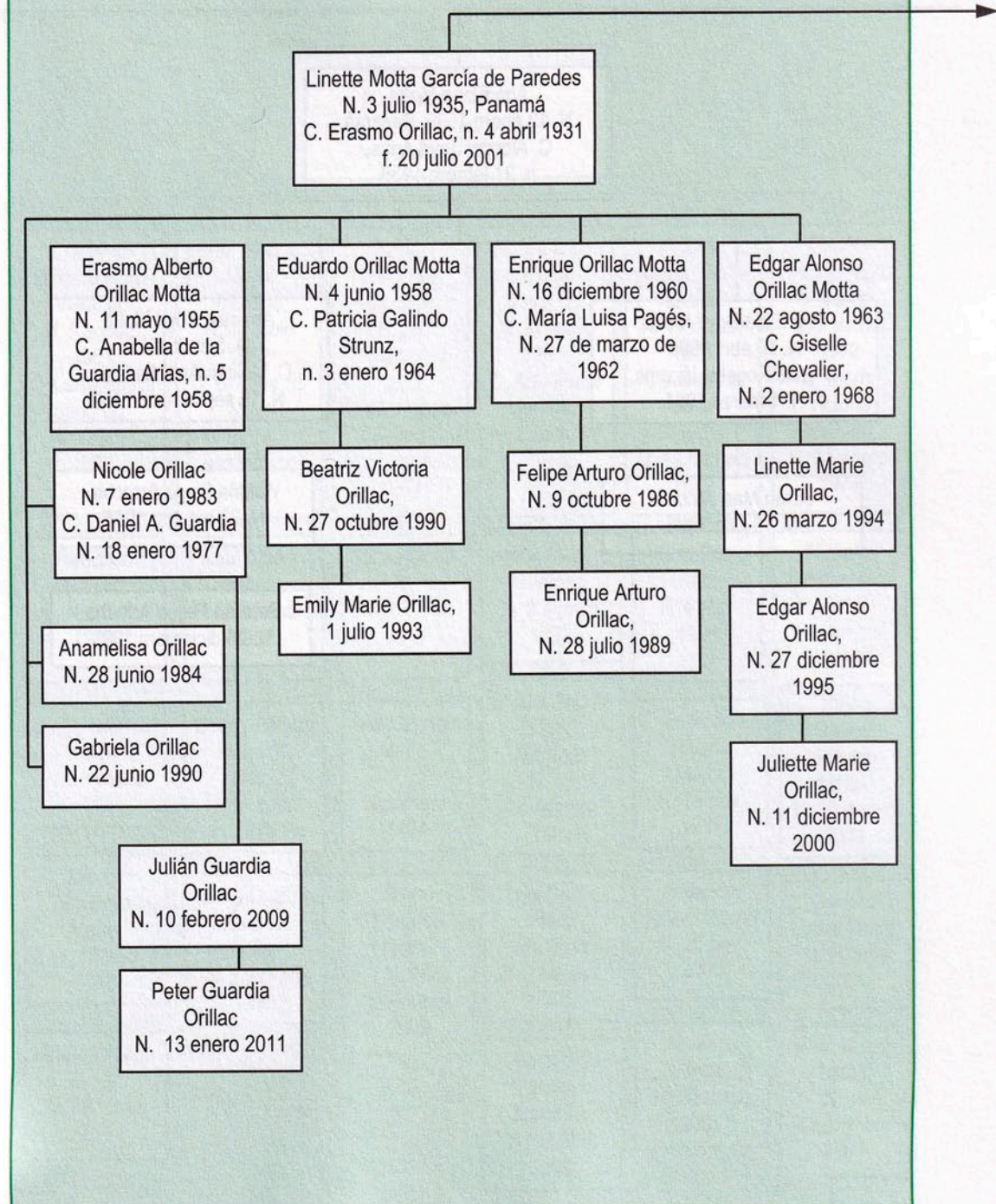




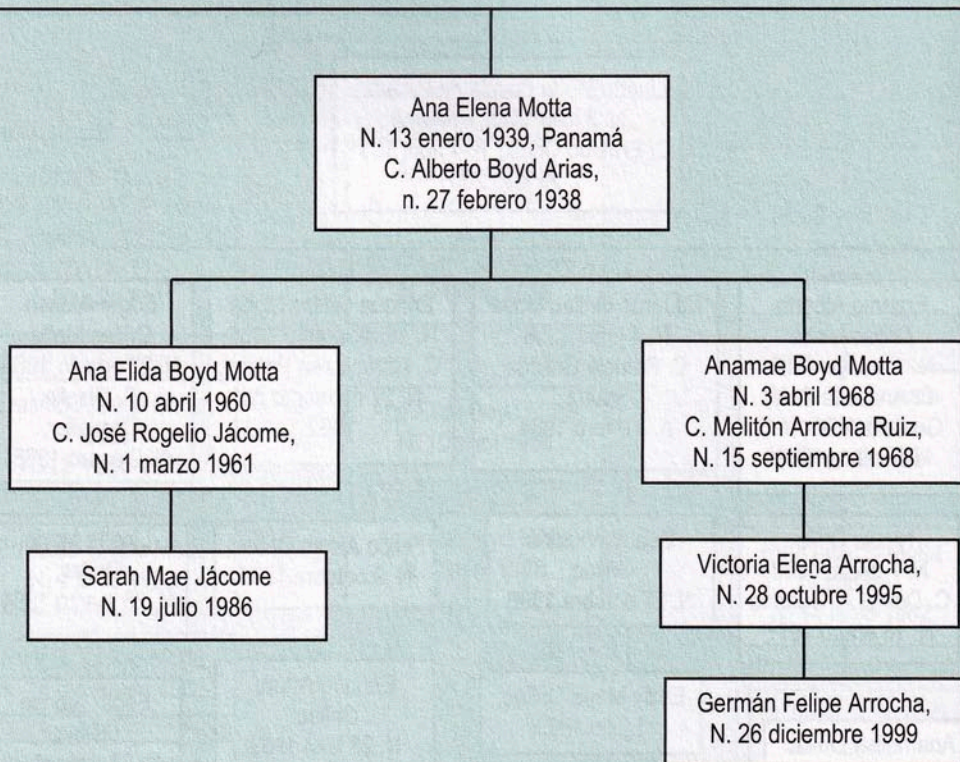




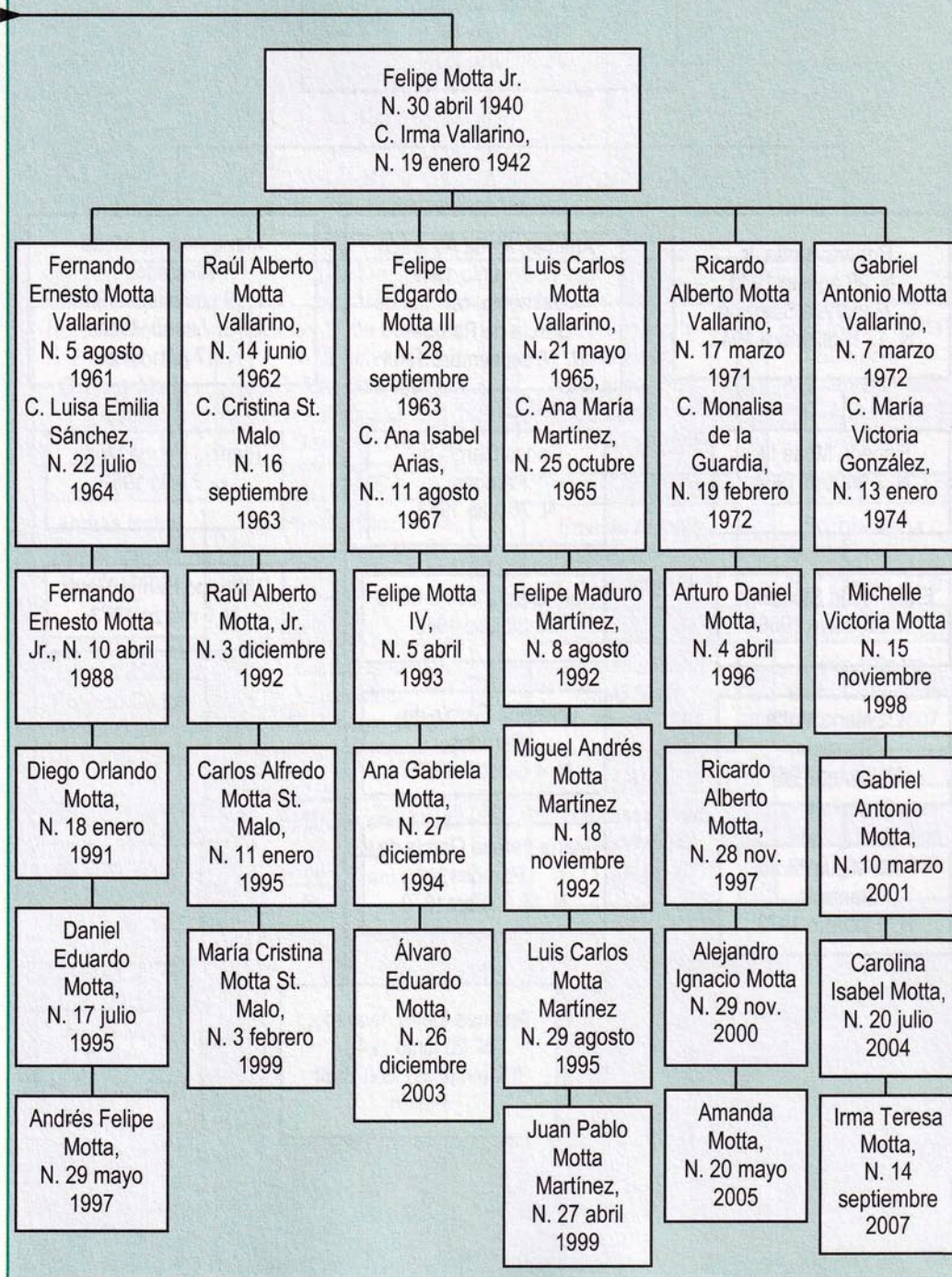
Descendientes de Felipe Edgardo Motta Cardoze y Delia García de Paredes de Motta
Linette, primera hija y descendientes

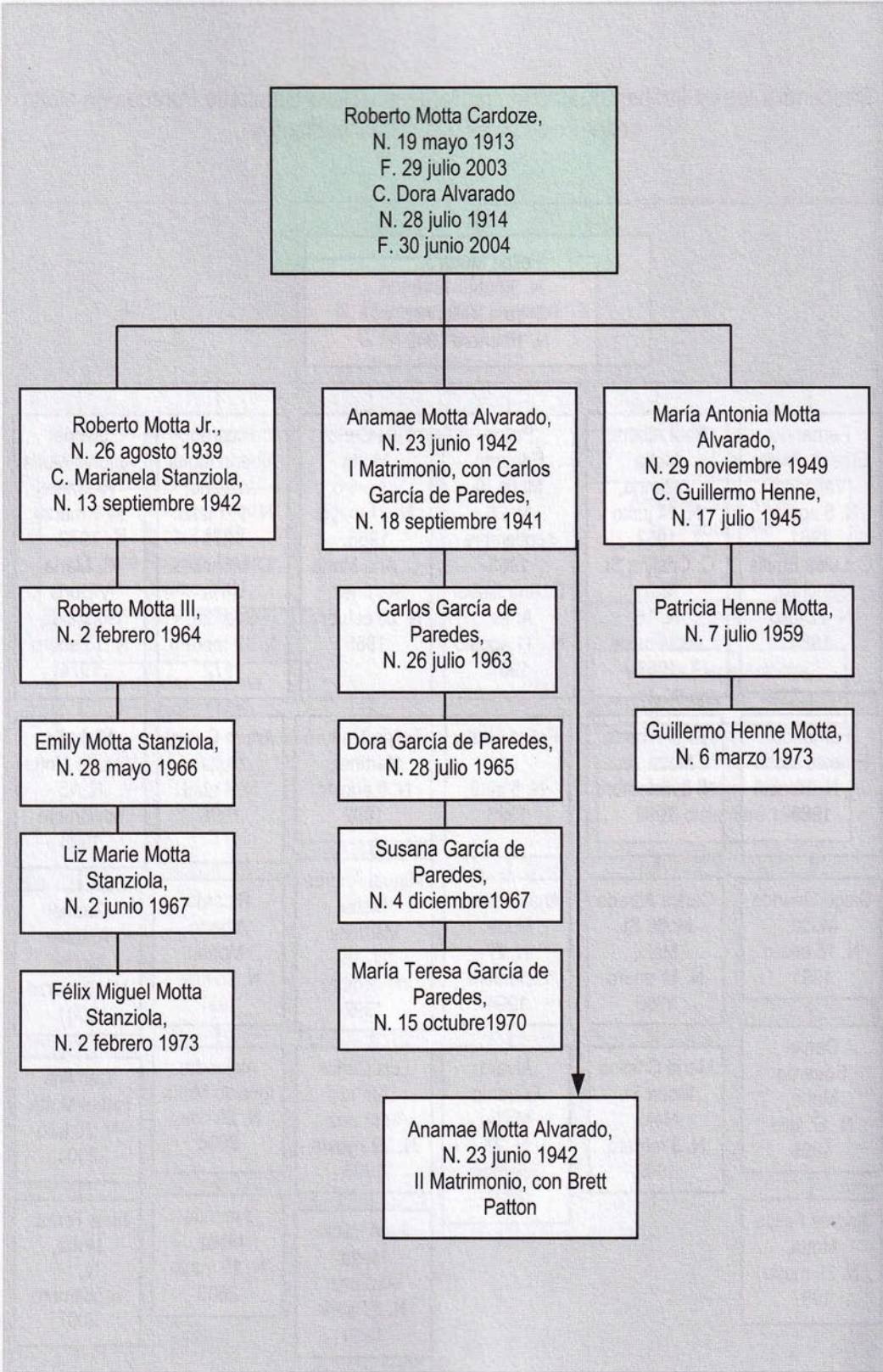


Descendientes de Felipe Edgardo Motta Cardoze y Delia García de Paredes de Motta
Ana Elena, segunda hija y descendientes

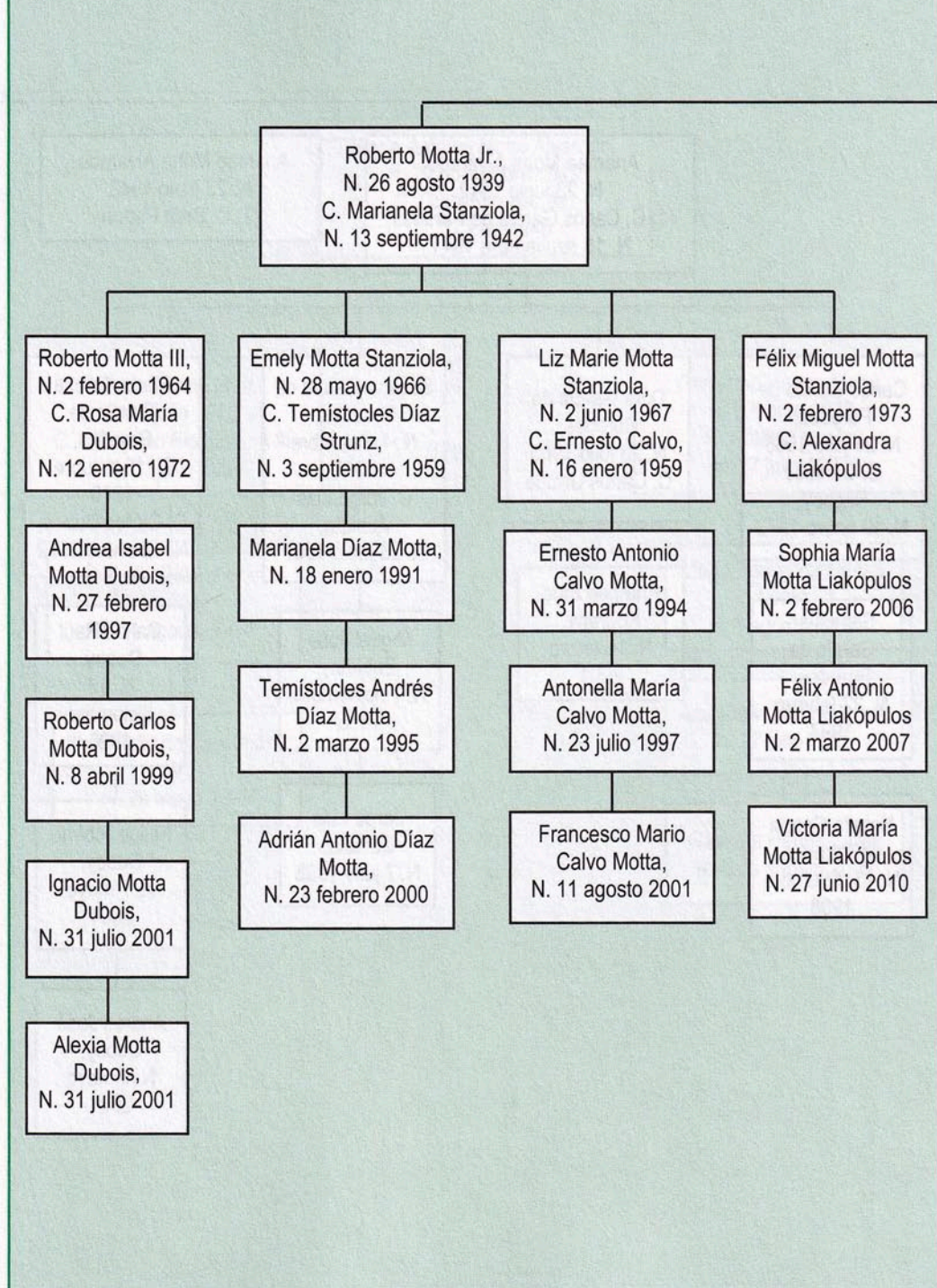


Descendientes de Felipe Edgardo Motta Cardoze y Delia García de Paredes de Motta
Felipe Hijo, tercer hijo, y descendientes

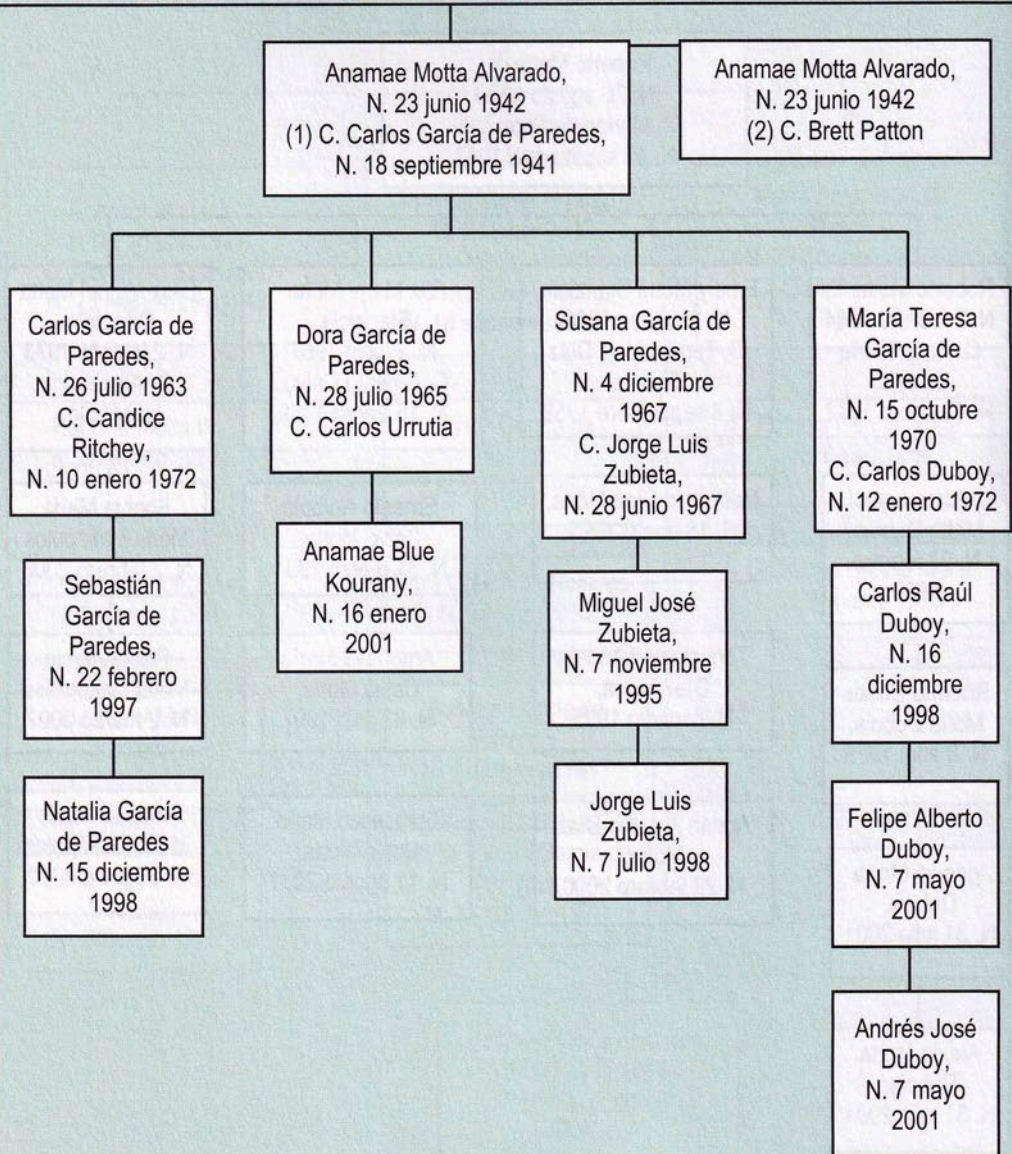




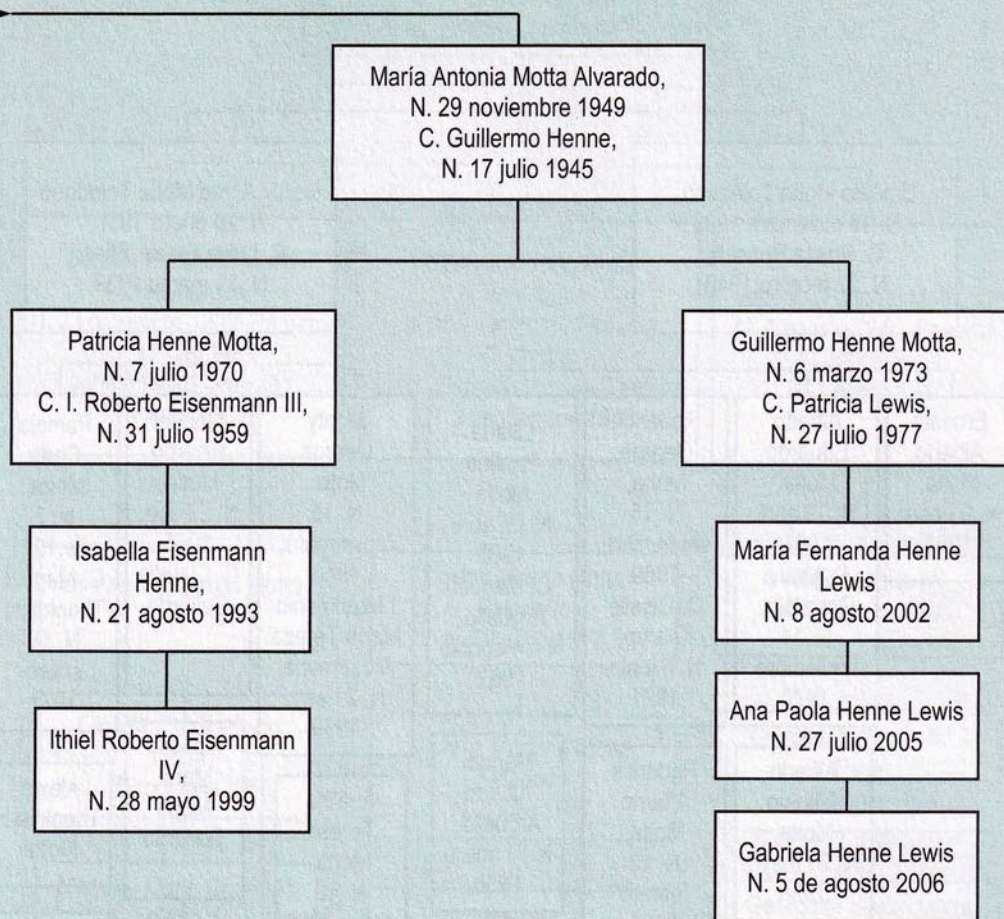
Descendientes de Roberto Motta Cardoze y Dora Alvarado de Motta
Primogénito, Roberto Motta Jr., descendientes

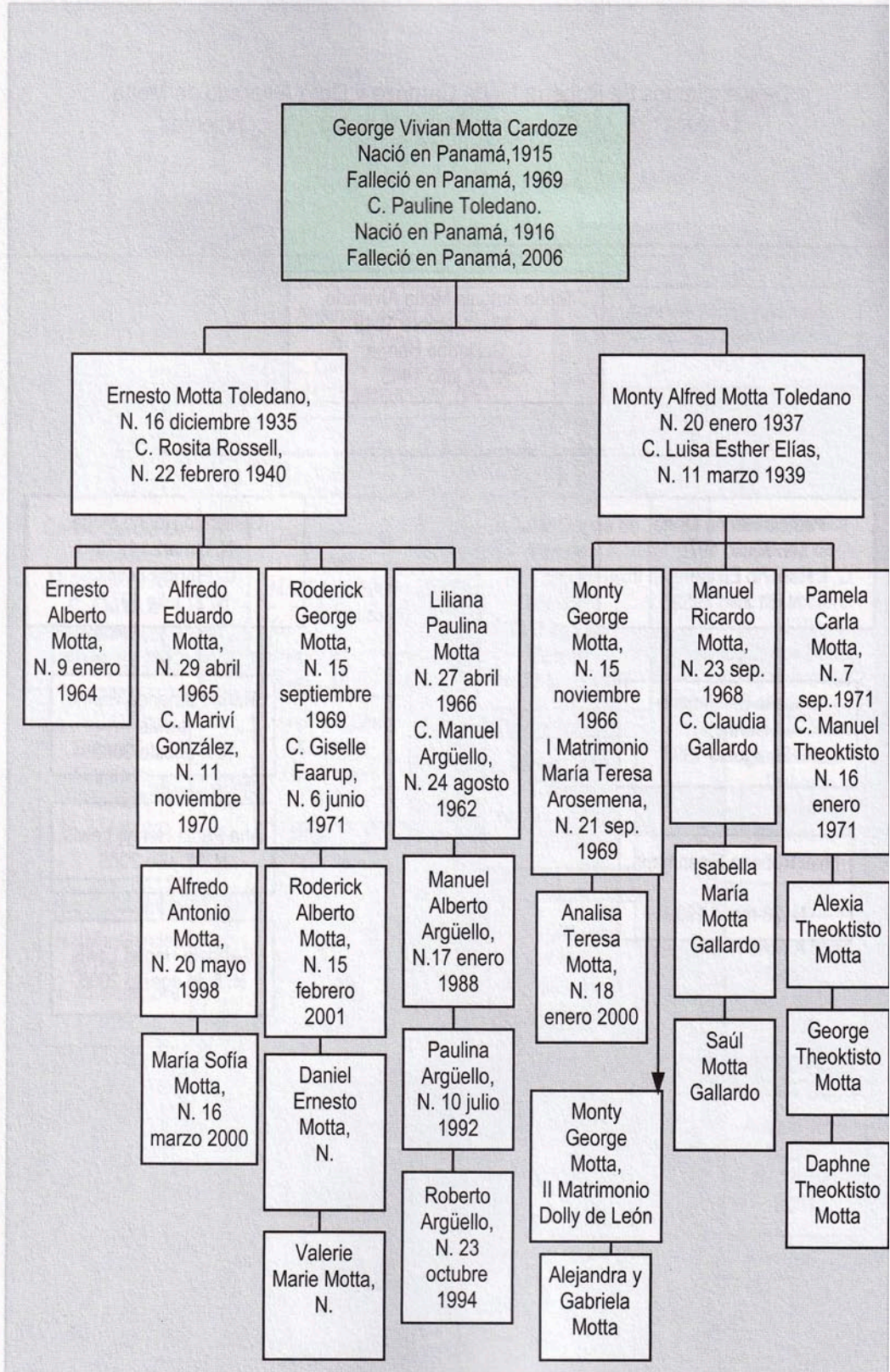


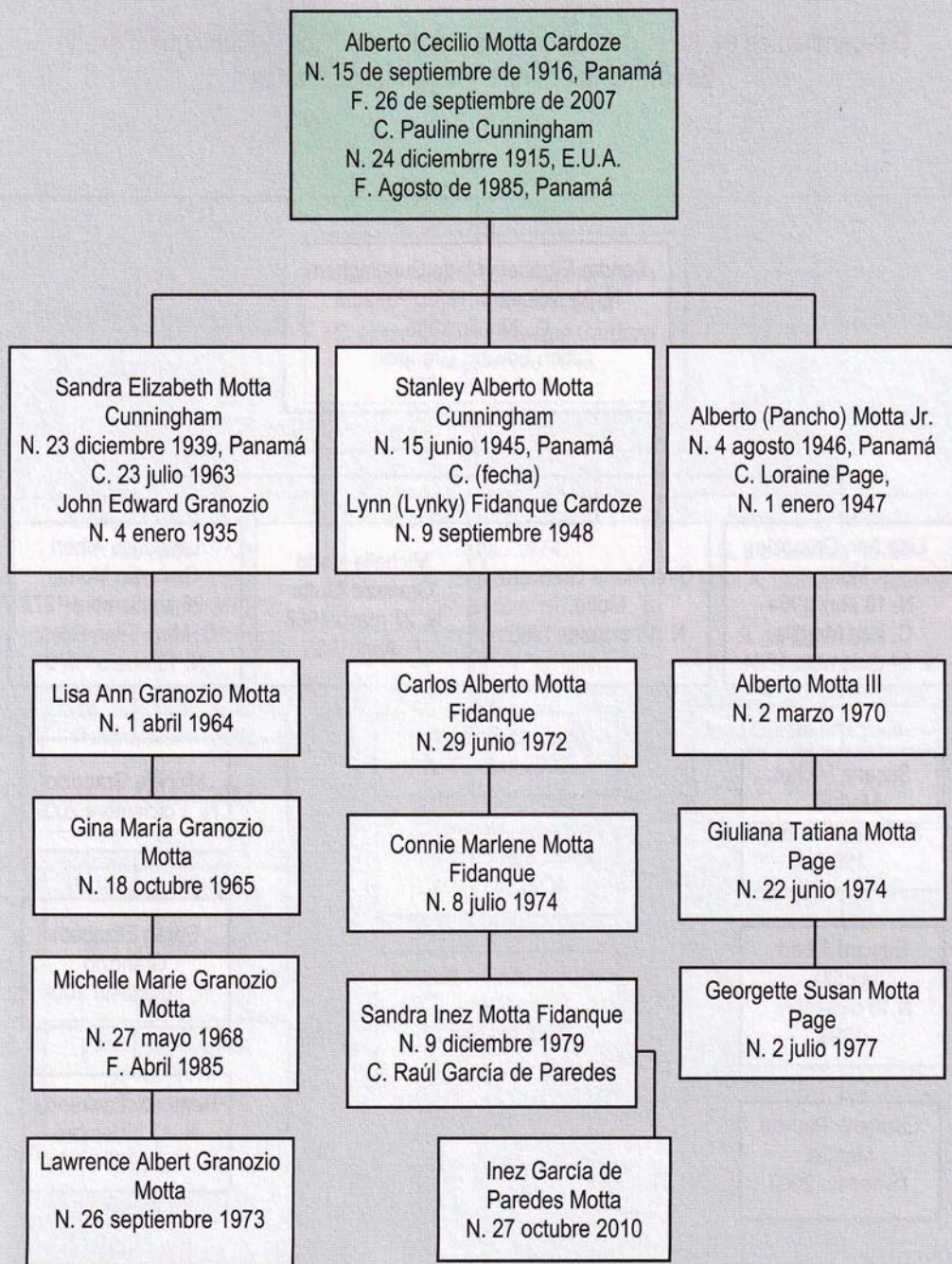
Descendientes de Roberto Motta Cardoze y Dora Alvarado de Motta
Segunda hija, Anamae Motta Alvarado, descendientes



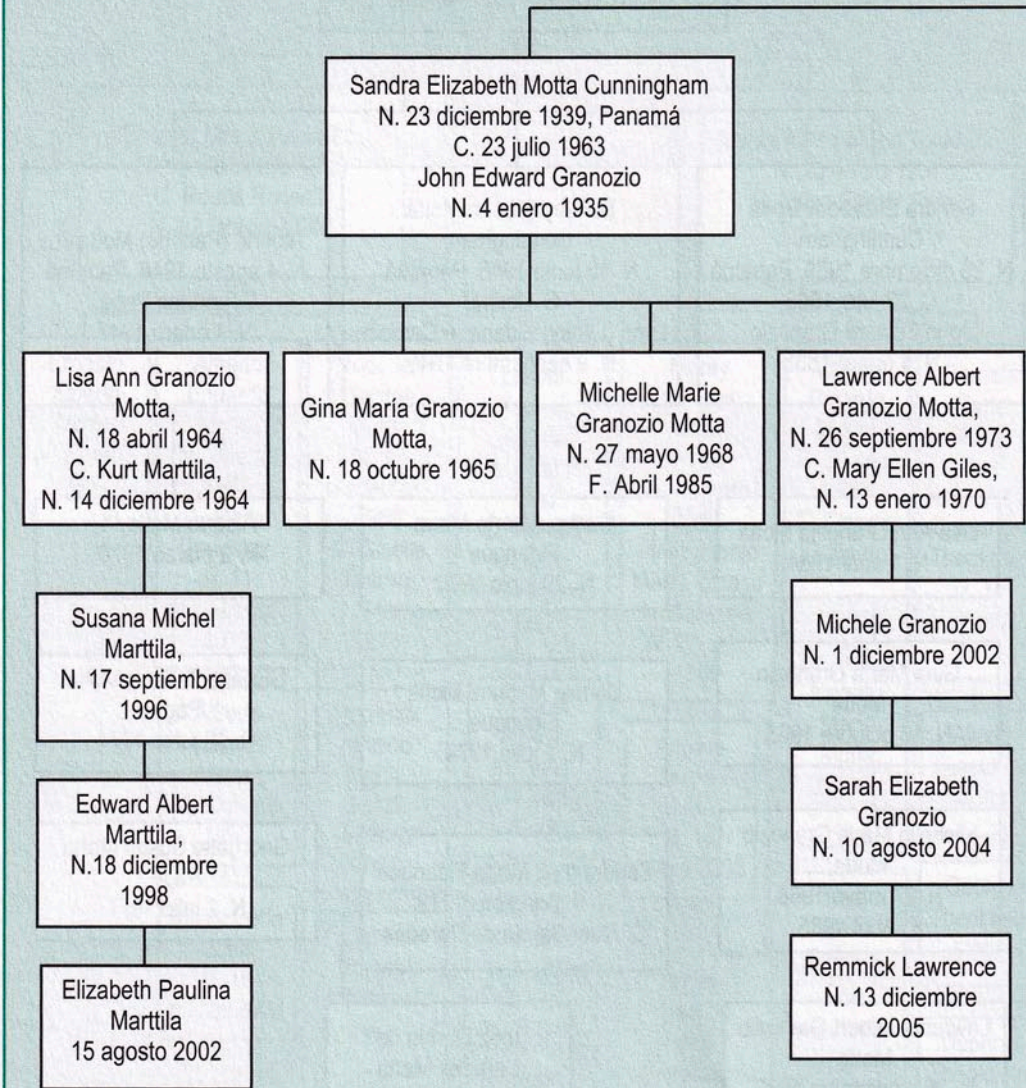
Descendientes de Roberto Motta Cardoze y Dora Alvarado de Motta
Tercera hija, María Antonia Motta Alvarado, descendientes



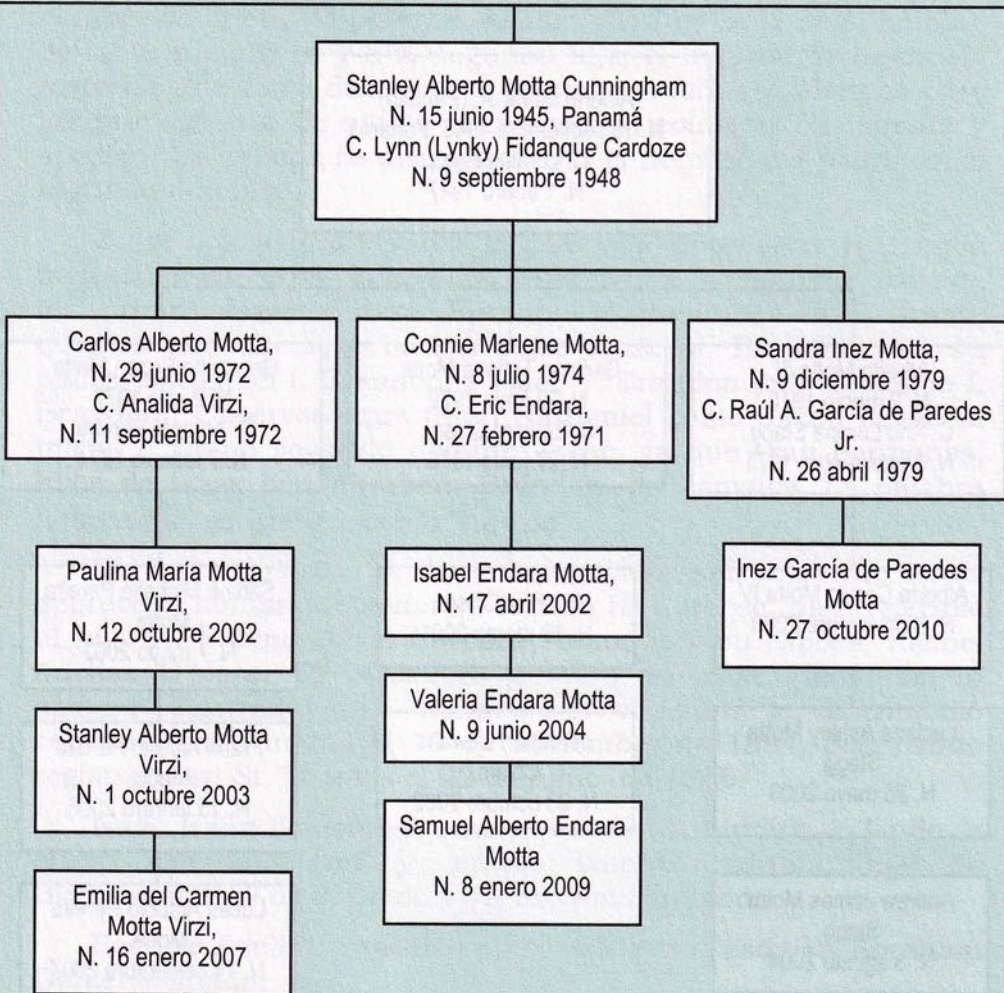




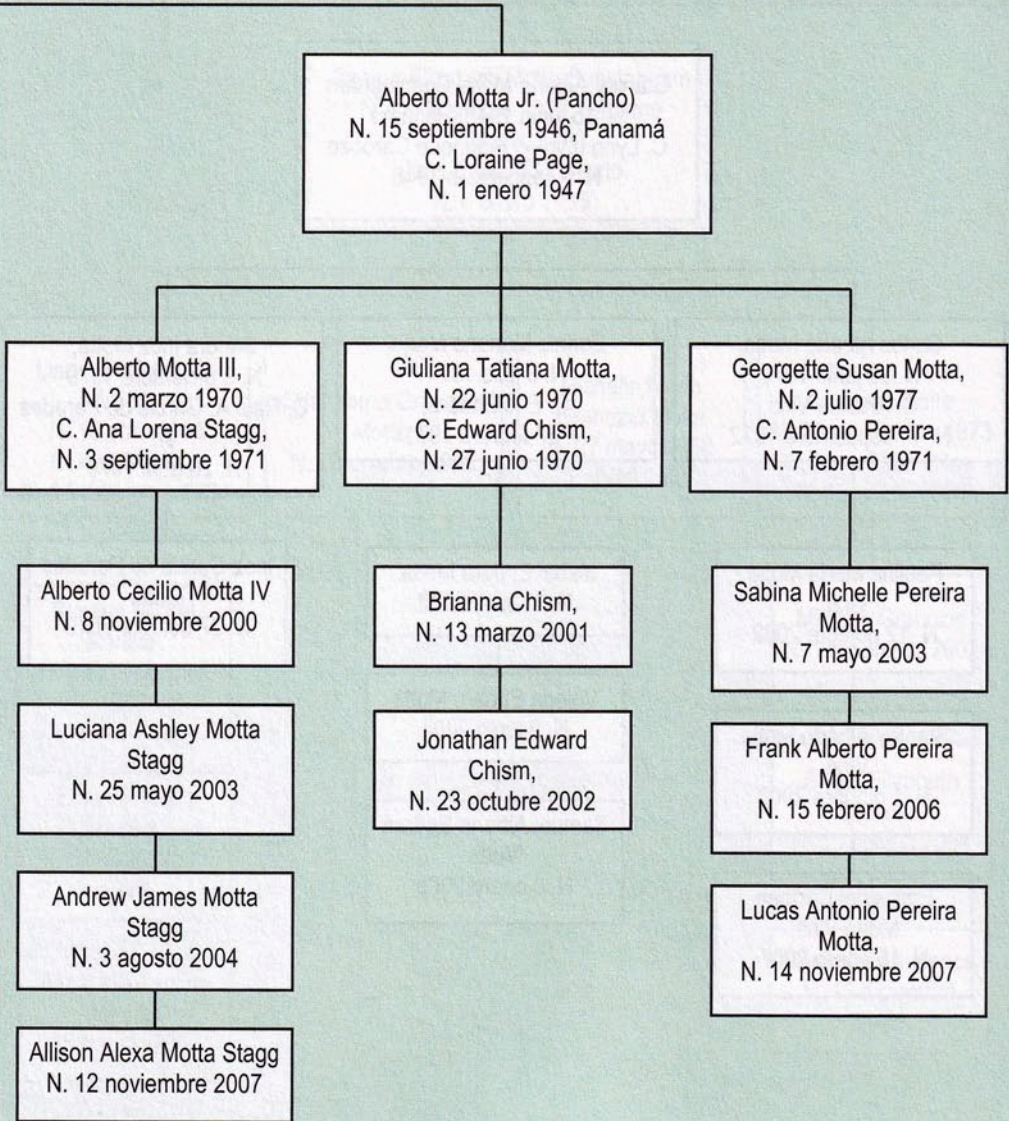
Descendientes de Alberto Cecilio Motta Cardoze y Pauline Cuningham-Motta
Sandra, primera hija, y sus descendientes



Descendientes de Alberto Cecilio Motta Cardoze y Pauline Cuningham-Motta
Segundo hijo, Stanley Alberto y sus descendientes



Descendientes de Alberto Cecilio Motta Cardoze y Pauline Cuningham-Motta
Tercer hijo, Alberto (Pancho) y sus descendientes



Curiosidades en los nombres de la familia

Según la tradición sefardita, preservada todavía por los más observantes con piadosa rigurosidad y por descendientes menos religiosos, con interés por la genealogía ancestral, el primer hijo debe llevar el nombre del abuelo paterno y la primera hija, el nombre de la abuela paterna. Al segundo hijo se le da el nombre del abuelo materno y a la segunda hija, el nombre de la abuela materna. A esto se debe que el primer nombre sea idéntico para los primogénitos de varios hermanos; al coincidir en nombre y apellido, los primos se distinguen con el nombre del padre como segundo nombre.

Entre los sefarditas del Caribe que adoptaron la lengua inglesa, se anteponía el apellido de la madre, como fue el caso de los primos Isaac Silvera Brandon e Isaac Athías Brandon, quienes también se conocían como Isaac N. Brandon (por su padre, Nathaniel I. Brandon) e Isaac J. Brandon (hijo de Jacob I. Brandon). Obsérvese que tanto Nathaniel como Jacob llevan la inicial I. De su segundo nombre: Isaac, ya que eran hermanos, hijos de Isaac ben Abraham Brandon, de Jamaica. La palabra hebrea *ben* se traduce como “hijo de”.

En los registros de la congregación Kol Shearith Israel aparece el nombre de Isidore o Isidoro H. Cardoze, para referirse al hijo del Rabino David Cardoze Fidanque y su esposa, Rachel Adeliza D'Meza. El verdadero nombre es Isaac Haím, según aparece registrado en St. Thomas y en el acta de su matrimonio celebrado en Panamá el 19 de noviembre de 1884, documento registrado en St. Thomas el 22 de junio de 1886.

Isaac Haím (Isidore) Cardoze se casó con Judith J. Lindo, a quien sus familiares y amigos llamaban Julita, hija de Bienvenida Piza de J. Lindo y Jacob Jesurún Lindo.

Rachele Adeliza, conocida como Adele, se casó con Abraham Daniel Melhado.

Emily se casó con Ernest Ferdinand Motta.

Esther (Essie) contrajo matrimonio con Isaac Levy Maduro.

Anita fue llevada al altar por Osmond Levy Maduro.

Cuando Anita celebró su boda, su hermanita Ida tenía tres años de edad. Familiares y amigos observaban ya la secuencia en la inicial de los nombres de los esposos y comentaban: “¡Esta pequeña se casará con alguien cuyo nombre empiece con U!”

Julita le había dado a su hija menor el nombre de Bienvenida, en honor a su abuela Bienvenida Piza de J. Lindo y en consideración a su segunda hija, fallecida a los dos años de edad, que llevaba también el nombre de su abuela. Pero todo el mundo comenzó a llamar Ida a la pequeña, como si fuese un cariñoso diminutivo de Bienvenida. Cuando se iba a casar, su padre fue a registrarla, como correspondía en esa época en que sólo el padre gozaba del privilegio de inscribir a su hijo o hija legalmente. Sin darse cuenta, Isaac Haím Cardoze inscribió a su hija menor con el nombre de Ida.

Pasaron los años e Ida se enamoró de Roy de León, que vivía en Inglaterra. Cuando se buscaron los documentos originales para el compromiso y el acta de matrimonio, se reveló el verdadero nombre de Roy: **U**riah, culminando la secuencia de las vocales, A, E, I, O, U, en las iniciales de los nombres de los esposos de las hermanas Cardoze: **A**braham, **E**rnest, **I**saac, **O**smond y **U**riah. Desde el matrimonio de Adele hasta el de Ida habían transcurrido... ¡dieciocho años!

Uriah era panameño de nacimiento. Esther de Castro y Jacobo L. Maduro tuvieron dos hijos: Isaac L. Maduro (“Madurito”) y Mae L. Maduro. Ella contrajo matrimonio con Michael De León, de Jamaica, y sus hijos nacieron en Colón, entre ellos, Stanley y Uriah (Roy) De León.

Stanley De León contrajo matrimonio con Evelyn Maduro, hija de Isaac y Essie.

Al igual que otros jóvenes de la época, Uriah De León se registró como voluntario y participó en la Guerra de Coto.

Las coincidencias persisten entre los hijos de Ernest Ferdinand Motta y Emily Cardoze de Motta:

Arturo y Roberto se casaron, respectivamente, con Dora Borrell y Dora Alvarado.

George contrajo matrimonio con Pauline Toledano y Alberto, con Pauline Cunningham.

Felipe se casó con Delia García de Paredes. No hubo paridad en su nombre quizás porque no había otro hermano.



Nadhji Arjona

Nació en Panamá en 1937. En 1976 ejercía el cargo de Directora de Publicaciones en la APEDE, pero tuvo que renunciar por razones de seguridad, debido a los hechos que se suscitaron ese año. Fue Directora de la Oficina de B'nai B'rith en Panamá. A causa de su activismo como civilista y en defensa de los derechos humanos, en 1989 tuvo que solicitar asilo político en la Embajada de Canadá en Costa Rica. Actualizó sus estudios en Montreal (Quebec), Canadá, donde residió durante once años, actualizó sus estudios y fortaleció su experiencia como escritora, editora y docente.

Decide regresar al país y desde 2001, toma las riendas de la Editorial Libertad Ciudadana. Además de ser editora, es autora de varios libros y numerosos artículos publicados en español, inglés y francés. Cultiva sobre todo el género de la biografía y el ensayo. Madre de cuatro hijos, tres de los cuales establecieron sus hogares en el exterior. Su vida se ha enriquecido con nueve nietos.

“Arturo Motta fue uno de los hombres más generosos y considerados que conocí en mi vida.”

Woodrow De Castro Robles

“¿Quién no conoce a don Felipe Motta? ¿Quién, en algún momento, no ha sido tocado por la varita mágica de su bondad?”

Juan David Morgan G., Excalibur

“Bobby Motta Cardoze contribuyó de manera efectiva a que el mundo oficial y el hombre de la calle norteamericano entendieran mejor la causa de Panamá.”

Miguel J. Moreno Almengor

“Era un muchacho muy inteligente y educado, de buena familia. Sin embargo, eso no le impedía esperarme después de clases para lustrar mi calzado a cambio de unas monedas. Por eso siempre admiré a mi alumno George Motta.”

Raúl De Roux

“Don Alberto tiene una increíble comprensión de los negocios y de los factores que determinan el éxito, inclusive en un negocio tan complejo como la aviación, en el cual no se involucra a diario. A esto se debe el éxito que ha tenido Copa Airlines desde 1986.”

Pedro Heilbron